Bolívar y Flora: Tras la huella de una descendencia

Estudio indagatorio para la sustentación de una hipótesis

Valmore E. Carrero Murillo



Colección Bolívar XXI



Centro de Estudios Simón Bolívar

Bolívar y Flora: Tras la huella de una descencencia

ESTUDIO INDAGATORIO PARA LA SUSTENTACIÓN DE UNA HIPÓTESIS

Valmore E. Carrero Murillo



COLECCIÓN BOLÍVAR XXI

Centro de Estudios
Simón
Bolívar


Cuidado de la edición y corrección
Rosario Soto

Diseño de portada
Alejandro Calzadilla

Diseño y diagramación
Odalis C. Vargas B.

ISBN: 978-980-419-070-4
Hecho el Depósito de Ley:
Depósito legal: DC2020001199

“Si hay en mi libro algunas ideas demasiado avanzadas y expresadas de manera que puedan herir la susceptibilidad de ciertos espíritus, ruego a las personas que me han honrado con su benévola cooperación, que estén bien seguras de que jamás he tenido el pensamiento de sorprender su confianza. Creo firmemente que doy publicidad a un libro bueno, útil; y si estoy errada, si me equivoco, juro que mis intenciones son puras, leales, y que voy con buena fe….”

Flora Tristán*

Solo hay dos verdades:
la verdad científica y
la verdad teológica.
La primera es axiomática,
la segunda, un acto de fe.

Valmore Carrero M.

* Flora Tristán. Unión Obrera. Prefacio

Índice

Introducción

Toda investigación científica tiene como finalidad la comprobación de un supuesto, por inverosímil que éste parezca; de eso se trata la ciencia. Este estudio está sustentado, como es obvio, en fuentes documentales y en múltiples escritos sobre la vida del Libertador, con el debido criterio que exige la comprobación del hecho expuesto en la premisa de la investigación: *descendencia del Libertador*. Es decir, recabando información diversa y contrastándole entre sí, a fin de obtener lo más próximo a la verdad, tomando en cuenta que lo abordado será la base para establecer una hipótesis.

El verdadero problema surge cuando no existe documentación que allane los vacíos dejados por quienes "construyen" la historia, quedando ésta a la discreción de quien la interprete a su primer criterio. De allí que asomarse a un hecho tan trascendental como verificar la descendencia del Libertador con el debido rigor, implica la tarea de despojar el tema de aquella literatura cuyo fundamento tiene como base tradiciones, leyendas y fábulas, y llevarla al terreno de lo verdaderamente documental e histórico.

Es verdad que la historia de muchos hechos, cualesquiera que sean, no están del todo registradas en documentos, máxime en tiempos de tanto apremio en el que las condiciones de un continente en guerra, no permitían en muchos casos, dejar constancia de todo cuanto en detalle acontecía a su alrededor, de allí que tales deficiencias sean pretexto para "construir" a veces, realidades inexistentes; algunas con incautas omisiones, otras con mal intencionados propósitos, sobre todo cuando cada memorialista o documentalista ve los acontecimientos con sus propios intereses. Fue justamente ello lo que llevó al investigador Vicente Lecuna a la necesidad de publicar sus tres tomos sobre: *Catálogo de Errores y Calumnias en la Historia del Libertador*.

El tema sobre las relaciones amorosas y descendencia del Libertador en América ha estado envuelta en una serie de narrativas, en la que el escri-

tor suplanta al historiador, haciendo que el tema trascienda a lo literario por encima de lo histórico. Despojarlo de aquella predisposición es el propósito principal de esta investigación, aún la difícil tarea de obtener documentación fidedigna que apoye una tesis mejor sustentada, sobre todo porque la materia sobre amoríos y descendientes del Libertador ha trascendido tal, que muchos biógrafos de Bolívar, historiadores, literatos, documentalistas y cineastas, han permeado en sus obras aquellas insinuaciones cuando no la han afirmado, con la misma ligereza con la que ha sido abordada en aquellas populares publicaciones que le dieron origen. Si bien afrontar un hecho de tanta trascendencia como la de verificar la descendencia del Libertador, requiere de la natural cautela y obligada seriedad, es comprobado que sobre su descendencia se ha asumido en diversas prosas con mucha vicios y especulaciones.

Sin embargo en torno a ello, existe un tema el cual es el objeto principal de esta investigación. Este parte del criterio de que El Libertador pudo haber sido procreador de la afamada escritora francesa Flora Tristán, reconocida precursora de los postulados socialistas en Europa de mediados del siglo XIX. Esta hipótesis se basa en la existencia de una carta escrita por Bolívar en París entre los años 1804 a 1806, la cual algunos historiadores la han considerado como apócrifa por inconsistente, según sus criterios, con algunos hechos no cónsonos con la realidad histórica y la misma vida del Libertador.

Durante varios años se creyó que esta carta había sido escrita por Bolívar para Fanny du Villars, y así las consideraron algunos autores biógrafos del Libertador, para poder sustraer de ella, algunos hechos y actitudes de Bolívar en aquella segunda etapa parisina. Sin embargo a mediados del siglo pasado, el investigador del tema bolivariano, doctor Marcos Falcón Briceño, luego de una acuciosa investigación, descubrió que la destinataria de la mencionada carta no era Fanny como se había creído, sino una tal Teresa Laisney. Este descubrimiento conllevó al reestudio de la citada correspondencia, en función de los sentimientos expresados por Bolívar en ella, lo que ha llevado a suponer, luego de varios análisis, que Flora Tristán, hija de Teresa Laisney, pudo haber sido un descendiente del Libertador.

No obstante hasta la presente nadie había abordado el tema con severidad requerida, como para sustentar tal tesis, pues el mismo descubridor de la verdadera destinataria de la mencionada carta, había excluido de toda investigación, la posibilidad de establecer tal premisa, cuando enfatizó. "*No existe, pues, parentesco consanguíneo entre El Libertador y Flora Tristán.*" Aun así, ello no impidió el que al abordarse el tema desde otra lectura, se llegase a otras conclusiones. Y es que, a diferencia de las varias insinuaciones sobre descendientes del Libertador en América sostenidas por esmerados escritores, en el caso que nos atañe, si existió la madre, su hija y su probable progenitor. Esta premisa ha sido la fuente de interés de este trabajo, el cual se ha realizado mediante el riguroso estudio de múltiples y variadas fuentes bibliográficas, y de un razonado proceso de análisis comparativo, recurriendo para ello al método de la mayéutica como herramienta de deducción y de sustentación de la hipótesis.

Si mis investigaciones, análisis y reflexiones están equivocados, ruego a quien lo considere de esa manera, recusarlas con el mismo aval y rigor de pruebas que son consignadas aquí, con la objetividad debida, porque de lo que se trata no es de aceptar mi verdad, sino la de revelar aquella que dictan los verdaderos hechos.

Bolívar y Europa

Aunque Bolívar fue venezolano por nacimiento e infinitamente americanista por convicción, su cultura fue europea, -no eurocéntrica-. De aquella extrajo Bolívar sus lenguas y el conocimiento de sus ilustres sabios: filósofos, políticos, pensadores, alquimistas, astrónomos, físicos, botánicos y fundamentalmente militares, cuyas antiguas hazañas le inspiraron. Bolívar manifestó siempre una especial admiración por Francia e Inglaterra, sus virtudes, luces y desarrollo, y hablaba con pasión al estar frente a personalidades de aquellas latitudes. Encantábale sostener reuniones y charlas con personalidades venidas a la América, las que mantenía mediante el uso del francés, idioma que dominaba a la perfección con estilo puro y refinado, según quienes le observaron.

Dicho por europeos que lo conocieron, que no veían en su entorno, hombre alguno que le igualara en genio y talento, ni quien le sustituyera en la conducción de tan estimada empresa de dirigir repúblicas. De noble conducta y pulcros modales, fue siempre el centro y la admiración de quienes tuvieron el privilegio de estar a su entorno, pese a los denuestos, que en muy excepcionales ocasiones, escribieron contra su persona.

Y aunque Bolívar provenía de la más añeja encina de estirpe cántabro española, sin la herencia ancestral americana, Bolívar no hubiese sido jamás, lo que Bolívar fue, a juzgar por las letras que le prescribiera un avezado escritor español: "*Simón Bolívar hubiese sido como figura histórica mucho menos representativo, como ser humano mucho menos complejo, como americano mucho menos arraigado en el nuevo mundo, de haber sido blanco puro*."

Pero no obstante la admiración por aquel continente, Bolívar jamás concibió una solución para América desde la visión de aquella sociedad, cuando por el contrario creyó para tal fin, en nuestras propias capacidades y principios. Bolívar sintió en lo más hondo de su ser las raíces americanistas, quizás, como ninguno de su contemporáneos, pues a diferencia del no menos consagrado y también héroe de la independencia

suramericana, José de San Martín, aquel, aun sintiendo por la América la misma pasión que El Libertador, no poseyó el apego por este meridional terruño, pues sus días culminaron en el exterior, y aunque Bolívar aspiraba el mismo destino, su amor a Colombia era tal, que sus desvelos por mantenerla con vida le ahogaron en los más grandes preocupaciones, cuando estaba a punto de abordar el último bergantín.

Descendencia del Libertador

¿Tuvo descendientes el Libertador? Sobre esta materia de tan trascendente importancia respecto a la vida pública del más importante de los americanos, se ha producido una considerable cantidad de literatura que abarca desde: libros, folletos, revistas, artículos en prensa y una infinidad de páginas digitales al común acceso en internet; en éstas no deja de encontrarse publicaciones referentes al tema, casi todas en un proceso de reciclaje de lo que ya se ha dicho en diversos textos en físico, sin mayor demostración que las diversas bibliografías que le han dado origen. Algunos de los más publicitados escritos provienen de merecidas plumas, otros de periodistas o escritores con inclinaciones de historiador, y tal cual deriva de improvisadas ediciones cuyos datos, recogidos de unos y otros, no tienen el mayor rigor histórico que lo expresado en artículos de prensa, leyendas y tradiciones orales, tomadas como ciertas y verídicas a través del tiempo.

No es precisable saber el momento cuando se comenzó a generalizar una silente interrogante sobre la descendencia del Libertador, de lo que sí se puede evidenciar es que sobre esta cuestión empezó a especularse a partir de ciertas publicaciones orientadas a sustanciar las numerosas y detalladas relaciones amorosas atribuidas al Libertador, durante su no tan longeva existencia, algunas de éstas basadas en relaciones verdaderas y otras atribuidas como producto de una literatura un tanto folklórica, la cual ha dado vida y misterio a muchas otras carentes de real veracidad. Gran parte de aquella literatura está orientada a detallar una serie de relaciones amorosas devenidas de casuales encuentros y otras, la mayoría según atestiguan los escritos, de relaciones con señoritas de cierta clase social o apellidos de abolengo. Según la tradición literaria, estas señoritas, típicamente vestidas de blanco y muy jóvenes, eran cautivadas por el héroe a quien, durante alguna entrada triunfal o algún festejo a su honor, le ceñían en sus sienes coronas de laureles o guirnaldas de oro. Esta condición es casi siempre un lugar común en dichas historias sobre la vida amorosa de Bolívar, salvo en aquellas reales y verdaderas de las cuales el propio Libertador avaló en testimonios verbales o en escritos.

Aunque es comprobable el hecho de que ciertamente el Libertador mantuvo relaciones sentimentales con algunas damas de la época, de las cuales él mismo jamás negó, dejando por el contrario constancia en cartas y testimonios verbales recogidos por algunos de sus más cercanos amigos, no existe comprobación verificable por documento alguno o medio certificado, que de aquellas relaciones haya quedado un vástago de su herencia genética, por lo menos durante el tiempo que permaneció en tierras americanas desde que llegara de Europa en 1807. No obstante son prolíferas las publicaciones y comentarios que se han derivado en torno a este tema, suscritas por un número considerable de autores quienes han echado mano de especies derivadas, como se ha dicho, de leyendas y tradiciones, escritos que al abordarlos con criterio de una investigación seria y objetiva, nos encontraremos inevitablemente con espacios muy vacilantes, difíciles de avalar con la debida responsabilidad.

Pero ¿de cuál fuente podremos asirnos para la obtención de tan rigurosa interrogante con la que se inicia este escrito, no habiendo una sustentada documentación que verifique las variadas historias que se desprenden en tan delicada materia? Para cubrir tal interrogante, no podemos echar mano sino de aquellas fuentes provenientes de quienes estuvieron más ligados al Libertador, durante los muchos años en que éste asumió la conducción de sendas campañas militares o ejerció la dirección de varias repúblicas por él liberadas, bien como general del ejército o como jefe de Estado. Y no fueron pocas. En abundancia se podrían contar las personalidades con las que el Libertador mantuvo una estrecha relación, fundamentalmente con hombres de armas, políticos, diplomáticos, exploradores, viajeros, comerciantes, corsarios o traficantes de armas, quienes luego de muchos años de haber ocurrido los hechos, relacionados a la independencia de América y del hombre que la produjo, llevaron a la posteridad importantes escritos que a manera de memoriales, sirven hoy para el escrutinio de su vida, su personalidad y hasta de su propio aspecto y condición física.

Son aquellas memorias, especie de crónicas en las que sus autores describieron mucho de lo referente a la gesta libertadora de América y fundamentalmente del director de tan grande empresa. Cada uno de aquellos autores vio al Libertador y lo describió en dependencia de la visión que

de éste se hacían, algunos lo sobrestimaban en merecidos elogios y otros, los menos, le endilgaron condiciones de hasta minusvalía militar, acompañadas de injuriosos denuestos a su persona, lo que inspiró al historiador venezolano Vicente Lecuna, a escribir con justificada razón y en defensa del padre de la patria, tres importantes volúmenes bajo el rótulo de: *Catálogo de calumnias y errores en la historia de Simón Bolívar.*

Es de tomar en cuenta que aquellas *memorias* provienen casi en su totalidad de extranjeros, algunos de ellos, militares que estuvieron a las órdenes del Libertador por algún tiempo. No obstante la importancia de tales escritos para la comprensión de un tiempo histórico y de la propia personalidad del héroe que nos atañe, son poco conocidas por el común de las gentes, e incluso, poco de éstas se conoce en el ámbito de la historiografía, pues muchos de aquellos casi desconocidos escritos, forman parte de algunas exclusivas bibliotecas, básicamente de los Estados Unidos y Europa[1], cuyo acceso ha sido privilegio de muy acuciosos historiadores. Sin embargo, a partir de las últimas décadas, producto del avance tecnológico en las comunicaciones vía internet, tales memorias están hoy a la disposición y al alcance de cualquier investigador.

De estos autores pueden mencionarse a: Samuel High, Agustín Codazzi, Alexander Alexander, Augusto Lemoyne, Carl Augusto Gosselman, Ducondray Holstein, Gabriel Lafond, George Chesterton, Gustavo Mathias Hippisley, Hiran Paulding, Jose Andrew, Mourice Persat, Burdett O'Connor, Guillermo Miler, Carl Richard, Augusto Le Moine, George D. Flinter, James Thomson, Mary Grenup. Sir Robert Kert Porter, entre muchos otros por nombrar, bien que en todos ellos se describen interesantes acontecimientos tanto de la gesta emancipadora de América como de la misma vida del Libertador, pues siendo el hombre más importante de aquella empresa, ninguno de tales escritores memorialistas quiso cerrar

[1] La razón por la que la mayoría de textos sobre la América Española del siglo XIX se encuentren en universidades de los EE.UU, se deriva de que para la época, no existían en Latinoamérica grandes imprentas con prestigio editorial para realizar el tiraje de grandes ediciones. De allí que encontraremos por ejemplo, la Historia de Colombia de Restrepo o las misma *Memorias* de Páez impresas en New York, y tal vez por ley por convenio, copia de estas obras iban a bibliotecas de prestigiosas universidades como las de Oxford, Míchigan, Texas, Ohio, New York, las cuales, en la actualidad pueden ser accedidas a través de la internet.

el capítulo de sus crónicas sin detallar un encuentro con el principal de sus protagonistas, el Libertador Simón Bolívar.

Pero además, existen otros múltiples escritos que sirven como sustanciales fuentes para abordar la vida del más ilustre personaje del siglo XIX y seguramente del más importantes hasta nuestros días; derivados en su mayoría de documentos de Estado, cartas personales o correspondencia oficial de los cuales podrían existir en más de 12.000, solo lo referente a su vida pública y privada, según consta en archivos documentales de su persona. Pese a tan basta documentación existente, no toda escrutada, muy poco se pueden extraer en relación a la vida íntima que le atribuyen algunos de aquellos escritores, seudos panegiristas de su vida amorosa, quienes relatan, con característicos detalles, supuestos amoríos con damas de México, Colombia, Jamaica, Ecuador, Perú y Bolivia, y de cuyas relaciones, según mientan, quedó en varios de los sonados casos, un descendiente natural de su estirpe.

Y no obstante la sustancial narración y los esmerados propósitos de las historias escritas en torno a los amores o amantes del Libertador, en las que se pone en boca del "excelso conquistador" supuestos diálogos, conversaciones o correspondencias apócrifas, habidos entre el enamorado y sus conquistas, una cuidadosa y atenta lectura de aquellas, nos deja entrever que han sido historias ensalzadas entre el mito y la realidad, entre la leyenda y la novela literaria. Historias que para quien se haya paseado un tanto por la documentación biográfica certificada del Libertador, se nota que son más narraciones supuestas que experiencias sujetas a una realidad histórica, pues es difícil de congeniar aquel extraordinario militar, estadista, político, fundador de repúblicas, escritor de inigualables documentos como el Manifiesto de Cartagena, la Carta de Jamaica o el Discurso de Angostura, redactor de varios proyectos de constitución y hombre preclaro en el pensamiento político de alcance continental, con aquel a quien se le atribuyen numerosas y a veces descabelladas historias donjuanescas.

La verdadera vinculación con las mujeres que formaron parte de la vida pública del Libertador, durante su estadía en Europa y su permanencia en tierras americanas, la encontramos en los escritos o documentos que él mismo avaló en basto epistolario salido de sus propio puño y letra, o

en aquellas experiencias personales transcritas por quienes pueden considerarse, han sido y son fuentes de primera mano. En narraciones como las de su primer edecán Daniel Florencio O'Leary y del mismo francés, miembro de su séquito oficial, coronel Luís Perú de Lacroix; de documentalistas como Blanco y Azpurúa; de historiadores contemporáneos suyos como el neogranadino José Manuel Restrepo, o el venezolano Felipe Larrazábal, quien aunque no conoció en persona al Libertador, si tuvo a mano altas personalidades que si lo conocieron y aportaron datos importantes para su gran obra: *Vida y Escritos del Libertador Simón Bolívar*; de los mencionados generales neogranadinos Cipriano de Mosquera y Joaquín Posada Gutiérrez; además de decenas de extranjeros mencionados en párrafos anteriores que sin escatimar en posiciones complacientes, escribieron desde sus propias visiones, las experiencias al lado del gran hombre que fue el Libertador, no se encontrará alguna de aquellas historias de amor llenas de simplezas y vaguedades, publicadas casi un siglo después de su muerte.

De igual manera ha de mencionarse de cientos de reportes oficiales enviados desde Caracas, Bogotá, Lima o Valparaíso por agentes consulares o de negocios de países europeos, quienes recogían impresiones de toda índole para sustanciar y enviar verdaderos *dossiers*, a los *foring office* de sus respectivas naciones. En todos estos legajos de papeles y documentos muchos de ellos en condiciones de *top secret*, y que se podrían contar por cientos[2], no encontraremos aquellas tan sonadas relaciones del Libertador con un número considerable de mujeres como las que se le atañen en las variadas leyendas publicadas. Y cualquiera pudiera pensar, que tales aspectos no serían de tanta importancia como para ser valorados desde el punto de vista de los intereses políticos de una nación extranjera, respecto al mandatario que dirigía, para el momento, una de las naciones más importantes del "nuevo mundo", lo que es equivoco por cuanto era sumamente trascendental la valoración de la conducta moral de un dignatario, y Bolívar siempre tuvo concien-

[2] Varios de estos documentos están insertos en los tres tomos de: *Bolívar y Europa*, investigación dirigida *En Las Crónicas del Pensamiento Político y la Historiografía*, siglo XIX. Investigación dirigida por Alberto Filippi, Ediciones de la Presidencia de la República, Comité Ejecutivo del Bicentenario de Simón Bolívar. Caracas Venezuela, 1995.

cia de su posición como jefe de Estado, de una nación tan importante como la Colombia de su tiempo.

El Libertador era consciente de su status como hombre público y de la influencia que su personalidad ejercía en la vida pública, no solo de Colombia sino del continente. Sabía y tenía conciencia que sus actos eran escrutados minuciosamente por la política internacional, y siempre se esmeró en que lo vieran a él y a las repúblicas por él fundadas, con el respeto de gente culta. Un escrito en el mencionado *Diario de Bucaramanga* nos da una idea de ello: "…*Yo aunque sentí con arrebato de tormenta las celebridades y graves tentaciones de la carne, siempre fui discreto en mi comportamiento y calmado en aras de la virtud que trasciende a cualquier mujer por quien ha de velarse su honor y estima, así como la reputación familiar. Un mal paso dado por mi o por mujer alguna, hubiera significado la pérdida de todo cuanto significa la gloria.*"[3].

No quiere decir por ello, negársele al hombre que fue Bolívar, sus cualidades de gran galanteador y de haber podido tener algún romance, pues ateniéndonos como cierto lo que manifiesta él mismo en el *Diario de Bucaramanga*, acusa que tuvo placeres "extra maritales" si es que se puede llamar de esta manera en su relación con quien hiciera vida públicamente: doña Manuela Sáenz: …*Mis generales holgaron en perfidia para ayudarme a deshacerme de mi Manuela, apartándola en algunas ocasiones, mientras yo me complacía con otras*[4], inclusive acusa en el párrafo siguiente de este escrito, que su Manuela le arañó el cuello y la cara por un desliz amoroso ocurrido con una dama, pues que ésta le consigue un arete de mujer envuelto en las sábanas de su cama: "*Por eso tengo esta cicatriz en la oreja,* –escribe De Lacroix en su diario– *mire usted* (*Enseñándome su grande oreja de S.E.*, *la izquierda, que tiene la huella de una fila de dientes muy finos y, si como yo no supiera tal asunto*), *este es un trofeo ganado en mala lid:* ¡*en la cama*! *Ella encontró un arete de filigrana debajo de las sábanas, y fue un verdadero infierno. Me atacó como un ocelote*: *por todos los flancos; me arañó el rostro y el pecho, me mordió fieramente las*

[3] Luis Perú de Lacroix *Diario de Bucaramanga*, Ministerio de la Cultura / Consejo Nacional de Cultura CONAC. 1ra. edición. Caracas Venezuela 2005. p 180.
[4] Ibídem. p. 185.

orejas y el vientre y, casi me mutila. Yo no atinaba cuál era la causa o sus argumentos de su odio en esos momentos, y porfiadamente me laceraba con esos dientes que yo también odiaba en esa ocasión..."[5].Tomando como cierto aquella anécdota, dice incluso de la claridad de Bolívar respecto a sus galanteos y deslices amorosos, sabiendo cómo podía suponer que su interlocutor tomaba nota de todo lo que salía de su boca en aquella estadía en la Bucaramanga de 1828[6].

Es abundante la correspondencia que legó el libertador y que ha sido recogida en varios volúmenes. En alguna de éstas da cuenta él mismo de cuales mujeres formaron parte de su verdadera vida sentimental: María Teresa del Toro, Josefina Machado, Bernardina Ibáñez, y Manuela Sáenz. Relaciones amorosas las cuales fueron públicas y además conocidas por muchas personas de su entorno. Digo esto porque al indagar en múltiples escritos sobre una serie de amoríos atribuidos a la vida pasional del Libertador, publicados sin verdaderas fuentes historiográficas o testimoniales que le avalen como ciertos, encontramos que aquellas historias son del todo desconocidas para quienes compartieron con el casi todo el tiempo de los últimos diez años de su existencia, pues los mencionados escritos de los generales Tomás Cipriano de Mosquera, Joaquín Posada Gutiérrez; de sus edecanes Wilson, Ibarra, Ferguson o el ya mencionado O'Leary, y de muchos otros que dejaron papeles escritos, jamás dieron evidencia en sus diarios, de la existencia de algún o algunos de los nombres de mujeres de las que hacen alarde ciertos autores, fueron amantes del libertador. Ni siquiera es comprobable una relación sentimental con Fanny Dervieudu Villars, de quien se ha vertido tanta tinta respecto a la vida sentimental del Libertador, pues si bien hay cartas de Fanny donde se evidencia cierta conexión amorosa con Bolívar, no existe por el contrario, una sola carta de Bolívar hacia Fanny de la que pueda sustraerse tal relación[7], apenas si

---

[5] Ídem.

[6] Aunque seguramente De Lacroix escribía el diario privadamente, El Libertador tenía conciencia de que sus palabras estaban siendo recogidas por este oficial, así lo evidencia una expresión suya en aquel escrito: "*Tome nota de lo que diré ahora*:..." Luis Perú de Lacroix Op. cit. p. 197.

[7] En la compilación "*Cartas del Libertador*" existe una correspondencia la cual es erróneamente tomada como de Bolívar para Fanny Dervieu, en 1804, ésta será tema de estudio en el contexto de este trabajo. Véase carta en: Simón Bolívar. Obras Completas.

la menciona en carta del 14 de agosto de 1830 desde Cartagena a Leandro Palacios, pidiéndole entregase a *Madame Derveux* un retrato que le enviaba a través del señor Lesca, quien partía para Europa en esos días. Por lo general tiende a pensarse que lo escrito por O'Leary en su *Narración*, respeto a Fanny, le fue transmitida por Bolívar, sin embargo tal suposición parece no ser cierta pues el historiador Lecuna, en su "*Catálogo de Errores y Calumnias...*" afirma que esta especie de crónicas de amor entre Fanny y Bolívar, fueron el producto de conversaciones sostenidas entre aquella dama y José Leandro Palacios, sobre la vida de Bolívar en aquel París de su juventud, cuando éste fue asignado como embajador de Colombia en Francia en 1830. Estas experiencias –según Lecuna– le fueron transmitidas a O'Leary por el diplomático Palacios en momentos cuando aquel edecán sustanciaba documentos para sus "*memorias*", de allí los giros de aquellos supuestos amores de Bolívar con su "prima" parisina[8]. Tampoco se encuentra en aquellos autores quienes con notoria acrimonia escribieron denuestos contra el Libertador y tan prolíferos a la hora de atribuirle una conducta dispendiosa en cuestiones de amoríos, una relación amorosa más allá de las conocidas por todos, pues Ducondray Holstein, uno de ellos, apenas menciona en sus memorias a Josefina (Pepita) Machado, a quien le endilga, según su historia, que debido a los momentos de pasión que Bolívar se gastaba junto a ella, éste retrasó la expedición marítima llamada de los Cayos al menos por tres días[9], y a doña Manuela Sáenz, a quien alude en un muy procaz comentario de la manera siguiente: ***"…Es apasionado del sexo –refiriéndose a Bolívar– y siempre tiene dos o tres mujeres, de las cuales una es la amante favorita***

Cartas del Libertador comprendidas en el período 1799 -1830. Ediciones CIBEMA. Caracas. Vol. III. Op. Cit. pp. 20-24.

[8] Ver sobre este tema en Vicente Lecuna. *Catálogo de Errores y Calumnias en historia de Bolívar*, Tomo I, New York, N.Y. 1956. p. 145.

[9] Esta versión ha sido tomado como cierta incluso por respetados biográficos de Bolívar, sin embargo Vicente Lecuna en: *Catálogo de Errores y Calumnias en la historia de Bolívar* la refuta explicándola de la manera siguiente: "*En ese período se incorporaron muchas damas llegadas de San Thomas a* última *hora, entre ellas vino la señorita Josefina Machado, denominada familiarmente Pepita, con su madre y una tía, de familia distinguida y honorable. Era la novia de Bolívar, y así como esta familia vinieron de San Thomas muchas otras a tomar parte en la expedición en la esperanza de regresar a sus hogares…*" Vicente Lecuna *Catálogo de*… Op. Cit. p.4.

que lo sigue donde quiera que vaya.."[10] delicada manera de llamarle *puta* a quien fuera considerada por el propio Bolívar como "*La libertadora del Libertador*" al salvarle del alevoso atentado del 25 de septiembre de 1828.

De aquella interrogante sobre si tuvo descendencia el Libertador, solo se podría verificar un hecho importante, quizá el más importante de los que se le pueden atribuir al Libertador, pues esta posibilidad derivó de una relación constatada en cartas enviadas por Bolívar a una –hasta ahora desconocida dama francesa– llamada Teresa Laisney, en tiempos cuando aun siendo un imberbe melancólico de apenas 17 años en Bilbao, y sin haberse comprometido con su amada Teresa del Toro, se dejaba llevar por los arrebatos de una juventud sin reparos en aquella Europa de comienzos del siglo XIX. Y es posible, hay fundados indicios, que de aquella efímera relación derivara en una descendiente, cuyo nombre, quien tuvo notoriedad en las luchas por una justa reivindicación de los derechos de la mujer en una sociedad discriminatoria de tal género en la Europa de mediados del siglo XIX, fue conocida con el nombre de Flora Tristán, precursora, se dice, de las ideas pre-socialistas antes que fueran estampadas por Marx y Federico Engels en el manifiesto comunista. Esta hipótesis es la más factible de todas las que se le pueden haber atribuido al Libertador por cuanto a diferencia de aquellas apócrifas, se sabe y hay testigos de que ciertamente Teresa Laisney existió, que conoció a Bolívar en Bilbao, luego en Francia y que su hija fue la gran Flora Tristán, posible descendiente del Libertador[11].

Pero antes de considerar esta importante hipótesis es perentorio seguir indagando en la interrogante de: ¿Cuán cierto hay en todo lo que en referencia a los amores de Bolívar y su descendencia se ha escrito? ¿Son reales o especulativos aquellos supuestos sobre su parentela?, ¿Hubo descendientes del libertador en Venezuela, Perú, Bolivia, Ecuador o Colombia como se le atribuye en ciertas publicaciones de algunos esmerados

---

[10] Ducoindray Holstein *Memorias de Simón Bolívar Presidente de la República de Colombia y de sus principales generales*. Boston-S.G. Goodrich & CO. 1828. p. 325. Versión digital.

[11] En el ensayo publicado en internet por Patricia de Souza titulado *Flora Tristán: el No lugar del idioma extranjero.* pp.12, 13, refiere que Teresa Laisney era una joven francesa de treinta años y que caso con el coronel Mariano Tristán en 1802. Rufino Blanco Fombona la menciona como de 28 años, Gillet Seurat le estima 17 años, no hay precisión en ello.

autores? Es necesario y fundamental aclarar al máximo sobre este tema apoyándonos en los recursos que la ciencia de la investigación ofrece, para establecer la verdad o al menos lo más cercano a ella.

No muchos hombres importantes en la historia de la humanidad han sido tan escrutados en la vida pública como el Libertador, aun los vacíos que obviamente van quedando en la sustanciación de todos los acontecimientos de lo humano, imposibles de resumir por completo. Refiérase la vida pública a los hechos que marcaron su vida desde la perspectiva de lo verdaderamente histórico. Cientos de escritos sobre sus actos han sido compilados, redactados e interpretados en sendas biografías, monografías, artículos, ensayos y textos de toda índole, los cuales han sido impresos en múltiples idiomas, así lo bien enjuició uno de los autores de quien Bolívar no es deudor de muchos halagos: Elías Pino Iturrieta "*…El personaje de América sobre quien más se ha escrito es Simón Bolívar. El papelerío ocupado de todas las facetas de su vida política, de su actividad castrense, de su formación cultural, de su época, de su vida doméstica, de su salud, de sus relaciones más íntimas…es realmente abrumador. Así como por cantidad como por calidad y utilización, constituye en conjunto una de las corrientes de estudio e investigación más importantes del mundo. Por lo menos en el ámbito continental, es el punto más dilatado de examen en el campo de la historiografía y de la ensayística vinculada a la historia…*"[12]. Resulta importante saber que el cónsul de los Estados Unidos en la Guaira en 1827, y luego primer ministro norteamericano en la Venezuela republicana de 1835, John Gustavus Adolphus Williamson, dejó a su muerte sucedida en 1840, un legado de dieciocho cajas de documentos sobre América Latina, los cuales le fueron donados a la Universidad de Loisiana y en los cuales se encontraron "*3.500 libros referidos a la vida de Bolívar y a los países que él libertó*"[13], baste ello para comprender la importancia del Libertador

[12] Elías Pino Iturrieta. Prólogo a la edición de: Rafael Ángel Rivas. *Simón Bolívar en publicaciones periódicas del exterior* Colección Manuel Landaeta Rosales. Materiales para una hemeroteca. Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos Coedición CELARG Ministerio de la Secretaría de la Presidencia. Caracas República de Venezuela 1980.

[13] John G. A. Williamson. *Las Comadres de Caracas*. Fuentes para la Historia Republicana de Venezuela. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. Caracas. 1973. p. XXIX.

en el contexto de los intereses púbicos de las naciones importantes de entonces, y valorar el interés de aquellas en sus acciones y comportamiento cívico y moral.

La importancia del Libertador Simón Bolívar en el ámbito político-militar, como Jefe de varias repúblicas por él fundadas, llegó a tal, que aún durante el transcurso de su existencia, se ordenó iniciar la recopilación de la abundante documentación de carácter público que tuvieran que ver con sus hechos y sus acciones, de lo cual se le encargaría a don Cristóbal Mendoza y Francisco Javier Yanes en 1827, y en tiempos republicanos, al presbítero José Feliz Blanco[14] y al no menos importante político del siglo XIX, el venezolano José Ramón Azpurúa; éstos han sido titulados como: *Documentos para la Historia de la Vida Pública del* Libertador, y conocidos en el ámbito de la historiografía como "*Documentos Blanco y Azpurúa*". Además de esta importantísima documentación compilada en 15 tomos, otros tantos autores de relevante importancia se dedicaron a la búsqueda y recopilación de cuanta correspondencia del Libertador podía certificarse de auténtica, entre ellos: Vicente Lecuna, Pérez y Soto, Felipe Larrazábal, Arístides Rojas y Rufino Blanco Fombona, cuya documentación reposa en los actuales momentos en el *Archivo del Libertador* bajo resguardo del Estado venezolano.

Pero una de las fuentes más importantes para quienes pretenden escribir sobre la vida de Bolívar desde cualquier perspectiva, son las memorias de uno de sus más leales edecanes: el irlandés Daniel Florencio O'Leary, de referencia imprescindible para quienes asumen estudiar la vida y los hechos del Libertador de primera mano; es decir, como fuente primaria, pues como es sabido, el coronel O'Leary estuvo a la yunta del Libertador desde 1820 hasta 1830, salvo ocasiones las cuales cumplía misiones de estado a solicitud del propio Simón Bolívar[15].

---

[14] José Félix Blanco. Sacerdote, capellán militar, activo patriota desde los acontecimientos de 1810 y estimado amigo del Libertador con quien compartió varios de sus campañas militares, fue designado administrador de las misiones del Caroní al momento de ser liberada Guayana por José Manuel Piar en 1817.

[15] Arribó O'Leary a Venezuela en marzo de 1818 en una contrata de oficiales irlandeses enrolados en Londres por el Col. Wilson, quedando a su llegada a Venezuela, a las órdenes del general Páez quien dominaba los llanos de Apure. No soportando como el mismo lo confiesa

Es a este ilustre edecán venido de Irlanda mediante una contrata de oficiales realizada en Londres entre 1817, a quien se le debe la mayor parte de la "recolección y compilación" de importantes documentos relacionados con la vida pública del Libertador, así lo afirma aquel al inicio de su "*Narración*": "*Desde mi llegada a América a principios de 1818, comencé a reunir datos y documentos que tuvieran relación con la guerra de Independencia y con la vida del hombre extraordinario que la dirigía*"[16].

Pudo el general O'Leary, coronel durante el mayor tiempo al lado del Libertador, recopilar cuantiosa documentación original, además de aquellos datos de viva voz que le fueron suministrados luego de la muerte del héroe, por sus contemporáneos de armas como: *Sucre, Heres, José Gabriel Pérez, Espinar y Pedro Briceño Méndez*[17]. Además de aquella información suministrada de viva voz, todos los registros documentales que le sirvieron como base para escribir sus "*memorias*"[18] provinieron de los diez baúles que el Libertador, dio en custodia a Juan Bautista Pavageau, para ser trasladados a Inglaterra, pero que en los postreros días de su existencia, viéndose acechado por un halito de muerte en su lecho de Santa

---

en sus "*Memorias Sueltas*" con la matanza diaria de prisioneros, pidió su traslado a Angostura, allí fue asignado a la "Guardia de Dragones" destinado por Soublette al cuerpo que organizaba el general Anzoátegui. La primera misión encomendada por el Libertador fue la de adquirir vestimentas e insumos de guerra en Jamaica en 1820, luego en Chile tuvo como misión obtener del gobierno de aquella república el envío de fuerzas chilenas en apoyo al Perú en 1823. En 1826 fue encomendado por el Libertador para trasladarse desde Lima a Venezuela, y obtener de viva vos los sucesos referentes al conflicto de Páez con el Congreso colombiano. Su última misión, no consumada, fue la de enviado como plenipotenciario cerca del gobierno de Perú en 1829 a efectos de llegar a un entendimiento en relación con reclamación de aquel gobierno sobre la ciudad colombiana de Guayaquil.

[16] Daniel Florencio O'Leary. *Memorias del General O'Leary* Ministerio de la Defensa, Venezuela. Edición conmemorativa al Sesquicentenario de la muerte de Simón Bolívar, Padre de la Patria, Imprenta litográfica del Gobierno Nacional, Caracas 1987. Edición conmemorativa al Sesquicentenario de la muerte de Simón Bolívar, Padre de la Patria, Imprenta litográfica del Gobierno Nacional, Caracas 1987. Vol. 1, p. VII.

[17] O'Leary, Op. cit volumen 27, tomo primero. p. v.

[18] Lo que se conoce como "Memorias de O'Leary" ésta contenida en los volúmenes 27, 28 y 32 denominados respectivamente como: Primer Tomo, Segundo Tomo y Apéndice. Estos forman parte de los 34 volúmenes de la colección. Fue denominada por el mismo O'Leary como "Narración" y no memorias puesto que no están escritas en primera persona.

Marta, ordenó que éstos fueran quemados por disposición testamentaria, lo cual afortunadamente no sucedió[19].

No obstante, al expresar aquel edecán que su visión sobre el Libertador no sería acrítica y manifestar que: "*Conozco los defectos del carácter del General Bolívar, y no pienso ocultarlos*"[20], en las llamadas *memorias*, priva más el respeto, la admiración y hasta cierta devoción a su jefe, que las muy sinceras críticas que insinúan sus intenciones. Aquella condición nos privó de conocer muchos otros aspectos de lo humano de Bolívar, bien porque la exigencia de su narración, fundamentada más en hechos militares y políticos, según lo pudo haber considerado, eran más importantes que hablar de los amoríos de un hombre a quien el corazón y la biología le funcionaba igual que a todo los demás. Digo de aquellos amoríos que fueron nada secretos y bien sabidos por todos y que son de dominio público, no los sustanciados a manera de glosa por algunos autores dados a la tarea recrear historias de héroes y doncellas. Y es muy probable que aquel leal edecán, consciente de lo que significaría el juicio ante la historia de aquel grande hombre, y de que podrían aprovecharse de sus escritos para mal, procuró guardarle la honra que él le profesara en vida y no dar motivos que abonaran en injurias, devenida seguramente de pasiones políticas desenfrenadas, de muchos de quienes justamente le debían a él todo, patria y libertad. De manera que no encontramos en las *memorias* de aquel insigne oficial a las órdenes de Bolívar, nada que tuviese que ver con aquellos desvaríos amorosos como se les endilga en unas cuantas leyendas llenas de fábulas, y que jamás existieron en su vida, al menos no como se le ha querido atribuir de manera un tanto folklórica, pues la indagación sobre otros memorialistas o diaristas quienes observaron muy de cerca la conducta del Libertador, incluyendo quienes en sus plumas destilaron agrias tinta contra su persona, jamás se ha encontrado rasgo de observar tan licenciosos desmanes a que ha-

---

[19] Las Memorias de O'Leary fueron impresas y publicadas por primera vez durante el Gobierno de Guzmán Blanco en el año 1879, siendo éstas adquiridas de sus descendientes directos: esposa e hijos del General Daniel Florencio O'Leary. Constan de 32 volúmenes y dos de índice. La vida y obra del Libertador está recogida en los volúmenes 27, 28 y 32.

[20] Daniel Florencio O'Leary *Memorias Sueltas*. Biblioteca de la sociedad Bolivariana de Venezuela. Clásicos Bolivarianos Caracas 1988. p. 44.

cen referencia algunos biógrafos dedicados al oficio de *cupido*. Y es que, pese a que pudiera pensarse que aquellos ilustres memorialistas ocultaron desmanes del Libertador de manera ex profesa, solo para ocultar algún acto desvergonzado de su conducta, es el propio Libertador quien insta a quienes recopilan su documentación, a que no se le oculte nada. Un pasaje de las notas dejadas por O'Leary en sus *Memorias Sueltas* lo confirma: "*Cuando el G. B– regresó del Perú a Caracas en* [*18*]*27,* –escribe O'Leary– *los compiladores de los "documentos públicos" le dijeron que ellos querían apartar* (*sic*) *algunos que podían ser considerados como desfavorables a su persona.* "*No*", *observó él*, "*imprímanlos todos y dejen que la posteridad tenga clara oportunidad de juzgarme*"[21].

Pero no fue solo el muy estimado edecán del Libertador quien discrecionalmente obvió contar aquellas cosas relacionadas con la vida sentimental e íntima del Libertador, pues es comprensible que para la tradición histórica eran considerados hechos fútiles, o por lo menos carentes de ser dignos de una narración del carácter de la vida de un estadista, pero que para el estudio completo y hasta necesario de un hombre de los más ilustres, era fundamental, sobre todo con lo relativo al factor hereditario, si es que lo hubo, lo cual, no habiendo una referencia comprobadamente histórica, de quienes estuvieron a su lado y fueron testigos de primer orden, su carencia solo ha dado motivo para estimular apreciaciones, en su mayoría inconsistentes, apócrifas y carentes del debido rigor documental, que acrediten un hecho de tan alta trascendencia, como lo referente a la herencia genética del más ilustre de los americanos.

De allí que no encontraremos tampoco en la "*Historia de la Revolución de la Repúblicas de Colombia*", de uno de sus contemporáneo más cercanos, como lo fue el político e historiador José Manuel Restrepo, alguna alusión respecto a su vida amorosa o sentimental a excepción como es obvio, de aquella relación que fue de conocimiento público y notorio con doña María Teresa del Toro y de Manuela Sáenz, y menos de si tuvo o no herencia paternal sobre descendiente alguno en América. ¿Por qué tampoco escribió Restrepo sobre este hecho en su importante "*Historia de Colombia*", que es un escrito que recoge hechos trascendentes de interés

---

[21] Ibídem. p. 100.

nacional, ni en aquellas hojas sueltas que suelen dejar los grandes escritores de prestigio, como lo era este importante hombre de letras? Solo dos variables podemos observar: o lo ocultó, o en verdad no existió tal hecho. Nos cuesta creer que un hombre de tan alta reputación como Restrepo, pudiese haber ocultado algo de tan alta trascendencia, pues no era el único intelectual de magistral pluma habido en Colombia para el momento.

Tal vez Restrepo no escribió de ello porque el libertador no tuvo descendencia como hasta ahora se le ha atribuido apócrifamente, o tal vez porque, conociendo la relevante importancia universal que se tenía de la persona del Libertador para cuando el historiador neogranadino comenzó a redactar su "*Historia de Colombia*" (1827), no quiso empañar su lustre con hechos que para la época podrían ser hasta frívolos. El mismo Bolívar acusa tal pretensión cuando le manifiesta a uno de sus oficiales más cercanos durante su estadía en Bucaramanga en 1828, y que éste anota en su "Diario": "*Otro defecto en el historiador Colombiano* –dice Bolívar refiriéndose a José Manuel Restrepo– *es la parcialidad*; *se descubren en varias partes*; *con respecto a mí se ve la intención que tiene en complacerme; temería el criticar fuertemente algunos de mis hechos*, *algunas de mis acciones*; *adularme es lo que se ha propuesto y esto porque estoy vivo*, *porque estoy en el poder*, *porque me necesita y no quiere indisponerme. –Convengo que puede escribirse la historia de los que han figurado en ella aunque viviente estos*, *pero confieso también que no puede escribirla con imparcialidad el que como el Señor. Restrepo se encuentra con respecto a mí en una situación política dependiente de la mía*"[22]. Esta postura de Restrepo es cuestionada por el Libertador en el mismo párrafo, pues considera según sus propias palabras que debería escribirse de él con la más amplia libertad: "…*a los pueblos solos pertenece ahora escribir sus anales y juzgar a sus grandes hombres, Venga pues sobre mí el juicio del pueblo colombiano; es el que quiero, el que apreciare el que hará mi gloria*, *y no el juicio de mi Ministro del Interior*"[23].

Pese a esta observación sobre la parcialidad de Restrepo sobre su persona, hecha el Libertador a De Lacroix, el ilustre historiador Vicente Lecuna en su libro sobre *Calumnias y errores en la historia de Simón Bolívar*,

[22] Luis Perú de Lacroix. Op. cit. p. 113.
[23] Ídem.

considera que aquel Ministro historiador si escribió lo que él, con imparcial sinceridad, apreciaba en el Libertador sin esconder nada, por cuanto en la segunda edición de su *Historia de Colombia* publicada en 1858, no omite o no varía –cuando pudo hacerlo ahora sin la presencia de Bolívar– ninguno de los favorables juicios adjudicados al Libertador en su primera edición de 1827. Esta observación hecha por Lecuna deja implícito que si bien el historiador Restrepo tuvo la intención de ocultar algo censurado acerca de la conducta del Libertador, pudo haberse retractado en su edición posterior.

Tampoco encontramos en las memorias de quien fuera el último jefe de estado mayor del Libertador, el neogranadino Tomas Cipriano de Mosquera[24], ni de su coterráneo Joaquín Posada Gutiérrez[25], elementos que se puedan enjuiciar sobre la vida privada de Bolívar, sobre todo aquella vida un tanto picaresca y anecdotaria que suele divulgarse para la curiosidad de quienes les es grato sustanciar un record de amantes del Libertador.

Desde luego tales memorias, al igual que otras, solo tratan aspectos relativos a la vida política y militar de Bolívar, y no obstante haber estado el general Mosquera, en diversos acontecimientos de trascendencia en las acciones del Sur al lado del Libertador, nada refiere de sus atribuibles amoríos con damas del Ecuador, Lima o Potosí; lugares en los que Bolívar pernoctó durante varios meses entre 1823 y finales de 1826, y en los que ciertos escritores dicen, que el Libertador tuvo más de una "conquista" y uno que otro hijo. Tampoco deja constancia de aquel mismo tema, el general José Antonio Páez en sus memoriales escritos sobre su vida, pues no obstante haber tenido serias discrepancias con el Libertador, no trascendió en sus recuerdos algún pasaje que abordase las relaciones sentimentales de Bolívar en los llanos de Apure y Barinas, luego de su encuentro con éste en el hato El Yagual en enero de 1818 y en donde el Libertador pasó, entre idas y venidas, al menos dos años (1818-1820).

Es decir, que desde la perspectiva del texto rigurosamente histórico no hallaremos quien delate o asome ni siquiera resquicios de una vida sen-

---

[24] Autor de: *Memoria sobre la vida del General Simón Bolívar, Libertador de Colombia, Perú y Bolivia.*

[25] Autor de: *Memorias Histórico-Políticas.* Últimos *días de la Gran Colombia y del Libertador.*

timental del Libertador ni de aquella licenciosa que en rumores de pasillos, se le atribuye, más allá de los nombres de Fanny du Villars, doña María Teresa del Toro, Manuela Sáenz y Josefina Machado, que como se ha dicho, son de conocimiento público y expuestos tanto por el propio Libertador como por quienes le conocieron en vida.

Don Simón Rodríguez, quien fuese conocido por su genio rebelde y retrechero, y conocedor de la personalidad de Bolívar en sus tres tiempos: niñez, juventud y adultez, pudo tener una concepción mucho mayor que cualquier otro contemporáneo de la personalidad del Libertador. Habiendo llegado a Cartagena a principios de 1823, se rencuentra con el Libertador en febrero de 1825 en Lima, justo cuando éste va a emprender la gloriosa caravana oficial hacia el Alto Perú. Luego de sortear varios avatares surgidos por su carácter y de padecer el desprecio de una clase oligárquica, quien le endilgó una serie de desafueros por su excéntrica personalidad, el maestro dejó Bolivia y se retiró al Perú, pasó a Chile, luego a Ecuador y finalmente regresó a Perú donde después de varios años falleció en el pueblo de Amapote. La finalidad de esta acotación de su vida, es porque el maestro Rodríguez pasó gran parte de sus últimos días en el Sur junto al Libertador, en momentos cuando aquel se encontraba en aquellas tierras incaicas, lo que le permitió conocer las vicisitudes padecidas por Bolívar producto de los conflictos políticos surgidos, luego de la independencia de esa repúblicas.

En virtud de muchas de las calumnias que se dijeron contra el Libertador luego de su partida del Perú y aun estando en aquel territorio, el maestro decidió escribir un texto titulado: *Defensa de Bolívar*[26] publicado en Arequipa en 1830. Es importante a los fines de este ensayo por cuanto de las numerosas causas que se le endilgan al Libertador, de las cuales el maestro Rodríguez sustancia y luego refuta en su genial y argumentada defensa, jamás aparece alguna que tenga que ver con la intachable conducta moral del Libertador. Por el contrario, Rodríguez le califica de: *delicado*, *intrépido y prudente*. En aquella especie de penoso registro, el muy estimado maestro da cuentas que desde el populacho hasta altas persona-

[26] Inicialmente fue publicado por suscripción en Arequipa en 1828, bajo el título: *El Libertador del mediodía de América y sus Compañeros de Armas, defendido por un amigo de la Causa Social.*

lidades como el ex-presidente Riva Agüero y el Sr. Vidaurre esparcieron en Bolivia y especialmente en Perú, cuantas injurias pudieron contra la personalidad del Libertador. Frases que podrían bien llenar un largo catálogo de malas palabras y que el maestro recabó en su ya mencionado libro: *Defensa de Bolívar*: "*vano, orgulloso*, *cobarde*, *atrevido*, *hereje*, *ateo*, *intrigante, despótico*, *cruel, oprobioso, perverso*, *criminal*, *abominable, inicuo, calumniador, dominante*, *detestable, ambicioso, usurpador, decapitador*, *exterminador*, *embustero*, *hipócrita*, *saqueador*, *intruso, tirano*…"[27]. La lista un tanto más larga y reiterativa en epítetos sería innecesario continuarla, baste solamente ello para decir que en ninguna de estas y otras acusaciones se le ha indilgado algo que haya tenido relación con los llamados desvaríos amorosos, ni las seducciones a señoritas, niñas o ninfas como se les ha llamado en los escritos referidos o algo parecido a alguna paternidad oculta, teniendo en cuenta que aquellas quejas recogidas por el sr. *Robinson* hurgaban en lo más impropio de la personalidad de un individuo para endilgársele a quien justamente les liberó de sus opresores.

Quizá el odio hacia El Liberador no se podría encontrar en escrito alguno más que en el publicado por José de la Riva Agüero bajo el seudónimo de *Pruvonena*. Solamente por sus injurias podría uno prever que no escatimaría esfuerzo alguno para cargarle al Libertador cualquier tipo de anatema con tal y clavarlo en la picota de su libro. Sin embargo no se encontrará en su prosa alguna referencia a aquellas alusiones comunes que sobre Bolívar escribieron en relación a las niñas, ninfas, o encantos de beldades que en esmeradas publicaciones se han esparcido a través del tiempo. No escotaremos ni los nombres de Joaquina Costa, ni Manuelita Madroño, ni Joaquina Garaycoam ni algo parecido a lo que los escritores Ricardo Palma, Antonio Cacua Prada, Cornelio Hispano y otros tantos le adornan a Bolívar en algunas de sus históricas leyendas con relación a sus desafueros amorosos. Basta describir aquí un párrafo de aquel singular escrito y verificar a cuanto pudiera haber llegado el autor de haber tenido el mínimo resquicio de una actuación de naturaleza inmoral del Libertador en aquellas tierras, como así lo han hecho creer. Escribe Riva Agüero:

[27] Simón Rodríguez. *Defensa de Bolívar*. Ediciones de la Presidencia de la República Caracas, Venezuela 2003.

"No se contentó Bolívar con todas las riquezas del Perú, y concurrió a negociar empréstitos de Inglaterra y Holanda, cuando ya no había guerra, no necesidad alguna de ello. Tuvo también el descaro de privar a las provincias y ciudades de sus nombres, sustituyendo en ellas el suyo. Así como Nerón dispuso que Roma dejase de ser Roma, y se le llamase Necrópolis; así también Bolívar, verdadero imitador de Nerón, quitó a las provincias del Alto-Perú el nombre que por tantos siglos habían tenido y sustituyó el suyo, nombrándolas Bolivia; y a la ciudad de Trujillo, la convirtió en la ciudad de Bolívar. Pero del modo que Roma, recobró su antiguo e ilustre nombre con el exterminio de Nerón, así también la ciudad de Trujillo recuperó el suyo, tan luego que los peruanos sacudieron su bárbara y ominosa dominación. Las provincias del Alto-Perú, no han recobrado todavía el que tenían, porque aún no han salido de la dominación de la logia de Bolívar; pero el día que ellas puedan sustraerse del influjo de ese infernal club, lo volverán a recuperar, y el que por mil recuerdos ilustres las presenta la historia, llenas de honrosas memorias…"[28].

Pudiera pensarse que aquellos escritores mencionados anteriormente, cuyos memoriales textos contentivos de las más vívidas experiencias junto al más grande hacedor de la libertad continental, solo dejaron testimonio de los hechos relativos a su vida política y militar –indesligable una de la otra– y que siendo tildados para entonces de "*bolivarianos*", evadieron adrede, o intencionalmente, escribir sobre aspectos que tuvieran que ver con la vida íntima o la conducta moral del Libertador, entre estas, la de las comentadas amantes y sus posibles hijos naturales en tierras americanas.

Si aquel aspecto fue encubierto por expresa voluntad de ellos mismos y por razones atribuibles a guardar para la posteridad el decoro y la honra de quien fuera su ilustre jefe y amigo, habría que preguntarse ¿por qué tampoco lo hicieron una buena cantidad de extranjeros, quienes conocieron al Libertador en persona? ¿Por qué tanto oficiales de diversas nacionalidades que estuvieron al servicio suyo, como otros tantos hombres que vinieron a estas tierras en condición de comerciantes, marinos mer-

---

[28] José de la Riva Agüero *Documentos para la Historia de la independencia del Perú y Causas del mal* éxito *que ha tenido. Obra póstuma de P. Pruvonena*. Tomo Primero. Paris, librería. De Garnier Hermanos, N- 6. 1858. p.222.

cantes, agentes consulares, de negocios o sencillamente espías o políticos, y que llevaban en sus diarios todo tipo de registros relativos a la política de aquellas naciones y hasta de la misma vida privada del Libertador, no registraron algún hecho de la notoriedad a que acudieron algunos de los especialistas en enumerar amantes del Libertador? Por el contrario, solo encontraremos en sus diarios, memorias o reportes, muchos de ellos aún hoy desconocidos para el común, aspectos de su vida como militar, su carácter y su personalidad. Detalles que aún se desconocen del Libertador relativos inclusive a su psicología y su aspecto físico a decir del alemán Karl Richard quien en el Rosario de Cúcuta, en septiembre de 1820, le vio barba rojiza en su rostro, algo nunca visto en la iconografía del Libertador[29].

Algunos de aquellos escritos, especie de reportes oficiales, eran de un carácter tal que sus "*Foreing Office*" los consideraban como secretos de estado. Por ejemplo el general Charles Bresson agente del gobierno francés, en enero de 1828, fue enviado a Bogotá con expresas instrucciones del conde de la Ferromannays, ministro de Asuntos Exteriores de Francia, a una misión sobre Colombia, fundamentalmente a estudiar sobre el estado de las cosas en el ámbito político de la nación, y la reacción pública frente a la ascensión de Bolívar como dictador luego de la fracasada convención en Ocaña, incluyendo su posible sucesor en caso de éste fallecer.

Este diplomático recabó importante información la cual fue enviada de manera confidencial al Ministerio de Asuntos exteriores de Francia, hasta que le ordenaron abandonar Colombia, luego de que el agente de negocios, Buchet Martigny, se alarmara de los alcances ocurridos en la capital, por la supuesta pretensión de traer un príncipe francés para Colombia, especie atribuida precisamente al agente Bresson. Escribe Bresson en un informe confidencial sobre Bolívar: "*Lo que voy a decir lo supe a través de él y él por ella*"[30]. "*En sus momentos de desahogo, en los que como bien puede imaginarse no se admite a terceros. Bolívar se abandona con frecuencia*

---

[29] Carl Richard: Tomado de: <u>*Bolívar y Europa*</u> *Op. cit.* Volumen I: Sección alemana I. Docts. 204ª, 204b. 204c. *Carta octava.* [*Bosquejos sobre la personalidad de Bolívar*], *Carta décima* [*El encuentro con el presidente Bolívar*], *Carta undécima* [*Juicios críticos sobre la contradictoria conducta del presidente general Bolívar*] pp. 703-705.

[30] Se refiere a "*ella*" como a Manuela Sáenz y "él" como al amigo de ella.

a delirios de amor propio casi inconcebibles. Le gusta comparar sus acciones a las de Alejandro, César y Bonaparte, no duda de situarse por encima de ellos, cree haber realizado, con medios muy escasos, hechos tan grandes como los suyos"[31]. Cabría preguntarse ¿por qué aquel "agente espía" no dejó en sus escritos un resquicio sobre la conducta del Libertador o de su la parentela si es que la hubiese?

Y no solamente se puede referir a este agente aquella condición, la de espía, informante o simple recopilador de hechos referentes a la política de Colombia y las acciones del hombre que la dirigía; hubo varios connacionales suyos que ejercieron la misma función en torno al Libertador en otros lugares y en otros momentos. El mismo cónsul Martigny en la Colombia de 1826-28, fungió como tal, incluyendo a otros como Maurice Persat, Pierre Roch Jurien de la Gravière, Gaspard Theodore Mollien, coronel Schmaltz, incluyendo al científico Jean Baptiste Boussingault, quien acopió en sus memorias, parte de sus experiencias al lado de Bolívar como miembro de su estado Mayor y quien lo califica inclusive de "*…muy susceptible y extremadamente vanidoso. Sus arrebatos eran a veces grotescos y por consiguiente de mal gusto…*"[32].

Otro británico quien permaneció por varios años en Venezuela durante la regencia de Páez como intendente del departamento de Venezuela fue le inglés Sir Robert Kert Porter, quien fungió como agente consular de La Gran Bretaña en la Guaira (1825-1841). Durante su permanencia en Venezuela recabó una sustancial relación de todo lo que sucedía en su entorno en el ámbito de lo social y fundamentalmente en lo político.

[31] "*La ambición en* él *absorbe cualquier otro sentimiento, quiere mandar, gobernar sin límites, sin obligaciones, sin leyes, quiere que Colombia le pertenezca en su totalidad; quiere ser el hombre indispensable y no le agrada la idea de que, después de* él, *todo se sumará en el caos y la ruina/ Sin embargo la máscara del patriotismo no se la quita del todo, se labra su propio camino hacia la dictadura, la asume y expresa hacia ella su repugnancia y su amargura, pues solo la necesidad y la salvación del país le ha constreñido a obedecer todavía las aspiraciones de sus conciudadanos. / Así, aunque ha llegado el tiempo de confiar el futuro de Colombia a las instituciones, y no a los hombres, aceptará jurar, sin vacilar, la Constitución que establezca el Congreso, pero se indignará, en secreto, de todas las trabas impuestas a su poder y la desvirtuará en su aplicación*. Tomado de *Bolívar y Europa*. Sección Francesa, Volumen I. Doc. 60. C. Bresson [*Extracto de un informe al conde de Portalis, 4 de Julio de 1829*] p. 269.

[32] Jean Baptiste Boussingault, *Memorias* Tomo I. Capítulo XI. versión digital. p. 275.

Siendo éste un diario privado, obviamente se otorgaba la licencia para escribir desde las cosas más cotidianas hasta las más íntimas y privadas de la sociedad, así como de los grandes personajes que participaban en la política con quienes Porter tenía una estrecha relación personal. En octubre de 1836 escribió aquel cónsul en su diario un caso referente a los amoríos de una "*joven de 60 años*". Se trató de la relación sentimental de María Antonia, la mayor de las hermanas de Bolívar, con un joven criollo de la localidad. El caso fue expuesto públicamente cuando María Antonia demandó aquel joven ante las autoridades como autor del robo de 8.000 pesos, solo que durante el proceso indagatorio se ventiló que el indiciado no había sido un delincuente, sino la persona con quien la dama en cuestión mantenía una relación amorosa y que, la suma de dinero mencionada, no era producto de un robo sino de un regalo que la dama demandante le había obsequiado, inclusive que adicional a ello, no solo le había regalado la tal suma de dinero sino varias medallas del Libertador, parte de la herencia de su difunto hermano[33]. El caso viene a colación por el hecho de que si este diarista británico pudo sustanciar aquel hecho en el que estaba involucrada una dama de no poco prestigio sino la hermana de quien había sido, para el momento del caso, el hombre más importante de América, ¿por qué no pudo, amparándose en aquella privacidad de un diario, mencionar o relatar algún hecho relacionado con la herencia del Libertador que pudo haber corrido de boca en boca, si lo hubiera habido?, sobre todo cuando un diplomático de esta categoría podía tener, como debió haber tenido, mucha información de lo que sucedía en otras latitudes del hemisferio a través de connacionales suyos o agentes consulares, pues en su propio diario menciona que recibía cartas desde Bogotá del Edecán Wilson sobre aspectos de la política común colombiana y de decisiones del propio Libertador.

Y es que tales informes e informantes eran usuales en la política de estado de todo Reino o Nación desde la antigüedad, solo basta transcribir como ejemplo un párrafo del informe que le recopilara el arzobispo d'Embrum y el señor de Libry para el rey de Francia Luis XIV acerca de la salud del príncipe español Carlos II, quien dirigiría la política de España a partir

[33] Sir Robert Kert Porter. *Diario de un Diplomático británico en Venezuela*. Fundación Polar. 1997, pp. 775 y 776.

de 1660. Esto le manifestaron sus "espías": "*Parece muy débil, teniendo flemones en ambas mejillas*, *las cuales vienen de esas inflamaciones que aquí se llamaban empeines*; *la cabeza llena de costras*; *pero lo que no aparecía y que yo sabía por otra parte, es que desde hace quince días o tres semanas arroja materia por debajo de su oreja derecha, donde hay una abertura que purga un poco*; *y su gorro*, *vuelto hábilmente*, *cubría este lado...*"[34] .

Este tipo de informes de los cuales deben haber cientos en diversas "oficinas" europeas, es solo referida para dar a entender cuan "espiado" pudo haber sido el hombre de las decisiones en Colombia; el político y militar más importante de América de cuyas providencias dependía la estabilidad de al menos tres repúblicas, y en cuyos informes no siempre les atribuían virtudes a su persona. Lo que se trata al referir estos pormenores acerca de aquellos "informes", un tanto secretos de la conducta del hombre que era Bolívar, es preguntarnos ¿por qué en ninguno de ellos se menciona algún aspecto de su vida íntima relativo a una postura inmoral del Libertador, referentes a su supuesta vida sentimental con variadas damas de la época como se argumenta en apócrifos escritos, o de una postura desenfrenada en cuestiones de amoríos, como lo hacen ver tales escritos, así como el popular comentario traslucido en el tiempo, acerca de su prolífera descendencia en tierras americanas?, ¿Por qué no aparecen en éstos su relación con infinidad de mujeres como se le endilga, o de la parentela dejada en cada lugar donde estuvo?, ¿acaso no era de relevante importancia para un estado foráneo, insinuar una posible descendencia del Libertador ocurrida en cualquier confín de la América donde hubiera estado?. No deduzco esto porque haya tenido a disposición cantidad de reportes enviados por estos agentes a Francia, Inglaterra, Holanda, Bélgica, Alemania, Rumanía y hasta la misma Santa Sede, o a cualquier otra nación de aquel hemisferio, pero importantes investigadores quienes han hurgado la vida del Libertador y se han paseado por muchos de estos archivos, si pudieron haber tenido a mano aquellos importantes documentos de libre acceso en estos tiempos. Mucha de esta documentación puede encontrarse en tres sendos tomos sobre *Bolívar y Europa*, dirigido y compilado por el reconocido investigador Alberto Filippe en su edición

[34] Historia de España. Marqués de Lozoya. Tomo Quinto. Salvat Editores S.A. Barcelona España 1969. p. 2.

conmemorativa al Bicentenario del Libertador, en cuyas páginas podrá comprobarse la importancia que se tenía de la evaluación de la vida del Libertador, en relación con Europa. Podría hablarse de decenas de agentes consulares, embajadores, enviados especiales, agentes de negocios, militares o simples viajeros, que quedaron registrados en estas más de dos mil páginas, cuyo meticuloso contenido dan fe de un verdadero *Dossier* sobre la actividad pública y privada del Libertador en América entre los años 1819 y 1830.

Si aquellos agentes fueron susceptibles de escribir tan denodadamente sobre el Libertador y sin cortapisas sobre ciertas acciones de Bolívar en el ámbito de lo militar o político, o de lo público y privado, es perentorio preguntarse el por qué no escribieron de aquel aspecto tan importante para sus países como la conducta moral del Libertador en relación con el "*Bello sexo*" como lo calificarían algunos, o de hechos que tuvieran que ver con una escondida paternidad. Solamente se le puede atribuir al general Serviez un comentario que reproduce el autor Jules Mancini en su obra *Bolívar* y que es parte de lo escrito por aquel general francés en sus recuerdos[35]. Escribe el general Serviez: "*Conservaba de París, escribe uno de sus familiares, el recuerdo que se conserva de una primera pasión. En medio de las graves preocupaciones del Libertador, era para él como un recreo de colegial el dar mentalmente un paseo por el Palais-Royal. Dotado entonces de extremado ardor para el placer, y, en particular, para los placeres fáciles, era cosa realmente extraordinaria ver al libertador de una patria citar, una por una, a cuantas bellezas femeninas había conocido en Francia, con una exactitud y una precisión que honraban a su memoria: citaba los retruécanos de Brunet, cantaba los "couplets" en boga, y reía de sus calaveradas de joven con una expresión verdaderamente ingenua*"[36]. Aunque ésta y otras versiones descritas en sus "*Memorias*" son refutadas por el insigne historiador Lecuna en su: *Catálogo de Errores y Calumnian en la Historia de Bolívar*[37], nada de lo expresado antes puede ser

[35] Gervais Röergas de Serviez, autor de: *L'Aide de camp ou l'auteur inconnu. Souvenirs des Deux Mondes*.

[36] Jules Mancini. *Bolívar y la emancipación de las colonias españolas desde los orígenes hasta 1815*. Editorial DEBOUT. Medellín, Colombia 1970. p. 136.

[37] Considera Lecuna de acuerdo algunas inexactitudes encontradas en la llamada *Memorias*

ajeno a un joven con todos los atributos de una edad recién salida de la pubertad y en una ciudad que le permitía todo, o casi todo, especialmente a quienes llegaban a tan fastuosa ciudad con juventud y dinero. Sin embargo aquellas aventuras amorosas envueltas en lujuriosos convites, no deben ser del todo ciertas, en cierta forma porque no hay verdaderas fuentes que respalden aquella imagen de Bolívar en tales lides, además, el laureado escritor Augusto Mijares quien en su libro sobre Bolívar se precia de ser crítico y no muy complaciente con las clásica narrativa sobre la vida del Libertador, expresa: "*También para sorpresa de los que quisieran darle trascendencia a aquellas expresiones juveniles de Bolívar, encontramos que* éste, con excepcional gravedad para sus años, había llevado consigo a su sobrino Anacleto Clemente, entonces niño todavía, para iniciar su educación en Europa. Esta responsabilidad, asumida espontáneamente por Bolívar, *y el sentimiento de solidaridad familiar que indica, no empalma en absoluto con el estado de nihilismo espiritual que algunos suponen en él por la muerte de su esposa, ni con el atolondramiento y libertinaje que otros escritores encuentran seductor atribuirle. Por lo demás, en la carta donde el propio Libertador hace referencia, en 1826, a este propósito suyo de educar esmeradamente a su sobrino, encontramos muy precisas sus ideas sobre lo que un joven podía hacer y lo que está vedado…*"[38]. Y aunque hubiese habido algún desafuero de su conducta en aquel entonces, tal vez no ha sido como lo han querido ver algunos escritores, pues no existe ninguna evidencia documental ni testimonial que así lo confirme, total en aquella época no estaban

---

de Serviez, que no hay constancia de que éste oficial, quien sirviera en la Nueva Granada y Venezuela y que incluso participara en algunas batallas como la del Yagual en 1816, hubiera servido a las órdenes de Bolívar, pues existe la versión extraída de estudiosos de su obra como el chileno Diego Barrios Aranda, quien afirma que sus "memorias" fueron publicadas en Paris en 1832 por Maurice de Viarz como *Memorias de Cerviez*, pues el autor de la narración (Maurice de Viarz) al final de la publicación, afirma que fueron redactas basándose en papeles y notas encontrados en su equipaje, luego de la muerte de éste en 1816. Dice también Lecuna que Restrepo las consideraba Apócrifas, y el propio Lecuna la cataloga como una "*novela basada en algunos datos históricos*". Vicente Lecuna. *Catálogo de...* Op. Cit. pp. 46, 47

[38] Augusto Mijares *El Libertador*. Academia Nacional de la Historia. Ediciones de la Presidencia de la Republica. Grolier Panamericana C.A. 1987. p. 98. Ver también carta desde Lima a Anacleto Clemente del 29 de mayo 1826 en la que se observa la conducta ejemplar del Libertador. O'Leary Vol. 30 Op. cit. p 201.

exentos ni siquiera quienes, como su primo Fernando del Toro, Carlos Montúfar de Quito, y los guayaquileños Vicente Rocafuerte y Martín Villasmil, que andaban junto a él. Tan normal pudo haber sido alguna correría parisina que el propio Bolívar no tuvo ningún inconveniente en mencionárselo al diarista francés como ciertas. Permisividades que eran del todo una experiencia juvenil que hubieran pasado desapercibidas si no fueran porque las cometiera el más tarde titulado Libertador de medio continente. Sin embargo transpolar aquella conducta al hombre que regía en la actualidad un estado, con la madurez intelectual del estadista que escribió los más importantes documentos del siglo XIX es absurdo, sin que por ello se trate de encubrir una humana conducta relativa a los normales sentimientos de un hombre sin compromisos.

¿Era Bolívar un hombre gallardo y de demostrada galantería hacia las féminas?, de ello no hay duda pues así lo dejan expresados ciertos escritos en el que se le definía como "*…un apasionado admirador del bello sexo...*"[39]. Sus modales eran ciertamente refinados o de buena educación, lo cual lo hacía sobresalir de los oficiales de su entorno, así lo expresaban en informes y escritos muchos de quienes le observaron, sobre todo europeos quienes podían tener un patrón de comparación dada la clásica cultura que emanaba aquel continente. Por ejemplo menciona Mary Greenup[40] en una de las cartas a su esposo sobre la visita que el presidente Libertador le hiciera a su residencia en Bogotá: "*…Recibí a Su Excelencia al pie de la escalera*; *él tomó mi mano de la manera más cordial y me preguntó gentilmente por mi salud, me hizo el galante requiebro que él sabe elaborar a la perfección… En realidad Bolívar posee en alto grado la rara cualidad de ser irresistiblemente agradable, en dejar a otros complacidos de sí mismos… En su manera él es perfecto caballero, en la afabilidad no tiene rival, y sus ojos tienen un aliento espiritual de alma y una energía que excede el arte del hombre para dibujarla…*[41].

---

[39] Guillermo Miller. *Memorias del general Guillermo Miller al servicio de la República del Perú*. Tomo II. Madrid. Librería General de Victoriano Suarez. 4*8, Preciado, 48. 1910*. pp. 294, 295, 296.

[40] Dama británica viuda del general James English, general británico al servicio de Simón Bolívar quien murió en la isla de Margarita en 1819.

[41] *Bolívar y Europa* Volumen II, Sección Británica. Op. cit. p. 142.

También Alfonso Moyer lo describe así: "…*Sus modales, fáciles y desenvueltos, revelan una buena educación*"[42].

Karl August Gosselman por su parte expresa "… *suele ser muy elegante con las damas, las que de cualquier forma, no muestran demasiadas reservas ante el Libertador…*"[43].

Richard Longeville Vowell indica "… *Sus modales no solo parecen elegantes frente a hombres muy inferiores a él, por su origen y educación, porque tuvo la fortuna, cuando era joven estar en Madrid, en un época en que los americanos gozaban de privilegios en las colonias…*"[44].

De similares comentarios podría hacerse una interminable lista, pues su cultura, educación y modales refinados eran un atractivo inusual que dominaba a la perfección y más cuando se encontraba frente a una dama. Bolívar poseyó ese donaire que no pudo suprimirle las ásperas condiciones de una vida militar en todo lo largo de su existencia. Hasta en sus últimos días en Santa Marta, así lo refiere en una anécdota en su libro sobre la vida de Bolívar el laureado escritor Augusto Mijares: "…*el señor Mier, que viajaba al lado del enfermo hacia su casa de campo*, *hizo detener el coche en la puerta de su casa de Santa Marta para despedirse de su esposa, la señora Roviera. Al salir, le dijo a la señora en francés –Detente un momento*, *y traemos al Libertador para conversar con él. –Imposible– repuso su marido– ¿no ves su estado*? *No puede dar un paso. Y el Libertador, incorporándose trabajosamente dentro del vehículo, interrumpió en el más puro francés: –Señora*, aún me quedan alientos para ir a besar a usted las manos![45]. Véase igualmente las cartas enviadas a la familia Garaycoa en Guayaquil, y obsérvese la delicadeza y el respecto que de ella se emana para unas notables damas: "*Mi amabilísimas damas*:/*me ha proporcionado la dicha de ser saludado por Vds.*, *yo no esperaba una satisfacción*

---

[42] Carlos A. Villanueva. La Monarquía en América Fernando VII, y los Nuevos Estados. p. 251. Versión digital.
[43] Karl August Gosselman: *Viaje por Colombia 1825-1826*. Publicaciones del Banco de la República. Archivo de la Economía Nacional. Impreso en P.E Winge. MDCCCXXVII. Segunda Parte. pp. 340-342. Versión digital.
[44] Richard Longeville Vowell Campañas y Cruceros en Venezuela y la Nueva Granada y en el Pacífico entre 1817 a 1830. Longman and CO. Londres 1831. VOL. I. p. 65. Versión digital.
[45] Augusto Mijares. Op. cit. p. 556.

tan agradable para mi corazón, porque no las creía a Vds. Tan buenas con un ingrato como yo, que no escribo a nadie por indolente y también por ocupado…”[46].

“*Mis damas y mis señoras…con suma satisfacción he recibido la muy apreciable de Vds. No puedo negar que Vds. Me harán ir al cabo del mundo, solo por tener el gusto de rendirles mis cordiales agradecimientos…*”[47].

“*A la señora Eufemia Llaguno de Garaycoa/…Estoy lleno de satisfacción por los recuerdos que me hacen esas amables señoras; mas no me ganan en memoria; siempre estoy pensando en mis bellas amigas. Ellas solo faltan a mi corazón para encantar en las riveras amenas del Garzal aquel sitio delicioso que me hace experimentar sensaciones muy vivas. Todo me dice: si aquí estuvieran las Garaycoas, otro sería el hechizo de la hermosa naturaleza…*”[48].

Algunos han querido ver en los amores de Bolívar, que los tuvo y no los ocultó, y por el contrario dejó constancia de ellos. También que eran de un cariz desvergonzados, y que aquellas damas como Bernardina Ibáñez y la misma Manuel Sáenz, eran de comportamientos sinuosos sin el decoro o reserva que exigía el pudor y la feminidad de aquella época. Una carta de Manuela enviada al libertador estando en su residencia de la Magdalena en Lima, muestra que doña Manuela poseía ese cierto recato ante los mismos generales y amigos del Libertador respecto a la relación con su amado Simón. En cierta ocasión debió acudir a la residencia del Libertador en Lima y luego de ver aquella casa llena de gente en un aposento, sintió cierta vergüenza, así lo refleja la siguiente carta: “*Lima, marzo o abril de 1826/A.S.E. el Libertador/ Yo sé que Ud. Estará enfadado conmigo, pero yo no tengo la culpa, entré por el comedor y vi que había gente, mandé llevar candela para sahumar unas sábanas al cuarto inmediato, y al ir para allá me encontré con todos, con esta pena ni he dormido, y lo mejor es Señor que yo no vaya a su casa sino cuando Ud. pueda o quiera verme. Dígame si come algo antes de toros/ Manuela*”[49].

---

[46] Simón Bolívar. O/C. Op. cit. p. 683.
[47] Ibídem. p. 704.
[48] Ibídem. 774.
[49] Luis Correa Viaje Stendhaliano. *Tres Ensayos sobre la Psicología Amorosa del Libertador*. Fotoprin. C.A. Venezuela. p.45.

Doña Manuela Sáenz nunca hizo vida marital con el Libertador, muestra ello que El Libertador tuvo siempre el cuidado de mantener una postura oficial en su vida como jefe de nación, aparte de su vida privada. Nunca le acompañó en viajes oficiales y de evidentes escritos se infiere que Manuela siempre vivía en casa aparte, pues durante su estadía tanto en Lima como en Bogotá, acudía a su residencia o a palacio en ocasiones. Ello quedó registrado tanto en la correspondencia transcrita anteriormente como en la que Manuela le enviara al general O'Leary al requerir de ella lo ocurrido en el Palacio de San Carlos, la aciaga noche del 25 de septiembre de 1828. Narra Manuela en aquel escrito: "*El 25 a las 6 de la tarde me mandó a llamar el Libertador, contesté que estaba con dolor a la cara, repitió otro recado diciendo que mi enfermedad era menos grave que la suya y que fuese a verlo; como las calles estaban mojadas, me puse sobre mis zapatos*, *zapatos dobles…*"[50]. Es decir, su afortunada presencia en Palacio el día del atentado fue casual, no estaba ella en aquella residencia. Y no solamente este escrito lo demuestra, Vicente Lecuna en su texto *Catálogo de Errores*…. también lo ejemplariza de la manera siguiente: "*Es cierto que Manuel estuvo junto a Bolívar en el pueblo de Huamanga y en la villa de Huaraz en el centro de la cordillera peruana, pero él vivía en su cuartel general y Manuela en casa aparte, como persona particular cualquiera, mientras en lugares y provincias aledañas se organizaba el ejército*"[51].

El mismo Libertador sintió siempre una pena íntima y hasta cierta vergüenza por aquella prohibida relación, con una mujer que aún no se había separado de su legal marido. Cuenta O'Leary a un amigo suyo, que revisando las cartas que doña Manuela le había encomendado buscar en Bogotá, en un cofre dejado por ella y que él tuvo dicha de leer, se encontraba un resentimiento del propio Bolívar para consigo mismo por esa adúltera relación. Dice O'Leary: "…*Nunca ha habido amante más ardiente ni más apasionado, y sin embargo, en esa carta se trasluce un sentimiento de virtuoso pesar por su ilícita relación, como lo verá U. en esa carta cogida al acaso…*"[52].

[50] O'Leary. Volumen 32, Tomo tercero. Apéndice. Op. Cit. p. 371.
[51] Vicente Lecuna. *Catálogo de Errores*…. Vol. III. Op. Cit. p. 287.
[52] O'Leary. Volumen 32, Tomo tercero. Apéndice. Op. Cit p 376.

Sobre los enumerados amores atribuidos al Libertador

Quienes le han bautizado de don Juan, lo han injuriado. ¡Cuán lejos del vanidoso don Juan, del vacío donjuanesco, del soso tenorio el denso espíritu bolivaresco…!

Santiago Key Ayala:
Vida ejemplar de Simón Bolívar.

No es este trabajo un espacio para enumerar autores ni especificar detalladamente sobre aquellos varios escritos relacionados con los llamados "*amores del libertador*", de ello existe abundantes comentarios, libros, artículos periodísticos, incluyendo textos en forma de facsímiles y digitalizados a través de la internet, limitaré este espacio solo a señalar algunas consideraciones extraídas de los análisis realizados a tales publicaciones.

Si se tratara de recabar la lista de mujeres a que hacen referencia diversos escritos que aluden a la vida pasional del Libertador, solo bastará leer tres o cuatro libros básicos para encontrar no menos de una docena de casos en las que, cualquier lector quedaría satisfecho con nombres, apellidos y características físicas de tan singulares amantes. Pero la historiografía no está para ello sino para recabar, evaluar y certificar aquello que puede tener comprobación alguna, bien porque haya sido documentado, testimoniado o al menos deducido bajo el rigor científico. De allí que este no es un texto para congraciarse con la "historia" tradicionalista basada más en supuestos y leyendas de cuyas fuentes iniciales, se les va agregando cada vez más, en cuanto biógrafos y autores quieran hacer más de novelistas que de historiadores.

Indudablemente que al evaluar la vida del Libertador en cualquier biografía, encontraremos uno que otro episodio relacionado con su vida amorosa, sin que sus autores puedan escapar a la tentadora intención de asomarlos aunque sea con el apoyo de ciertos auxilios gramaticales como con las usuales expresiones: "*se dice*", "*parece ser*", "*se cree*". Lo cierto es que sobre la vida de grandes protagonistas de la historia, nunca se escribe

todo durante su existencia, y de aquello que no queda registrado, es justamente de lo que se puede especular, no habiendo fuente documental o al menos testimonial que le contradiga. Es por ello que del Libertador, no habiendo quien registrara aquellos supuestos desmanes amorosos que se le atribuyen, bien porque no fueron documentados o porque jamás existieron, dan base para especular y recrear sin que nadie pueda refutarlos, a menos que se haga una verdadera indagación historiográfica como la que pretende realizarse en este texto.

Y es que, escribir sobre la vida sexual o amorosa de una figura pública parece a veces ser un tema de más relevancia y por demás atractivo, que las propias acciones que conducen su existencia, y en el caso del Libertador, han quedado aquellas insinuaciones de don juan y mujeriego, en el ámbito de lo popular, y hasta de lo profesional, cuando no en abierta postura al menos en un rumor silente como para guardarle su honra.

Un caso emblemático y ejemplarizante de estas posturas que a través de la historia se van haciendo como verdades incuestionables, son los históricamente conocidos desmanes libidinosos de la reina María Luisa de Parma en la corte del rey Carlos IV, con algunos cortesanos de aquel reino. No existe una biografía de Bolívar, que al narrarse sobre la estadía de éste en Madrid entre 1899 a 1802, no haga referencia a los amores de aquella Majestad Real, tanto con el anfitrión de los Bolívar Palacios en la capital española, don Manuel Mallo, como con el archiconocido Manuel Godoy, Valido en la corte borbónica de Carlos IV. Dice la tradición, y de ello no se abstiene ningún biógrafo de Bolívar, que aquella ya adulta Reina era un dechado de escándalos en la corte por sus "locuras" y hasta descarados adulterios. Sin embargo, no hay, ni existe una seria documentación o al menos alguna experiencia testimonial que avale, que aquella conducta dispendiosa haya tenido la veracidad de la que se hace eco todo historiador, antiguo o contemporáneo, pues recurriendo a propios historiadores españoles sobre el tema, aquellos no encontrando donde asirse para respaldar tales decires sobre la Reina, creen encontrar en las ligereza y petulancia del padre Coloma las "*…hablillas cortesanas, que divulgadas por todas las cortes, originaron una leyenda que es probablemente falsa y, en todo caso enormemente exagerada, según la cual la princesa de Austria*

estaría entregada a toda suerte de fáciles amores"[53]. Además se mienta del "*ganoso de decir mal*", el marqués de Villa Urrutia[54], conocido narrador de cuanta suerte de pormenores escabrosos, quien recopiló una serie de anécdotas más o menos verosímiles que desacreditaban a la familia real y la puso en manos de la tradicional literatura de la época. El mismo consagrado escritor español Salvador de Madariaga, tan acucioso en endilgarle a Bolívar ciertas historias tenidas como dudosas, da poco crédito a aquellos desmanes atribuidos a la reina María Luisa[55], aunque la imprudente conducta que se dice haber tenido la entonces joven princesa de Austria, allegada a la corte de Nápoles en tiempos de Carlos VII, expresa que...*se dejaba galantear por algunos compañeros de fiestas juveniles*[56].

Aquella mala fama parece más bien, según el historiador español Antonio Calvo Maturana, en su ensayo sobre: "*María Luisa de Parma*: *La* «*madre virtuosa*» *eclipsada por la leyenda negra*[57], a que María Luisa como casi todas la reinas españolas, intervenía en política de una manera muy influyente, al punto de endilgársele responsabilidad de la guerra contra Francia, y que al azuzar a su marido Rey para desocupar de los

---

[53] Salvat Editores. S.A. Historia de España. Marqués de Lozoya. Tomo. Quinto. Madrid. 1969. pp. 324, 325.

[54] Wenceslao Ramírez de Villa Urrutia fue un diplomático, historiador y político español, y ministro de Estado durante el reinado de Alfonso XIII. Autor de: *Las Mujeres de Fernando VII* (1916), *La reina María Luisa, esposa de Carlos IV* (*1927*), *Palique diplomático* (*1928*). *Madame de Staël* (1930), *Fernán-Núñez, el embajador* (1931); *Fernando VII, rey constitucional, y Fernando VII, rey absoluto* (1931); y *Lucrecia Borja, la reina gobernadora*. En 1913 recibió el título de marqués de Villa-Urrutia Wikipedia.

[55] Salvador de Madariaga: *Bolívar*. Editorial Sudamericana Tomo I, Cuarta Edición 1975. pp. 125, 126.

[56] "*Que hubo imprudencia en la conducta de la princesa italiana* (María Luisa de Austria), *que se aburría en la corte ordenancista y rígida de su suegro* (Carlos III) *de que los príncipes recibían clandestinamente en sus habitaciones privadas a un guardia de corps guitarrista y cantante*…" Salvat Editores. S.A. Historia de España… p. 325.

[57] Antonio Carlos Marturana. *María Luisa de Parma: La «madre virtuosa» eclipsada por la leyenda negra. La Reina Isabel y las reinas de España: realidad, modelos e imagen historiográfica.* Compilación: Ma. Victoria López-Cordón y Gloria Franco (coords.). Fundación Española de Historia Moderna Madrid, 2005. pp. 624, 641.
https://digital.csic.es/bitstream/10261/146121/1/Portada%2C%20Cr%C3%A9ditos%2C%20Introducci%C3%B3n%20e%20%C3%8Dndice.%20La%20Reina%20Isabel%20I....pdf. Consultada 01-09-2020.

cargos al poderoso Conde de Aranda y a su par Florida Blanca, herederos del servicio real de Carlos III, propició cualquier cantidad de chismes sobre el adulterio de la Reina, justamente con quien ocuparía sus puestos: el favorito Godoy, pues si bien el vertiginoso ascenso de este joven ex Guardia de Corps, a los más altos cargos militares en menos de diez años, no se puede explicar sino por el "apoyo" de una protectora reina, ello no válida para habérsele endilgado ante la historia con el calificativo prácticamente de puta real. Un desliz sentimental lo pudo haber tenido tanto la mencionada reina, esposa de un poderoso rey, como cualquier mujer de ama casa, y ejemplos los hay de sobra. ¿Pudo haber sido María Luisa de un "temperamento ligero" herencia de alocadas correrías juveniles? Si, O'Leary deja traslucir un dejo de aquella huella cuando escribe, interpretando al mismo Libertador que: *Solía acompañar a Mallo*, *pero siempre con repugnancia, a la corte y a los sitios reales en las cercanías de Madrid. En alguna de estas ocasiones fue testigo involuntario de la depravación de María Luisa. Ella hacía con liberalidad los gastos de su favorito, cuya mesa era servida de las cocinas reales; si algún plato agradaba a la reina lo mandaba de su propia mesa a la de Mallo, y con frecuencia entraba en los aposentos de aquel cuando Bolívar se encontraba en ellos. Semejante falta de decoro de la augusta dama, no estaba calculada a inspirar sentimientos de respeto y lealtad*…"[58] sin embargo y no obstante el calificativo de "depravación" que se le atañe, no se sabe si O'Leary en el contexto de la época en que se escribieron sus memorias o del traductor quien fuera su propio hijo, lo cierto es que compartir la mesa real con un guardia de Corps, o entrar en su aposento, pueden considerarse como actos de depravación de la "*augusta dama*".

Retornando al caso del Libertador, y tomando como ejemplo lo expuesto anteriormente, éste ha corrido la misma suerte ante quienes han querido sacar provecho literario, sustanciando sus libidinosos amoríos en cualquier parte o lugar donde haya estado. Y es que de aquellas relaciones amorosas que verdaderamente se pueden comprobar del Libertador, han escrito sus biógrafos más autorizados. Dícese de aquellos que, como se ha referido anteriormente, le conocieron en vida y estuvieron a su lado

[58] O'Leary Volumen. 27. Tomo primero. pp. 10, 11.

buena parte de ella. Otros solo se han hecho eco de historias publicadas y aumentadas bajo distintas modalidades literarias. Los más precavidos al menos se han cuidado de mencionar algunas dudosas relaciones amorosas del Libertador, anteponiendo el vocablo "dicen que" o "se dice que" para no comprometerse del todo sin acierto alguno. Escritores advertidos de no caer en fallidas apreciaciones como el mismo Elías Pino Iturrieta, quien en su divino *Bolívar*, al referirse al atentado cometido contra el Libertador en 1815 en Jamaica, alude que éste se salvó de la puñalada de su criado Pio, porque: "***pasó la noche en casa ajena, en pláticas con otros emigrados o en un negocio de amores que nadie ha podido precisar…***"[59] refiriéndose a "*casa ajena*" a la residencia de una tal Julieta Cobier, tenida como supuesta amante de Bolívar en esa y en cuya vivienda supuestamente pernoctó el Libertador durante aquella infausta noche para el señor Amestoy. Lo interesante al observar este párrafo, es que aun el prestigio del escritor y su condición de académico, éste no resistió la tentación de insertar en su *Bolívar* a aquella "*morena de ojos verdes y voluptuosa figura*" surgida de una leyenda del siglo antepasado de cuya veracidad nada se ha podido constatar.

Una de las primeras impresiones encontradas al abordar aquella literatura sobre la parentela del Libertador en América y de las supuestas amantes de la que se hace tanto alarde, (un especificado número de ellas, algunos hablan de más de 30), es que durante la existencia del Libertador y durante el resto del siglo XIX, no se escribió nada de ello que no fuera en las leyendas referidas por algunos tradicionalistas como el peruano Ricardo Palma, quien en sus T*radiciones Peruanas*, publicadas en 1856, corrió por primera vez la especie de la tal *Julieta Cobier como* "salvadora" de Bolívar en la ya mencionada isla caribeña. Ni se tiene noción a ciencia cierta, de dónde ni de cual fuente algunos autores obtuvieron datos tan detallados de tan variado catálogo de féminas, admiradoras y amantes del Libertador, pues en estos escritos muchas veces copiados unos de otros, no asoman un documento, partida bautismal o correspondencia que se tenga fuera de la duda de ser apócrifa.

---

[59] Elías Pino Iturrieta *Bolívar*. Biblioteca Biográfica de Venezuela. Editora El Nacional. Volumen 100. Caracas 2009.p. 80. Subrayado Mío, en adelante S/M.

Sabido es cuantas cartas han corrido por el mundo atribuidas al Libertador que luego han sido sujetas a experticias forenses, determinándose que son falsa, por ejemplo, en el valorado estudio sobre la entrevista de Guayaquil, contentivo de dos memorables tomos cuyo autor, el historiador Vicente Lecuna, realiza una exhaustiva indagación sobre varias de las cartas que el señor Colombres Mármol publicó en su libro *Bolívar y San Martín en la Entrevista de Guayaquil,* en 1940, en el que la hace parecer como de puño y letra del Libertador, resultando éstas ser completamente falsas, tal que el propio Ministerio argentino de Educación de la época se abstuvo recibirlas, ni siquiera en calidad de donación; especialmente la adjudicada a San Martín conocida como *carta Lafond*[60], en la que el entonces protector del Perú le endilgaba supuestas mezquindades a Bolívar, al no cooperar con él en sus propósitos de liberar aquel territorio, cuando el autor Lecuna demostró, con documentos oficiales de Colombia y del mismo Perú, la falsedad de tales insinuaciones.

Un extenso catálogo de libros podrían editarse acerca del tema de las amante e hijos de Bolívar: Luis Correa: *Tres ensayos sobre la psicología amorosa del Libertador*, Antonio Cacua Prada: *Los hijos secretos de Bolívar*, Pérez y Soto: *Historia de la familia Garaycoa*, Eduardo Barrios: *Los Hombres del Hombre*, Leonardo Altuve Carrillo: *Amores profanos y divinos de Simón Bolívar*, Cornelio Hispano: *La historia secreta de Bolívar*, Ramón Urdaneta: *Los amores de Simón Bolívar y sus hijos secretos*, Luis

[60] Gabriel Lafond de Lurcy, de nacionalidad francesa, quien estuvo al servicio de la marina peruana después de la primera rendición del Callao. Allí conoció de vista al Protector San Martín. Lafond publicó en París una obra titulada: *Voyages autor du monde et naufrages célèbres*" cuyo segundo volumen está consagrado a la independencia americana. Para escribir ese volumen Lafond le solicitó a San Martín el acceso a varios documentos en su propiedad, según se puede constatar en 8 cartas existentes en el archivo de San Martín. Justificaba su pedido, Lafond, argumentando que buscaba la verdad, porque se proponía "*rebatir alegaciones que yo creo una calumnia*". El mismo año de la edición francesa de la obra de Lafond, se publicó la cuestionada "*carta Lafond*" con traducción al italiano en la obra titulada "*Racolta di viaggi dalla Scoperta del nuovo continente, fino a di nostri, compilata da F.C. Marmocchi*". La primera edición castellana de la misiva fue hecha por Juan Bautista Alberdi, en 1844, en su "*Biografía del General San Martín*". En 1848, al publicarse el discurso pronunciado por J. F. Sarmiento en el Instituto Histórico de Francia, apareció ella por cuarta vez, en esta oportunidad nuevamente en francés. Tomado de: https://www.monografias.com/trabajos12/lacontrv/lacontrv.shtml consultada el 05/02/20.

Augusto Cuervo: *Un hijo de Bolívar*, José Manuel Saldaña Betancourt: *La mujer en la vida del Libertador,* Eugenia Viltelli: *Manuela Libertad*, Enrique Otero D'acosta: *Anécdotas de Bolívar*, Artemino de Valle-Arizpe: *La Güera de Rodríguez*, Jaime Duarte Frencihi: *Las Ibáñez*, Manuel Roca Castellano: *Las Ibáñez, amantes de la Libertad*, Amílcar Fonseca: *Orígenes trujillanos*, José Hamilton García: Simón, *Vida de Bolívar*, Rafael Ramón Castellanos: *Bolívar Hombre*, Ramón González Paredes: *Simón Bolívar, la angustia del sueño*, Carlos Alfonso Vaz: *Bolívar, grandes riesgos y atentados*, Bernardo Jurado Toro: *Bolívar el polifacético*, B. Acosta Tavera: *Anales de Guayana*, Manuel Alfredo Rodríguez: *Bolívar en Guayana*, Rafael Serrano Camargo: *La estatua sin pedestal. Biografía de Bolívar*, Rafael María Rosales: *El Libertador en la frontera*, J.J. Villamizar Molina: *Páginas de historia del Táchira*, Tulio Febres cordero: *Bolívar en los Andes*, María Begoña Bolinga de Duo: *Simón Bolívar y las Mujeres*, Fernando Jurado Novoa: *La noche de los Libertadores*, Germán Arciniegas: *La negra linda de Mulaló* (artículo el tiempo de Bogotá), Vicente Pérez Silva: *Un descendiente de Bolívar en Popayán*, Ecuador Sicho Espinoza: *Itinerario de Bolívar en Loja*, Miguel Puga: *Memorias de siglo a siglo*, Antonio Martínez Zulaica: *Patobiografía de Simón Bolívar*, Guillermo Cegarra Meneses: *Arequipa en el paso de la colonia a la República. Visita de Bolívar*. La lista de textos podría ser mayor y seguramente que en todas redundarán las mismas historias con unas u otras variantes en los escritos.

Estos datos bibliográficos han sido tomados de diversas fuentes consultadas y otras recabadas para este estudio, todas editadas a partir de mediados del siglo pasado, la más antigua rareza de todas, data de 1924: *Historia Secreta de Bolívar,* publicada por Cornelio Hispano en su edición de Paris, lo que conlleva a la interrogante del por qué nada de aquellas historias se escribieron durante en el siglo XIX, cuando aún podía haber fuentes primarias al acceso de cualquier historiador acucioso. No sería justamente por respeto a la honra del Libertador, sabido es por la historia el *antibolivarianismo* que se fue gestando antes y después de la muerte del Liberador tanto en Venezuela, Colombia y en la misma región del sur, al menos hasta bastante entrado el siglo XIX.

Cabría preguntarse igualmente cuales han sido las fuentes que le dan sustentación a las variadas historias que en tantos textos se describen, al-

gunas inclusive aderezadas con finos detalles físicos de las damas mencionadas y floridas descripciones de sus encuentros con el gran hombre, dando la impresión que éstas fuesen sustraídas más de leyendas escritas o derivadas de tradiciones populares que de verdaderas indagaciones históricas. No se tiene certeza del origen de aquellas historias, algunas de ellas pudieron haber salido de los propios oficiales del entorno del Libertador, quienes hacían correr la voz sobre ciertos sucesos reales o supuestos. Así lo expresa el libertador a De Lacroix en su diario refiriéndose a ciertos comentarios picarescos que le llegaban a su oído:… *Tal fama conseguida más por el descaro e imprudencia de mis generales que por mí mismo*[61]. También al abordar aquellas historias uno se da cuenta que la veracidad de algunas de ellas, son reforzadas mediante correspondencia de la época, o párrafos sustraídos de alguna memorias siempre proveniente de un reconocido autor, sin mucha o nada relación con el verdadero tema en cuestión.

Se ha argumentado en este estudio, con justificada demostración, que al Libertador se le ha relacionado con varias mujeres durante el transcurso de su existencia tanto en Europa como en América, cuyos nombres han sido consignados en biografías y han sido del conocimiento público y documentados en la propia correspondencia del Libertador. Por ejemplo, su relación con la que fue su esposa, María Teresa del Toro, Fanny Du Villars, Bernardina Ibáñez, Josefina Machado, Manuela Sáenz y aquel idílico amor que el Libertador le profesó a Joaquina Garaycoa, según se desprende de tres cartas enviadas por Bolívar a su familia, y en la que hace referencia con palabras muy elocuentes, del sentimiento de amor que sintió por aquella señorita.

De sus amores con su prima o supuesta prima Fanny Dervieu de Villars, se ha escrito profusamente y no existe una biografía que esté exenta de la relación sentimental de Bolívar con aquella dama, no obstante ello, no existe una correspondencia o documento o comentario de algún memorialista o edecán suyo, en que el propio Bolívar la haya mencionado alguna vez, y pese a que de ella el Libertador recibió varias cartas cuando estaba en el Sur, reclamándole haberle enviado más de doscientas[62], de

[61] Luis Perú de Lacroix Op. Cit. p. 185.
[62] O'Leary. Volumen 12. Op. cit. p. 298.

Bolívar por el contrario, no consta que haya actuado con la misma reciprocidad, pues en su abundante documentación recopilada en sendos tomos, no hay alguna con destino a su "prima" parisina[63].

Acerca de esta relación de la cual la literatura romántica bolivariana se ha encargado de difundir con denodado interés, lo cierto es que un análisis más objetivo deja dudas razonables de aquellos tan publicitados amoríos. Cuando analizamos las fuentes primarias, tómese ésta como la de su más cercano edecán Daniel Florencio O'Leary, que pudiera explicar aquella supuesta relación amorosa, encontramos que éste la mienta en sus escritos apenas en dos oportunidades, obviando incluso el nombre de Fanny por el que se le ha identificado historiográficamente. Solo la denomina en sus memorias como: "*madama Dervieu du Villars*" refiriéndose a ella con respecto a Bolívar que por: "*Su carácter vivo y franco, su romántico desprendimiento, le había granjeado la amistad de la señora…*".[64]. Y es que O'Leary seguramente, no teniendo información clara y definida de este supuesto amor del Libertador, habiendo sido incluso el más allegado de sus asistentes, acude al escasísimo epistolario que en la documentación del Libertador encontró sobre esta supuesta prima, encontrando apenas tres cartas de Fanny enviadas a Bolívar en 1826 cuando éste se encontraba en Lima. De éstas, en tan solo una, fechada en París el 6 de abril de 1826, Fanny insinúa algún dejo de sentimentalismo expresado más bien en una condición de amistad que de verdadero amor: "*…el recuerdo gratísimo de una <u>amistad</u> que U. me aseguró solo se extinguiría con su postrer suspiro;...*"[65] y si en ellas, las cartas, hay alguna expresión que indique que

[63] La única carta de Bolívar a Fanny en fuente alguna, es la publicada por Vicente Lecuna, recopilada en tres volúmenes con la denominación: *Cartas del Libertador*. Sin embargo no es cierto que esta carta hay sido dirigida a Fanny por Bolívar cuando se encontraba en París en 1804, como se publica en la mencionada compilación, por cuanto la copia de dicha carta, la cual fue obtenida de un diario Bogotano por Arístides Rojas en 1890, carece del nombre de la verdadera destinataria que no es, como se demostrará más adelante, Fanny Dervieu du Villars. Ver carta en *<u>Simón Bolívar Obras Completas</u>*, Vol. I. pp. 20-24. Por otra parte si bien sostengo que no hay una carta documentada de Bolívar a Fanny, en la correspondencia fechada en París el 14 de Mayo de 1826, Fanny da cuenta de haber recibido de Bolívar una carta escrita desde Guayaquil, probablemente en 1823.

[64] O´Leary Op. Cit. Vol. 27. Tomo primero. p. 16.

[65] Ver carta en O'Leary Op. Cit. Vol. 12. p. 293.

hubo en Bolívar hacia Fanny sentimientos de un enamorado, es ella misma quien le reclama con la duda de no saber si en verdad tal sentimiento fue verdadero: "*He tenido y aún tengo la confianza de creer que U. me amó sinceramente…*"[66] y más adelante le expresa: "*Adiós, mi caro amigo, yo lo amo a U. y creo que no es porque le he amado que le amo tanto*"[67]. De estas últimas expresiones pareciera más bien, que lo que hay que tomar en cuenta para quienes pudieran sostener que mediante estas epitolarias expresiones, se deriva un incuestionable relación entre ambos, hay que ver las cartas en el contexto en que fueron escritas, inclusive, en el tiempo cuando fueron escritas, pues sucede que las mismas le fueron enviadas a Bolívar luego de más de veinte años de ambos haberse visto en París, y es dudoso que después de tantos años, aquella dama le esté recordado de sus pasados amores como si hubiesen sucedido ayer. Pero lo cierto es que al verificar el contexto de ésta y las dos cartas de fecha siguiente[68], Fanny está en una serie de aprietos económicos por circunstancias legales relacionadas con la herencia de su difunta suegra y unos nietos que la querellan. De tal manera que Fanny le está pidiendo al Libertador, sabiendo ser éste una figura eminentemente importante, y suponiéndole recursos económicos, solventarle con una cantidad de cuatro mil francos al mes, hasta concluir el pleito con los demandantes. Además le pide, en virtud de su posición como presidente de Colombia, le nombre a su segundo hijo Eugenio, como representante consular de Colombia en París; inclusive, para edulcorarle aquel retrógrado sentimiento al que recurre, le recuerda que el 20 de abril de 1820, seis años atrás en visita que ella le hiciera al Rey Luis XVIII[69], éste le manifestó "*con el más vivo interés*" sentimientos de regocijo por sus logros en América. Sumamente extraño por cuanto fue aquel mismo Rey quien proveyó a España aquellos "*Cien mil hijos de San Luis*" justamente para restablecer el absolutismo de Fernando XVII en el trono español en 1823. Y es que en todo caso, muchos obvian el hecho de

---

[66] Ibídem. p. 294.

[67] Idem. Tómese en cuenta que estas expresiones: *yo lo amo a U. y creo que no es porque le he amado que le amo tanto.*"no necesariamente implicaban amor en el contexto de una relación sentimental. En mismas cartas de Bolívar a Sucre, a Santander y de manera recíproca, era usual expresarse al final de la misiva: "Su *amigo quien lo ama de corazón*".

[68] Ibídem. 294-300.

[69] Ibídem. p. 295.

que Fanny era una mujer casada con el Coronel Dervieu du Villars aun en aquellos años entre 1804-1806 durante la estadía de Bolívar en París, manteniendo con este caballero una leal relación de matrimonio hasta 1826 cuando éste contaba con 76 años de edad, como así se lo hace saber misma Fanny en una de las tres cartas a Bolívar de la que hemos hecho referencia. Debió haber en Bolívar, no obstante los ímpetus juveniles, algo de decoro familiar, si es que fuesen primos como se argumenta, para haber pretendido a su misma prima cuando ostentaba el ajeno apellido de Dervieu.

Es decir, que sin negar que Bolívar hubiese tenido algunas aventuras en aquel París de 1804-1806, como se evidencia en algún pasaje de las misma *Narración* del edecán irlandés, en incidente con un príncipe francés por los amores de una dama[70], tal vez la forma y modo como sucedieron aquellos, distan mucho de la novelescas parodias esgrimidas por algunos escritores, dados a fungir como cupidos bolivarianos.

Con Bernardina Ibáñez, se sabe por mismas cartas del Libertador a Santander, que sintió por ella un amor sublime, aun cuando se evidencia en la correspondencia, que de parte de ella, no hubo el mismo recíproco amor, pues Bernardina por el contrario había manifestado, según se lo comenta Santander al Libertador, casarse con el oficial caraqueño Ambrosio Plaza. Sabiendo aquella intención, Bolívar vuelve a insistir y le escribe a Santander desde Cali encargándole recordase a Bernardina: "*…Dígale Ud. Muchas cosas a Bernardina*, *que estoy cansado de escribirle sin respuesta. Dígale que yo también soy soltero y que gusto de ella aún más que Plaza…*"[71]. Sabido es que Bernardina jamás congenió con el amor ofrecido por Bolívar y terminó casándose con Florentino Gonzáles, uno de los complotados en el atentado septembrino de 1828[72]. Pese a estas documentadas observaciones, los escritores, biógrafos y algunos histo-

[70] O'Leary Op. Cit. Vol. 27. Tomo I. p. 17.

[71] Simón Bolívar. O/C Op. Cit. Vol. I. p. 488.

[72] Para 1820 Bernardina estaba comprometida con el oficial Ambrosio Plaza. Este digno oficial caraqueño murió en la Batalla de Carabobo durante iniciales momentos del combate y no se sabe si debido a aquella tragedia, Bernardina haya sentido más renuencia a las pretensiones de Bolívar, lo cierto es que esta dama terminó contrayendo matrimonio con Florentino González y aunque éste hubiera estado implicado en el atentado de 1828, Bernardina se había casado con él antes de aquel acontecimiento. Como prueba de ello existe una carta de Bernardina al

riadores siguen pregonando los amores de Bolívar con esta dama neogranadina, apoyados en comentarios surgidos al margen de los verdaderos hechos. Ejemplo de ello es una carta transcrita por Rumazo González, supuestamente dirigida por Bolívar a la señorita Ibáñez, pero al igual que en otras situaciones, el autor no muestra la requerida fuente documental que la suministra, ni tampoco ésta aparece en algún texto relacionado a cartas del Libertador. La misma dice: "*Para la melindrosa –le escribe– No pienso más que en ti*, *y en cuanto tiene relación con tus atractivos. Lo que veo no es más que la imagen de lo que imagino. Tú eres sola para mí. Tú, ángel celeste*, *sola animas mis sentidos y deseos más vivos. Por ti espero tener una dicha y placer*, *porque en ti está todo lo que yo anhelo*"[73]. Tales frases implícitas en esta carta no corresponden ni al carácter del romanticismo del siglo XIX, ni al estilo epistolar de Bolívar, por lo que ésta no puede considerarse de otra manera sino de apócrifa.

De Josefina Machado se ha hablado en las llamadas historias de amor del Libertador, dentro de una serie de inexactitudes tanto documentales como historiográficas. La verdad es que ella fue una señorita caraqueña a la que tal vez el Libertador debió haber conocido en 1813, en su entrada a Caracas o antes de tal evento, no hay documento ni testimonio que delate aquel acontecimiento con rigor histórico. Las biografías consultadas redundan en las escenas que narra la Gaceta de Caracas de esa fecha. Lo más lógico es que ella y su madre hayan sido parte de las miles de familias que salieron de Caracas huyendo despavoridas hacia el puerto La Guaira, o en la emigración a Oriente debido a la inminente llegada de Boves a la capital. Ello lo justifica el hecho de que para el momento cuando Bolívar preparar la invasión de los Cayos desde Haití en 1816, Josefina Machado y su madre se encontraban en Saint Thomas. En aquellas circunstancias, y pronto a levar velas con 3 generales y 160 oficiales a bordo, Bolívar decide traerlas de regreso a Venezuela en la misma nave que conducía. Seguramente aquellas damas debieron padecer del encarnizado combate naval suscitado en alta mar, cuando el buque en que venían asaltó al bergantín español *Intrépido* en *El Combate de los Frailes,* apropiándose de

---

Libertador abogando por las condiciones de su esposo, sometido a prisión en Cartagena.

[73] Alfonso Rumazo González: *Bolívar*. Editorial Mediterráneo, 7ª edición. Caracas-Madrid 1980. p. 170.

éste y de todo cuanto en él había. No se tiene conocimiento de donde fueron finalmente desembarcadas estas damas, es probable que en Margarita donde Bolívar llegó por primera vez. Sin embargo luego de haberse inventado algunas historias sobre el retraso de la expedición por tres días debido a que el Libertador lo pasaba en intimidades con Josefina, leyenda atribuida a Ducondray Holstein[74], lo cierto es que de dicha relación solo existe una carta en la que Bolívar la mienta, y es una dirigida a Leandro Palacios del 11 de junio de 1818, en la que le pide decirle que se vengan a Angostura: "*A otra cosa*: *aquí se dice que la Machado se han ido para Caracas*, *si es así*, *no hay más que hablar*; *pero si no es, tengo que hacerte un encargo. El señor José Méndez Monsalve tiene orden de entregar a Pepita* [Josefina] *cuatrocientos duros para que hagan su viaje aquí esas señoritas*, *y yo pagaré además los costos que hagan en el buque que las traiga. Esto lo hago porque se asegura que la miseria hace ir a los emigrados a Caracas*, *y aquí pueden vivir los emigrados mejor que en las colonias. Empéñate con esa familia para que venga*, *y dile a Pepita*, *que si ella quiere que yo no la olvide, que no deje de venir para acá. A esto se añade que aquí se han dicho un millón de cosas que parecen increíbles*, *y en la duda me hallo sumamente molesto. Dime en fin*, *todo lo haya sobre estas damas*, *a fin de fijar mi resolución y mi juicio sobre lo que debo pensar y hacer…*"[75]. Los sucesos posteriores sobre Josefina Machado dicen de una versión no comprobada, que ésta regresó a Angostura cuando ya Bolívar había partido hacia la campaña de la Nueva Granada en febrero de 1819, y que yendo hacia Bogotá en los primeros meses de 1820, enfermó en Achaguas y allí murió. Esta versión pudiera ser cierta puesto que en agosto de 1820, Bolívar le manda a decir a Bernardina: "*…que yo también soy soltero…*".

En cuanto a las Garaycoa, ciertamente era una de las familias que gozaba de mayor prestigio en Guayaquil, y según se deduce de la correspondencia estudiada, tuvo un especial afecto por el Libertador desde que éste llegó a aquella portuaria ciudad del Ecuador a mediados de 1823; afecto que fue recíproco a decir por las cartas que éste le devolvió en contestación. De esta relación con la familia Garaycoa dan fe al menos tres cartas en los documentos oficiales publicados en las Obras Completas del Libertador

---

[74] Ver Lecuna. *Catálogo de Errores y*… Vol. II, p. 4.
[75] Simón Bolívar, O/C. Op. Cit. Vol. I. p. 306.

y son de dominio público: desde Cuenca el 14 de septiembre de 1822, desde Quito el 16 de noviembre y desde Babaoyo el 16 de junio de 1823.

De la primera de éstas cartas se evidencia la admiración y sentimiento, afectos que el Libertador le profesaba a tan selecta familia, y muy posible, no hay prueba de ello, se haya enamorado de una de ellas a quien refiere como "*La gloriosa*", pues así lo deja escrito el mismo Bolívar en la pos-data de la mencionada correspondencia: "*A la Gloriosa que soy el más ingrato de sus enamorados*".

La primera carta expresa: "*Cuenca, 14 de septiembre de 1822 / Mis amabilísimas damas*:…*Yo no esperaba una satisfacción tan agradable con un ingrato como yo*, *que no escribe a nadie por indolente y también por ocupado…No hay más tiempo, pero soy el más humilde Q.B.L.P. de las damas Garaycoas*, *Llaguno y Calderones… A la Gloriosa que soy el más ingrato de sus enamorados*"[76].

La segunda carta muestra la misma amabilidad y cortesía que sabía Bolívar expresar tal vez como él solo, recordemos que el Libertador asimiló en sus tiempos de juventud aquel garbo varonil de la cultura europea y especialmente parisina:

"*Quito 16 de noviembre de 1822/ A la familia Garaycoa… No puedo negar que Vds. Me harán ir al cabo del mundo*, *solo por tener el gusto de rendirles mis cordiales agradecimientos*. ¡*Son Vds. Tan buenas conmigo que no es posible más*!!! *La gloriosa tiene razón de quererme*, *porque yo la amo de amor y gratitud…*"[77].

En la tercera de estas cartas[78] se dirige nuevamente a la misma familia Garaycoa, y aunque el glamour de sus frases está dirigido siempre al conjunto de las varias damas que la componen, deja entrever que es a una de ellas denominada como "*la Gloriosa*", a quien debe su corazón:

"*Babahoyo, 16 de junio 1823 / A las señora Eufemia Llaguno de Garaycoa / Cada día es Vd. Mejor. Ayer tuve la complacencia de recibir la fineza que*

---

[76] Ibídem p. 683.
[77] Ibídem p. 704.
[78] Ibídem. pp. 774, 775.

Vd. Se sirvió mandarme de dulce hechos por esas manos virtuosas. Tanta bondad merece un agradecimiento infinito con es delicado el obsequio/ Estoy lleno de satisfacción por los recuerdos que me hacen esas amables señoras; más no me ganan en memoria; siempre estoy pensando en mis bellas amigas. Ellas solo faltan a mi corazón para encantar en las riveras amenas del Garza, *aquel sitio delicioso que me hace experimentar sensaciones muy vivas. Todo me dice: si aquí estuvieran las Garaycoas, otro sería el hechizo de la hermosa naturaleza* (…) *Mientras tanto debe Ud. Perdonar la pintura de mis invenciones. Me tomo la libertad de ponerme a los pies de esas señoras. Al señor Vicario ofrezco mis afectuosos respetos*; *a la Gloriosa que está en mi corazón…*".

Sin embargo es de aclarar a los efectos de este estudio, que el compilador de la correspondencia del Libertador, de la cual se ha obtenido como fuente esta última carta, –*Simón Bolívar Obras Completas p. 775*– advierte que el texto original de la misma no existe y que lo trascrito en aquella obra fue lo conservado de memoria por la señora Baltasar de Rocafuerte, esposa del presidente del Ecuador Vicente Rocafuerte quien la recitó de viva voz al señor Juan Bautista Pérez y Soto[79] de quien finalmente la obtuvo y la compiló en sus documentos del Libertador. Es decir, que de esta correspondencia solo tenemos un relato testificado de manera verbal. No obstante ello, las expresiones allí manifestadas por el Libertador, no dejan de mostrarlo como un ser lleno de amabilidad y respeto, no olvidemos que Bolívar fue ante todo un hijo del romanticismo del siglo XVIII.

El problema es que a la relación afectiva con la familia "Gloriosa" que en buena medida ha sido cierta por lo antes expuesto, otras historias le han agregado algunos elementos ajenos a lo verdaderamente documentado, ensalzando con hechos nunca comprobados como el supuesto de que Joaquina "*La Gloriosa*" llegó a dar a luz un hijo del Libertador. Esta hipótesis es deducida por una serie de relatos y tradiciones que fueron transmitiéndose en el tiempo, y construyendo un discurso "histórico"

[79] Juan Bautista Pérez y Soto nació en Panamá y murió en Roma en 1926. Vino a Caracas en 1883 con ocasión del Centenario del Libertador. Había tenido una polémica en Lima con Ricardo Palma, en defensa de Bolívar, lo que le había hecho popular en Venezuela. *Los Papeles de Bolívar y Sucre* (Manuscritos y Ediciones) Fundación de Promociones Culturales de Venezuela. Caracas 1985. p. 34.

recogido por escritores a quien se les ha otorgado la condición de catedráticos o historiadores. Por ejemplo, al referirse al descendiente del libertador en Guayaquil, el escritor Ramón Castellano en su libro: *Bolívar el Hombre,* citando lo escrito por Antonio Cacua Prada dice: "… *Se cuenta que con Joaquina, de 37 años*, *tuvo un hijo que fue retardado mental*" – sin embargo el mismo autor Castellanos aclara que: *"pero no da la fuente de donde tomó esa apreciación…*"[80]. Ya al comenzar el párrafo con la frase "*Se cuenta*", indica que el autor tiene imprecisión de lo que el mismo narra, expresando con ello toda duda al respecto. Si bien dicen que existió realmente aquel platónico amor del Libertador con Joaquina Garaycoa, el escritor colombiano Juan Bautista Pérez y Soto[81], autor del libro sobre *La historia de la familia Garaycoa*, y quien poseía inestimables datos sobre esta noble familia, sostiene que "… *no había existido tales amores entre Bolívar y Joaquina Garaycoa*, *sino una amistad sincera*, *avivada por la admiración, casi diremos que por la fascinación que toda esta familia sintió por el Libertador*, *y a la que a su vez, éste le correspondía con demostraciones ostensibles*, *por patriotismo*, *por lealtad, por gratitud…*"[82]. Dicho esto por quien estudió con mayor seriedad aquella relación entre Bolívar y las Garaycoa, evidencia que aparte de la profunda amistad, no hubo entre Joaquina y Bolívar aquellos tan publicitados amores que se le endilgan, sino una amistad que quedó reflejada en carta enviada por la misma protagonista al Libertador cuando éste, ya en junio de 1830, se encontraba en Cartagena con destino a un auto exilio:

"*Guayaquil junio 13 de 1830/Mi Glorioso/ Yo estoy fuera de mí*, *me aflijo*, *me espanto*, *no me entiendo cuando considero que Ud. estará ya fuera de Colombia*; más no puedo dudarlo según las últimas noticias. Ud. que conoce mi entusiasmo, *y todo lo que Ud. es para mí*, *aun no puede persuadirse de cuanto siento, intenté manifestarlo a Ud. escribiéndole por el correo del interior luego que vi su último mensaje*: *dije a Ud. como en ésta cuanto me fue posible*; más todo es nada; *no hay palabras que transmitan*

---

[80] Rafael Ramón Castellano. Simón Bolívar, El Hombre. Morales I Torres Editores. Primera Edición 2006. p. 10.
[81] Algunas fuentes lo ubican como nacido en Panamá y otras en Colombia.
[82] Luis Correa. Viaje Estendhaliano, Tres ensayos sobre la psicología amorosa del Libertador. Fotoprin C.A. Venezuela. p.57.

mis sentimientos hacia mi Libertador, *al padre de Colombia/En medio de lo que nos oprime el peso de esta desgracia*, *yo me reanimo al considerar que siempre tengo en Ud. en mi corazón: que allí le veo*, *le hablo con la confianza que me inspiran sus bondades…./ Si antes he cuidado y querido la finesa como prenda de Ud. y como ella merece por sus gracias*, *yo la estimaré más cada día…./* Dígnese Ud. recibir las consideraciones de mi Madre y de cada una de esta su casa, *el respeto ilimitado del Cura*, *y las más cordiales aficiones de su invariable admiradora que tiene la gloria de suscribirse con los grandes títulos que Ud. mismo le dio en su generosidad/ Gloriosa*, *Simona Joaquina Trinidad…*"[83].

Esta carta, siendo tenida como verdadera pues no está sustanciada en ninguna de la correspondencia oficial y certificada del Libertador, es por el contrario a lo que pueda adjudicársele, una linda pieza del mayor romanticismo de la época. Escrita con la mayor sutileza que podría calificarse de hermosa filigrana. Parte de la transcrita aquí fue copiada por el autor Rafael Ramón Castellanos en su libro *Bolívar Hombre,* citando a Luis Correa quien la publicó a su vez en *Terra Patrum*, sin que este último mencione la fuente de quien la obtuvo; es decir, no tenemos una certificación de que sea auténtica y de si la verdadera autora es quien la firma. No obstante, las argumentaciones de varios autores sobre el supuesto descendiente del Libertador con la señorita Joaquina, la mencionada carta, escrita en un lenguaje sobrio, elegante y con el buen gusto propio del romanticismo de la época, no alude a algún desenfrenado amor ni a ningún descendiente suyo derivado de aquella tan mentada relación, es más bien un escrito lleno de amistad e íntima gratitud, como así lo expresa su final: "…*Dígnese Ud. recibir las consideraciones de mi Madre y de cada una de esta su casa*, *el respeto ilimitado del Cura*, *y las más cordiales aficiones de su invariable admiradora que tiene la gloria de suscribirse con los grandes títulos que Ud. Mismo le dio en su generosidad / Gloriosa*, *Simona Joaquina Trinidad…y Bolívar*"[84].

También puede verse en el mismo texto de Rafael Ramón Castellanos, la contestación que Bolívar hace a esta correspondencia, y aunque la misma

[83] Luis Correa. *Terra Patrum*, Los Teques, Biblioteca de Temas y Autores Mirandinos, 1987, p. 313-314. Citado por Rafael Ramón Castellanos. Op. cit. p 87.
[84] Ídem.

dice ser tomada por Leonardo Altuve Carrillo de la sociedad Bolivariana del Ecuador, no hay que se conozca un certificación de autenticidad de la misma, sin embargo teniéndola como cierta, jamás en ella se evidencia algún sentimiento que no sea de afectividad y de profundo respeto por parte del Libertador: "…*En la situación de usted, en la mía*, *yo no encuentro otro recurso digno de usted, de su honor*, *de su reputación y de su familia, que el de olvidar cuanto ha pasado que aunque de ninguna consecuencia*, *al fin podría serle a usted funesta y a mi deshonrosa*…"[85].

Algunas aseveraciones o suposiciones sobre este tema de la paternidad del Libertador, han surgido de un conjunto de correspondencias provenientes, según lo manifiesta el autor Rafael Ramón Castellanos, de un denominado *FONDO DOCUMENTAL BOLIVARIANO DE FOGADE* depositado en la bóveda del instituto venezolano *FOGADE*: *Fondo de Garantías de Depósitos y Protección Bancaria*[86], en el cual permanecen desde hace varios años sin certificación ni confirmación de que éstas hayan sido autenticadas como provenientes de la familia Garaycoa o del mismo Libertador.

De doña Manuela Sáenz no es necesario hablar pues siendo la más importante en sus relaciones sentimentales, es hartamente conocida por todos. Lo que se quiere dejar evidenciado con estos ejemplos es que de aquellas relaciones conocidas del Libertador, fueron evidentes, documentadas y nunca él las ocultó.

Hasta aquí podría decirse han sido las relaciones sentimentales del Libertador, las cuales han sido constatadas y documentadas por correspondencia o por testimonios de terceros, quienes dejaron en sus papeles evidencias de haber existido, pero aparte de estas, otras se le han atribuido y acopiado en variadas monografías referentes al tema "Los amores del Libertador" de los cuales describiremos a continuación.

Uno de los denominados amores a los cuales hace referencia los textos sobre "*amores del Libertador*" es Anita Leoni [87] (Anita Lenoit), quien es

[85] Ibídem. p. 89.
[86] Ibídem. p. 8.
[87] En los textos la refieren como "*Lenoit*" del vocablo francés, aquí se ha transcrito como aparece en el Diario de Bucaramanga.

mencionada por el Libertador en *Diario de Bucaramanga*, en un párrafo que no pasa de una docena de palabras:… *Allí en Tenerife conocí a la bella y tierna francesita Anita Leoni.* (seguramente lo de "*tierna francesita*" sea un expresión más del autor del diario que de lo testimoniado por el Libertador). Sin embargo sobre esta francesa que según datos de Lecuna vivió en Salamina, un pequeño puerto del rio Magdalena al norte de Colombia, Bolívar solo le menciona a De 'Lacroix que en su paso por Tenerife, durante la campaña del Magdalena en 1812 la conoció, sin que en alguna parte del párrafo el Libertador manifieste haberse enamorado de ella, ni haber pasado los días en sus brazos. De allí se ha tomado esta referencia para construir en diversos textos una historia novelesca llena de amor, tristeza y dolor, pues mientan en algunos autores que aquella "*francesita*" fue objeto de la admiración del Libertador y que recibió de éste tren visitas a su residencia en donde permanecía solo al cuido de la servidumbre por estar su padre en Cartagena. Otros comentan que la llevó a su cuartel y que pasó con ella horas en su hamaca, y para concluir, la historia se extiende hasta el crepúsculo del Libertador, pues dicen que Bolívar a su paso por Mompox, cuando en 1830 se dirigía a Cartagena, preguntó por ella sin obtener respuesta cierta de su ubicación. Al saber Anita que el Libertador había estado allí y había preguntado por ella quiso aquella dama, después de casi veinte años sin verlo, ir a su encuentro en Santa Marta, solo que su ansiado deseo fue frustrado, pues llegado a aquella ciudad supo que el Libertador había fallecido un día antes. Anita solo alcanzaría a presenciar dolorosamente la colocación de sus restos en el catafalco de la Catedral de Santa Marta.

No obstante la sutil narración, nada de ello es cierto ni está documentado por el Libertador ni por testimonio presencial alguno, como así lo afirma el historiador Lecuna, pues según estima este autor en su obra aquí citada, Bolívar estuvo muy pocos días de paso por aquella región del bajo Magdalena en una arrolladora campaña militar y que es dudoso que el Libertador haya estado por más de algunas horas en aquel pequeño puerto de Salamina.

Sobre Luisa Crober, *Julia Cober* o *Madame Julienne* como se anotan en algunos textos, se ha recreado toda una historia en torno al hecho de que por haber pasado la noche "e*nvuelto en sus encantos*" le salvó

la vida al Libertador en Kingston, Jamaica 1815. Consagrados escritores no han dejado de ser tentados por aquella dudosa historia, cuya anécdota la pintan con ciertas expresiones y bien manejadas frases para salvar su reputación: "*dicen que pasó la noche*", "*se cree que estuvo con*", "*supuestamente estuvo*", aunque el escritor Madariaga ávido de encontrar cualquier elemento que desacredite al Libertador, por irreal que sea, se va sin rodeos y lo da por hecho: "*…El misterio está en que estaba pasando la noche con una joven dominicana. Luisa Crobert*"[88]. Pero ni O'Leary en sus memorias, ni Pedro Briceño Méndez de quien obtuvo éste la información por ser testigo ocular de lo sucedido en aquella isla, mencionan el suceso de manera tan anecdótica, ni da referencia de algo parecido. Sin embargo es el propio Bolívar quien en *Diario de Bucaramanga*, describe en extenso lo sucedido en aquel incidente que bien puede verificarse[89]. También en Blanco y Azpurúa Tomo V, podrá leerse una relación del mismo suceso[90]. Nada de lo descrito en diversos textos sobre tales desvaríos amorosos del Libertador en aquel suceso, descrito incluso en algunas versiones con esmerados detalles, tiene respaldo histórico. De lo que si se tiene por cierto, es que la primera versión que se conoce de la señorita Crober en Jamaica, asociada al atentado contra la persona del Libertador, se encuentra en una de las leyendas publicada por el escritor peruano Ricardo Palma por los años de 1850[91] en los diarios: *El Liberal*, *El Diario* y *La Revista de Lima* que el mismo dirigía[92]. Aquellas leyendas probablemente fueron tomadas de tradiciones verbales de algún emigrante o marino que se asomaba a las costas del Callao, pues el suceso acaeció muy distante del Perú. Es de hacer notar igualmente, que inclusive el nombre de Luisa Crober, con el que

---

88 Salvado de Madariaga *Bolívar*. 4a edición, Tomo I, Editorial Sudamericana, Buenos Aires 1975. p. 520.

89 Luis Perú de Lacroix. Op. Cit p. 31.

90 José Félix Blanco y Ramón Azpurúa. *Documentos para la historia de la vida pública del Libertador*. Tomo V, pp.348, 349.

91 Ricardo Palma. *Cien tradiciones peruanas* "*Las tres etcéteras del Libertador*". p. 374. Versión digital: Consultada el 6/2/20.

92 Dice el texto de la leyenda de Ricardo Palma "*Este, por causa de una lluvia torrencial, había pasado la noche en brazos de Luisa Crober, preciosa joven dominicana, a la que bien podía cantársele lo de: Morena del alma mía;/morena, por tu querer/pasaría yo la mar/en barquito de*

la designa Ricardo Palma en sus *Tradiciones*, le fue cambiado posteriormente por otros autores por el de Julia Cober o simplemente *Madame Julienne*. Es probable que alguien indagando en documentaciones de la época en Jamaica, haya encontrado algún apellido Crober relacionado con alguna Julia o Julenne y de allí toda la especulación.

No se trata de limpiar la imagen de un hombre que para aquel el momento, no dejaba de ser un simple desterrado, sin patria y dinero, y sin la aureola que luego le encumbraría, se trata de la verdad histórica. De haber sido como lo mientan, pudo el Libertador haberlo confesado en el *Diario de Bucaramanga,* como así lo hizo con lo referido al "*arete*" que doña de Manuela encontró en su cama[93].

Otra dama mezclada en aquellas tradiciones de Ricardo Palma fue Manuelita Madroño. Su nombre junto a ensalzadas historias de amor con el Libertador, es mencionado por diversos recopiladores quienes la adornaron con sustanciales atractivos físicos. Así la refiere el escritor Palma: "*Verdad que Bolívar estaba por entonces libre de tentaciones*, *pues traía desde Huaylas* (*supongo que en el equipaje*) *a Manolita Madroño, que era una chica de dieciocho años*, *de lo más guapo que Dios creara en el género femenino del departamento de Ancachs*"[94].

Pero ¿en verdad existieron aquellas señoritas, con tales nombres y atributos físicos? o fueron productos de hechos supuestos derivados de simples leyendas que junto a las tradiciones, forman parte de la historia no oficial de los pueblos. No hay nada por medio del cual pueda comprobarse sobre estas insinuaciones que han pasado a formar parte de una larga lista de conquistas del Libertador, sin mayor reparo documental, cuando por el contrario existe suficiente documentación que evidencia que éstas han sido extraídas de leyendas populares popularizados por Ricardo Palma y difundidas pro Cornelio Hispano[95].

Sobre los amores entre Bolívar e Isabel Soublette, el escritor Lecuna con sobrada razón, le atribuye a Ducondray Holstein la difusión de tal

papel." Ricardo Palma. Op. cit. p 374.

[93] Ver Perú de Lacroix Op. Cit. p. 185.

[94] Ricardo Palma. Op. cit. p. 375.

[95] Véase Lecuna. Catálogo de Errores…Op. Cit. Vol. III. p. 184.

especie, pues aquel aventurero alemán de quien Bolívar no es deudor de muchas letras a su favor, se encargó de relacionar a aquella señorita como una de sus "queridas", y de allí se valieron diversos autores quienes como Madariaga con su prestigiosa pluma lo tomaron como cierto[96]. Era la señorita Soublette hija de Carlos Soublette, uno de los oficiales de mayor estima del Libertador y proveniente de una de las familias más apreciadas de la sociedad caraqueña de su tiempo. Según Lecuna, Bolívar era tratado por aquella familia con esmerada consideración, y especialmente por sus hijas quienes le expresaban sentimientos de afecto y hasta cierta ternura, llamándole cariñosamente "*el pobre Simón*"[97]. Sobre la base de aquella relación, aquel oficial alemán se valió de tales expresiones para estimarlos como sinónimo de amores entre Bolívar y la señorita Soublette, recreándose posteriormente entre variadas historias envueltas en pasiones y descarados amoríos. En la relación de su defensa a Bolívar, Lecuna dice que Isabel Soublette había nacido en 1798, y que para 1815 cuando ésta se encontraba en Cartagena junto a su familia, apenas tenía 17 años y el Libertador sobrepasaba los 32. Además la esposa del entonces Coronel Soublette, doña Teresa Jerez de Arestiguieta, era parienta del Libertador. Nadie podría pensar que Bolívar era un hombre sin escrúpulos y que aquella respetable familia carecía de decoro. Afirma el historiador Lecuna, que todo ello se debió a la animadversión que sobre Bolívar y Soublette, tuvo aquel altanero oficial alemán, cuando fue expulsado por el mismo Bolívar de su estado mayor en Carúpano, y haber sido sustituido justamente por Carlos Soublette. El propio autor Cornelio Hispano, quien ha tomado parte de sus escritos para justificar sus variadas historias sobre las supuestas amantes del Libertador advierte que: "*Ante todo, conviene observar que*

[96] Ducondray Holstein varias veces menciona a Isabel Soublette como querida o amante de Bolívar, en sus memorias. Estos apuntes fueron siendo tomados por quienes empezaron a sustanciar las conquistas del Libertador así como de algunos biógrafos que como Salvador de Madariaga, lo cita para su obra Bolívar: "*No hay más respuesta; se daba cuenta* – Bolívar- *de que carecía de autoridad moral a causa de sus relaciones ilícitas con Isabel Soublette…*", "*…Las dos mejores casas eran no obstante la de Brión y la de la hermana de Soublette* [Isabel Soublette], *otra querida de Bolívar*." Salvador de Madariaga Op. cit. pp. 534, 612.

[97] Dícese de la expresión usada por la familia Soublette para referirse a Bolívar, según lo escrito por el mismo Ducondray Holstein en sus memorias. Op. cit. p. 77.

Ducondray Holsteín escribió sus Memorias lleno de rencor contra Bolívar; *no hay que extrañar*, *pues, algunas calumnias en su narración*"[98].

Aun cuando exista un número de conquistas atribuidas al Libertador en su recorrido hacia el Alto Perú, el cual inició el 10 de abril de 1825, el de doña María Joaquina Costa es quizá uno de los que más se ha popularizado. La "historia" narra que fue esta bella y joven señora esposa del general Hilarión de la Quintana, quien le dirigió un hermoso discurso al Libertador durante el reconocimiento que se le hiciera a éste en la regia Villa del Potosí el día 28 de octubre de 1825 día de su onomástico. Sin embargo, dice la narrativa de Cornelio Hispano, que siendo una de las damas escogidas para ofrendarle una guirnalda de oro al Libertador, ella al mismo tiempo era portadora de un confidencial secreto que involucra un atentado contra su persona, el cual se lo comunicaría al oído al momento de colocar sobre sus sienes la aurea diadema. De aquel intrigante misterio, el Libertador le solicitó verle en privado surgiendo de allí "*los dardos de Cupido*". Hecha la revelación y descubierto el denunciado incidente, el Libertador salió al siguiente día de Potosí. La historia dice que de aquel evento surgió un romance y finalmente un embarazo que llevaría por signo, un descendiente del Libertador en Bolivia: "…*Como fruto de aquella entrevista vino al mundo, al mediar el año 1826*, *un niño robusto y hermoso que fue bautizado con el nombre de José Antonio*"[99]. Pese al empeño de los autores en demostrar esta leyenda, en la misma crónica amorosa de Joaquina Costa, hay un párrafo que en cierta forma desmiente tal supuesto y es que según lo refiere Luis Augusto Cuervo en: *Un hijo de Bolívar*[100], la propia Joaquina en su lecho de muerte le hace una confesión al presbítero Ulloa, "*con quien se confesó haciéndole la siguientes declaraciones*":

---

[98] Cornelio Hispano. Historia Secreta de Bolívar su Gloria y sus amores. Edición Especial. Librería Colombiana. Editorial Bedout S.A. Bogotá 1944. p. 129.

[99] Arturo Costa de la Torre. Descendencia de los Libertadores Bolívar y Sucre en Bolivia. Biblioteca Paceña, La Paz, Bolivia 1985. p. 171.

[100] Luis Augusto Cuero. Un hijo de Bolívar, p. 470. Citado por Rafael Ramón Castellanos, Op. cit. p. 129.

"*Deseo y pido que no sea separada de mi cuerpo en la tumba este relicario que lleva el busto del Libertador y que me fue ofrecido por él mismo en prueba de amor y agradecimiento, por haberle salvado la vida en la noche de la solemne subida al cerro. Conocía yo la conjuración contra el héroe fraguada por mi tío el teniente Gandarias, yo no vacilé un momento en sacrificar mi honra y mi pasión y a mis deberes de patriota, evitando que fuera aquel gran hombre indignamente asesinado en su lecho. Pedí luego dinero y salvoconducto para aquellos conjurados, y Bolívar fue con ellos grande y generoso como en todo. Dios le haya premiado y me perdone a mi esta única falta grave de mi vida que siempre la consagré al bien de mis semejantes y al recuerdo de Bolívar, mi único y solo amor en el mundo*"[101].

Dando por cierto la veracidad de este texto, tomando en cuenta que es un confidencial secreto de confesión, en el mismo no se menciona la paternidad de algún hijo de Bolívar con dicha señora Joaquina Costa. Pero aún más, el mismo texto contiene contradicciones, en primer lugar el escrito atribuido a la señora Joaquina Costa en su lecho de muerte, no es una versión de su puño y letra sino lo que el presbítero Ulloa transcribió muchos años después, siendo recogida luego por un escritor boliviano llamado Julio Lucas Jaimes, es decir, que lo que se ha difundido y publicado por diversos autores de esta historia son versiones de versiones, con el lógico aditamento que a cada historia se le agrega en el transcurso del tiempo.

Seguidamente, menciona la señora Joaquina que pagó con su honra su deber de patriota, y me surge la pregunta, ¿Cuál honra?, ¿se refiere entregarse al Libertador el mismo día de su advertencia de peligro? y ¿Qué relación tiene el salvarle la vida al héroe, con entregarle su "honra" en una alcoba, siendo sobre todo, una señora casada? Por otra parte dice el texto que le salvó de ser asesinado "*aquella noche de la solemne subida al cerro*", pero más adelante dice iba a ser asesinado en "*su lecho*". Si se refiriere al evento en el que el Libertador, junto al prefecto de Potosí Guillermo Miller, su edecán O'Leary, El Mariscal Sucre y los plenipotenciarios argentinos Alvear y Días Veles se elevan a las cumbre del Cerro Rico en Potosí, donde el Libertador colocaría una serie de banderas, tal evento sucedió el 26 de octubre de 1825, tres días antes de la fiesta en la cual se alude que

[101] Arturo Costa de la Torre. Op. cit. p. 171.

doña Joaquina le coloca la guirnalda al Libertador y le manifiesta sobre su atentado, es decir, ¿le anuncia el día 28 de un atentado a suceder el día 26 del mismo mes?. Pero más allá de las incongruencias, los oficiales: O'Leary, Miller y Rey de Castro secretario de Sucre, testigos oculares de los sucesos en Potosí, no narran en sus escritos habérsele hecho la advertencia al Libertador de algún peligro en la subida al mencionado Cerro el día 26, ni durante la celebración del día 28, día de su onomástico. Tampoco otros extranjeros quienes estuvieron al lado del Libertador en tales momentos, y que llevaron registros en sus memorias como Burdett O'Connor[102], mencionan de algún evento que tuviese que ver con atentado alguno a *Su Excelencia* El Libertador, ni su coterráneo, el Capitán Joseph Andrew[103], quien estaba en Potosí cuando Bolívar arribó a aquella ciudad, menciona en sus escritos de viaje algún incidente relacionado con atentado alguno, reconociendo inclusive que el expresado capitán, fue presentado al Libertador el 15 de octubre y compartió de la celebración que por el día de su santo, 28 de octubre, se le ofreció a Bolívar antes de su salida de Potosí hacia Chuquisaca, salida que se verificó el 1 de noviembre de 1825.

En cuanto a su descendiente, la historia se apoya en una carta supuestamente escrita por el Libertador el 26 de agosto de 1826 a aquella dama potosina, en la que éste le manifiesta, con íntima precaución el guardar el incidente como un secreto: "*Cupido derrotó a Marte en buena lid y con las mejores miras. Lo que ahora conviene es que el fruto de ese combate se reserve en lo más profundo e íntimo del arsenal de nuestros corazones…*"[104]. Aparte de que la frase no deja de estar desprovista de un leguaje un tanto

[102] Para el tiempo cuando Bolívar está en Potosí entre el 5 de octubre y 3 de noviembre de 1825, este coronel irlandés Burdett O'Connor fungía como intendente de Tarija por encargo del general Miller. No estuvo en Potosí en tal evento de la subida al Cerro Rico por parte de Bolívar y su comitiva, sin embargo en sus memorias no menciona de ningún atentado al Libertador, y aunque no hubiese estado en aquella comarca durante esos días, un evento de tan grave naturaleza, no hubiese pasado desapercibido en sus memorias, de haber sucedido tal, sobre todo porque su coterráneo el general Miller era intendente de Potosí.
[103] Joseph Andrew. Autor de: *Viaje de Buenos Aires a Potosí y Arica en los años 1825 y 1826*. Aunque en sus memorias de viajes se titula como Capitán, a su llegada a Buenos Aires y luego a Potosí, 15 de octubre de 1825, fungía como negociante de minas. p. 189.
[104] Arturo Costa de la Torre Op. Cit. p. 253.

cursi, no mostrado en los escritos de Bolívar ni siquiera en las cartas a doña Manuela, otros elementos ponen en serias dudas de aquella incierta advertencia, pues de cuya carta no existe sino una copia adquirida en una tienda de antigüedades en La Paz[105].

Aunque los difusores de esta historia son los escritores Arturo Costa de la Torre, Cornelio Hispano y Antonio Cacua Prada, las versiones publicadas por otros autores tornan en la misma leyenda, pero al estudiarse detenidamente las varias páginas impresas casi que como un expediente sin igual, éstas han sido sustanciadas bajo supuestos y deducciones, basadas en cartas apócrifas, y en versiones orales transmitidas por supuestos testigos a través del tiempo. Pues para otorgarle mayor credibilidad al hecho, el autor Arturo Costa de la Torre, alude a una charla sostenida por Bolívar con Perú de Lacroix en 1826 (sic) en Bucaramanga, en la que éste le expresa: "*Potosí tiene para mi tres recuerdos, Allí me quité el bigote, allí use traje de baile, y allí tuve un hijo*"[106]. El autor se refiere seguramente al diario que aquel francés llevaba no en 1826 sino en 1828 cuando el Libertador, pendiente de lo ocurría en la convención de Ocaña, permanecía en la ciudad de Bucaramanga. Sin embargo en aquel diario jamás se encuentra transcrita tan fantástica e inédita revelación.

De la supuesta relación amorosa del Libertador con doña Francisca Zubieta o Zubiaga Bernales, esposa del general cusqueño Agustín Gamarra, se le ha dado igual tinte especulativo con el mismo cariz de las demás historias. Pues al igual que en muchas de ellas, el Libertador fue objeto de memorables agasajos en el que una señoritas, esta vez la esposa del general Gamarra, le colocaba una corona de oro sobre sus sienes; corona que

---

[105] La carta según refiere el autor Costa de la Torre, fue adquirida por el periodista Francisco Ricardo Bello, director de Repertorio Latinoamericano, de Buenos Aires en la ciudad de la Paz en el año 1952 en un negocio de antigüedades. Es de tomar en cuenta que la fecha en la que se alude fue escrita la carta es errada por cuanto el Libertador solo estuvo en la Paz entre los meses de agosto y septiembre de 1825 y no de 1826, pues para la fecha que menciona la carta: "*26 de agosto de 1826*" el Libertador se encontraba ya en Lima próximo a regresar a Colombia. Dice también el autor que de la mencionada carta, solo se conoce es una copia pues según el texto, la original fue enviada al comandante Rufino Loscher Blanco en Caracas por la señora María Luisa Costa no sabiéndose de ésta su destino final, es decir, que de lo que se conoce de la aludida carta es una copia. Ver Arturo Costa de la Torre Op. cit. p. 253.
[106] Ibídem. Op. cit. p. 165.

según argumenta Cornelio Hispano, "*Bolívar se la quitó y la puso en las de Sucre*"[107]. Pero la historia real no fue así, pues el general Sucre no estaba en el Cuzco para cuando el Libertador pernoctó en aquella maravillosa ciudad, asiento de la gran cultura incaica, ya que ambos se encontraron varios días después en la localidad de Zepita, límites para entonces entre el bajo y el Alto Perú[108]. No fue tampoco la señora Francisca Zubiaga quien agasajó al Libertador con aquella prenda, pues O'Leary quien fue testigo ocular de aquel evento, solo refiere a un grupo de señoras como las autoras de tal escena[109].

Dice la tradición literaria del autor Hispano que "*veintinueve días permaneció el Bolívar en la ciudad de los Incas, veintinueve días de bailes, banquetes y fiestas campesinas*"[110], pero lo cierto es que el Libertador durante el tiempo en que permaneció en aquella ciudad, ejerciendo funciones como jefe de aquellos territorios, al lado del sabio Rodríguez, lo pasó emitiendo decretos favorables a los indígenas agobiados con pesadas cargas impositivas, o decretando leyes protectoras de los recursos naturales y de la fauna, así como implementando normativas para la creación de instituciones educativas por demás benéficas a los pobladores de aquel lugar. Visitó las ruinas de aquella ancestral cultura denominada por O'Leary como la Roma de América, y pese a las esmeradas historias para hacer parecer a Bolívar como pendientes solo del "bello sexo", O'Leary ni siquiera mienta en su narración al intendente de aquel departamento que era justamente Agustín Gamarra, ni a su esposa doña Francisca Zubieta. Tal historia relacionada al supuesto amorío de Bolívar con la esposa del

---

107 Cornelio Hispano. *Historia secreta de Bolívar su gloria y sus amores*. Editorial Bedout. S.A. Bogotá 1944, p. 165.

108 El Libertador y el Mariscal Sucre no se habían visto desde finalizada la campaña de Junín en agosto de 1824 ya que el Libertador debió regresar a Lima a retomar la capital y ocuparse de recursos llegados de Colombia. Sucre, luego del triunfo en Ayacucho por órdenes del Libertador siguió hacia el Alto Perú y se ubicó en la ciudad de Chuquisaca hasta el mes de julio de 1825 que avisado de la cercanía de Bolívar, se dirigió a la localidad de Zepita donde ambos se encontrarse en efusivo abrazo. De allí ambos entraron en La Paz, siguieron a Oruro y finalmente coronaron sus triunfos en la apoteósica entrada a Potosí el 5 de octubre de 1825. Véase O'Leary Vol. 28. Tomo segundo pp. 399, 380.

109 Ver O'Leary Vol. 28. Tomo segundo p. 365.

110 Cornelio Hispano. Op. cit. p. 165.

general Gamarra, se desprendió de una carta enviada supuestamente por Sucre al Libertador el 18 de septiembre de 1828 en la que le expresa:

> "*Antes que me olvide, diré que Gamarra es acérrimo enemigo de usted. Procure indagar los motivos, y por un conducto muy secreto supe que sobre su aspiración a la presidencia añadía como pretexto que habiendo hecho tantos obsequios a usted en el Cuzco, le enamoró su mujer; que ésta misma se lo ha dicho. Presenta esta cosa como un comprobante de que a usted le faltan virtudes sociales para el mando, no respetando ni lo más sagrado de sus súbditos más amigos. Aunque doña panchita es una buena pieza, y que realmente ha hecho esta delación, no sé la verdad. Allá hallará usted en su conciencia lo cierto*"[111].

Esta carta la refiere tanto Rumazo González en su libro *Sucre*, como Rafael Ramón Castellanos en su obra aquí citada, como obtenida de *Vicente Lecuna: Documentos para la Creación de Bolivia.* En lo personal no he podido confirmarlo, y la estimo como apócrifa, pues es sumamente extraño que este documento esté en los registros de tan prestigioso autor, no encontrándose la misma, como debería serlo en rigor, en el tomo 1 de las memorias de O'Leary en el que se sustancia toda la correspondencia enviada por Sucre al Libertador, desde agosto de 1820 hasta mayo de 1830, y que constituyen un total de 576 cartas.

Por lo demás el texto a que alude en la supuesta carta de Sucre, es de una vaguedad llena de términos pueriles, propios a las expresiones coloquiales de simple chisme, si a comparar vamos con la verdadera carta que el Mariscal Sucre le envía a Bolívar en la misma fecha (18 de septiembre de 1828), desde Guayaquil[112]. Ésta discrepa considerablemente en términos

---

[111] Alfonso Rumazo González: Sucre *Gran Mariscal de Ayacucho*. Colección de Bolsillo EDIME. 6 Edición. Madrid. 1980. p.182.

[112] El general Sucre salió de Chuquisaca el 2 de agosto de 1828; el 25 está en Cobija. El 10 de septiembre llegó al Callao y el 12 se embarcó para Guayaquil a donde arribó el 18 de septiembre de ese mismo año. Desde allí le envió carta al Libertador con fecha 18 de septiembre de 1828, haciendo una extensa relación de su viaje y de los sucesos acaecidos en Bolivia antes de su salida. Dicha correspondencia consta de unas cinco páginas, cuyo contenido contrasta en extremo con la supuesta carta publicada por los mencionados autores el mismo día, mes y año, lo que indica que aquella correspondencia atribuida a Sucre no debe ser del todo verdadera. Véase carta en O'Leary Vol.1. pp. 497-502.

y formalidad, en cuanto a que en ella se percibe una comunicación de corte oficial, propia entre generales de tan alta posición militar, como puede comprobarse al leerse ésta en O'Leary. Vol. 1.

> "*En el Río Guayaquil, a 18 de Septiembre de 1828/ A.S. E. el General Bolívar, etc, etc, etc. / Mi General*: / (…) *Estarán ya en manos de U. las negociaciones hechas por Urdininea como Encargado de Gobierno de Bolivia, con Gamarra, como jefe del ejército invasor del Perú y que tuvieron lugar el 6 de julio cerca de Potosí. En virtud de ella se reunió el antiguo Congreso Constituyente, a quien yo entregué la república en los términos que U. verá por mi Mensaje, que le mandaré en el otro correo desde Guayaquil, y el cual está sobre condiciones todas relativas a conservar la independencia de Bolivia…/Salí de Chuquisaca el 2 de Agosto, y el 25 llegué a Cobija con un viaje bien largo, porque traía mi herida abierta…/Los negocios de Bolivia quedan mal. Urdininea que por mi herida presidía el Consejo de Ministros, y que luego fue revestido por éste con todas las facultades del gobierno, traicionó la causa de su país…/Todo este arreglo de Ministros es cosa de Gamarra, el que contraviniendo sus mismos tratados se presentó a Chuquisaca el 2 de Agosto por la tarde después que yo había salido;…/De las tropas peruanas habían dos mil hombres en la Paz, de marcha para Puno…/Gamarra ha dicho casi públicamente en Potosí, que si no hay guerra con Colombia, viene a quitar a la Mar…/Los recursos pecuniarios del Perú están para una guerra…*"[113].

Pero como quiera que sea vista aquella historia entre Bolívar y doña Francisca, los hechos verdaderos desmienten los supuestos, pues hasta 1829, cuando el general Gamarra se alío con La Mar para invadir Guayaquil, había mantenido una cordial y hasta decorosa correspondencia con el Libertador. Véase los siguientes ejemplos.

A escasos dos meses de su salida del Cuzco, el 12 de Septiembre de 1825 Gamarra le escribe:

> "*Excmo. Señor Simón Bolívar. Mi amado General/…El honor que tengo de escribir tantas consideraciones de V. E. por su carta que he besado muchas*

[113] O'Leary Vol. 1. pp. 497,502.

veces, me han paralogizado de tal manera que no atino a agradecer a V.E. (…) *…El conductor del correo lleva las medallas de oro…V.E. las recibirá como mínima demostración de gratitud… Todos los cuzqueños ofrecen a V.E. sus respetos y cordialidad con Panchita y su más atento, obediente y respetuoso servidor, Q.B.L.M. de V. E…*"[114].

El 21 de noviembre le dirige la siguiente nota:

"*Excmo, señor Simón Bolívar/…Todos los pueblos por donde pasa V. E. escriben llenos de placer por haber conocido a su Libertador y al padre que les lleva beneficios a manos llenas…*"[115].

El 13 de mayo de 1826 a diez meses de haber estado el Libertador en el Cuzco, Gamarra vuelve a enviarle carta:

"*Excmo, señor Simón Bolívar. Mi amado General y señor: /…Dígnese V.E. aceptar los respetos de mi esposa y la sincera gratitud de su más atento, obediente y humilde servidor. Q.B.S.M*"[116].

…y en septiembre de 1826, a más de una año le dice:

"*Por ahora no resta otra cosa que rogar a V. E. que la vuelta sea pronta, que no se olvide del Perú…*"[117].

No hay por lo tanto en alguna de estas cartas de Gamarra al Libertador, luego de su salida del Cuzco, signos de un marido celoso por "*haberle enamorado a su mujer*". Todas estas historias están ensalzadas con las mismas atribuciones de fechas y lugares, pero con inexactitudes en los verdaderos acontecimientos, motivado ya por intencionados pretextos o ingenuos olvidos.

Para darle sustentación a aquellas narraciones, casi todos los autores recurren a traer a colación cartas, escritos y documentos oficiales o de reconocidos autores, que en sumo grado nada tienen que ver directamente

[114] O'Leary Vol. 10. pp. 144,145.
[115] Ibídem. p. 145.
[116] Ibídem. pp. 146, 147.
[117] Ibídem. pp. 150.

con el hecho narrado por aquellos, de allí que al elaborar estas historias se citen a tales efectos, a historiadores como Larrazábal o memorialistas como O'Leary, Miller, o D'Lacroix y otros por el estilo.

Podría aquí describirse una veintena de casos similares, pero no es el propósito de este escrito, puesto que como he afirmado, todos carecen de fuentes fidedignas que dentro de lo verdaderamente histórico, le den sustentación a tanta fábula. Es bien cierto que el escritor tiene las licencias que no se le permiten a un historiador. Aquel puede recrear la historia sin tantos prejuicios y además tiene el incienso de la crítica y el agua bendita que ofrendan las editoriales, el historiador por el contrario está atado, sujeto rigurosamente a la verdad científica, aunque para ello deba cometer el pecado de la duda u omisión.

Casi todas estas historias narradas en forma secuencial y cronológica, hacen ver a un Libertador cual especie de sátiro, especie de *macho-cabrio*, que iba por cada pueblo conquistando doncellas, casi todas niñas de 17 o 18 años para la satisfacción de su desaforado apetito sexual. No se estila en tales narraciones, que aquellas señoritas podían gozar de cierto decoro y que sus familias: padres, madres y demás familiares, eran merecedores de la decencia y carácter noble como para que tales féminas fueran cautivadas por el Libertador, y llevadas a la alcoba, sin ninguna prerrogativa que ser el conquistador de una comarca. La verdad es que si bien nadie puede negar que el Libertador pudiera haber tenido aventuras de tal naturaleza, seguramente no fueran como lo mientan aquellas ensalzadas historias. Dos cartas enviadas por Bolívar a Santander, son reveladoras de la verdadera situación anímica del Libertador en esos tiempos, que bien contrastan con dichos escritos: "*Mándeme Ud. la orden para recibir mi haber*, *como pueda*, *para tener con qué retirarme del servicio*; *yo estoy pobre, viejo, cansado y no sé vivir de limosna; con que ruego a Ud. y al Congreso que me haga esta caridad. Lo poco que me queda no alcanza para mi indigente familia que se ha arruinado por seguir mis opiniones*; *sin mi*, *ella no estaría destruida y, por lo mismo*, *yo debo alimentarla. Yo debo irme de Colombia y*, *por lo mismo, debo llevar un pan que comer*…"[118]. Y el 6 de mayo de 1823 le escribe desde Huamachuco a propósito de la llegada

[118] Simón Bolívar O/C. Op. Cit. Vol. I. p. 715.

del maestro Rodríguez a Bogotá: "*Empéñese Ud. porque se venga, en lo que me hará Ud. un servicio…ya que las pasiones de mi juventud se han apagado. En lugar de una amante, quiero tener a mi lado un filósofo…*"[119].

Aquellas historias, son narradas con tanta simplicidad, que solo bastaba que una de estas señoritas ofrendara al Libertador una corona de laureles, o una guirnalda de flores en algún acto protocolar, para ser cautivadas y llevadas a la alcoba del prestigioso héroe el mismo día, sin que mediara un coqueteo, un romance o el natural cortejo, que en épocas de tanto romanticismo era imprescindible. Por lo general estas señoritas han sido descritas siempre con las mismas características de excepcional belleza y juventud, y de cualidades seductoras, es decir eran tiernas, lindas, diosas, ninfas, niñas, etc. Por ejemplo, en el decurso de las narraciones las definen como: "*…bella, de ojos azules y rubia*" (**María Ignacia Rodríguez de Velasco**)[120]; "*…La beldad Milanesa*" (**novia de Milán**)[121]; "*…una niña de 17 años llamada Anne*" (**Anita Lenoit**)[122]; "*…Joven y bella rubia de París*" (**Anita Lenoit**)[123]; "*…Bella mujer de celebrados encantos, labios de corte audaz y excitante, de tez morena pálida…de ojos verdes y profundos* "(**Julia Crober**)[124]; "*...era morena si no estrictamente una beldad, portaba muchos encantos o atractivos corporales, era inteligente, de ojos grandes y una alegría contagiosa*" (**Josefina Machado**)[125]; "*ojos oscuros inmensos, abundantísima cabellera, piel blancorrosa y dentadura brillantísima*" (**Josefina Machado**)[126] "*…lozana y gentilísima muchacha de diez y ocho año, codiciada en su villa natal…de lo más guapo que Dios creara en el género femenino…Era un fresquísimo y lindo pimpollo*" (**Manuelita Madroño**)[127]; "*…fina, delicada, graciosa, como hecha para el amor placentero*" (**Manuelita Madroño**)[128]; "*… una niña de 17 años; suave y recatada sire-*

[119] Ibídem. p 964.
[120] Ramón Urdaneta. Los Amores de Bolívar. Año bicentenario. Caracas 1983. p. 35.
[121] Cornelio Hispano. Op. cit. p. 110.
[122] Ibídem p. 119.
[123] Ramón Urdaneta. Op. cit. p. 27.
[124] Ibídem. p. 35.
[125] Ibídem. p. 31.
[126] Alfonso Rumazo González. Bolívar Op. cit. p. 169.
[127] Cornelio Hispano. Op. cit. p. 157.
[128] Ramón Urdaneta. Op. cit. p. 56.

na…Rubia, esbelta de ojos azules, rostro delicada y de manos finas" (**Isabel Soublette**)[129]; "*…ella muy joven, pura de diecisiete años*" (**Joaquina Garaycoa**)[130]; "*…Ella, blanca, de anchos senos y brazos torneados, de azules ojos y de un andar lento y sinuoso…fruta madura, de corteza suave y pulpa jugosa y bienoliente*" (**Fanny Derveux Du Villars**)[131]; "*...Preciosa Chiquilla, que era la más feliz expresión de la belleza, el donaire y la seducción...*" (**Paula Prado**)[132]; "*…Jovencita deslumbrante que lo conmovió*" (**Manuelita Jaramillo**)[133]; "*…era una linda zagala en flor, y como hija del alto y frígido potosí tenía la piel fina*" (**Joaquina Costa**)[134]*;* "*…esta belleza de apenas diez y seis años que lo corona y lo mima*" (**Bernardina Ibáñez**)[135] ; y así muchas otras definiciones de "*niñas*", "*diosas*" "*ninfas*" de "*escultural belleza*" anteceden los nombres de aquella serie de señoritas atribuidas con el calificativo de amantes del Libertador. Por lo general, como se evidencia en anteriores escritos, éstas siempre eran jovencitas de corta edad, cuatro de ellas: Josefina Machado, Bernardina Ibáñez, Manuelita Londoño y Joaquina Costa, vestían de blanco (símbolo de pureza) y le colocaban una corona de laureles sobre sus sienes. Luego de tal evento éstas eran seducidas por el héroe y llevadas de inmediato a una alcoba.

Las historias redundan con la misma connotación y lugar común. Frases: "*hermosa mulata de quince abriles*", "*provocativa como una tentación*", "*señorita muy nombrada por su belleza*", etc. Sin embargo, a pesar de las detalladas historias, lo cierto es que de aquellas damas, de las cuales algunas son mencionadas por el propio Libertador, y otras, la mayoría, solo existen referencias verbales de su existencia, provienen de una u otra leyenda tradicional.

El escritor y diplomático Rafael Ramón Castellanos, realizó un exhaustivo trabajo sobre este tema, el cual fue publicado bajo el título de: *Bolívar Hombre.* Diría que allí se resume todo lo relativo a los amores y descen-

[129] Cornelio Hispano. Op. cit. p. 134.
[130] Ramón Urdaneta. Op. cit. p. 84.
[131] Luis Correa *Viaje Stendhaliano*. Op. cit. pp. 21,22.
[132] Rafael Ramón Castellanos. Op. cit. p. 235.
[133] Ibídem. p. 233.
[134] Arturo Costa de la Torre. Op. cit. p, 167.
[135] Rafael Ramón Castellanos. Op. cit. p. 206.

dencia del Libertador publicado por diversos autores, de tal forma que al abordarlo, podrá el lector encontrar en sus páginas abundante y detallada relación del tema. Sin embargo, su trabajo, que es el de recabar y analizar cada una de aquellas historias, deja las mismas interrogantes puesto que, no pudiendo demostrar que aquellas sean irrefutablemente ciertas, queda el mismo sin un acto conclusivo; y es que, no pudiendo determinarlas según el rigor que exigen los hechos, su narrativa queda sustanciada a través de verbos condicionativos: *se rumora…*, *tal vez…*, *quizá…*, *puede ser…*, *según qué..*, *es probable…*, *se ha dicho…*, *se comenta.*

A efecto de ejemplo, y como justo deber para este estudio, me es obligado transcribir algunos párrafos como referencia: "…*era un rumor constante entre los patriotas que Bolívar andaba en compañía de una morena extraordinaria*"[136]; "…*aunque también se comenta que libó el néctar del amor*"[137]; "…*posiblemente esposa del coronel Juan Manuel Valdez*"[138]; "*se ha dicho que pronto estuvo comprometido en una tenida sexual*"[139]; "…*posiblemente empiernado con Sagrario Bolaños*"[140]; "…*se ha dicho que estuvo comprometido con Pancha la gorda,*"[141]; "...*que según los que han atendido el asunto, dio origen a un niño*"[142]; "…*Se dice que cuando la caravana partió el 20 de septiembre de la Paz para Potosí, ella iba un poco rezagada*"[143]; "…*es posible, que hubiese tenido encuentro con su amante*"[144]; "...*Algún compromiso deben haber hecho ambos y luego, a la distancia, cruzaron entre sí muchas misivas*"[145].

Debemos suponer, y así lo dice la cultura de aquellos pueblos, lo que significaba el despliegue de una considerable masa de soldados y oficiales, en pletóricas campañas militares por entre ciudades casi desconocidas.

---

136 Ibídem. Op. cit. p. 202.
137 Ídem.
138 Ídem.
139 Ibídem. p. 231.
140 Ídem.
141 Ídem.
142 Ibídem. p. 232.
143 Ibídem p. 239.
144 Ibídem p. 240.
145 Ídem.

Así se desplegó el ejército Libertador de Colombia, cuando partió junto a Bolívar hacia el sur del continente, con la expresa misión de liberarlo del dominio español. Era de suponer que en sus entradas triunfales, aquellos jóvenes guerreros, oficiales y tropas, serían objeto de admiración de sus gentes y especialmente de muchas señoritas de todas las clases sociales. Era natural que en aquellos señoriales salones en los que se les brindaban banquetes y suntuosos bailes, estos jefes y oficiales iban a ser blanco de miradas indiscretas, de parpadeo de ojos, y hasta de galanteos amorosos, pues no siempre se veían en aquellas comarcas, jóvenes y bien parecidos oficiales trajeados con llamativos uniformes de gala, los cuales los hacían ver por demás muy seductores. No era común en aquellas ciudades coloniales como Quito, Guayaquil, Lima, La Paz, ver un séquito de militares que no fueran los usuales contingentes españoles de costumbre, pero no unos cuerpos militares netamente americanos, descollantes de gallardía y además investidos con el atractivo de héroes. Oficiales con un futuro asegurado en un cargo público o militar, con una pensión vitalicia que les garantizaba una vida decorosa, pues bien sabido era que la carrera de las armas le daba a un soldado, un ascenso social y una estabilidad económica como pocas ocupaciones ofrecían a un hombre sin abolengo y sin riqueza heredada.

Era natural que cualquier dama o señorita que ornaba los suntuosos bailes que se le rendían a sus liberadores, en tan engalanados salones, sintiera el atractivo de verse enamorada por un joven soldado u oficial de carrera como en muchos casos sucedió. Mienta la historia tradicional que algunos oficiales que estuvieron en campañas fueron contrayendo nupcias con damas de las variadas regiones por donde desfilaron sus armas. Sucre por ejemplo, consiguió en Quito a su "Penélope", como así le llamó Bolívar a la Marquesa de Solaine, doña Mariana Carcelén de Larrea; O'Leary, edecán del Libertador por diez años, casose con *Solita*, Soledad Soublette, caraqueña a quien el irlandés debió conocer mientras servía al lado de su hermano, el general Soublette; Luís Perú D'Lacroy, oficial francés al servicio de la Nueva Granada y oficial del Estado Mayor del Libertador, casó con Dolores Mútis, una respetable señorita neogranadina; Mariano Necochea, oficial argentino a las órdenes de San Martín en el Perú y luego del Libertador, casó con la señorita arequipeña Pepita Sagra;

El coronel Burdett O'Connor, irlandés al mando de Bolívar en el ejército unido Libertador y quien fuera intendente de Tarija luego de la creación de Bolivia, caso con Francisca Ryloba, una dama de aquella ciudad con quien vivió en esa región hasta sus últimos días. Páez, por su parte, fue cautivado por la apureña Barbarita Nieves, probablemente durante los preparativos de la campaña de Carabobo en Valencia. Fue una dama de gran cultura y modales delicados por quien el héroe de las Queseras del Medio aprendió el buen gusto por la música y el canto. Santiago Mariño después de años de jornadas en las tareas de la guerra, vino a descansar en los brazos de Ana Teresa Malpica, a quien conoció en Valencia después de la campaña de Carabobo. También el propio Libertador fue cautivado por el amor de "*su amable loca*", según la tradición, durante su entrada a Quito en junio de 1822. Y seguramente deben haber muchos casos de oficiales subalternos, que en tierra ajena, encontraron a quienes serían sus esposas, y de haber hecho vida familiar lejos de sus primitivos hogares y de su nativa patria[146]. Ahora, ver entonces al Libertador quien, como lo muestran aquellos textos, iba sustanciando una abultada lista de conquistas, cautivando doncellas a quien dejaba a su paso en estado de "gravidez", para desentenderse luego de su posible parentela, y olvidarse que tenía hijos regados por medio continente, es completamente incierto y hasta cuestionable, al menos en la forma en que aquellos autores los han querido hacer ver. Pues como lo reitero, de la lectura de aquellos textos se desprende que el Libertador, ni tenía descendencia ni decoro, para que frente a la mirada de familias de cierta clase social, vieran arrebatas

[146] Durante la estadía de Sucre en Bolivia como gobernante de aquella nación, tuvo la responsabilidad de autorizar el casamiento de muchos soldados, miembros de aquella fuerza auxiliares colombianas que pasaron a Bolivia bajo sus órdenes luego de la gesta de Ayacucho y quienes fueron haciendo vida sentimental con jóvenes damas de aquella latitud. En carta a Bolívar le mienta: "*Ya avisé Ud. que había dado licencia al Coronel Galindo para casarse con la Argüellito*"… "*Anoche se casó el edecán Medina con Rosa Medeyros. He dado licencias a estos dos oficiales de Colombia porque creo* útil *que vallamos ligando este país por relaciones de familia con nosotros*"…. "*Anoche se casó también el teniente coronel Valle, director de la Escuela Militar, con Marina Caros*"… "*El* último *domingo se casó Geraldino* (*un secretario del Mariscal*) *con la señorita Mariana Méndez*, *y el capitán Salgar con Tomasa Casos; antes se casó el capitán mayor Satizábal con una señora Rico de Cochabamba*; *el capitán Arrieta se casará con Teresa Argüelles…Después de eso, quedarán en Bolivia doce o más oficiales colombianos que se están casando…*" Alfonso Rumazo González. Sucre. Op. cit. pp. 166, 117

a sus hijas para ser llevadas directamente a su perfumada alcoba, casi siempre el mismo día de su encuentro. Una muestra de estas escenas son narradas de la manera siguiente:

> "*No pasaron cuarenta y ocho horas sin que los enamorados –ella y el general– ofrendasen a la diosa Venus*"… (*Manuelita Madroño*)[147].
>
> "*Bolívar la vio, la amó y Manuelita, por su parte, pensó que el Libertador era, en realidad, el hombre que ella había soñado…*" (*Manuelita Madroño*)[148].
>
> "*…ella fue una de las jóvenes vestidas de blanco que arrastraron el carro triunfal y, compartió el lecho de aquel guerrero a quien sus compatriotas reconocidos acababan de coronar de laureles…*" [149] (Josefina Machado)[150].
>
> "*La encantadora niña atiende a los requiebros del amor del gran general, que le habla con una elocuencia romántica de subida exultación…*" (Josefina Machado)[151].

---

[147] Cornelio Hispano. Op. cit. p. 157.
[148] Ídem.
[149] Ibídem p. 125.
[150] No hay fuente que certifique lo comentado por Cornelio Hispano, al decir que Josefina Machado era una de las señoritas que halaban el carruaje donde iba el Libertado durante su entrada a Caracas en 1813; seguramente esta versión la haya tomado de las memorias de Ducondray Holstein, quien populariza aquella escena en la cual el Libertador se le tenía preparado un carruaje al estilo de los cónsules romanos, halado por doce señoritas vestidas muy elegantemente. Sin embargo este oficial alemán no dice en su narración que entre aquellas señoritas estaba Josefina Machado. Ver Ducondray Holstein. Op. cit. pp. 45, 46. Por lo demás parece inverosímil y nada creíble que doce jóvenes halaban un pesado carro por entre las calles empedradas de Caracas llevando al Libertador sobre éste, pues ni éste oficial participó en la Campaña Admirable de 1813, ni estuvo en Caracas cuando el Libertador entró a aquella ciudad. Probablemente aquella escena la tomó el oficial de la Gaceta de Caracas del 26 de agosto de 1813, en donde se narra la entrada de Bolívar a Caracas de la misma manera pero sin el aditamento del "carro romano". Esta versión contrasta de manera opuesta con lo anotado por el diplomático Sir Robert Ker Porter en su diario sobre la entrada de Bolívar a Caracas en 1827, pues siendo éste testigo ocular, su descripción es totalmente creíble: "*Enero 1827* (…) *Un carruaje pequeño tirado por dos caballos, guiado, si no me equivoco, por un comerciante alemán, los recibió a* él [Bolívar] *y al general Páez, ambos espléndidamente vestidos con sus uniformes más elegantes…*" Robert Ker Porter. Op. cit.p.180.
[151] Alfonso Rumazo González. Bolívar. Op, cit. p. 170.

"*Esta otra señorita, cuyo noble y dulce nombre débase pronunciar en voz baja, fue únicamente reina de alcoba… niña inocente que salió con otras ninfas, a coronar al guerrero afortunado….*" (Joaquina Garaycoa)[152].

"*…otro amor, delicioso y puro…*" (Isabel Soublette)[153].

"*…no pasó de apenas unos días el romance…Bolívar la cortejó esa noche con la coquetería de un teniente…*" (Bernardina Ibáñez)[154].

Cabría aquí referirme a otros tantos casos similares, pero no es el propósito de este trabajo, sino la de cuestionar mucho de lo que se ha escrito sobre los supuestos amoríos y descendencia del Libertador, sin juzgamiento histórico, para esclarecer el hecho de que, si hubo descendencia del Libertador, ateniéndonos a lo que le expresaría a Perú de Lacroix en torno a su esterilidad y que éste anotó en su diario, no fue en América; y lo más próximo a este suceso está en la relación sentimental que pudo haber tenido Bolívar y Teresa Laisney en Europa, y de donde surgiera un descendiente suyo, la cual podría ser Flora Tristán. Existen reales evidencias de tal posibilidad.

Podría pensarse que este escrito constituye una glosa para lavar la imagen *donjuanesca* atribuida al Libertador. Se trata de ajustarse a los hechos verdaderamente con objetividad y criterio histórico y eso es incuestionablemente irrefutable. Se podría referir a más de tres memorialistas quienes sirvieron en los ejércitos patriotas y tuvieron relación con la independencia de américa, quienes retrataron al Libertador desde diversas perspectivas tanto en lo físico como en lo militar e inclusive en lo moral. En ninguno de aquellos escritos, que no sean los del Ducondray Holstein, están referidas algunas de las más picarescas leyendas popularizadas por Ricardo Palma o los tantos desvaríos amorosos que comenta Cornelio Hispano, Leonardo Altuve Carrillo, Antoni Cacua Prada, Arturo Costa de la Torre, Ramón Urdaneta, Luis Augusto Cuervo y otros más, y si alguien pudiese pensar que desde lo estrictamente documentado nunca vamos a encontrar ninguna prueba de ello, por cuanto ninguno de

---

[152] Cornelio Hispano. Op. Cit. pp. 133, 134.
[153] Ibídem p 83.
[154] Rafael Ramón Castellanos. Op. cit. p. 206.

aquellos hombres tampoco iban dejando una factura o recibo de cuantas relaciones amorosas iban teniendo en su vida, sería más pecaminoso por no decir irresponsable, recurrir a la especulación como método para dilucidar aquellos supuestos, pues como reitero, al historiador le está censurado, lo que al literato se le concede: Pero si alguna frase pudiera ser ejemplarizante para juzgar la conducta del Libertador frente a una dama de su época, baste transcribir un párrafo de una de sus tantas correspondencias, la cual evidencia, lejos de las insinuantes poses de un "*don Juan*", un sentimientos de profundo respeto y consideración:

> "*…En una palabra, no sería usted, sino todos los que padeciésemos, sería su honor, su reputación, su familia y sus parientes. Por mi parte, no hay género de sacrificio que yo no hiciere por tal de verla a usted tranquila, tan amena como antes….*"[155].

[155] Como ya se advirtió, esta carta atribuida al Libertador no consta en su compilación oficial, no por ello debe ser descalificada del todo. Fue publicada según consta en cita de Rafael Ramón Castellanos por Leonardo Altuve Carrillo Bolívar y su amor: Quito. 1961. pp. 5-6, quien la obtuvo a su vez de la Sociedad Bolivariana del Ecuador. Rafael Ramón Castellanos. Op. cit. p. 89.

¿Fue estéril el Libertador?

Aunque el tema de la esterilidad del Libertador fue abordado por intelectuales venezolanos como Lisandro Alvarado y Pedro Manuel Arcaya, no existe ninguna información científica que pueda avalar alguna teoría de si el Libertador fue fértil o no. Abundan, como se ha mostrado anteriormente, los relatos, historias y leyendas sobre su descendencia en América, ello tampoco tiene bases ciertamente ni históricas ni científicas, ya que, no obstante no haber hasta ahora serias indagaciones desde la perspectiva historiográfica y documental que avalen tal supuesto, de lo que hasta ahora se conoce al respecto, no han dado aporte alguno sobre la tan mencionada parentela del Libertador, pese a las variadas leyendas que sobre el tema se han publicado y de los supuestos descendientes que se le atribuyen en los diversos textos consultados. El mismo Mariscal de Ayacucho, su leal y afectivo soldado, hijo putativo del Libertador, de quien podía decirse que lo conoció plenamente y que compartió la mayor parte del tiempo mientras estuvieron en el Sur a partir de 1821, manifestó"…*que después de Bolívar no veía quien pudiera sustituirle, pues éste no tenía sucesión*"[156], dando a entender con ello, que el Libertador no dejó "herencia biológica" en aquellos lares, como se ha pretendido evidenciar.

Pudiese pensarse que el término "*sucesión*" al que refiere Sucre, sea en cuanto a un sustituto en lo militar, es decir algún otro hombre que le suplante en el mando, pero aquí este término está referido a la descendencia, es decir a la herencia genética. Ello quedó evidenciado por el mismo Bolívar, en una de sus primeras cartas enviadas desde Madrid el 30 de septiembre de 1800 a su tío Pedro Palacios en Caracas: "…*he determinado contraer alianza con dicha señorita para evitar la falta que puedo causar si fallezco sin <u>sucesión</u>; pues haciendo tan justa liga, querrá Dios darme algún hijo que sirva de apoyo a mis hermanos y auxilio a mis tíos…*"[157]. Sin embargo, ateniéndonos a lo que el mismo protagonista de

[156] Carlos Villanueva en <u>*El Imperio de Los Andes*</u>, citado por Diego Carbonell. Op. cit. p. 69. Véase también al respecto: Diego Carbonell pp. 435, 436.
[157] Simón Bolívar O/C. Op. cit. Tomo I. p. 14. S/M.

este dilema le expresó a aquel oficial francés, diarista de Bucaramanga el 18 de mayo de 1828, al afirmar delante de varios de sus generales de confianza sobre que***:*** "***no se crea sea estéril o infecundo porque tiene pruebas de lo contrario***"[158], debemos reconocer que algo de cierto debe haber en ello, pues no era precisamente una condición del libertador presumir de virtudes que no poseía, y es de tomar en cuenta que el hecho de un hombre no haber tenido descendencia alguna, jamás dice que éste haya carecido de condiciones biológicas para tenerla, y en el caso del Libertador, no hay base hereditaria que diga lo contrario, aunque su tío Carlos haya tenido la misma condición de soltería que él, pues existe la posibilidad y hay indicios bien fundados y reveladores que evidencian que si no en América, al menos en Europa, pudo el Libertador haber dejado un descendiente suyo, aunque haya sido de una relación casual o fortuita, sin el aderezamiento con las que han acompañado tantas historias suyas en relación a sus amantes y descendientes, como los referidos en anteriores páginas. De ser cierta tal presunción, podría tener razón el Mariscal de Ayacucho al afirmar que el Libertador no tuvo "*sucesión*"… al menos no, en América.

Pero la respuesta a esta interrogante tal vez esté en la bioquímica y no en las cuestionadas leyendas sobre la parentela del Libertador, por las que algunos autores se han devanado los sesos escribiendo historias un tanto cuestionables, admirables más por la riqueza literaria que por los fundamento comprobatorios que éstas exponen.

---

[158] "*Se acabó el juego pa. comer. El Libertador habló de su familia pr. que le hicieron varias preguntas sobre ella*: *el resumen de sus contestaciones y de lo que dijo es este: qe. su padre, Juan Vicente Bolívar, y su madre María Concepción Palacio y Sojo, eran naturales de Caracas; qe.* á *su muerte dejaron cuatro hijos dos varones y dos mujeres, argelinos ya en 1799: que los varones se llaman Juan Vicente, y el Simón Je. Anat; y las hembras Ma. Antonia y Juana: que la primera de estas caso con un Clemente hermano del Jral., y tiene cuatro hijos dos varones y dos hembras: que la segunda casó con un Palacio, y solo le queda una hija casada con el jral. Pedro Briceño Méndez: que su hermano Juan Vicente tuvo dos hijos naturales lejitimados un varón y una hembra casada con el Jral. Laurencio Silva: que yá el número de sus sobrinos y sobrinas es considerables así como los hijos de estos: que el solo no ha tenido posteridad, pr. que su esposa murió muy temprano y que no ha vuelto a casarse, pero que no se crea sea estéril o infecundo pr. qe. tiene pruebas del contrario*." Luis Perú de Lacroix Op. Cit. p 75.

El doctor Diego Carbonell publicó, a comienzos de siglo XX un extenso trabajo sobre la *Psicopatología de Libertador*[159]. Sustanciales críticas y encendidas polémicas generó en la comunidad tanto médica como en el área de la historia la publicación de aquel texto, al punto de costarle al autor su destitución al cargo de Cónsul en París. Varias eminencias en el campo de la medicina como Luis Razzeti, sostuvieron una ardida querella con el psiquiatra Carbonell a través de la prensa de la época. Al cabo del tiempo, poco más de cien años transcurridos de su publicación, no dejan de tener razón ambas posturas, pues si bien la genialidad de El Libertador, como la de otros de su género, no han estado exentos de cierta "locura", que en ellos suele ser hasta motivo de elogio, sostener la tesis del doctor Carbonell para el momento, por lógica era susceptible de herir sentimientos patrios.

No obstante haber utilizado el doctor Carbonell adecuadas herramientas inherentes al campo de las ciencias médicas para establecer un juicio, sus conclusiones son todas supuestas, pues como podrá comprobarse al abordar el texto, ningún médico podría, y no debería establecer el diagnóstico de un paciente, sin tener a éste frente a sí: auscultarlo, observarlo, palparlo, entrevistarlo, ya que la base de algunos de sus fundamentos proviene de la indagación literaria, que sobre el paciente –Bolívar–, escribieron otros, y que aun siendo el producto de experiencias personales transcritas en respetables memoriales como los de Daniel Florencio O'Leary, Luis Perú de La Croix, Burdett O'Connor, Tomás Cipriano de Mosquera, Joaquín Posada Gutiérrez, Guillermo Miller, Felipe Larrazábal, Carlos Villanueva, Rufino Blanco Fombona, y de haber algunos de ellos conocido y estado por largo tiempo junto al Libertador, a fin de cuentas, son opiniones de terceros.

---

[159] Diego Carbonell. *Psicopatología de Bolívar*. Ediciones de la Biblioteca. Universidad Central de Venezuela. U.C.V. Caracas, 1965. El trabajo in extenso del Dr. Carbonell fue duramente cuestionado por el doctor Luis Razzeti antes de su publicación, pues el libro estuvo antecedido por un artículo aparecido en prensa nacional en 1915 en el que el doctor Carbonell hablaba sobre "*el Mal Comicial de Bolívar*" y de su tesis sobre "*La Epilepsia del Libertador*". La polémica fue tan álgida que el Doctor Razetti expuso con vehemencia ante la Academia de Medicina de Venezuela su visión completamente opuesta a la de su colega.

Aunque el trabajo de Carbonell a mi juicio es susceptible de ser cuestionado por cuanto está plagado en toda su extensión por "supuestos", y si bien es cierto que su obra presume de una muy respetada bibliografía médica que sustentan sus análisis científicos, éste echa mano a la vez, de historias sin mucha validez testimonial como las leyendas de Ricardo Pala y Arístides Rojas; de ciertas historias de dudosa comprobación como las de Cornelio Hispano o Luis Augusto Cuervo, quienes escribieron sobre la vida licenciosa del Libertador. Acude igualmente a otros hechos un tanto apócrifos desde la perspectiva de lo historiográfico como los de: "*el loco de Casacoima*", "*mi delirio sobre el Chimborazo*", o de supuestos hechos sin una verdadera comprobación testimonial de quienes lo escribieron. Otros tantos relatos por medio de los cuales el científico venezolano concurre para su estudio, son obtenidos de prejuiciadas opiniones como las de Riva Agüero, Vidaurre y del escritor Salvador de Madariaga quien basó parte su trabajo indagatorio sobre la vida del Libertador, de las memorias escritas por Ducondray Holstein, conocido por su declarada animadversión hacia el Libertador.

Hago esta larga aclaratoria previa porque no obstante lo antes expuesto, tiene el doctor Carbonell como científico en el área de la medicina y la psiquiatría, el mérito de recabar en este importante texto, una sustanciada historia clínica padecida por el Libertador durante el transcurso de su breve existencia; sobre todo durante los más cruciales momentos como los padecidos en Pativilca en enero de 1824[160], y otros tantos que sustancia la historiografía oficial. Además expone en su obra un extenso análisis sobre patologías tanto fisiológicas como psicológicas, cuyas tesis, derivadas del más rigoroso estudio médico realizado por especialistas en el campo de la medicina, han sido tomadas como referentes de una verdad científica. De allí que hemos valorado su estudio y varias de las tesis por él reflejadas, para verificar algunas posturas sobre la herencia o la infertilidad del Libertador.

Sostienen los estudios citados por el Dr. Carbonell, basados en las teorías de Cesare Lombroso[161] de "*…la estrecha relación que existe entre la*

---

160 Ver Augusto Mijares Op. cit 1987. p. 447.

161 Marco Lombroso Ezechia (Verona, 6 de noviembre de 1835 - Turín, 19 de octubre de

fisiología recóndita de los órganos sexuales y la actividad más o menos culminante de los núcleos encefálicos que producen el pensamiento…" esto lo confirma, según el galeno venezolano al enunciar que "…*La Historia y la ciencia abundan en ejemplos numerosos*, *y la Psicofisiológica los explica admitiendo*, *desde luego una superioridad funcional del sexo como jamás la tuvo sentido alguno*…"[162]. Es decir, que según esta premisa, se puede avalar científicamente que muchos de las genialidades universales entre quienes mienta el estudio de Carbonell: *Proudhon*, *Stuard Mill*, *La Fontaine*, *Herchel*, *Lalande*, *Petrarca, Lacordaire, Galileo*, derivan de una función genital, y que esta "facultad" empieza a surgir a partir de los años de la pubertad. No se entienda esta "facultad" como derivada de una superioridad sexual, verbigracia la referidas al Marqués de Sade, o del vigor procreador atribuido a los patriarcas de la antigüedad.

Dice en el estudio de Carbonell, que Galileo tuvo la genialidad de observar el *isocronismo oscilatorio* en unas lámparas de la catedral de Pisa, cuando apenas tenía diecisiete años y no había mostrado sospecha alguna de su genial talento. Es decir que es en la edad puberal (precoz o tardía) en la que aparecerían los iniciales signos del genio, en momentos cuando sus genitales están siendo desarrollados bajo el poderoso influjo de las hormonas: "…*La actividad y la energía latente hasta ese momento,* [puberal] – dice Carbonell– *se liberan, sobre todo en el hombre de genio, cuando el choque eléctrico, de una emoción especial lo empuja hacia la ruta*

1909), Autor de *L'homme de génie*. Conocido con el pseudónimo Cesare Lombroso, fue un criminólogo y médico italiano, fundador de la Escuela de Criminología Positivista, conocida en su tiempo también como la *Nueva Escuela*. En su obra: *El hombre de genio*, advierte: "*Casi todos estos grandes hombres mostraron anomalías en la función reproductora. Tasso, quien fue culpable de un libertinaje en su juventud*, *después de los treinta y ocho años fue un casto empedernido. Por otra parte*, *Cardan, imponente en su juventud, se entregó a los excesos después de los treinta y cinco, Pascal, sensual en la temprana edad, después de todo creyó incluso darle un beso a la madre era un crimen, Rousseau fue afectado por hypospadia* (*defecto de la uretra*) *y de esparmatorrea* (*eyaculación involuntaria*) *y como Baudelaire*, *fue sujeto de perversión sexual, Newton y Charles XII*, *como se es sabido, fueron absolutamente reprimidos*, *Lenau escribió* "*Yo tengo la dolorosa convicción que yo soy inadecuado para el matrimonio*…" Cesare Lombroso. *The Man of genius London / Walter Scott/Warwick Lane, Paternoste Row 1891* p. 136.

[162] Diego Carbonell. Op. cit. p. 58.

que armoniza con su temperamento…”[163]. De igual forma apunta el estudio, y es de importancia para entender el fenómeno, que: “…*cuando el impulso sexual no corresponde a la vibración puesta en juego por la pubertad, por el sentido genital en acción, obsérvese que la superioridad encefálica pide, a falta de la intensa sensación, un excitante que azote la población celular del cerebro…*”[164], es decir que, no habiendo en el genio, un impulso genital, –bioquímico– que impulse a nivel cerebral la actividad creadora, el cerebro demanda de una sustancia exógena que llegue a “***azotar***” la excitación celular de su materia gris, de allí que se tome como ejemplos la genialidad de *Balzac*, cuyo abusivo consumo de café (cafeína) tuvo como consecuencia la creación de una importante producción literaria. También menciona el caso de otros literatos como *Edgar Allan Poe*, *Hoffman*, *Verlaine*, *Rimbaun* o *Baudelaire*, quienes utilizaron, conscientes o no, algunos otros estimulantes como el alcohol, hachís, éter, tabaco u opio para producir semejantes obras literarias de trascendencia universal, de lo que se deduciría que estas sustancias bien podrían, y así lo demuestran estudios científicos, estimular el cerebro a la creación intelectual. No por ello se debe entender que un alcohólico es un genio ni un drogadicto sesudo, ni que un varón que se precie de viril sea un fundador de imperios; se trata de procesos bioquímicos y conductuales que en excepcionales casos se conjugan para producir la chispa del talento y producir en un hombre, la condición de un genio verdadero.

Aunque no siempre se es necesario –aclara el estudio de Carbonell– acudir a estos acicates subalternos para estimular la actividad cerebral en aras de la creatividad, baste para ser genio, un genital *hiperestésico*[165] “…*pues que la relación*, *repetimos*, *entre el geniecillo de la especie de que habló Schopenhauer y el mundo de las células cerebrales es tan íntimo*, *que acaso fuera muy difícil explicarnos la originalidad sin el sedimento de una exquisita sensibilización o de un transitorio agotamiento que en el sentido genital coloca en los núcleos del cerebro…*”[166] Y agrega: “*El doctor*

[163] Diego Carbonel. Op. Cit. p. 58.
[164] Ibídem. p. 420.
[165] Hiperestesia: Síntoma que se define como una sensación exagerada de los estímulos táctiles: sobrexcitación de algún órgano.
[166] Diego Carbonell. Op. cit. p. 60.

Dartigues lo ha expresado con palabras muy sencillas: '*La influencia de la función endocriniana especial del testículo sobre la actividad cerebral y en la voluntad ejecutora*, *es innegable*'. *El poder creador psíquico está ciertamente en relación con su equilibrio endocriniano testicular*"[167] (….) "*Es justo decir que el cerebro del pensador-creador es más vasto y mejor arreglado orgánicamente, y que la hormona testicular hallará en él un campo más fértil a todas las relaciones de que se alimenta el pensamiento….*"[168].

Toda esta concepción extraída de la mencionada obra de Carbonell, y que posee base científica, tiene la finalidad de darnos a entender que, ciertamente la genialidad del Libertador como las de muchos genios en la historia de la humanidad, está relacionada con el desarrollo genital y la función endocrina y que, aquella excitación intelectual, poderosa y creativa que derivó en increíbles acciones y extensa producción literaria con clara lucidez intelectual, requirió su cerebro de ingentes recursos bioquímicos para producirla, generarla y traducirla en acciones que han asombrado al mundo de ayer y de hoy inclusive.

Nótese que cuando Carbonell aduce que: "…*La actividad y la energía latente hasta ese momento*, *ha dicho Lombroso, se liberan*, *sobre todo en el hombre de genio*, *cuando el* *choque* *eléctrico, de una emoción especial lo empuja hacia la ruta que armoniza con su temperamento*…"[169], vale mencionar lo que el Libertador mencionó a de Lacroix el 10 de mayo de 1828: "*Volví de Europa para Caracas, en el año de 1801 con mi esposa*, *y les aseguro que entonces mi cabeza solo estaba llena con los vapores del más violento amor, y no con ideas políticas*, *por que éstas no habían todavía tocado mi imaginación*…"[170]. Pero según tal teoría, ese requerimientos que el cerebro pide, o más bien exige de un organismo, es obtenido de la función *endocrinogenital*, mediante el sistema *neurovegetativo* que de forma autónoma, y sin intervención del estado consciente del individuo, lo hace llegar hasta los *núcleos encefalíticos* del cerebro. Desde luego que esta función cerebral, exigente de sustancias bioquímicas *neuclóticas*, no

[167] Ibídem. p. 440.
[168] Ídem.
[169] Ibídem. p. 419 S/M.
[170] Luis Perú de La Croix. Op. cit. p. 50 S/M.

es gratuita, el cerebro las obtiene en detrimento de otras facultades biológicas, alterando de alguna manera el normal funcionamiento de otra facultad orgánica, en este caso, de la **pro creatividad** del individuo, es decir, que tal estado de conmoción intelectual permanente, de estimulación hacia acciones osadas en procura de logros superiores, de una intensa actividad intelectual, constante, perenne, incesante, va a producir, como contraparte esterilidad en el individuo.

Afirma Carbonell, citando a Lombroso: "*Aquella esterilidad es muy frecuente en los grandes hombres,…y entre ellos se encuentran Miguel Ángel*, *Leonardo de Vinci*, *Descartes*, *Spinoza*, *Camones*, *Voltaire*, *Flaubert*, *Cavour*, *Shakespeare y Milton….*"[171] por cuanto "*…las necesidades celulares del cerebro debilitarían las funciones íntimas de otros órganos que, como el testículo requiere para su normalidad de una cantidad considerable de nucleoproteínas*"[172]. "*…Lo que pudiera tener como adquisición en este enigma de la sexualidad*, *es que la relación entre el sexo y la intensidad de la vida literaria es más común de lo que pudiera creerse, como lo advierte Lamaitre*[173]*,…. Los amores de Fénelon*, *serían la prueba de la más honda relación entre la potencia sexual psíquica y la sexualidad…*"[174].

"*Ya Ferrier había descrito el centro genital que confirmaron las investigaciones practicadas en la sustancia gris de la pirámide frontal, en la parte posterior del gyrus sigmoideo*[175]*, por los neurólogos Bechterew y Mislawski. Esa localización del centro genital en la vecindad del centro del lenguaje articulado, en la circunvalación frontal correspondiente, se debió tal vez a que la aparición del lenguaje fue inevitable desde el preciso momento en que la sexualidad evolucionaba sobre los instintos…*"[176].

Esta apreciación tiene como base científica que, la función celular del cerebro en condiciones extremas de excitabilidad creadora, intelectual,

---

[171] Diego Carbonell. Op. cit. p. 436.
[172] Ídem.
[173] François Élie Jules Lemaître. Crítico y escritor de drama francés. Obra: *Fénelon* 1910.
[174] Diego Carbonell. Op. cit. p. 422.
[175] El Gyrus sigmoideo es un centro que se encuentra detrás del surco crucial [en el cerebro]. Ver. Diego Carbonell p. 60. (pie de página N- 5).
[176] Ibídem pp. 420, 421.

científica, será posible mediante el recurso de cantidades de *nucleoproteínas,* o *albúminas fosforadas,* y siendo estas la base fundamental encargada de la función procreadora, entonces la estimulación cerebral en extremo creadora y excitabilidad emocional que exigen las grandes empresas, será posible en detrimento de otras funciones que como el testículo, que tiene la facultad de producir dichas *nucleoproteínas,* o *albúminas fosforadas,* tomando en cuenta que según las investigaciones bioquímicas a que alude Carbonell en su estudio, se podría confirmar que tales *albúminas fosforadas* se encuentran, especialmente, en la cabeza de los espermatozoides, lo que conllevaría a deducir que la esterilidad en los grandes genios, es un factor derivado de su misma condición de excepcional creatividad en todos los ámbitos.

Por supuesto que esta teoría es aplicable en personas cuyos órganos genitales sean apreciables de normal funcionalidad. Según esta tesis, a mayor trabajo mental, tendría como consecuencia, mayor requerimiento de sustancias *espermatógenas*, éstas, producidas por elementos del tejido *interestical*, llamadas hormonas, que viajan en el torrente sanguíneo, hacia tejidos viscerales fijándose selectivamente en algún órgano primordial. De tal manera que: "*Cuando la secreción se exagera, la excitación hormonestesticular puede tener una resonancia lejana, sobre vísceras como el cerebro, éste sería en mi opinión, el caso sexual de Bolívar: la excitación genital o la hipersecreción hormónica de las glándulas testiculares, influyeron en su cerebro…*"[177].

Si aplicásemos ello a Bolívar, cuyas geniales acciones derivadas de un impulso casi místico, demostrado en cientos de documentos publicados, miles de correspondencias escritas, decenas de proclamas pronunciadas, todo ello aunado a un conjunto de heroicas acciones, podríamos afirmar que como producto de esa intensa actividad física e intelectual, reconocida por múltiples escritores, historiadores, filósofos, y pensadores, como obras de una casi imposible realización por persona común y corriente alguna, no pudo haber sido producida sin el requerimiento de ingentes recursos bioquímicos como lo demuestran los estudios científicos, y de ser ello considerado, es de concluir que alguno de sus

[177] Ibídem p. 438.

órganos debió padecer la deficiencia bioquímica que se necesitaba para su bien lograda gloria que lo llevó a coronarse como el hombre más importante en el pensamiento y la acción del siglo XIX, ese órgano sería: el genital.

Al respecto, cabe reflexionar en estas observaciones de carácter científico, cuan ha permeado en la cultura popular expresiones coloquiales que simbolizan cierta capacidad excepcional de un individuo, con su condición genital. Dícese de aquella condición excepcional, cuando éste demuestra en determinados momentos poseer, no solamente intelectualidad en los diferentes ámbitos sino osadía, temeridad, atrevimiento, audacia, valentía, arrojo hasta extremos imposible de imaginar. De allí que a aquellos hombres cuyas excepcionales condiciones lo llevan a ser admirado por su genialidad, su intelecto o por la ejecución de increíbles hazañas, se le ha tildado siempre como de: **"*un hombre con bolas*"** o en su derivación popular: **"*Qué bolas tiene ese hombre*"** o en su defecto: **"le faltaron bolas a ese hombre"**.

Aunque no se sabe cuándo ni de donde se derivó aquella popular expresión: la misma debe ser tan antigua como antigua la condición a que hace referencia, pues la carga semántica que posee, grafica de manera simbólica al hombre de excepcionales condiciones. Pero aunque su origen sea incierto, lo que sí es seguro es que quien la popularizó, alguna idea debía haber tenido para asociar un hecho de extremo valor o atrevimiento, con la condición testicular del individuo. El mismo Bolívar hace referencia a aquella condición de hombría cuando recostado en su habitual hamaca, le comenta al diarista de Bucaramanga:

> "*Descansamos en Pamplona, allí estaba Castillo, acantonado detrás de los muros, sin arriesgarse al combate* ¡*Carajos*! *El pendejo creía que sin moverse tendría la victoria; le faltaban…* (*S. E. hace un gesto de peso con su mano derecha*) *Yo, por mi parte le propuse cruzar la cordillera. Y ¡atacar! Hacerlo con sorpresa, acabar con sus combates de entrenamiento y sus demostraciones de fuerza. Castillo pensaba que era un suicidio,…En esto seré franco: él tenía razón…*"[178].

[178] Perú de Lacroix p. 194 S/M.

Lo que este estudio indica es que si bien el Libertador no era estéril o infecundo por herencia o infacultad genética, o por atrofiamiento de su genitalidad como lo sostiene Carbonell, por un efecto post-trauma[179], lo fue por funcionalidad bioquímica de sus genitales en la medida en que se desarrollaba en su cerebro una intensa actividad intelectual, la cual el cerebro consumía aquellas sustancias requeridas (*nucleoproteínas,* o *albúminas fosforadas*) para concretar biológicamente el proceso de la procreación, y que este fenómeno bioquímico empezó a surtir efecto en su edad puberal, es decir, a los 16 o 17 años justo cuando transcurrían los primeros años de su vida entre la adolescencia en el Madrid de 1899 y su segundo viaje a Europa en 1804 cuando ya contaba con 21 años[180]. Podría estimarse que esta actividad, de gran euforia por la política y la función intelectual, fue desarrollándose en el muchacho –Bolívar– a partir de los años sucesivos a la muerte de su esposa María Teresa, –(1803)– pues para el momento cuando aún imberbe y medio desorientado llegaba a Madrid, en procura de una mejor educación a decir de tu tío Esteban, en lo único que pensó Bolívar de mayor trascendencia para entonces, fue casarse para salvar el cuantioso Mayorazgo a su nombre, en caso de

---

[179] Refiérase aquí al caso sucedido en Angostura en el año 1817, en el cual el Libertador, tratando de saltar por sobre el lomo de un caballo en forma longitudinal, cayó dos veces abierto de piernas sobre el cuello del animal, recibiendo dos fuertes golpes muy probablemente en la zona del perineo. Ver Perú de Lacroix p. 129. Aunque aquel hecho pudiese haber producido un traumatismo afectando las vesículas seminales, el doctor Carbonell considera que este hecho no haya incidido en la causa de su esterilidad y que por el contrario, tal traumatismo producido por aquel indebido golpe, lo haya hecho propenso a la retención del bacilo de *Koch*, provocador de la tuberculosis, pues según el galeno venezolano, citando al profesor Roger G. H: autor de "*Introducción al estudio de la Medicina, París 1902*", este microorganismo "*prende*" fácilmente en regiones anatómicas lesionadas como en el citado caso: "*Las contusiones disminuyen considerablemente la resistencia contra los microbios; las artritis y las meningitis tuberculosas se producen a menudo a causa de traumatismos ocasionales.*" Diego Carbonell. Op. cit p. 68, 69.

[180] Es importante aclarar que tanto los estudios del doctor Carbonell que datan de su publicación en 1916 y aún más las de Lombroso del siglo antepasado, han sido sujetos de revisión y hasta de cuestionamientos por la psicología moderna, no obstante siguen siendo motivo de estudio por los aportes ofrecidos en materia de la psicopatología criminal, en donde Lombroso era especialista. Y no obstantes tales apreciaciones, los avances en la bioquímica corroboran hoy las funciones primordiales que tienen las hormonas en toda la actividad orgánica del cuerpo humano, regulando y controlando de manera autónoma, funciones vitales de los órganos en relación a la emocionalidad del individuo.

fallecimiento: "…*por lo que, atendiendo yo al aumento de mis bienes para mi familia, y por haberme apasionado de una señorita de las más bellas circunstancias y recomendables prendas como es mi señora María Teresa del Toro, hija de un paisano y aún pariente, he determinado contraer alianza con dicha señorita para evitar la falta que pueda causar si fallezco sin sucesión; pues haciendo tan justa liga, querrá Dios darme algún hijo que sirva de apoyo a mis hermanos y de auxilio a mis tíos*"[181].

De allí que –concluye Carbonel– "*En Bolívar no debió existir la criptorquidia*[182], *pues cuando él escribió a su tío don Pedro Palacios y Sojo, desde Madrid, hablárale de su futura descendencia: el creyóse fecundo o con poder para serlo, y si hubiera sido criptórquidio, seguramente que habría estado convencido de su ineptitud espermática para tener hijos pues, como escribiera Maurice Caullery, la criptorquidia se acompaña muy a menudo de esterilidad…*"[183].

Pero para ese momento (Madrid 1899-1802) Bolívar no poseía ni la más mínima intención de involucrarse en ocurrencias políticas, ni en otras de análogo género. Así lo refiere el diarista de Bucaramanga a decir de labios del propio Libertador:

> "*…orfelino á la edad de 16 años, rico me fui á Europa, despues de haber visto á Mejico y la ciudad de la Habana: fue entonces que en Madrid, bien enamorado, me case con la sobrina del viejo Marquez del Toro, Teresa Toro y Alaiza: Volvi de Europa pa. Caracas, en el año de 1801 con mi esposa, y les aseguro que entonces mi cabeza solo estaba llena con los vapores del mas violento amor, y no con ideas politicas, pr. que estas no habian todavia tocado mi imajinacion*"[184].

Fue entonces luego de su segundo viaje a Europa, muerta ya su esposa, cuando Bolívar sería impactado por los tremendos acontecimientos que

[181] Simón Bolívar O/C. Op. cit. Vol. I. p 14.
[182] Dícese de la condición de los testículos cuando éstos se hallan ocultos y fuera del escroto. *Diccionario Enciclopédico Quillet*. Tomo Tercero. Editorial Argentina Arístides Quillet. S. A. Buenos Aires. 1968. 97.
[183] Diego Carbonell. Op. cit p. 7
[184] De Lacroix. Op. cit. p. 51 S/M. Se ha respetado la ortografía.

estimularon "*su imajinación*", es decir, su función cerebral, si nos atenemos al estudio de Carbonell. Dice Bolívar a De Lacroix:

> "*…Dejemos a los supersticiosos creer que la providencia es la que me ha enviado ó destinado pa. redimir á Colombia y que me tenia reservado pa. esto las circunstancias, mi jenio, mi caracter, mis pasiones son las que me pusieron en el camino; mi ambicion, mi constancia y la fogocidad de mi imaginacion me lo han hecho seguir y me han mantenido en él* (…)[185]

¿Y, cuáles fueron aquellas *circunstancias* que permitieron el desarrollo de: *…mi jenio y mi carácter…*? es decir, ¿cuál fue esa chispa, o una de esas chispas que activó en su cerebro, seguramente "*azotado*" por la función endocrina si nos atenemos a las teorías de Lombroso, la que magnificó su "*jenio*" y su carácter? El mismo Libertador nos da la respuesta:

> "*…volví pa. España y de Madrid pase a Francia y después a Italia*: *Ya entonces iba tomando algún interés en los negocios públicos, la política me interesaba*, *me ocupaba y seguía sus variados movimientos. Vi en París*, *en el último mes del año de 1804 el coronamiento de Napoleón*: *aquel acto o función magnifica me entusiasmó, pero menos su pompa que los sentimientos de amor que un inmenso pueblo manifestaba el héroe francés*; *aquella efusión general de todos los corazones, aquel libre y espontáneo movimiento popular excitado por las glorias*, *las heroicas hazañas de Napoleón*, *victoreado*, *en aquel momento por más de un millón de individuos me pareció ser, para el que obtenía aquellos sentimientos*, *el último grado de aspiración*, *el último deseo como la última ambición del hombre.*(…)
>
> *Esto, lo confieso, me hizo pensar a la esclavitud de mi país y a la gloria que cabría al que lo libertare*; *pero*, *¡cuán lejos me hallaba en imaginar que tal fortuna me aguardaba! más tarde*, *si*, *empecé a lisonjearme en que un día podría yo cooperar a su libertad*, *pero no que haría el primer papel en aquel grande acontecimiento. Sin la muerte de mi mujer no hubiera hecho mi segundo viaje á Europa, y es de creer que en Caracas o en San Mateo no me habrían nacido las ideas que me vinieron en mis*

---

[185] Ídem. Se ha respetado la ortografía. S/M.

viajes, y en América no hubiera tomado aquella experiencia ni hecho aquel estudio del Mundo, de los hombres y de las cosas que tanto me ha servido en todo el curso de mi carrera política. La muerte de mi mujer, me puso muy temprano sobre el camino de la política; me hizo seguir después el carro de Marte en lugar de seguir el arado de Ceres: vean pues ustedes si influyó o no sobre mi suerte."[186].

Si nos atenemos a este estudio, o mejor decir, a esta deducción derivada de demostrados estudios científicos expuestos por el doctor Carbonell, podremos encontrar en estas expresiones del propio Bolívar las causas, razones o motivos que despertaron el interés hacia los hechos que le consumarían para siempre el resto de sus días. Podríamos observar allí la simiente de ese *azogue* que estimuló los centros nerviosos en el individuo y que el cerebro se encargaría de "alimentar" mediante esas sustancias *nucleótidas* destinadas a la función genito– espermática, en detrimento de la facultad procreadora del individuo. De allí podríamos concluir que el Libertador no fue estéril de nacimiento, que no fue una condición ni genética ni hereditaria, sino producto de factores bioquímicos los cuales se empezaron a producir, como lo expone el doctor Carbonell citando a Lombroso, en esa edad puberal, lo cual implica que Bolívar si pudo tener condición de procreador en un determinado momento de su prima juventud. Podría inferirse entonces que si bien, la intensa actividad creadora e intelectual que desarrolló el Libertador lo hizo estéril, esta patología fue produciéndose en Bolívar a partir de su regreso de Europa en 1806, cuando impresionado, por los acontecimientos suscitados en aquel continente de luces para entonces, produjeron en el cerebro del joven una gran impacto, una gran excitación –bioquímica– cerebral, lo cual produciría con el tiempo cambios sustanciales en su condición como procreador.

Luego de exponer estos aspectos tan inherentes a la vida de unos de los más grandes hombres que ha dado la historia de la humanidad, no ha sido un exabrupto si para ello hemos de haberle dado una lógica explicación desde la visión de las ciencias de la bioquímica, pues pareciera que no habría como, desde otra óptica, explicar la existencia de tan especiales caracteres juntos en una mismo ser, reconocido por quienes le admira-

[186] Ídem.

ron y le amaron en vida como por aquellos que le ofrendaron las más encarnecidas acrimonias, antes, y aun en nuestros tiempos. El escritor Salvador de Madariaga a quien he citado aquí en varias oportunidades, cuya excelente pluma es de indiscutible manejo, no dejó de sentir, pese a la animadversión que sobre Bolívar manifiesta en su obra, una extraordinaria fascinación por aquel ser de tan especiales condiciones. En su íntimo yo de escritor, en su instinto de cazador silente, incisivo, mordaz, en el que se ha convertido para ir tras cada una de sus pisadas, finalmente ha terminado atrapado por aquella especie de hechizo que emana de lo más hondo de aquella alma. Ningún biógrafo hasta el momento se había despojado de su condición de historiador para ahondar en el terreno de lo metafísico, desde donde se dio cuenta que solamente desde aquella sima, quizá desde la única, podía entender una mente tan compleja y seductora a la vez, como la del Libertador Simón Bolívar. Escribe el excelso autor:

"*Tal era la complejidad desconcertante de esta alma singular*; *verdadero laberinto de centros de fuerza diferentes y con frecuencia antagonistas. La separación más honda era el verdadero abismo que mediaba entre el ser soterraño tradicional y el sobreseer intelectual, que su ruptura temprana con hogar y familia había abierto en su alma y que su vida de hombre maduro había ampliado y ahondado. Pero por debajo y por encima de este abismo, tanto en el mundo oculto de su tradiciones como en el luminoso y superior de sus ideas*, *se daba también quebradas fogosidades que dividían a uno y a otro en partes separadas, cada una de las cuales era un centro de tensiones, atracciones y repulsiones*, *de modo que, en conjunto, el alma de Bolívar era un campo de fuerzas constantemente en vibración al influjo de tensiones eléctricas y de tormentas y huracanes. …La estructura tensa y heterogenia de su ser le hacía muy difícil lograr equilibrio espiritual. Entre los centros de fuerzas rivales que como estrellas magnéticas regían sobre su horizonte íntimo, se extendían vastos espacios vacíos y solitarios de indeterminación. Bolívar buscaba el movimiento constante por huir de aquel vacío… Esta velocidad interior se debía a la inestabilidad de su alma. Durante toda su vida le veremos pasar con asombrosa rapidez de uno a otro de sus centros internos, refugiándose va en uno ya en otro contra la agonía de las tenciones encontradas que prevalecían en los vastos estados intermedios… Ya cruel*, *ya bondadoso*, *ya adquisitivo*, *ya liberal*, *ya ruin*, *ya magnánimo*, *ya*

pasivo, ya impaciente, ya autocrático, ya republicano, ya blanco desdeñoso de las castas, ya caudillo de las castas contra los blancos, ya recto y llano, ya artero y escurridizo, ya bravo, ya impertérrito, ya abatido y sujeto a sucesos increíbles de pavor, Bolívar ha sido siempre un misterio, un problema para el psicólogo. La solución del problema está el problema mismo: en la misma complejidad del carácter de lo que hace el carácter claro. Así sucedió con el átomo, que nadie comprendió hasta que el nombre que se le había dado resultó erróneo, y su estructura un sistema de estructuras en constante movimiento, así Bolívar no resulta claro hasta que se analiza en sus componentes sueltos y hasta antagonistas; y entonces se revela como una unidad compuesta de centros de fuerza moviéndose en sus cielos mentales, actuando en las cavidades ocultas de su ser tradicional, y ejerciendo uno sobre otros potentes y siempre tenaces tensiones(…).

Las fuerzas centrifugas de este sistema han debido se formidables. Bolívar ha debido vivir constantemente bajo la amenaza de una disrupción total, y por lo tanto del derrumbe de la conciencia….Nada podía salvarle del derrumbe mental que le amenazaba a cada instante como no fuera otra fuerza mental de su carácter, bastante vigoroso para contrarrestar los efectos dispersivos de los planetas que en los horizontes de su alma actuaban en sentidos divergentes. Esta fuerza fue un egotismo inaudito que constituyó su persona, su ego, el sol capaz de mantener en una unidad de conjunto todos aquellos planetas sueltos….Para Bolívar una vida imperial de gloria era la única alternativa a una vida miserable de naufragio mental. Pero aun entonces, cuando a los veintidós años se veía subir a la cúspide de la gloria, del poder y del vigor, no poseía aun en toda su plenitud la fuerza interior indispensable para mantener unidos todos los elementos discordantes. Su petulancia y su vanidad juvenil carecían de la contextura acerada que para tan altos fines necesitaba. Fue menester que el martillo de la adversidad cayera con todo su peso sobre el alma del futuro Libertador, y en el infierno de la humillación le forjara una lanza de orgullo”[187].

Por mucho que pudiéramos explicar este aserto explicativo de su íntima personalidad, desde la perspectiva de una ciencia de las interpretaciones psicológicas, metafísicas o filosóficas, jamás encontraríamos las causas,

[187] Salvador de Madariaga. Op. Cit. pp.181, 182-184, 187.

razones o circunstancias, para que en un solo individuo, fermentaran aquellas tan acertadas descripciones, al menos desde la visión de su yo profundo y sinigual. Nada podría explicar aquel hondo misterio fascinador de sus pensamientos, a no ser que nos internemos en el mundo de los elementos bioquímicos que llevados y traídos como efluvios de su sabia cerebral, hacían mover los vibrantes resortes de tan arrolladora personalidad, para surtir de ella los más grandes y portentosos efectos en tan menguada materia corporal.

Y si esa percepción pudiese ser cierta, como lo evidencian los estudios científicos que aquellas influencias hormonales que discurrían a borbotones por entre los micro vasos de su organismo, y surtir en él múltiples efectos incluyendo en su sistema hormogenital, podremos concluir que cuando el Mariscal Sucre, amplio conocedor de la vida del Libertador[188], al suscribir que ***…Bolívar no tenía sucesión***, estaba afirmando que ciertamente no la tenía… al menos no en América, dejando abierta con esta aseveración, la posibilidad de que el Libertador sí pudo haber tenido un descendiente suyo en otras latitudes y a eso seguramente se estaba refiriendo cuando le aseguró al diarista de Bucaramanga ***… que tenía pruebas de lo contrario***.

[188] El Mariscal Antoni José de sucre estuvo aunado a la vida del Libertador desde 1819 hasta 1830. Fue partícipe de diversa acciones y campañas bajo las órdenes del Libertador, desde los primeros momentos cuando lo conoció en 1819 en los llanos de Apure. A instancias de Bolívar fungió como negociador en el Armisticio y tratado de Regularización de la Guerra en Trujillo en 1820. Enviado por Bolívar como jefe del ejército auxiliar ante la Junta Gubernativa de Guayaquil en 1821. Triunfador en la gesta de Pichincha en 1822. Intendente de Quito al mando de Bolívar. Enviado por el Libertador como Plenipotenciario y jefe de las fuerzas auxiliares ante el gobierno del Perú en 1823. General a las órdenes de Bolívar en la Batalla de Junín 1824. Encargado del Ejército Libertador Unido en la Batalla de Ayacucho 1824. Encargado por Bolívar como autoridad única en los territorios del Alto Perú mientras se convocaba la Asamblea Constituyente entre en 1825-1826. Junto al Liberador realizó el recorrido a las provincias del Alto Perú (Bolivia). Presidente de Bolivia 1826-1828. Encargado por Bolívar como jefe del ejército en la Batalla de Tarqui en 1829. Presidente del Congreso Admirable en 1830 en momentos cuando el Libertador entregaba el cargo como presidente de Colombia. Comisionado por el congreso de Colombia para parlamentar con Páez en febrero de 1830. A su regreso a Bogotá, se dirigió a Quito siendo víctima de un atentado mortal el 4 de junio de aquel mismo año. Su última carta a Bolívar puede verse en O'Leary tomo I de sus memorias p. 571.

Desde luego que esta materia debería ser ahondada con más rigor y por especialistas en el área que corresponde a la genética, no siendo obviamente éste mi campo, hago la salvedad. Pero si lo antes expuesto, basado en estudios científicos encontrados en textos consultados, pudieran ser sujetos de revisión y hasta ser negados, no por ello deba atribuírsele una esterilidad al Libertador *per se*, solo por el hecho de no haber tenido descendencia. Casos innumerables hay de hombres sin parentela aun haciendo vida marital y no siendo comprobadamente infecundos, por lo tanto Bolívar, no pudo haber estado exento de aquella condición, pues como reitero, no hay base científica que de manera irrefutable se le endilgue al Libertador en esta materia. Si tomamos como cierta esta última opinión y tomando en cuenta que su relación pública con Manuela Sáenz fue evidente, surge entonces la pregunta de: ¿por qué Bolívar no tuvo descendencia con ella? Sabido es que si bien el Libertador no hizo vida marital con Manuela, es constatado que fue su mujer durante sus últimos ocho años y aunque hayan vivido sin la debida formalidad de esposos, nadie podía negar que aquella relación era de tan íntima condición, que cualquiera podría inferir que si el Libertador no hubiera sido estéril, como se especula, nada hubiese impedido haber tenido hijos con su amada quiteña. Sin embargo, en este particular no se podría juzgar que por ello era infecundo el Libertador, pues sin que parezca lesivo hacia la condición femenina, de igual manera podría pensarse que quien fuera estéril era doña Manuela y no el Libertador, y no es de extrañarse de aquella opinión pues Manuela Sáenz antes de hacer vida con el Libertador, es público y notorio que había contraído matrimonio con su legal esposo James Thorne y Wardlor en 1817, y había hecho con éste vida marital durante al menos cinco años, no habiendo tenido con él descendencia alguna, cuando por el contrario, algunas versiones, que no se han podido comprobar, aseguran que aquel si tuvo hijo en un segundo matrimonio.

Es decir, que después de esta indagación todo indica que cualesquiera sean las diversas opciones que se puedan valorar en cuanto a la posible esterilidad del libertador, es concluyente el hecho de que esto es totalmente incierto, y que si hubiese llegado ser el Libertador estéril, tal vez lo fuese luego de entrada en su plena juventud hasta su fallecimiento, por la función bioquímica de su organismo, como fue deducido de los estudios

del doctor Carbonell, o que en realidad nunca lo fue y que sencillamente jamás tuvo descendencia en América por un hecho meramente casual, pues constatado es que solo hizo vida "marital" con una sola mujer aparte de los escasos seis meses vividos con su esposa María Teresa[189].

[189] Desde el punto de vista de este trabajo basado en pruebas documentales o al menos testimonios oculares, no se ha encontrado ninguna evidencia de que el Libertador haya hecho vida marital con mujer alguna, que no sea la constatada con su Esposa María Teresa del Toro y Manuela Sáenz. De todas las demás damas con quienes se le ha relacionado no existe ningún testimonio en el que se compruebe que el Libertador haya estado emparentado conyugalmente o que indique que hubo descendencia suya. En el caso que nos atañe respecto a Teresa Laisney se explicará en el contexto de las siguientes páginas.

Bolívar en Madrid

Es del común conocimiento que el joven Bolívar hizo su primer viaje a Europa en 1899. Era usual, y una condición de las familias mantuanas de Caracas y de otras capitales de América, enviar sus hijos de temprana edad a Europa, para obtener la educación más adecuada a su estatus social. Lo habían hecho así varios caraqueños como los Rodríguez del Toro. De Argentina San Martín y Alvear, de Chile O'Higgin, de Perú La Mar y Santa Cruz, de Ecuador Rocafuerte, y otros tantos americanos de su tiempo quienes figurarían en importantes cargos públicos en años posteriores. Pero Don Juan Vicente, quien deseoso de que sus hijos tuvieran una educación correspondiente a su clase social, no pudo ver colmado su anhelo de verlos en un colegio español, pues murió apenas Simón contaba tres años, y Doña concepción quien hubiera cumplido con aquel deseo, se vio obligada a retraerse debido a la postura de su anciano padre, Don Feliciano Palacios, quien contrario a esta tradición, prohibió llevar a sus nietos a España a vivir entre extranjeros, y evitar así contaminar aquellas criaturas con doctrinas heréticas[190], refiriéndose seguramente a la Francia revolucionaria y liberal cuyas ideas se filtraban a la península, pese a la cuarentena impuesta por el Conde Floridablanca en todo el reino durante los servicios a Carlos IV. Sin embargo, al cumplir los quince años, ya difuntos su abuelo y su querida madre, y poseyendo un cuantioso mayorazgo de los Aristeguieta, sus tíos mentores: Carlos, Pedro y Esteban Palacios conciliaron que era tiempo de enviar a Madrid a aquel Simón, huérfano de ambos progenitores, para que se adelantase en el conocimiento de las ciencias e idiomas. Su hermano mayor Juan Vicente le seguiría después.

No es muy copiosa la información que han mostrado las clásicas biografías de Bolívar, durante su primera estadía en el viejo mundo, especialmente en Madrid, ciudad que le fue asignada para su permanencia temporal, a no ser por las cartas que éste envió desde allí a sus tíos Pedro y Carlos y a dos de sus amigos: Francisco Joseph Bernal y Alexander Dehollain. De lo que sí se puede sustraer de aquella primera experien-

[190] O'Leary Volumen 27, Tomo I. p. 5.

cia en el Madrid de finales de siglo XVIII, es que todo parece haberle impactado, pues debió ser una sensación normal para un recién llegado comparar aquellas modernas y cosmopolitas ciudades madrileñas, con la apacible aldea de techos rojos que era aún la Caracas de fines del siglo. Para entonces no había otra cosa en la mente del joven adolescente que estudiar, puesto que era ésta la prioridad de su viaje a España y la preocupación de sus tíos maternos.

Aunque el Tío Esteban permanecía en Madrid desde 1892 a los fines de obtener el marquesado a Juan Vicente, preocupación de su difunta madre, debía también encargarse de la educación de su sobrino, lo cual le resultó fatigoso y un tanto incómodo por el desconocimiento en tales lides. A pesar de ello logró inducirlo al estudio con maestros contratados para ese desempeño, así se lo hace saber el tío Pedro, recién llegado a Madrid, a su hermano Carlos en Caracas en junio de 1799[191]: "*Esteban lo tiene muy aplicado y él sigue con gusto y exactitud el estudio de la lengua castellana*, *el escribir en que es muy ventajoso*, *el baile*, *la historia en buenos libros y se le tiene preparado el idioma francés y las matemáticas. Está sujetico a observar mediana conducta o por mejor decir buena*"[192]. Dice haberle pagado al profesor de matemáticas "*mil cuatrocientos reales por un año entero y el de baile cuatrocientos ochenta en cuatro meses*, *mientras que los gastos de francés no pasaron de ochenta reales*, *contando los veinte que le costó una gramática*…"[193]. El propio tío esteban dirá en nota biográfica escrita posteriormente que "…*en su propia casa le despertaba el maestro de esgrima, al cual seguía el de la lengua francesa y por último el de danza: una parte de la tarde la ocupaba en la clase de matemáticas*; *a todo se prestó con docilidad*"[194].

Pero la llegada de su tío Pedro a la capital complicó las cosas relacionadas al espacio de la vivienda, obligándoles a mudarse a otra ubicada en calle

---

[191] Pedro Palacios, tío materno de Bolívar había Salido de Caracas con destino a España pocos meses después de haber partido Simón de la Guaira, llegando a Madrid a mediados de 1799.
[192] Carta del 22 de agosto de 1799 de Pedro Palacios a su hermano Carlos en Caracas sobre la educación que se le imparte a Bolívar en Madrid. Tomás Polanco Alcántara. Simón Bolívar, Ensayo de interpretación biográfica a través de sus documentos. Caracas 1994. p. 53.
[193] Salvador de Madariaga. Op. cit. p 130.
[194] Ídem.

del Príncipe en virtud de la cantidad de personas que ya ocupaban la de su amigo Manuel Mallo: el joven Simón, sus dos tíos y sus respectivos criados; lo cual se verificó, según la cronología de Vicente Lecuna, el día 1 de agosto de 1799[195]. Sin embargo con la llegada de su tío Pedro a Madrid, la educación de Bolívar se orientó hacia la persona de un conocido amigo y coterráneo residente en esta capital: el Marques Gerónimo de Ustáriz[196], caraqueño, de sesenta y cinco años y amigo de la familia. Hombre de grandes luces y virtudes para que ordenara en mejor sentido los estudios del joven Simón. Desde entonces, Bolívar empezó a vivir en casa de su nuevo mentor[197] a quien siempre estimaría y recordaría con apreciable "*veneración*"[198]. Debió aquel noble Marqués de inducirle muy adecuadamente en los estudios, especialmente de la gramática española y demás ciencias por cuanto el joven que aún era Simón, tuvo grandes avances hasta en la forma de redactar su correspondencia. Aquel benévolo Marqués, no solo era poseedor de un bondadoso carácter para imprimir en el muchacho sus sabios consejos, también contaba con selectas amistades de cierta clase social y de una excelente biblioteca de la que seguramente Bolívar nutriría su precoz intelecto. Es allí justamente en casa del Marques donde reseñan los biógrafos, el joven Simón conoció a quien sería su futura esposa.

Pero aquel joven de apenas 16 años que empezaba a sentir los impulsos bioquímicos de sus glándulas y el correr de sus hormonas por su enjuto cuerpo, aunado al conocimiento de la fortuna que poseía por herencia, pensó que lo más importante en ese momento, a escaso meses de su llegada a la capital española, era contraer matrimonio, pues ha conocido a

---

[195] Según la cronología de Bolívar en Madrid, éste tuvo tres residencias: Calle Jardines, calle Del Príncipe N° 6 y calle de Atocha residencia del Marqués de Ustáriz.

[196] El Marqués de Ustáriz era para entonces: Ministro del Supremo Consejo de Guerra.

[197] Bolívar vivió en esta casa del Marqués hasta el día de su matrimonio, es decir desde 1800 hasta 1802 salvo el tiempo que transcurrió en la Villa de Bilbao que va desde marzo de 1801, a abril de 1802. Este registró quedó asentado en la parroquia de San Sebastián de Madrid, con el número 6 Calle del Príncipe y de Atocha, del señor Marqués de Ustáriz. Tomado de: Tomás Planco Alcántara. *Bolívar, Ensayo de una interpretación biográfica a través de sus documentos*. De la Academia nacional de la Historia. Caracas 1994. p. 63.

[198] "…Después me mandaron a Europa a continuar mis estudios en la academia de San Fernando; con maestros selectos de Madrid; todo bajo la dirección del sabio Marqués de Ustáriz…." Carta a Santander 20 de mayo de 1825. Simón Bolívar. O/C. Op. Cit. Vol. II. p. 139.

una joven dama en casa de su tutor de nombre María Teresa del Toro y Alayza, hija de don Bernardo Rodríguez del Toro, descendiente de noble familia caraqueña[199]. Simón se ha enamorado de una señorita "*…de las más bellas circunstancias y recomendables prendas…*"[200] y para explicar a su tío Pedro la decisión de aquel inesperado arrebato matrimonial, le justifica en los siguientes términos: "*Estimado tío Pedro*: *No ignoran usted que poseo un mayorazgo bastante cuantioso, con la precisa condición de que he de estar establecido en Caracas*, *y que a falta mía pase a mis hijos*, *y de no, a la casa de Arestiguieta, por lo que atendiendo yo a al aumento de mis bienes para mi familia…he determinado contraer alianza con dicha señorita para evitar la falta que pueda causar si fallezco sin sucesión, pues haciendo tan justa liga, querrá Dios darme algún hijo que sirva de apoyo a mis hermanos y de auxilio a mis tíos*"[201].

La historiografía convencional del libertador, es muy común en los hechos relativos a su estadía en Madrid durante sus primeros años de juventud, pues basados casi todos en las exclusivas fuentes que su primer edecán registrara en sus memorias, apenas figuran de importancia los hechos de su matrimonio, su altercado en la puerta de Toledo y su primer viaje a Paris. Sin embargo, otras indagaciones han permitido dar otro asomo a la existencia de aquel, un tanto desorientado muchacho en la capital española.

Luego de un año de estar en Madrid y habiendo adquirido mejor juicio a través de los estudios, que según su tío Esteban era muy aplicado, Bolívar mostró repentinamente un interés que a nadie le hubiera parecido normal, para un joven de quien se esperaba el goce de sus tiernos años de juventud, justamente cuando poseía medios económicos solventes en

---

[199] Bolívar, según los biógrafos conoció a María Teresa en casa del Marques de Ustáriz probablemente a mediados del año 1800, según se desprende de carta enviada a su tío Pedro a Caracas de fecha 30 de septiembre de aquel año, dando cuenta de su deseado matrimonio. Aunque varios biógrafos del Libertador mencionan a María Teresa como hija única, Tomás Polanco Alcántara en su obra *Bolívar…* p. 67, cita una monografía sobre *María Teresa de Bolívar* del Ingeniero Rafael Fuentes Carvallo quien afirma que: "*Don Bernardo Rodríguez del Toro y doña Benita tuvieron dos hijos varones. Antonio María y Manuel María, este* último *oficial deArtillería*".

[200] Simón Bolívar O/C. Vol. I. p. 14, Bolívar a Pedro Palacios, Madrid, 30 de septiembre de 1800.

[201] Ídem.

medio de una ciudad de grandes posibilidades de ascenso social. Por el contrario, lo que pensó, apenas cumplía los 16 años, fue en preservar su descendencia mediante el casamiento con una señorita "…*de las más bellas circunstancias y recomendables prendas*". Su juicio había alcanzado cierta madurez que hasta en su carta al tío Pedro, mostró su delicada nobleza de sentimientos por cuanto pensó que la fortuna a su cargo, serviría para el cuidado de toda su familia, incluyendo sus tíos maternos. No había otro norte en sus miras futuras. Sin embargo otras indagaciones han mostrado que aquel joven, luego de más de un año en España, y ya no tan desorientado en sus cabales, realizó otras actividades y conocería otras gentes poco o nunca nombradas en sus biografías tradicionales.

Su itinerario de viaje dice que luego de su residencia en Madrid, a la cual había arribado en marzo de 1899, se enamoró de su muy amada Teresa del Toro. Ello debió haber sucedido a partir de agosto de 1800, tomando en cuenta que la carta a su tío Pedro dando cuenta de su enamoramiento y la pretensión de desposarse con dicha señorita, es del 30 de septiembre de ese mismo año. Para esos momentos cuando fecha esta carta, el señor Bernardo había viajado a su residencia habitual de Bilbao[202] llevándose consigo a su hija María Teresa, pues según advierten algunos escritores, el padre de la joven considerando la temprana juventud del contrayente, sugiere esperar por un mayor tiempo. El joven Simón, como cualquiera de su edad y en las mismas apasionadas circunstancias, debió sentir el sublime deseo de todo enamorado por estar con su amada. Sin embargo, debido a los estudios que le dirigía el Marqués de Ustáriz, debió esperar casi un año para ese ansiado reencuentro con María Teresa. Este viaje no pudo realizarse sino hasta el año 1801, pues la preparación del casamiento no era cosa de pocos días, ya que entre varias razones, Bolívar era militar a las órdenes de la corona, por lo que debía poseer autorización para ello. También estaban de por medio otros trámites que tenían que ver con la capitulación de su mayorazgo y la dote exigida en matrimonios entre

[202] Aunque todos los biógrafos del Libertador registran este viaje de don Bernardo del Toro a Bilbao, las investigaciones del escritor y autor del libro *Bolívar en Bilbao*, el vizcaíno Manuel Llano Gorostiza, no halló información documental alguna de los Rodríguez Toro en esta localidad Vasca durante aquel año de 1801. Ver. Manuel llano Gorostiza. *Bolívar en Vizcaya*. Banco de Vizcaya. 1976. p. 29.

nobles, lo que obligaba a la debida intervención de sus tutores en razón de ser Bolívar menor de edad,[203] sumado a ello debía obtener dinero para solventar gastos relacionados, pues que de América se traían eras letras de cambio a fin de hacerlas efectivas con agentes acreedores en Europa, los cuales conllevaban un engorroso trámite administrativo, así lo hace saber en carta a su tío Pedro[204]. De manera que el viaje a Bilbao debió esperar por varios meses.

Pero el tiempo transcurre y a comienzos del mes de diciembre de 1800 Bolívar desde Madrid le está enviando carta a María Teresa[205], quien como es sabido, estaba para entonces con su familia en Bilbao. Está fechada en Madrid el día 4 de aquel mes. Su carta debió haberla conmovido y es de una riqueza para el estudio psicológico de Bolívar, pues nunca alcanza mayor expresividad el alma de un individuo, que cuando se escribe una carta con la ansiedad de un enamorado.

> *Madrid, 4 de diciembre (1800) Amable hechizo del alma mía*:
>
> *En el correo pasado escribí a ud. el feliz éxito que tuvo mi importuna impertinencia, en que pidiesen a ud., y cuyos efectos ya sabrá ud. complacer, pues considero que, aunque no haya eso de amor, por lo menos humanidad no deja (de) haber en el benévolo corazón de ud. siendo así ud. debe complacerse de ver que me hallo casi en el camino de alcanzar la dicha que con mayor ansia deseo, y cuya pérdida me sería más costoso que la muerte misma.*

---

[203] Los trámites para el casamiento era dilatados y requerían de tiempo, además había un consenso entre los representantes de los contrayentes, en que éstos aún eran muy jóvenes para el casamiento. Finalmente el permiso otorgado a Bolívar por su tutor le fue protocolizado en Cádiz el 5 de febrero de 1802, en momentos cuando Simón se encontraba en París. Tomás Polanco Alcántara. Op. Cit p. 75.

[204] Simón Bolívar O/C. p. 15, "*Estimado tío Pedro, el 17 fui a la Compañía Filipinas y me dijo Visi que Iriarte nos obligaba a dar lo réditos del dinero en caso que la letra fuese protestada, desde el día de la protesta hasta que se verificase dicha entrega, por lo que no quería dar el dinero, entonces yo me obligué a pagar dichos réditos en caso de que la letrea se protestara…*".

[205] Aunque es la única publicada de Bolívar a María Teresa, no hay por el contrario en documentación investigada, alguna enviada por María Teresa a Bolívar, aunque ésta debió haberle escrito varias por cuanto en la pos-data, Bolívar le manifiesta que: "*No prodigue Ud. tanto sus cartas…*".

> *Apreciable Teresa: No deje ud. de escribirme todo cuanto haya, porque si he de hablar con verdad, no tendré momento tranquilo, hasta que no sepa cómo tu padre ha tomado lo de mi tío, pues el deseo todo se lo teme.*
>
> *El M(arqué)s (de Ustáriz) me preguntó si había escrito a ud. y no pude menos que decirle que sí. Escribo a tu padre en éste, dándole noticias de los tíos. De quien será de ud. mientras viva, y quizá aunque muera. S.B.*
>
> *P.D. No prodigue ud. tanto sus cartas, porque ya no tengo dinero con qué sacarlas de tantas que vienen en todos los correos*[206].

Aunque esta carta es la única conocida de Bolívar a María Teresa, la misma no se encuentra en el archivo del Libertador publicado en formato digital, ni transcrita en las compiladas de sus Obras Completas. El historiador Tomás Polanco Alcántara, en su obra aquí citada, hace referencia que ésta fue hallada por Don Dalmiro de la Válgoma y Días Varela en el Archivo de la Real Academia de la Historia en Madrid en 1970, y que es la única carta hasta ahora conocida, relacionada con el matrimonio de Bolívar[207]. Si bien la carta es de muy corta extensión, su contenido merece un cierto análisis debido a que ésta fue escrita por un joven pronto a contraer matrimonio con su destinataria, siendo por demás muy curioso que, poco o casi nada del apasionamiento que debe embargar el corazón de aquel enamorado, se percibe en ella, tomando en cuenta los meses transcurridos de su separación. Recordemos que los Toro habían salido de Madrid hacia Bilbao entre finales de agosto y principios de septiembre de aquel año de 1800.

De su lectura se desprende que del corazón de aquella dama poco amor emanaba hacia su pretendiente, ya que éste le manifiesta con sinceridad: "*pues considero que, aunque no haya eso de amor, por lo menos humanidad no deja (de) haber en el benévolo corazón de ud.* Además la posdata que le endosa no parece ser de alguien quien desea vehementemente sus letras.: "*No prodigue ud. tanto sus cartas, porque ya no tengo dinero con*

---

206 Tomado de: http://www.revistacredencial.com/credencial/noticia/carta-de-simon-bolivar-maria-teresa-rodriguez-del-toro. 10-03-2020.

207 Don Dalmiro de la Válgoma y Días Varela: *Simón Bolívar y María Teresa del Toro en dos cartas inéditas del histórico matrimonio Madrid, 1970*. Citado por Tomas Polanco Alcántara Op. cit. p. 69.

qué sacarlas de tantas que vienen en todos los correos". Estas conjeturas parecerían mostrar que Bolívar frente al matrimonio que deseaba, estaba pensando más en el temor que le esgrimiera a su tío Pedro, de llegar a morir sin dejar sucesión, que en los verdaderos sentimientos que deben privar la atención de un enamorado, y si bien Bolívar le ha manifestado a Teresa en la misma carta que su amor era hasta la muerte "…*siendo así ud. debe complacerse de ver que me hallo casi en el camino de alcanzar la dicha que con mayor ansia deseo*, *y cuya pérdida me sería más costoso que la muerte misma*", advierte que lo que percibe en ella es tan solo un rasgo de sensible *humanidad*.

Pero Bolívar amó a María Teresa y de ello no hay duda. Así lo recordó Cipriano Mosquera en sus memorias: "*Yo contemplaba a mi mujer como una emanación del Ser Supremo*, *que le dio la vida: el cielo creyó que le pertenecía y me la arrebató porque no era creada para la tierra*…"[208]. También Perú de Lacroix en su diario describió: "…*quise mucho á mi mujer*, *en Madrid y su muerte me hizo jurar de no volver a casarme y he cumplido mi palabra*…"[209]; Teresa fue para Bolívar: "*Joya sin tacha, de inestimable valor*"[210].

A más de un año de estadía en Madrid, su vida parecía haber dado un vuelco inesperado. De aquel enjuto y desparpajo quinceañero que se embarcó en *El Idelfonso* un enero de 1899, en apenas un año había avanzado en los conocimientos de diversas materias, especialmente en gramática de tal forma que su escritura difería completamente de la utilizada en su primera carta de Veracruz, cuya caligrafía era tan defectuosa como la ortografía misma. Pero todo parecía haber concluido en sus aspiraciones: un matrimonio y su vuelta a Caracas. Se podría decir que Bolívar había encontrado su destino.

Pero todo no concluía allí, pues hay un aspecto en la vida del Libertador que ninguno de sus biógrafos o memorialistas pudieron saber ni dejar constancia de ello, y por el contrario, careciendo de fuentes que le darían luces, aquel pasaje de su vida es tratado si no con indiferencia, con la natural ligereza cuando se desconoce un hecho. Se trata del tiempo

[208] Tomás Carpiano de Mosquera. Op. cit. p. 11.
[209] Perú de Lacroix. Op. cit. p. 50.
[210] O'Leary volumen 27, tomo I. p. 11.

transcurrido por el joven Bolívar en la Villa vizcaína de Bilbao al norte de España, cuya importancia tiene mucho que ver con una parte de su vida sentimental y hasta, hipotéticamente, con su herencia genética. Tomás Polanco Alcántara uno de los más acuciosos investigadores cuya obra: *Bolívar*, *Ensayo de una interpretación biográfica a través de sus documentos*, se pregunta refiriéndose a la vida de Bolívar en aquella Villa: ¿*Qué hizo durante ese tiempo*?, y no teniendo documentación que le dé respuestas concluye "…*No se conoce exactamente*"[211].

Desde la ida de Don Bernardo y María Teresa a Bilbao, Bolívar tuvo que permanecer al lado del benévolo Marqués por más de seis meses, seguramente en procura de sus estudios. No hay indicios que permitan creer que Bolívar hubiese pensado en algún momento viajar a Bilbao en donde se encontraba Don Bernardo y su hija, pues las dilatadas exigencias legales y administrativas para su matrimonio, posiblemente exigirían su permanencia en Madrid al lado de su tío Esteban y su de tutor Marqués por algún tiempo prudencial.

Sin embargo entre los meses de febrero y marzo de 1801, vendría a suceder un incidente que complicaría la estadía de Bolívar en la capital española, pues es referenciado históricamente que tuvo un altercado en la Puerta de Toledo, cuando dos agentes del cuerpo de policía pretendieron hacerle una requisa. No está muy claro este incidente. O'Leary hace referencia a una ordenanza del Ministro de Hacienda que prohibía el uso de diamantes en el vestir, y Bolívar parece que los llevaba como gemelos en los puños de su camisa siendo por ello objeto de detención en plena calle. Tomás Cipriano de Mosquera alude que se trató de una confusión pues se creía que Bolívar llevaba un contrabando de diamantes. Rumazo Gonzales advierte en su biografía a Bolívar que lo diamantes están en los *gemelos* de los puños de la camisa del indiciado[212]. Sin embargo, otra versión lo asocia con los sucesos ocurridos con don Manuel Mallo, quien había caído en desgracia por enredos amorosos –dicen– que con la misma Reina María Luisa, y que el joven Simón era portador de importantes papeles relacionados con el caso, pues era sabido que tanto Simón como

---

[211] Tomás Polanco Alcántara Op. cit. p. 72.
[212] Alfonso Rumazo González: Bolívar. Op. Cit. p. 31.

su tío Esteban, se habían hospedado en casa de aquel caballero cuando llegaron a Madrid. Jules Mancini por el contrario, cita que no fue a instancias de la Reina su detención sino del favorito Godoy, quien siendo su amante y a la vez enemigo de Mallo, sospecha que el joven Simón es portador de algún papel secreto. Vicente Lecuna cree ridícula la apreciación sostenida por O'Leary y Mosquera y las demás versiones, argumentando que la verdadera razón pudo haber obedecido a que el mozo vestía uniforme militar sin pertenecer a algún cuerpo de servicio, en momentos cuando se avecinaba la intervención armada de España contra Portugal, y que por tal motivo se le prohibió permanecer en la capital[213], no obstante esta versión es también refutada por Augusto Mijares, quien cree absurdo que un oficial haya sido interceptado por dos policías sin tener en cuenta la jerarquía del detenido. Tomás Polanco Alcántara da por descartada todas las anteriores apreciaciones, objetando que su salida de se debió a que éste sencillamente se fue a Bilbao porque estaba enamorado de su novia y punto.

Cualquiera haya sido el motivo que produjera aquel episodio en la Puerta de Toledo, todos los autores coinciden que el incidente condujo a la obligada salida de Bolívar de Madrid, y aunque el consagrado escritor Alcántara da argumentadas razones para que Bolívar se dirigiera a Bilbao solo por estar con María Teresa, los análisis del caso explican por el contrario, que si hubo algún dejo de veracidad en alguna de las interpretaciones antes mencionadas sobre su imposibilidad o restricción de permanecer en la capital española, pues el solo hecho de que Bolívar hubiese pensado casarse en Madrid por poder estando en aquella villa de Bilbao, dice de la prudente actitud para no regresar a aquella ciudad. Y si como lo arguye el escritor Alcántara de que un joven como Bolívar nada tendría que ver con incidentes de diamantes ni de líos de faldas con la Reina, puesto que su pasaporte había sido expedido con total legalidad, lo cierto es que su tío Esteban fue detenido y hecho preso en Madrid, y no debe extrañarse que cualquiera incriminación a su tío por cualquier motivo de los antes expuestos, también ello pudo haber salpicado de alguna manera a su sobrino Simón.

[213] "*La prohibición* –según Lecuna– *duró desde el 20 de marzo de 1801 hasta el 20 de marzo de 1820*" Augusto Mijares. Op. cit. p.80.

Sea una u otras las razones o motivos del altercado en la Puerta de Toledo las que hayan motivado su salida de Madrid, lo cierto es que ésta se concretó a comienzos de año, según se desprende de la carta enviada a su tío Pedro el 20 de marzo de 1801: "*…Hoy he recibido carta de Manuel Mallo en que me dice, que ya tengo el permiso de S.M. y el suyo para marchar a Bilbao*, *lo que voy a hacer esta noche a las 10*;..."[214].

Bolívar viajó a Bilbao en marzo de 1801 y no regresará a Madrid sino hasta el 29 de mayo de 1802, después de catorce meses de ausencia. Cabría aquí la pregunta que se hace el autor Alcántara: ¿*Qué hizo durante ese tiempo*?

---

[214] Simón Bolívar O/C Op cit. Vol. I. p. 15.

Bolívar en Bilbao

No obstante ser la estancia en Bilbao la más prolongada de Bolívar en España, ocurrida entre abril 1799 y junio de 1802, es poco referenciada por historiadores y biógrafos. Puede considerarse que de los tres años que Simón permaneció entre España y Francia, un tercio de ese tiempo lo transcurrió en esa ciudad del norte de España, perteneciente al Señorío de Vizcaya. Y es de importancia indagar aquella estadía por cuanto es un periodo un tanto desconocido de Bolívar, que tiene que ver con un acontecimiento recién descubierto, relacionado con su posible paternidad, al menos hay indicios sustentados que así lo aseguran.

En cuanto al viaje hacia Bilbao los más autorizados biógrafos poca atención le prestaron. O'Leary por ejemplo solo refiere: "*Provisto de un pasaporte tomó el camino de Bilbao y voló a unirse con el objeto de su amor…* "[215]; Mosquera solo comenta que: "*…se fue por la posta a Bilbao, donde estaba la familia de su futura esposa. Anduvo el camino con tanta violencia que casi pierde la vida*"[216]; Larrazábal en su obra sobre *Vida y escritos de Simón Bolívar* ni siquiera comenta el viaje; Jules Mancini escribe un muy escueto viaje de Bolívar a Bilbao y su regreso a Madrid que no va más de media página; Alfonso Rumazo González solo refiere la ida a Bilbao producto del incidente de Toledo sin otra información de relevancia; don Vicente Lecuna quien sin haber escrito jamás una biografía sobre Bolívar, y siendo muy acucioso en lo referente a exactitudes en fechas y acontecimientos sobre la vida del Libertador, no menciona en sus textos alguna estadía de Bolívar en aquella Villa, incluyendo el capítulo sobre *Los Amores de Bolívar en Madrid* en el *volumen I* de su *Catálogo de Errores y Calumnias*; Augusto Mijares tampoco alude el viaje de Bolívar a aquella Villa y se limita a ofrecer sustanciales supuestos sobre el incidente de Toledo y la supuesta prohibición de salida de Madrid; Tomás Polanco Alcántara caracterizado por la documentación en la cual basa su *Bolívar*, expresa que: "*…No se conoce exactamente, aunque en rigor lógico debió de*

[215] O'Leary. Volumen 27, Tomo I, pp. 12, 13.
[216] Tomás Carpiano de Mosquera. Op. cit. p. 10.

haber continuado sus estudios de lenguas y especialmente el francés…"[217]. En fin es muy curioso que sobre este período de vida de Simón Bolívar en aquella Villa vizcaína, no se hayan detenido con más detenimientos los investigadores. Sin embargo existe un libro publicado en 1973 bajo los auspicio de un banco de Vizcaya, cuyo autor oriundo de este señorío, Manuel Llano Gorostiza, indaga aspectos sobre la presencia de Bolívar en esta región y especialmente en Bilbao donde transcurrió más de diez meses de su constatada permanencia en España.

Reseña la investigación del escritor vizcaíno que aun la ausencia de referencias biográficas de varios autores sobre Simón Bolívar en Bilbao, como se ha mostrado en líneas anteriores, no obstante la permanencia de Bolívar en aquella norteña comarca española está documentada en Archivos Municipales de la ciudad. Se sabe donde residió inicialmente pues la calle en la que vivió el caraqueño en Bilbao, lleva por nombre: El Libertador. Sin embargo contrario a lo que podría parecer, no existen fuentes documentales que aseguren o evidencien que la señorita María Teresa del Toro y Alayza haya estado avecindada en la misma Villa durante el mismo período, inclusive el autor Gorostiza luego de investigaciones en archivos municipales, llega a dudar de que la familia de Bernardo del Toro, realmente haya permanecido en aquella ciudad en el tiempo que mientan los historiadores. De hecho se sabe por documentación, que doña María Teresa no era nacida en Bilbao, ésta había nacido en Madrid. Aún las dudas de su relación con Bilbao, el apellido Alayza es de origen vasco, según algunos eruditos locales quienes la vinculan de alguna manera con descendientes vizcaínos en línea materna.

De la versión sobre Bernardo Rodríguez del Toro y su familia en Bilbao entre mediados de 1800 y principios de 1801, debe haber sido tomada de la correspondencia girada entre don Pedro Palacios y don Bernardo a propósito del matrimonio entre Simón y Teresa. Algunos otros autores como Alfonso Rumazo Gonzales asocian a Don Bernardo del Toro con Bilbao por poseer éste una propiedad en aquella localidad. Sin embargo, según el autor Llano Gorostiza se pudo constatar mediante documentación catastral que en la Villa de Bilbao existió un Pedro Rodríguez del

[217] Tomás Planco Alcántara Op. cit. p. 72.

Toro e Ibarra, nacido en Caracas en 1862[218], con una propiedad agrícola en este lugar, pero sin ninguna relación ni parentesco con el padre de María Teresa y de allí quizá la confusión del escritor Rumazo. Sostiene el mismo autor Gorostiza que la estadía de María Teresa en Bilbao es sumamente incierta por la falta de documentación que lo constate, y que tal vez pudo haberse alojado en alguna hostería o estancia o en casa de algún pariente debido al apellido Alaiza de filiación Vasca. No obstante debe ser cierta la permanencia de los Toro en Bilbao por cuanto existe una carta de Bolívar a su tío Pedro, desde aquella Villa en la cual le manifiesta: "*…los Toro partirán muy presto, pues solo esperaban que los calores no fuesen tan fuertes, para tomar el camino…*"[219] de lo que se desprende que evidentemente Don Bernardo y Teresa, si estaban en Bilbao para cuando Bolívar pernoctó allá.

Pero Don Manuel Llano Gorostiza insiste en creer que la presencia de Teresa en Bilbao está más asociada a la leyenda y al deseo de sus pobladores, de crear la idea de que allí se fomentaron los amores de ésta con el Libertador. De manera que la permanencia de Teresa en aquel lugar fue aceptada por los escritores bilbaínos y para ello recurrieron a la versión tenida como cierta, de que hubo una Teresa quien vivió en la calle de La Torre de esa localidad, aunque otra fuente refiere que pudo ser en la calle Jardines, inclusive que fue en ambas calles, solo que al constatarse que efectivamente Don Pedro Rodríguez del Toro e Ibarra, quien se ha confundido con Don Bernardo Rodríguez del Toro, vivió en la calle del Correo, los estudiosos bilbaínos se inclinaron por ubicar la estadía de María Teresa en aquella última dirección.

Otro autor, Pedro Michelena Mourlane citado por Gorostiza, esgrime que María Teresa si llegó a Bilbao y que por haber sido su madre de origen vasco y estar vinculada en Vizcaya donde su padre tenía un mayorazgo, estuvo residenciada en la casa de los Marqueses de Inicio. Sin embargo el escritor Gorostiza expresa que Mourlane obvia que la genealogía ubica aquel mayorazgo en tierras leonesas –y no bilbaínas– y explica:

---

[218] En la páginas 71 y 72 de la obra citada Bolívar en Vizcaya, el autor realiza un breve pero exhaustivo estudio de la genealogía de este personaje.
[219] Simón Bolívar O/C. Op. Cit. Vol. I. p. 16.

"*él los hizo bilbaínos* [refiriéndose a Mourlane] *Para levantar aquello, tan romántico, de que "la calle del Correo, el claustro de la Basílica y la Fuente de la calle Perro, inaugurada entonces, en 1800, guardaron ecos de aquel idilio". Luego, solicitó de las muchachas de Bilbao que en el centenario de Ayacucho no faltasen flores en el balcón de la calle del Correo en que Teresa esperaba a su novio*"[220].

No obstante, de las anteriores indagaciones existen dos fuentes documentadas que verifican que la estadía de María Teresa en Bilbao es completamente cierta. El propio Bolívar en carta ya comentada a su tío Pedro en agosto de 1801, le advierte sobre la partida de la Familia Toro de Bilbao: "*Bilbao 23 de agosto 1801, Señor Don Pedro Palacios…los Toros partirán muy prestos; pues solo esperaban que los calores no fuesen tan fuertes, para tomar el camino…*"[221], clara alusión a cuando Simón escribe la carta a su tío, Don Bernardo y su hija está por salir de allí. Otra prueba lo sustenta el que Bolívar a su regreso de Francia le escribe desde la localidad de Santander a su entrañable amigo Alejandro Dehollain[222] vecino de Bilbao, haciéndole referencia a su amada Teresa: "*Santander 13 de abril de 1802…Sepa usted* ¡*Oh buen amigo*! *Que su buen Bolívar se va a casar con su prima Teresita Toro. ¿No es verdad que es muy amable, muy dulce?*"[223] por ésta última expresión ¿*No es verdad que es muy amable, muy dulce*? se deduce que el mencionado amigo Dehollain, conoció en persona a Doña María Teresa y que por tanto, ella sí estuvo residenciada allí, en Bilbao junto a su Padre Don Bernardo y al mismo joven Bolívar, al menos por unos pocos meses.

También por medio de la propia documentación relacionada al Libertador puede verificarse este importante hecho, y disipar dudas al respecto.

---

[220] Manuel Llano Gorostiza Op. cit. p. 73.
[221] Simón Bolívar. O/C. Op. cit. Vol. I. p. 16.
[222] Alejandro Dehollain Arnaux fue un amigo francés a quien Bolívar conoció en Bilbao entre los años 1801-1802. Se cree, no hay datos respecto a ello, que Bolívar mientras permaneció en Bilbao siguió estudio de francés y otras lenguas junto a él. La amistad con este amigo fue constante pues se documentan varias cartas del Libertador enviadas a éste mientras se encontraba en el Sur.
[223] Boletín de la Academia Nacional de La historia. Tomo LXII, Enero Marzo 1979, N 245. Arturo Uslar Pietri. *Siete Cartas Inéditas del Libertador*. p. 1.

En el tomo I de su obra, Felipe Larrazábal publica en su apéndice, el documento relativo al matrimonio del Bolívar con María Teresa del Toro. El tercer testigo quien es Don Pedro Rodríguez del Toro e Ybarra manifiesta: "*…siendo preguntado dijo: Que a Doña María del Toro Rodríguez, la conoce en esta Corte de toda su vida por ser primos carnales*; *y a Don Simón Bolívar las dos temporadas que ha permanecido en Madrid y la que estuvo en la villa de Bilbao, donde residieron juntos a un mismo tiempo, tratándose continuamente y con intimidad*; *que ambos la tienen en concepto de solteros y libres…*"[224].

También el historiador Tomás Polanco Alcántara menciona en su libro algunos aspectos relacionados con la estadía de Don Bernardo en Bilbao, dice por ejemplo: "*Para esa oportunidad don Bernardo había vuelto, desde Madrid*, *a su residencia habitual en Bilbao…*"[225] y más adelante agrega: "*Desde septiembre en adelante comenzaron a circular*, *entre Cádiz y Bilbao, las cartas de don Pedro y don Bernardo y de don Bernardo a don Pedro, relacionadas con el consentimiento para el matrimonio…*"[226].

Pese a las dudas e incertidumbres, la razón por la que Simón de trasladó a Bilbao más allá del incidente de Toledo, fue debido a la presencia de María Teresa allí, de eso no hay duda, lo que si podemos afirmar es que de la dilatada estancia de Bolívar en Bilbao, tan solo compartió tres meses con su amada Teresa, pues que éste llegó a aquella localidad a finales de mayo de 1801 y doña María Teresa partió para Madrid en el mes de agosto del mismo año.

¿Por qué es importante esta indagación?, a los efectos de este estudio es confirmar si en realidad Bolívar estuvo en Bilbao como mientan los biógrafos y si estuvo en aquella localidad al lado de su amada María Teresa, por cuánto tiempo y con quienes más se relacionó. Todo ello en virtud de verificar de las actividades que el ilustre caraqueño pudo haber realizado en aquella provincia vizcaína en sus años de tierna juventud, muy desconocidas hasta ahora, puesto que habiéndose confirmado que la carta

---

[224] Felipe Larrazábal. *Vida y Escritos del Libertador Simón Bolívar*. Ediciones de la Presidencia de la República. Caracas Venezuela 1999. Tomo I. p. 359.
[225] Tomás Polanco Alcántara. Op. cit. p. 68.
[226] Ídem.

de Bolívar tenida por años como enviada a Fanny de Villars, en realidad tuvo como destinataria otra dama: Teresa Laisney "*la confidente*" de Bolívar en aquella villa de Bilbao.

Salvadas las dudas y tomando como innegable la estancia de los dos novios en Bilbao, es curiosos observar que ciertamente no existe documentación u otras fuentes, más allá de las consultadas que revelen la existencia de ambos en alguna relación de afectos en aquella villa, pues en la correspondencia girada por Simón a sus tíos desde Bilbao, apenas menciona a "*los Toros*" *sin hacer alusión* a su amada Teresa. Tampoco a su tío Carlos a quien le escribe el 29 de diciembre desde la misma Villa, acusa alguna afectividad a quien sería su futura esposa. Lo cierto es que, existiendo como se ha evidenciado, la prohibición de su permanencia en Madrid, o al menos el prudente alejamiento de la capital, Simón emprende en enero de 1802 un fugaz viaje a Paris en el que permanece dos meses en momentos cuando ya María Tersa estaba en Madrid desde hacía al menos cinco meses.

Este viaje tiene tres interpretaciones, una la de Tomás Carpiano de Mosquera quien afirma que Bolívar fue a Francia para: "*…conocer aquel hermoso país, y con la idea de comprar cuanto necesitaba para su matrimonio y viaje a América…*"[227], la de Rumazo Gonzales basado en el hecho de que Simón fue a buscar al embajador español en Francia José Nicolás de Azara para obtener de éste un pasaporte que le permitiera regresar a Madrid sin inconvenientes, sin embargo afirma el mismo escritor Rumazo, que no habiéndole conseguido el documento, el embajador español le guía hacia el proceso de cómo obtenerlo en Bilbao. La otra versión es del propio Simón cuando le comenta a de Lacroix en Bucaramanga en 1828 las razones de su viaje:

> "*Fue él* –el Marqués de Ustáriz– *quien me instó para que partiera a Francia en momentos en que más quería estar con María Teresa. En fin, me dio a conocer pormenores de los franceses, lo sorprendente de sus realizaciones como pueblo y como en todo encuentran el sentido de la*

[227] Tomás Cipriano de Mosquera, Memoria sobre la vida del General Simón Bolívar. Bogotá, Imprenta Nacional 1954. p.10. versión digital.

> *forma. Son bondadosos –decía el anciano– aún siendo ateos y deístas*; *vanidosos, serenos, a veces ligeros y mordaces, como también un tanto infantiles en sus juegos de salón, todo esto aclarando que no les quieren a los españoles y que estos les son recíprocos en esos sentimientos.* ¡*Insistió*: *Es necesario que visites y conozcas París*! *Es allí donde está la vida, allí bulle un mundo nuevo. Hoy día, allí se encuentran el corazón y el vigor del universo. Es necesario conocer mi joven amigo, donde están el corazón y la vida misma. El viejo así me separaba de María Teresa. Bueno, lo hacía con vocación para que mi naturaleza se pusiera a prueba*; *y pensó que me era beneficioso que me separe de ella un tiempo. Te esperará dijo*: *Es por los dos. Son aún muy jóvenes…*"[228].

Finalmente el 20 de marzo de 1801, a las 10 de la noche, según se desprende de carta a su tío, Simón sale de Madrid con pasaporte oficial rumbo a Bilbao[229]. Esta ciudad era entonces, en concepto de los estudios del escritor vizcaíno Manuel Llano Gorostiza, un pequeño poblado de apenas unas diez mil almas distribuidas en unas ochocientas casas. Estaba conformada por cuatro parroquias, tres conventos de religiosos y siete de religiosas. Contaba con plaza de toros, hosterías, un hospital, un teatro y sus correspondientes temporadas de ópera. Debido a su cercanía al mar, Bilbao gozaba de una intensa actividad comercial, propia de una ciudad portuaria especialmente española de finales del siglo XVIII. Por la cronología de sus cartas se sabe que Simón permaneció allí por el resto del año 1801 y parte de 1802, y entre varias de las relaciones hechas por Bolívar en aquella pequeña ciudad, está constatada la de un amigo de nombre Alexander Dehollain y la familia Tristán, de ello dan fe dos cartas, una a Dehollain enviada el desde Santander el 13 de abril de 1802, y otra carta escritas dos años después a una tal Teresa, quien precisamente no era su finada esposa.

Sin embargo luego de un muy breve tiempo de haber llegado Bolívar a Bilbao, los planes cambiaron para aquel joven enamorado, pues sucedió algo tal vez inesperado para Simón y es que don Bernardo y su familia,

---

[228] Luis Perú de Lacroix Op. cit. p. 178.

[229] Simón Bolívar O/C. Op. Cit. Vol. i. p. 15. "*Madrid 20 de marzo de 1801/…Hoy mismo he recibido carta de Mallo en que me dice que ya tengo el permiso de S.M. y el suyo para marchar a Bilbao…*"

a pocos meses de haber llegado Bolívar a aquel señorío de Vizcaya, a finales de agosto de 1801, decide retornar con su hija a la capital. No se sabe el motivo de aquella repentina decisión, pero era del conocimiento que tanto los tutores de Simón (Carlos Palacios y el Marqués de Ustáriz) como el padre de María Teresa don Bernardo, les había parecido que el casamiento entre los dos jóvenes era muy apresurado, por lo que habían decidido retrasar la boda. Tal vez, y es una conjetura sostenida por algunos autores, que esa haya sido la razón por la que la familia del Toro haya tomado la decisión de regresar a la capital nuevamente; aunque otras versiones indican que la ida de su futuro suegro y su hija a Madrid se debió a que era necesario adelantar ciertos trámites legales de riguroso cumplimiento en matrimonio entre nobles y estos solo podían ejecutarse en la capital. Las preguntas que surgen de esta eventualidad, cualquiera haya sido las razones que se esgriman, es la de: ¿por qué Simón no les sigue?, ello parece confirmar la tesis de que si bien Bolívar no tenía una prohibición legal que le impidiera su retorno a la capital, si evidenciaba que, a sugerencia de no se sabe quién ni por cual motivo, le era prudente mantenerse ausente de ésta. De hecho aquella hipótesis es sostenida por razón de que Simón le ha manifestado a su tío Pedro en carta del 23 de agosto de 1801[230] que el matrimonio se realizaría por poder en Madrid, y que luego al regresar Don Bernardo y su hija a Bilbao, partirían para Venezuela en un buque neutral[231] deduciéndose de este escrito, que Bolívar no había pensado por ningún motivo regresar más a Madrid.

Para tener una mayor comprensión de lo que se quiere argumentar, sigamos la crónica de sus viajes durante esta etapa de su vida en España. Simón había llegado a Bilbao procedente de Madrid en marzo de 1801. Pocos meses transcurren al lado de su amada María Teresa pues como se ha demostrado, ella regresó a la capital junto a sus padres en agosto de

---

[230] "*…Mi matrimonio se efectuará por poder en Madrid, y después vendrá don Bernardo con su hija, para embarcarnos de aquí en un neutral que toque en Norte América…*" Simón Bolívar O/C. Op. Cit. Vol. I. p. 16.

[231] Hacia el año 1800 España había hecho las paces con Francia en Amiens. Inglaterra entonces mantenía disputas con estas dos potencias principalmente en los mares. Debido a esa condición todo viaje a América en barcos españoles o franceses constituía un alto riesgo para los pasajeros, es por esa razón que Bolívar escribe en la carta de escoger un navío de bandera neutral para su retorno a Caracas.

ese mismo año –1801– Luego Bolívar queda solo en aquella pintoresca ciudad en la que permanecería por casi doce meses, antes de realizar su primer viajar a París.

De aquella estadía en Bilbao poco se había sabido de él, pero nuevas fuentes documentales recogidas por el escritor vizcaíno, Manuel Llano Gorostiza en su libro *Bolívar en Vizcaya*, han dado luces sobre las actividades de Bolívar en aquella villa, durante este importante y casi desconocido periodo de su vida. El autor vizcaíno cita el estudio realizado por *Teófilo Guiard* quien ha logrado ubicar el sitio donde se hospedó el joven Simón a su llegada a aquella ciudad, la misma estuvo ubicada en la calle del Matadero, llamada así por estar en las cercanía de la Carnicería Mayor de la Villa. De las relaciones de Bolívar en Bilbao, algunos autores creen que allí continuó estudios de idiomas especialmente el francés con su amigo Alejandro Dehollain. También se menciona de la relaciones de comercio con los representantes de la Compañía de Filipinas a quienes conoció en Madrid, los comerciantes Manuel Muñoz Usparicha y Olea, Beruete y Mendizabal. De su amistad con Juan Josef Iriarte quien era poseedor de casas de créditos en Madrid y Cádiz, y obviamente con su amigo Alejandro Dehollain a quien en 1802 le escribiría desde París manifestándole las impresiones sobre aquella espléndida ciudad. También se sabe por carta de Bilbao del 29 de diciembre de 1801 a su tío Pedro, que Simón negoció con Muñoz Usparicha, quien era representante de Juan Josef Iriarte, vales reales por el valor de 3.886 pesos. Por documentaciones investigadas por el autor vizcaíno se ha podido también comprobar que Bolívar mantuvo en años posteriores relación con diversas casas comerciales en Bilbao, menciona al autor entre otros a Pedro de Ardanaz, propietario de un bergantín y poseedor de curtiembres, comprador de Cacao y contertulio de Bolívar.

Dice el autor vizcaíno en su libro que Bolívar en Bilbao solía asistir a tertulias en casa de un rico y noble caballero llamado Antonio Adán de Yarza, ubicada en la casa número 26 de la calle Badibarrieta[232]. Según lo afir-

[232] Las llamadas tertulias eran conocidas en España desde 1790 o antes, pues el historiador español Carrero Pajual, citado por la enciclopedia Salvat, de referencia en este trabajo, menciona a propósito de la influencia que ejercieron las ideas de la revolución francesa en los

ma, allí asistían personas de diversas índoles: comerciantes, industriales, intelectuales, quienes hablaban de diversos temas del día o de algunas circunstancias del país, sobre todo lo relacionado a política, especialmente de Francia que pasaba por momentos trascendentales en relación a la formación del *Consulado* y la posición de Napoleón como Primer Cónsul antes de su coronación en 1804. No faltaban los comentarios sobre el Rey Carlos IV, sobre la Reina María Luisa y las picarescas aventuras que se le atribuían con el *valido* Godoy, de quien se decía, era favorecido por ésta.

Sostiene el escritor Manuel Llano Gorostiza que aquel caballero vizcaíno Antonio Adán de Yarza, era dueño de una casa en la que se hacían reuniones un tanto clandestinas o al menos muy privadas. Que la misma poseía un pasaje secreto en el que se hallaba una rica colección de libros considerados prohibidos en el renio. Obras de Voltaire, Montesquieu, Condilla, Ovideo, Rousseau y otros autores. Esta información la ha obtenido el autor Gorostiza de una lista manuscrita del mismo Adán de Yarza en la que se enumeran varios de los libros y autores mencionados. También de la correspondencia sostenida entre el señor Antonio Adán de Yarza y Don Mariano de Tristán y Moscoso algunos años después cuando éste último se encontraba en París, dan prueba de la existencia de dichas reuniones; así se lo expresa don Mariano en carta enviada años después: "*Memorias a los otros tertulianos que V. Me cita y reciba expresiones de Minette y Madama Lainer*"[233]. *Quine ha sentido mucho no saber nada de Hanriette*…"[234].

Aunque no hay prueba documental alguna que certifique la asistencia de Bolívar a tales reuniones bilbaínas en casa del señor Antonio Yarza, de

---

intelectuales españoles que: *Nada menos que 115 fabricantes algodoneros de Barcelona hicieron donativos para las ocurrencias de la guerra con Francia. Pero esta comprobación no encierra la exclusión de todo sentimiento filorrevolucionario en el seno de la sociedad catalana*: *ni entre los intelectuales de la ciudad y las provincias*, *ni entre el pueblo, que acudía a las tertulias de las reboticas* [parte anexa o secreta] *de los liberales de Barcelona*, *cuyas noticias propagaban después lo que el barón de Maldá designó con el nombre de* "*noveleros*"… Salvat Editores. Historia de España…, (Aproximación a la Historia de España). p. 341.

233 En algunas biografías de Flora se ha dicho que Mariano llamaba a Teresa con el apelativo de "Minette", pero yo no he podido confirmarlo y pienso que éste se refería a Teresa, más bien con el de "Lainer".

234 Manuel Llano Gorostiza. Op. cit. Carta del 18 de abril de 1804. S/M. p. 50.

dos cartas enviadas a éste por don Mariano desde París, se deduce que Bolívar tenía amistad con ambos y que seguramente sí asistió a aquellas mencionadas tertulias, que como se ha advertido, fuesen de carácter privado[235]. La confianza era tal que en la correspondencia firmada el 18 de diciembre de 1804 por don Mariano Tristán, da cuenta de un presente del señor Antonio Adán de Yarza para Bolívar: "*He comprado el Solitario y lo he entregado a Bolívar como V. me previene…*"[236]. En la otra carta fechada el 15 de abril de 1805, también le hace referencia de un reloj marca *Breguet* que Bolívar le envía desde Paría al señor Adán de Yarza a través de don Mariano Tristán[237]. Pero lo más importante a los efectos de este estudio es comprobar que evidentemente Bolívar trabó amistad con los "esposos" Tristán-Laisney en aquella villa y que participó en algunos eventos sociales como las llamadas *tertulias bilbaínas* con diversas familias de Bilbao, ya que éstas han sido rastreadas por el autor vizcaíno, de allí que se mencionen nombres como los de: Ramona Barbachano, esposa de Antonio Adán de Yarza; Juan Laurencin, comerciante francés; Pedro Rodríguez del Toro e Ibarra; Antonio Adán de Ardanaz, naviero y fabricante de cueros; Ramón de Barbachano y Arbayza, cuñado de Adán de Yarza, Manuel Muñoz Usparicha, Francisco de Ulloquí y un tal Castelbachac.

Según relata el autor vizcaíno, las llamadas tertulias en casa del señor Adán de Yarza, estaban cargadas de un tono de confrontación de ideas entre *enciclopedistas* y *volterianos*, aquello se deduce de la correspondencia entre don Mariano Tristán y el caballero Adán de Yarza, propietario de la casa de tertulias. Bolívar debió haber compartido aquellas opiniones como así lo mienta el autor del libro, por cuanto después de más de un año y con ciertos conocimientos prodigados por la lectura en casa del marqués de Ustáriz, su madurez intelectual había alcanzado notoria diferencia con el imberbe que escribiera aquella defectuosa carta de Veracruz. El cariz de aquellas conversaciones debió haber tenido notable influencia en el entonces joven Bolívar, cuyas ideas estaban en pleno proceso de formación intelectual. Al respecto existe un detalle en una de las cartas de don Mariano Tristán a su entrañable amigo Adán de Yarza que da cuenta de ello. Por

[235] Idem.
[236] Idem.
[237] Ibídem. 51.

ejemplo cita O'Leary en sus memorias el caso cuando Bolívar es llevado a Roma a ver al papa Pio VII acompañado del Embajador Español ante el Vaticano, don Antonio Vargas Laguna, y éste se negó a cumplir el usual protocolo de besar la cruz que el Papa llevaba en sus zapatilla, aduciéndole a su acompañante que no podía entender porque su santidad llevaba aquel tan sagrado símbolo del cristianismo en los pies, cuando los más dignos monarcas la hacían colocar en lo más alto de sus coronas[238]. Tal costumbre debió haber sido tema de discusión en algunas de las tertulias en casa del señor Yarza, por cuanto don Mariano Tristán en una de sus cartas le manifiesta a éste que se complace "*…de no haber figurado entre los españoles asistentes a la ceremonia de besar la zapatilla al sumo pontífice…*"[239], ocurrencia misma manifestada por Bolívar frente al Papa Pio VII y que da a pensar que esta postura debió haber sido asimilada por Bolívar, en alguna de las tantas reuniones en las llamadas "*tertulias bilbaínas*". Y seguro se puede estar, que allí mismo, durante aquellas intelectuales reuniones en casa de don Antonio Adán de Yarza, inició Bolívar una muy cercana relación con la "*otra Teresa*": Teresa Laisney, cuyo nombre estuvo oculto de la vida sentimental de Bolívar al menos durante los últimos sesenta años, y que fue revelado por el doctor Marcos Falcón Briceño, a través del reestudio de la "Carta" enviada por Bolívar a aquella dama en 1804.

Este importante hallazgo histórico de relativa reciente data, ha dado inicio a una controversial postura de si el Libertador tuvo descendiente o no, por cuanto de esta "Carta" se desprende que Bolívar pudo haber mantenido una muy íntima relación con la mencionada señora Teresa Laisney en Bilbao, y la posibilidad de que de esta relación haya surgido un descendiente suyo, en cuya comprobación pudiera estar la clave para descifrar aquella frase dicha por Bolívar al diarista de Bucaramanga en relación a su infertilidad cuando afirmó que "*…tengo pruebas de lo contrario*"[240].

A este suceso se les ha dado algunas explicaciones, pero carentes de fuentes exactas e irrefutables que le den demostración, solo ha podido escri-

[238] O'Leary Op cit. p. 23.
[239] Manuel Llano Gorostiza Op. Cit. p. 55.
[240] La frase en el texto original se lee: *pero que no se crea sea estéril o infecundo pr. qe. tiene pruebas del contrario*. Luis Perú de Lacroix. Op. cit. p. 75.

birse conjeturas y deducciones. Aun así, este hecho no debe ser obviado ni despreciado por cuanto induce a ciertas interrogantes que solo pueden allanarse con lógicas y sostenidas deducciones, ya que la mencionada carta de Bolívar, cuya publicación se debió a un diario francés en 1838, está dirigida a una dama de nombre "*Teresa*", que no es precisamente su esposa ya fallecida para la fecha cuando se data la misma. Lo importante de este hecho es que dicha "Carta" posee indicios que podrían explicar las razones que tuvo Simón para quedarse en Bilbao por casi un año, y revelar una clave que tiene que ver con su sucesión.

La historia de la afamada "Carta" dirigida a Teresa está inevitablemente asociada a Don Mariano Tristán por haber sido este su "esposo" durante los días cuando esta familia permaneció en Bilbao[241]. Pero ¿Quién era Mariano Tristán Moscoso? Por intermedio del autor Llano Gorostiza se ha podido saber que era oriundo de Arequipa. Había estudiado en el Colegio de la *Flèche* en Francia y que de allí su gran vinculación con la cultura francesa. Comenta en su libro el autor Gorostiza que el Coronel del ejército español había llegado a Bilbao para levantar su genealogía sirviéndose de su amistad con el erudito don Juan Ramón Iturriza, experto en esa materia. Era don Marino Tristán "esposo" de la señora Teresa Laisney, y a la vez poseedor de una fortuna de familia, de la cual no tuvo suerte en su preservación. Por las indagaciones de este autor se sabe que poseía una cierta flota de barcos que trasladaban mercancías desde El Callao, Perú, a puertos españoles. Durante los cinco años de su permanencia en Bilbao mantuvo estrecha relación con personas de prestigio familiar como don Martín Antonio de Huici, Contador de la Real Compañía de Filipinas, y con su más íntimo amigo don Antonio Adán de Yarza, quien era accionista de la mencionada compañía y propietario de la casa de tertulias ya aludida en este escrito. Entre las actividades de Mariano Tristán en Bilbao se puede evidenciar que se trataba de relaciones comerciales y mercantiles además de lo referido a su genealogía.

Para entonces Bilbao una pequeña ciudad portuaria por donde entraba mercancía de diversos lugares de América, sobre todo, luego de que se

[241] No hay certeza que para aquel momento Mariano Tristán era esposo de Teresa, pues más adelante se podrá observar que ellos se "casaron" luego de estar ambos en Francia.

autorizaran otros puertos españoles, aparte del de Cádiz. Por diversos escritos que dan testimonio, Mariano Tristán también debió entablar ciertos vínculos de amistad con Bolívar, pues a través de la correspondencia sostenida entre don Mariano y don Antonio Adán de Yarza, se pudo evidenciar que ambos se conocían y que éste frecuentó su residencia en París durante el tiempo cuando don Mariano Tristán y su familia vivieron allí entre los años 1804-1806. De la relación de don Mariano con Teresa Laisney es muy poco lo documentado. Algunos autores como la escritora francesa Gilette Saurat quien es autora de una biografía del Libertador en francés, dice que era un hombre *no lejos de los cuarenta*. ¿De cuando la conoció?, es impreciso saberlo; de lo que si se ha argumentado es que Teresa era, según la mencionada escritora una chica de diecisiete años, *bonita*, *dulce e invertida* y que éste se enamoró considerablemente de ella estando en aquella villa de Bilbao. Igualmente se ha podido verificar por evidentes hechos documentados en su correspondencia, que a finales de 1802 o comienzos de 1803, don Mariano se trasladó a Francia en donde adquirió una propiedad a las afueras de París, y que allí fue visitado por Bolívar durante su segundo viaje a Europa en 1805.

Volviendo a Bolívar, recordaremos que desde la llegada de Bolívar a España, habían transcurrido tres años incluyendo una permanencia en la Villa de Bilbao por alrededor de casi un año, y un mes en París. No debiendo regresar a Madrid por la precaución o prohibición mencionada, había previsto contraer matrimonio en aquella capital por poder, para lo cual, Bolívar, mediante escribanos y testigos, le otorgó documento legal a Don Pedro Rodríguez del Toro[242], tío de la contrayente el 30 de marzo de 1802[243]. Este poder lo facultaba para representarlo en su matrimonio y de igual modo le confería la potestad de aceptar la capitulación matrimonial de María Teresa en Madrid.

Sin embargo el trámite era más complicado de lo que parecía, pues María Teresa no poseía condición jurídica para serle otorgado el mayorazgo de su difunta madre, por lo que debía esperar por una repartición de bienes,

[242] Ver documento Nº 7 referente al poder otorgado a don Pedro Rodríguez del Toro. Archivo del Libertador en: http://www.archivodellibertador.gob.ve/escritos/buscador/spip.php?article7.
[243] Tomás Polanco Alcántara Op. cit. p. 75,76.

lo que conllevaría tiempo excesivo. Tal apremio se solventó mediante el otorgamiento de Don Bernardo a su hija de un conjunto de joyas como porción de *la legítima* que mandaba la ley, equivalentes a *100.000* (*reales vellón*) correspondiente a lo "*donada por el novio y estimada en la décima parte de sus bienes libres*"[244]. En virtud de aquellas circunstancias, Simón decidió cambiar planes y en vez de esperar en Bilbao la realización del matrimonio por poder, como lo había manifestado a su tío Pedro, repentinamente y sin explicación alguna decidió trasladarse a Madrid y realizar su matrimonio allí. Ello por supuesto requería de un pasaporte el cual le fue otorgado el mismo día de su partida, el 29 de abril de 1802 según lo data la fecha de éste[245]. Esta fecha es clave para definir el hecho que puede comprobar su paternidad sobre Flora Tristán, puesto que es la última vez que Bolívar estaría en aquella Villa de Bilbao.

Bolívar llegó a Madrid el 4 de Mayo de 1802 y el 26 del mismo mes se realizó el matrimonio en la iglesia parroquial de San José se realizó el matrimonio en presencia de sus correspondientes testigos, don Pedro Rodríguez del Toro y el Marqués de Inicio. A los pocos días los esposos se embarcaron en La Coruña con destino a Venezuela.

Hasta aquí la estadía de Bolívar en Bilbao. Causa curiosidad entonces ver que casi todos los biógrafos del Libertador, poco o nada han abordado esta estadía de Bolívar en aquella pequeña ciudad española, perteneciente al señorío de Vizcaya. Sin embargo como se podrá haber observado en el desarrollo de este tema documentado mediante algunas más recientes fuentes bibliográficas como se ha mostrado en este estudio, se evidencia que aquel joven de apenas 17 años, que había llegado a España para estudiar y formase en las ciencias, que luego de un año pensó en casarse para dejar "sucesión", que en búsqueda de su amada María Teresa o por razones distintas viajó a Bilbao, que tuvo allí una serie de amistades y que desarrolló al mismo tiempo una cierta actividad literaria, terminó realizando un viaje a París y regresando abruptamente a su tierra natal Caracas a comienzos de 1807. Pero en medio de aquellas actividades que durante casi un año realizó en aquella pequeña villa de Bilbao, hay

---

[244] Ibídem. p. 76.
[245] Ibídem. p. 77.

evidencias documentadas de que allí conocería a Teresa Laisney destinataria de una correspondencia que no obstante, las dudas esgrimidas por biógrafos, historiadores y especialistas, las investigaciones recientes han abierto un campo para establecer la hipótesis de que ciertamente, aquella dama francesa fue en verdad una confidente sentimental del joven Bolívar y muy posiblemente la madre de una descendiente de Bolívar: Flora Tristán.

Bolívar y "La Otra Teresa"

"*En los años de juventud de Simón Bolívar hubo una mujer que fue su amiga y confidente. Se llamaba Teresa…*"[246]. Así inicia Marcos Falcón Briceño su ensayo sobre: *Teresa la Confidente de Bolívar*, cuyo texto está fundamentado en una conocida carta enviada por Bolívar a esta incógnita dama en 1804[247]. No fue este importante autor quien descubrió la famosa "Carta"[248] pero si, quien en la páginas de su ensayo, le dio una visión más esclarecedoras de todos aquellos quienes la abordaron desde el siglo antepasado, cuya destinataria siempre la habían confundido con su "prima" parisina Fanny Derveau du Villars.

Hasta entonces, poco o nada se sabía de alguna Teresa relacionada a Bolívar que no fuera su finada esposa, pero como ésta había fallecido para el momento cuando fue escrita la "Carta" en 1804, los escritores hubieron de recurrir a conjeturas, suposiciones y erráticas deducciones que les llevarán a esclarecer tanto la veracidad del real nombre de su destinataria, como de la autenticidad de su contenido. Los principales biógrafos del Libertador no la mencionan en ninguno de sus memoriales textos. O'Leary por ejemplo, cuya "*Narración*" fue obtenida de sus propias experiencia al lado del Libertador, de las conversaciones que pudo haber tenido con él y fundamentalmente de la basta documentación que dejara el Libertador en diez baúles en manos de su amigo Pavageau, no menciona a Teresa en ninguno de sus párrafos, ni hace referencia a la mencionada "Carta". Tomás Cipriano de Mosquera, neogranadino y amigo leal de Bolívar, no hizo alusión a nombre alguno de Teresa en sus *memorias*. Tampoco Perú de Lacroix escribió en su "Diario" alguna nota referente a Teresa, no obstante haber sido confidente de algunas intimidades del

[246] Marcos Falcón Briceño. *Teresa la Confidente de Bolívar* Caracas 1995. p. 5.
[247] La fecha es equivocada, para 1804 Bolívar aun o había regresado de Italia, como lo refiere quien haya fechado la carta. En todo caso es de tomar en cuenta que tal fecha ha sido colocada posterior a la publicación hecha por Flora en el diario Francés *Le Voleur*.
[248] Se ha colocado entre comillas para indicar que en adelante, se tratará de la enviada por Bolívar a Teresa Laisney.

Libertador cuando ambos se encontraban en Bucaramanga en 1828. José Manuel Restrepo quien publicó en 1827 su extensa *Historia de la Revolución de la República de Colombia*, -8 tomos- tampoco aborda la vida del Libertador con mucha circunspección, y sin aludir a otros aspectos que no fueran los sucesos políticos y militares en el marco de independencia, pero de Teresa Laisney nada; apenas si algunos autores contemporáneos la mencionan para cuestionar la carta y declararla como apócrifa, como en los casos de los autores Mancini, Madariaga, Polanco Alcántara y Augusto Mijares. De lo que se desprende que el nombre de aquella dama, quien pudo haber tenido gran importancia en la juventud del Bolívar, cuando se encontraba en Bilbao y posteriormente en el París de 1804, fue de un total desconocimiento para distintos autores. Sin embargo pese a tan grandes omisiones, aquella dama de nombre Teresa si existió, y la "Carta" en la cual está estampado de manera clara su nombre, no ha sido un invento como se ha pretendido creer, de su hija Flora, cuya inclinación hacia la literatura es universalmente conocida.

Aclarada está condición, es comprobable entonces que Teresa si existió y que dicha "Carta" a la que haremos mención en esta investigación, si fue escrita por Bolívar, y aunque hay aspectos no esclarecidos en esta historia hasta hoy, justamente este estudio se avoca a indagar los pormenores que ella encierra para darles su comprobada autenticidad.

Del porqué Bolívar jamás nombró a aquella Teresa en sus conversaciones, ni dejó su nombre en algún escrito; creemos que no fue por olvido, alguna razón de carácter más privado debió haberle cohibido para tan grande omisión, pues estoy seguro que Bolívar no olvidó a Teresa como no olvidó jamás al París de sus encantos donde escribiera aquella "Carta", ya que existen varias referencias biográficas de primera fuente, donde Bolívar manifestó siempre la admiración por aquella iluminada capital francesa, donde vivió intensamente durante sus años de juventud, y si Bolívar recordaba a París con tanta vehemencia, como así lo expresó, no tenía por qué haber olvidado a aquella Teresa a quien mencionaba en la "Carta" como: "*…mujer imprudente, a la que no obstante no puedo negar nada, porque ella ha llorado en los días de duelo…*"[249].

[249] Al menos existen tres referencias muy autorizadas que mencionan sobre la admiración

¿A qué se debió aquella omisión sobre Teresa?, ¿cuál fue la razón para no mencionarla en algún escrito, ni insinuarla siquiera a alguno de sus más leales servidores, incluyendo al diarista francés? Tal vez, entrando en el terreno de lo hipotético, la explicación se encuentre en los principios que emanaban de lo que se consideraba la ética y la virtud, en épocas de profundo romanticismo, porque si el Libertador aseguraría al diarista de Bucaramanga que no era estéril, demostrarlo, tal vez tendría que revelar sus infidencias con esta dama, justamente durante aquellos días cuando en Bilbao estaba en preparativos matrimoniales con Doña María Teresa del Toro y eso sería contra las reglas de la moral, no de la falsa y mojigata moral clerical, cuestionada por las ideas liberales de la época, sino por la virtud y la ética, que era el valor importancia de la filosofía de Aristóteles y Platón[250]. No olvidemos que ya Bolívar había tenido lecturas de los clásicos durante los estudios en casa del Marques de Ustáriz y en las tertulias bilbaínas en casa de don Adán de Yarza, y aún su corta edad, se había convertido en un asiduo lector. Menciona O'Leary que para su nueva travesía a Europa a finales de 1803, llevó consigo las obras de *Montesquieu*, *Voltaire*, *Rousseau*, *Plutarco, El Ciudadano de Ginebra*[251]. Mienta también

de Bolívar por París, y su anhelo de volver a ella al final de sus día, el primero de ellos fue a su amigo Dehollain: "*Quiere U.d. que le diga cómo es París*? *la cosa es clara pues no hay en la tierra, una cosa como París. Seguramente que es allí en donde uno se puede divertir infinito, sin fatigarse jamás. Yo no conocía la tristeza en todo el tiempo que me hallé en esa deliciosa capital*". Siete cartas inéditas. Boletín dela A.N.H. p. 3. "*París le había gustado tanto que algunas veces hablando con sus amigos en el ejército, dijo en ratos de mal humor:* "*Si no me acordara que hay un París, y que debo verlo otra vez, sería capaz de no querer vivir*". Tomás Cipriano de Mosquera Op. cit. p.13, 14. "…*Gustaría usted ir a Francia*? *–De todo corazón.– Pues. bien, póngame usted bueno, doctor*: *e iremos juntos a Francia. Es un bello país, que, además de la tranquilidad que tanto necesita mi espíritu, me ofrece muchas comodidades propias para que yo descanse de esta vida de soldado que llevo hace tanto tiempo*…" Alejandro Próspero Reverend. La Última *enfermedad, los* últimos *momentos y los funerales Simón Bolívar libertador de Colombia y del Perú*. Imprenta Hispano-Americana de Cosson y Comp. Calle 013 mm: sum 013 mm»: 43 1866. p. 34. Versión digital.

[250] "La verdad: la virtud de la honestidad. Aristóteles la sitúa entre los elementos contrarios a los vicios de la mentira habitual y el hecho de no tener tacto o jactancia…" El libro II de la Ética Nicómaco, define la Virtud ética: "*la virtud es una disposición adquirida de la voluntad, consistente en un justo medio relativo a nosotros, el cual está determinado por la regulación recta y tal como lo determina el hombre prudente*".

[251] En carta a Santander del 20 de mayo de 1825, Bolívar, a propósito de las críticas referidas a

el general Mosquera en sus memorias que Bolívar se refería a aquel venerable Marqués de Ustáriz, de quien había aprendido el amor por la lectura como un hombre: "*cuyas virtudes comparaba a la de los virtuosos griegos que se presentan como modelos, tales eran sus expresiones…*"[252].

El nombre de Teresa a quien Bolívar menciona en la afamada "Carta" que hemos referido, está escrito así, Teresa a secas, de allí la confusión de algunos de quienes abordaron aquella correspondencia inicialmente para creer, como lo expone el historiador Augusto Mijares citando a Rufino Blanco Fombona, que Bolívar llamaba a Fanny, Teresa, por una reminiscencia de su fallecida esposa. Otros biógrafos como el caso de Jules Mancini, cuya obra "*Bolívar*, *et l'Emancipation des Colonies Espagnoles*" publicada en 1912, acudió al escrito de dicha carta para exponer algunas situaciones existencialistas de Bolívar en París al lado del maestro Rodríguez, aclarando al final del largo párrafo, que tal correspondencia fue enviada por Bolívar a Fanny a través de su hermana menor llamada Teresa[253]. Otros como Rufino Blanco Fombona en "*Mocedades de Bolívar*" la tilda de *"Una mujer espiritual, coqueta, elegante, mundana, de veintiocho años*, *casada con un general francés mayor que ella,…Bolívar la desbautiza y la llama como a la esposa muerta"*[254]. También en su otro libro: *Bolívar pintado por sí mismo,* al mostrar párrafos del texto de la carta, antepone al escrito que ésta fue enviada por Bolívar a su prima Fanny Dervieux du Villars a quien él llamaba Teresa[255]. Igualmente Salvador de Madariaga en su obra *Bolívar,* no solamente alude que Teresa era el apelativo a que recurrió Bolívar para llamar así a Fanny, como una idealización de su difunta esposa, sino que la relaciona también con su difunta madre[256].

él en las memorias escritas en Europa por el francés Theodore Mollien, donde lo tilda de que presume de sabio, hace descripción de una lista de autores cuyas obras han sido de común lectura en sus viajes: "… *Mollien*, *Locke*, *Condillac*, *Buffon*, *D'Alambert, Helvetius*, *Montesquieu*, *Mably*, *Filángeri*, *Lalande*, *Russeau*, *Voltaire*, *Rollin*, *Bérthot y todos los clásicos de la antigüedad, así filósofos*, *historiadores*, *oradores y poetas*; *y todos los clásicos modernos de España*, *Francia*, *Italia y gran parte de la inglesa…*".

[252] Tomas Cipriano de Mosquera Op. cit. p. 9. S/M.

[253] Jules Mancini. Cita N. 3. Op. cit p. 134.

[254] Marcos Falcón Briceño. Op. Cit. p. 14.

[255] Rufino Blanco Fombona Op. cit p. 32.

[256] Es extraño esta acotación de Madariaga e ignoro cuál fuente tomó para suponer que Bolí-

Pero el tema sobre Bolívar y la relación con Teresa, es que la misma está sustentada en la referida “Carta”, por cuanto ha sido por medio de ésta que se ha podido descubrir que existió otra Teresa en la vida sentimental del Libertador, cuyo nombre mantuvo en la incertidumbre a varios biógrafos e historiadores, al querer explicar tanto su origen como su verdadero nombre. Así que el gran interés que sobre esta “Carta” se ha tenido, a los efectos de este estudio, en que la misma es clave para explicar la existencia de un descendiente del Libertador en Europa, y aunque la misma fue expuesta por varios autores en diversas biografías, nadie hasta ahora, había realizado un verdadero y exhaustivo examen de su contenido, que permitiera descubrir, dentro de ésta, elementos sobre una verdadera relación amorosa entre el Libertador y Teresa Laisney, de cuya relación se tienen sustentados indicios, haya surgido una hija: Flora Tristán.

Al adentrarnos en esta hipótesis debemos estar conscientes que no hay nada que científicamente, por lo menos hasta ahora, demuestre que tal paternidad sea cierta, pero a diferencia de los atribuidos hijos del Libertador en la extensa literatura analizada en páginas anteriores, en este caso hay testimonios escritos, fuentes comprobables que demuestran la existencia de una madre, una hija y una relación sentimental con Bolívar que los vincula, pues la misma Flora en sus remembranzas recuerda que su madre Teresa le hablaba de las visitas que le hacía aquel “*pobre chico Bolívar de Bilbao*” a su familia en París. De allí se infiere que Bolívar, además de ser su posible padre, pudo haber conocido a la pequeña Flora en sus años de niñez, como lo sugieren los escritos de Flora y la misma escritora francesa Gilette Saurat en su libro *Bolívar le Libertador*[257].

La hipótesis sobre aquella paternidad se deriva de la permanencia de Bolívar en Bilbao entre marzo de 1801 y abril de 1802, cuando por razones ya explicadas, éste se dirigió a aquella ciudad donde justamente se había mudado temporalmente su novia María Teresa del Toro y su futuro suegro don Bernardo Rodríguez del Toro. Registra la historia de acuerdo a la

var llamó alguna vez a su madre con el nombre de Teresa, o que se refiriera a ella con ese nombre, obviamente Madariaga no está seguro de aquella aseveración y salva su escrito con el “*quizás*”. Salvador de Madariaga. Op. cit. p. 151.

[257] Véase Gilette Seurat pp. 70-79.

cronología de sus viajes, que Bolívar partió de Madrid el 10 de marzo de 1801 hacia Bilbao. La historiografía casi nuca abunda en detalles a veces sustantivos. No se menciona por ejemplo cuanto tiempo duró el viaje, cuál método recurrió para su traslado y si fue solo o no a aquella ciudad, pues por el pasaporte que obtuvo para su regreso a Madrid un año después, se pudo comprobar que tenía el permiso de ir acompañado por un "*mozo de espuelas*" y de viajar en silla de posta, es decir, en carruajes, de lo que se deduce que al menos Bolívar estuvo acompañado de un sirviente, como era lo usual en personajes de origen noble.

De la estadía de Bolívar en Bilbao se sabe por la correspondencia que éste giro desde allí, muy escasa por cierto, y de las relaciones halladas y descritas por el escritor vizcaíno Manuel Llano Gorostiza en su libro *Bolívar en Vizcaya*, de cuyos detalles hemos expuesto en páginas anteriores. Sin embargo es de hacer notar que aun cuando se pudo evidenciar las relaciones que tuvo Bolívar con don Pedro Adán de Yarza, dueño de la casa de tertulias de Bilbao, así como con don Mariano Tristán y otros señores comerciantes y tertulianos, por el contrario no se encontró ningún pasaje que describiera su relación amorosa con su novia y futura esposa Doña María Teresa del Toro, quien justamente debió encontrarse en aquella localidad y por quien, es de suponerse, Bolívar realizó aquel largo viaje a aquella vizcaína villa .

Descubriendo ciertos acontecimientos suscitados en ese año de 1801 cuando Bolívar realiza aquel viaje, nos hemos enterado de que a pesar de realizar éste, para estar con su amada María Teresa, Bolívar apenas si permanece a su lado por espacio de tres meses, pues como se ha podido comprobar, éste salió de Madrid hacia Bilbao el 10 de marzo de 1801 y don Bernardo Rodríguez del Toro retornó a Madrid en septiembre del mismo años. Total, Bolívar estuvo escasamente cuatro meses al lado de María Teresa, permanecerá en solitario en aquella villa desde septiembre de 1801 hasta abril de 1802, salvo su permanencia de un mes en Francia, es decir, siete meses en total.

¿Qué hizo Bolívar durante aquel tiempo en Bilbao? Ningún historiador ha valorado aquella estadía con el detenimiento requerido, tomando en cuenta que del tiempo transcurrido en España durante esa primera

estadía en Europa, casi un tercio lo vivió Bolívar en aquella provincia vizcaína. ¿Qué tantas cosas sucedieron allí, durante aquella solitaria permanencia, además de los estudios de idiomas que, según algunos autores dicen hubo realizado con ayuda de su amigo Dehollain, o de la asistencia a las cotidianas tertulias en casa de don Adán de Yarza?, ¿cuándo y en qué momento Bolívar conoció a Teresa Laisney?, ¿fue cierto que ambos tomaban clases de idiomas en una academia de Bilbao, como lo han supuesto algunos investigadores?, ¿se enamoró Bolívar de aquella francesa, o por el contrario fue ella quien lo atrajo tomando en cuenta ser diez años mayor?, ¿hasta qué punto fue su relación con Teresa Laisney, como para que fuera ella la destinataria de una carta de cuyo contenido cualquiera podría inferir, una muy estrecha e íntima relación, más allá de simple amistad?, ¿tuvo aquel joven de apenas 17 años vínculos amorosos con Teresa Laisney?, ¿estaba o no casada Teresa para cuando se relacionó con Bolívar?, ¿llegó a tener Bolívar una relación adúltera con esta dama en caso de estar casada?, ¿fue Bolívar literalmente seducido por aquella Teresa de quien la historia nada mienta?, ¿pudo haber derivado aquella seducción en una relación íntima?, ¿pudiera haber surgido de aquella íntima relación su paternidad sobre Flora Tristán, única hija de Teresa Laisney?[258], ¿Pudo haber sucedido un acontecimiento de esta naturaleza sin la menor consecuencia, puesto que Bolívar siguió viéndolos en París dos años después? ¿Pudo haberse escondido un secreto de tal naturaleza?, ¿por qué tanta intimidad en aquella carta, para ser Teresa siendo, como se insinúa, una mujer comprometida? Y la interrogante aun sin develar: ¿por qué aquella niña Flora no fue reconocida por su padre don Mariano Tristán? ¿Cuál circunstancia privó para que don Mariano Tristán no accediera a extenderle un certificado de legitimidad siendo aparentemente su hija? Esta duda no puede explicarse sino con otra interrogante: ¿Acaso don Mariano supo o sospecho que Flora no era hija suya?

Pudiera pensarse que todas estas interrogante sean meras especulaciones de quien escribe este texto, pero puedo afirmar, por conocimiento

[258] Al parecer Teresa Laisney tuvo un hijo varón cuatro años menor que Flora, pero este murió a temprana edad, cuando ya su padre Mariano Tristán había fallecido. No hay comprobación de ello. Patricia de Souza: *Flora Tristán a través del Idioma- Flora Tristán: el No lugar del idioma extranjero*. p. 13. Versión digital.

propio, que todas aquellas interrogantes pueden ser explicadas con signo afirmativo, puesto que, en mismas condiciones, sucedió un caso con total similitud, coincidente en personajes de la misma edad, pero en tiempos y lugares distintos. Tengo prueba irrefutable de ello.

Pero, ¿quién fue Teresa Laisney? Dentro de la historia que encierra la "Carta" y el enigma que la envuelve, es quizá la persona más desconocía, pese a ser la más nombrada por ser la destinataria de esta curiosa "Carta" escrita por Bolívar durante su segunda estadía en París. La razón estriba en que no hay mayores datos sobre esta dama. El autor Llano Gorostiza autor de *Bolívar en Vizcaya* refiere los mismos datos aportados por Flora en su carta a su tío peruano Pio Tristán, hermano de su padre Mariano Tristán[259]. En el texto de Gorostiza se refiere a Teresa como una joven francesa de ideas republicanas[260]; que era una joven de veintisiete o veintiocho años, y que había llegado como emigrada a esta villa, no obstante la autora francesa Gilette Saurat esgrime que ella tenía apenas diecisiete, aunque no lo muestra fuente alguna quedando la lógica duda de que Teresa tuviese tan temprana edad en aquel momento. Sin embargo no habiendo otras fuentes que puedan demostrar otros aspectos sobre Teresa, es la misma Flora quien ofrece datos un tanto más fiables de su madre, cuando al enviarle una carta a su tío Pio Tristán en Arequipa en 1829, le manifiesta algunas incidencias de la relación de Teresa con don Mariano Tristán y su incierto matrimonio. Dice Flora:

> "*Para sustraerse a los horrores de la revolución, mi madre fue a España con una señora pariente suya. Estas damas se establecieron en Bilbao. Mi padre trabó amistad con ellas, y de esta relación nació pronto entre él y mi madre un amor irresistible que les hizo indispensables el uno al otro. Las señoras regresaron a Francia en 1802. Mi padre no tardó en seguirlas. Como militar tenía necesidad del permiso del rey para casarse. No quiso pedirlo (respeto demasiado la memoria de mi padre para tratar de*

---

[259] Manuel Llano Gorostiza Op. Cit. p. 77.

[260] En el ensayo escrito por Patricia de Souza y publicado en internet, titulado: *Flora Tristán: el No lugar del idioma extranjero,* p. 12, afirma por el contrario que los Laisney huyeron de Francia por su condición social de extracción burguesa y además que eran "*servidores de la realeza*" pero en lo referente no hay datos que avalen ni una ni otra teoría.

adivinar cuáles pudieron ser sus motivos) *y propuso a mi madre unirse a ella solamente por medio de un matrimonio religioso* (*matrimonio que no tiene valor alguno en Francia*). *Mi madre sentía que ya no podía vivir sin él y aceptó esta propuesta. La bendición nupcial les fue dada por un respetable eclesiástico, M. Roncelin, quien conocía a mi madre desde su infancia. Los esposos fueron a habitar en París*"[261].

La versión de Flora está ajustada a la verdad, pues los desajustes políticos generados durante la revolución francesa a partir de 1792, cuya represión en época llamada *del terror*, obligó a miles de franceses a emigrar por temor al régimen de sospechas y refugiarse en las provincias españolas colindantes con Francia, especialmente en la región de Vizcaya[262], de allí que ella manifieste que fue allí, en la Villa vizcaína de Bilbao donde su madre Teresa y su padre Mariano Tristán se conocieron, uniéndose luego en un matrimonio un tanto secreto cuando ambos se encontraban ya en Francia.

Pero lo narrado por Flora posee algunos aspectos que son importantes de tomar en cuenta a los efectos de ser más esclarecedor en este estudio, y es que ella escribe que su madre y su amiga decidieron irse a Francia en 1802[263], a donde la siguió don Marino Tristán y que estando allá – se supone en Francia- su madre aceptó casarse con Mariano Tristán, aun

---

[261] Flora Tristán *Peregrinación de una Paria*, p. 199. Ver igualmente Marcos Falcón Briceño. Op. cit. pp. 24, 25

[262] Ante el peligro en que se hallaba la recién proclamada República, a partir del 10 de agosto de 1892 se empezó a instaurar el llamado "*régimen del terror*". "… Fueron enviados a provincias comisarios designados por la Comuna de París con el pleno poder para reclutar hombres, hacer las requisas necesarias y buscar a los sospechosos. En dos días (30 y 31) se hicieron en París 3.000 detenciones de forma arbitraria y en medio de un abuso de escandaloso,…Más de 1000 personas fueron sacrificadas, mientras que la Comuna de París invitaba a las provincias a practicar las mismas medidas *de salud pública…*" Jacques Pirenne. *Historia Universal. La gran Corriente de la Historia,* Volumen 5. La Revolución francesa. Editorial Éxito, S.A. Barcelona p. 62. También está documentado que en la región de Vizcaya había sido desde tiempos remotos, asiento de emigrado franceses, por ejemplo durante el reinado de Carlos II (1661-1799) un censo mostro que en Vizcaya residían al menos 16.000 ciudadanos de aquella nacionalidad. Enciclopedia SALVAT. p.77.

[263] Sostiene el autor de este texto que el traslado de Teresa de Bilbao a Francia como mienta Flora en su escrito, debió suceder después del 29 de abril de 1802 que es cuando Bolívar parte de aquella villa de Bilbao hacia Madrid a contraer matrimonio con María Teresa del Toro.

considerando la condición desfavorable que éste le propuso, es decir un matrimonio religioso carente de legalidad civil. De esta afirmación se deduce que ellos se casaron cuando ambos estaban ya en Francia aunque no en Paris, sino en alguna localidad cercana. Algunos autores han creído que el matrimonio fue efectuado en casa de la misma Teresa, lo deducen por el hecho que quien le casó era un eclesiástico amigo de la novia desde su infancia y porque además, no se ha encontrado en algún registro parroquial de París ni en provincias cercanas, ni documento que justifique aquella unión matrimonial. También se sabe por las cartas publicadas por Flora, que hasta 1806 fue que Mariano adquirió una propiedad en *Vaugirard,* localidad cercana a la capital francesa, hoy distrito XV de Paris, la cual poseía amplios espacios provistos de plantas ornamentales en los que usualmente Bolívar se entretenía paseándose entre sus jardines, según lo argumenta la misma Flora en sus escritos. De su nombre –Teresa- se sabe, aparte de los escritos de Flora Tristán, por la correspondencia sostenida entre don Mariano Tristán y el señor Antonio Yarza, dueño de la mencionada *casa de tertulias* en Bilbao y especialmente por la ya referenciada "Carta" que Bolívar le enviara mientras ambos se encontraban en París, entre 1804 y 1806. De su destino y condiciones difíciles de vida, puede encontrarse en los escritos que publicara su hija Flora en *Peregrinación de una Paría*.

“La Carta”[264]

En torno a lo que ya se ha denominado en este escrito como “La Carta”, el escritor Marcos Falcón Briceño ha hecho una relación de la misma, explicando los pormenores que conllevaron a la confusión, por varios años, del verdadero nombre de su destinataria. Los primeros indicios que se tuvieron de ésta fue a través de don Arístides Rojas, quien la publicó en su libro *Leyendas Históricas de Venezuela* en 1890 con el título de “*Homonimia singular*”[265], de allí fue tomada por varios escritores e insertada en algunas biografías sobre la vida de Bolívar, pues ésta, aún las dudas que manifiestan sobre su autenticidad, por no saberse quién era la verdadera dama a quien se aludía en la “Carta” con el nombre de Teresa, tiene un contenido tal, que revela ciertos aspectos psicológicos de la personalidad de Bolívar, en aquellos tiempos de su estadía en el París de 1804, difíciles de considerar como equívocos: solitario, depresivo, insatisfecho.

Pero don Arístides Rojas publicó la carta *in extenso* sin que explicara con exactitud la fuente de donde la había tomado, dejando a la interpretación de quienes la abordaron inicialmente, atribuirle el nombre más apropiado a aquella Teresa que mienta la misma “Carta”. De allí que no conociéndose en la vida de Bolívar una relación sentimental con alguna Teresa, que no fuera la ya fallecida esposa, solo quedaba especular que la misma estaba dirigida a la única mujer con la que se le había relacionado sentimentalmente en París: Fanny Du Villars[266].

---

[264] La versión del texto en español de esta carta fue realizada por el profesor Manuel Pérez Vila para la obra “*Cartas del Libertador*” editado por la Fundación John Boulton, tomo XII, Italgráfica C.A. Caracas 1958, págs. 10-13. La transcrita aquí es tomada del ensayo de Maros Falcón Briceño titulado: *Teresa la confidente de Bolívar*: pp. 7-12.

[265] Arístides Rojas. *Leyendas Históricas de Venezuela*. Primera Serie. Caracas. Imprenta de la Patria. Caracas, 1890. p. 272.

[266] El nombre complete de Fanny era: *Fanny Luoise Denis Trobriand de Kenredern, s*egún Luis Alberto Sucre, en Boletín de la Academia Nacional de la Historia número 58, Tomo XVII, de octubre de 1934. lo cita Polanco Alcántara en página 148 de su aquí citada. p. 149. Luego de casada Fanny asumió el apellido de su esposo el coronel Derveux du Villars.

Y no fue que don Arístides Rojas no diera fuente alguna, sino que la expuesta por él en pie de página del texto publicado en 1890, está errada, puesto que asume, que ésta provenía del diario parisino *Journal de Débats*[267] de 1826 y que la misma estaba dirigida a la familia Trobrian Arestiguieta. Sin embargo no habiendo una dama con el nombre de Teresa en estas familias, el escritor Jules Mancini trató de enmendar el error de don Arístides Rojas, explicando que la "Carta" evidentemente estaba dirigida a Fanny du Villars pero a través de su hermana menor quien se llamaba Teresa[268]. Desde luego que esto es un supuesto de Mancini quien no haya como darle justificación a tal nombre, pues tal apreciación se deriva del hecho de que don Arístides Rojas dice estar dirigida a un miembro de la familia Trobriand, y que según se creía, ésta formaba parte del archivo Trobrian para cuando fue publicada por él[269]. Tal idea fue aceptada sabiendo que Bolívar mientras estuvo en París, mantuvo una estrecha amistad con dicha familia Trobriand de noble condición y de amplio prestigio en aquella sociedad, y especialmente con Fanny Trobriand con quien se le ha vinculado como su novia o su amante.

Pero la historia de esta sin igual correspondencia va más allá, y es que el insigne historiador e investigador Vicente Lecuna realizó un exhaustivo estudio de dicha "Carta", observando que don Arístides Rojas había tomado aquella carta no del diario *Journal de Débats* como lo insinúa en sus leyendas, sino del Diario *La Patria* de Bogotá de 1872, ello lo confirma Lecuna al darse cuenta que en la colección de cartas recopiladas por Rojas, está el recorte de prensa de donde la obtuvo, es decir, del diario bogotano *La Patria*. Sin embargo el mismo historiador Lecuna habiendo terminado de compilar su obra sobre "*CARTAS DEL LIBERTADOR*", recibió desde el Perú de un amigo suyo, el doctor Vicente Dávila, el ejemplar número uno del diario peruano *Faro Militar,* de fecha junio de 1845, en el que se encuentra un artículo titulado "*CARTAS DEL JENERAL*

---

267 "*Diario de Debates*".

268 Jules Mancini. Cita 3. Op. cit. 134.

269 Esta apreciación es errónea como se demostrará más adelante. La Carta nunca estuvo en el archivo de la familia Trobriand como lo insinuaba el diario peruano, sino que por el contrario, ésta perteneció a Flora Tristán siendo ésta seguramente parte de las pertenencias dejada por su madre Teresa.

BOLÍVAR" contentivo de una monografía del Libertador y tres cartas, entre éstas la "Carta" en cuestión, deduciendo por consiguiente que fue de allí de donde finalmente la tomó el semanario bogotano *La Patria* para su publicación de 1872.

Desde luego, siendo estas cartas de Bolívar totalmente inéditas, para la fecha cuando fueron publicadas por primera vez en Perú, cabría preguntarse entonces ¿de dónde las obtuvo el mencionado diario *Faro Militar*?, éste dice al comienzo del artículo haberlas obtenido del semanario francés *Journal des Débats* en publicación de 1826, como así lo copió el escritor Rojas cuando la publicó, sin embargo el desconocimiento de los verdaderos destinatarios de las tres correspondencias expuestas en aquel diario, así como el hecho de que no haya la versión original de éstas, dio pie a varias interpretaciones sobre el origen y el contenido de las mismas: Arístides Rojas la pública en sus "*Leyendas Históricas*" asegurando sin ningún fundamento que las mismas estaban dirigidas a la familia Trobrian-Arestiguieta, Jules Mancini asumiendo que ésta perteneció a la familia Trobrian y siendo este el apellido de Fanny, concluye entonces que era ella la receptora a través de su hermana menor llamada Teresa. Lecuna quien descubre que la "Carta" proviene de fuentes de periódicos de Perú y Bogotá, y aun las dudas de su autenticidad, cree igualmente que son dirigidas a Fanny. Polanco Alcántara la considera como: "*una fantasía literaria…aderezadas con la imaginación*, *gracias y talento de Flora…*[270], otros la desacreditan por considerarla totalmente apócrifa, mientras que el reconocido escritor Augusto Mijares, caracterizado por la agudeza y desconfianza en tomar como cierto, algunos hechos y sucesos sustanciados en la historiografía clásica del Libertador, realiza al final de su obra: *Libertador* un minucioso estudio de esta correspondencia, cotejando hechos constatados de la vida del gran héroe con los que alude la "Carta", concluyendo finalmente que ésta proviene solo y únicamente de la imaginación de su "verdadera autora": Flora Tristán[271].

---

[270] Tomás Polanco Alcántara. Op. cit. p. 168.

[271] Augusto Mijares Op. cit. p. 560 "*Una Supuesta Carta de Bolívar Para Fanny du Villars*", Acota el autor Mijares en pie de página de su obra. pp. 570, 571, que de un texto llegado a sus manos titulado "*Flora Tristán*" cuyo autor *G.P. Pardo de Leigonier*, argumenta que para la fecha cuando Flora hace su viaje a Arequipa después de 1830, el maestro Rodríguez se en-

Toda aquella confusión se derivó del hecho de que las tres cartas publicadas en Perú no poseen algún encabezado que indique nombre de persona alguna, ya que éstas solo comienzan con las frases: "*Cher dame et ami*", (Querida dama y amiga) "*Colonel*" (Coronel) *y* la última con la misma expresión de la primera "*Cher dame et ami*. (Querida dama y amiga) suponiéndose así, que, *Querida dama amiga* se referían a Fanny, y *Colonel,* respectivamente al coronel Barthelemy Regies Dervieux du Villars[272], Lecuna lo asume así por cuanto para el momento, aún no se sabía de los verdaderos destinatarios de aquellas cartas. De allí la confusión habida entre biógrafos hasta que el investigador Falcón Briceño, finalmente descubrió que los verdaderos receptores de aquella correspondencia, no eran ni Fanny Trobriand ni el Coronel Derveux du Villars, como lo habían supuesto inicialmente los diversos autores, sino Teresa Laisney y el Coronel Mariano Tristán, personajes totalmente desconocidos en la vida de Bolívar para muchos biógrafos. De allí que el autor Lecuna comete un involuntario error cuando en el volumen I, de su *Catálogo de Errores y Calumnias*, afirma que Bolívar conoció a Fanny du Villars en Bilbao[273] lo que es totalmente incorrecto, pues es obvio que está confundiéndola con Teresa Laisney a quien Bolívar si conoció en aquella Villa vizcaína.

Tomando en cuenta que las cartas a que hemos hecho referencia fueron publicadas inicialmente en el periódico peruano *Faro Militar*, cabría preguntarse entonces ¿de dónde fueron obtenidas éstas para su publicación de junio de 1845? Desde luego ya se había dicho que el mismo diario peruano argumentaba haberla tomado del periódico francés *Journal de Débats*, lo que resultó no ser cierto según las investigaciones del autor Falcón Briceño, quien observó que en el mencionado libro *Peregrinación de una Paria*[274], la autora Flora Tristán, confiesa haber publicado

---

contraba en Perú y que ella bien pudo haber obtenido de éste algunos datos sobre su relación con Simón Bolívar en aquellos días de París, para así "construir su historia", tal supuesto es carente de veracidad pues ni Rodríguez estuvo en Arequipa para la fecha cuando Flora estuvo en Arequipa, ni Flora menciona en alguno de sus escritos haberse encontrado con él. En todo caso, en el desarrollo de esta investigación se hará una secuencia de ambos itinerarios, los de Flora Tristán y Simón Rodríguez en América.

[272] Ver Marcos Falcón Briceño Op. cit. p. 58-63.

[273] Ver. Vicente Lecuna. Catálogo de Errores y…Vol. I. p. 144.

[274] Título en francés: *Pérégrination d'une paria*.

varias cartas de Bolívar a su madre en un periódico francés titulado: *Le Voleur*[275], del 31 de julio de 1838, en un artículo firmado titulado *CARTAS DE BOLIVAR*[276], siendo entonces de este periódico: *Le Voleur*, que la tomó el *Faro Militar* y no del supuesto diario francés *Journal des Debats* como el mismo periódico peruano lo argumentó. De allí fue tomada luego por el diario bogotano *La Patria* de donde finalmente la obtuvo don Arístides Rojas para insertarla en sus *Leyendas Históricas*[277].

Y, ¿por qué el diario peruano, sabiendo de donde provenían las cartas, no dio la verdadera fuente de donde las obtuvo para su publicación en 1845? Deduce el autor Falcón Briceño que habiendo regresado Flora del Perú en donde no obtuvo el favor de su tío, en procura de su herencia paterna, escribió en su libro *Peregrinación de una Paria*, conceptos que lesionaban el gentílico de los peruanos[278], de allí que los editores del mencionado diario peruano *Faro Militar,* obviaron a exprofeso, publicar tanto el origen del artículo en francés de donde la había tomado, como el nombre de su verdadera autora que era obviamente Flora Tristán, y para ello crearon una falsa historia en la cual una supuesta señorita española, cuya familia estuvo ligada a la vida de Bolívar en Europa, las presentó a un diario francés llamado *Journal des Débats.*

Desde luego, esto nunca lo supo el historiador Vicente Lecuna, quien había fallecido un año antes de haber sido publicado el ensayo del investigador Falcón Briceño, en el que se evidenciaba el nombre de Teresa Laisney como la verdadera destinataria de la mencionada "Carta"[279], y de Flora Tristán la autora del artículo publicado en Francia. Sin embar-

---

[275] "*El Ladrón*".
[276] Marcos Falcón Briceño. Op. cit. P. 41
[277] El artículo publicado por Flora en el diario *Le Voleur* lleva por título "*LETTRES DE BOLIVAR*" y consta de 4 páginas a tres columnas. Véase Marcos Falcón Briceño Op. Cit. Cuatro últimas página de su ensayo.
[278] Flora Tristán había ido al Perú en 1833 en búsqueda de su tío Pio Tristán a los efectos de obtener herencia de su finado padre don Mariano Tristán. No habiendo sido reconocida por su tío, Flora regresó a Francia y escribe *Peregrinación de una Paría*, especie de biografía en la que critica algunos aspectos de la idiosincrasia de los peruanos y en particular de su familia en el Perú.
[279] El historiador Vicente Lecuna murió en febrero de 1954 y el ensayo de Marcos Falcón Briceño titulado "*Teresa la –confidente de Bolív*ar" fue publicado por primera vez en 1955.

go para el momento cuando fue analizada por este insigne historiador Vicente Lecuna, y habiendo dudado de la autenticidad de la misma por algunos incongruentes sucesos en comparación con los verdaderos hechos históricos, no obstante reconoció en ella, expresiones y juicios de Bolívar, además de algunas coincidentes acontecimientos muy propios del tiempo y las circunstancias vividas por el Libertador en aquella estadía parisina entre 1804-1806[280].

Según información expuesta por Marcos Falcón Briceño en su ensayo, dice que la misma Flora Tristán en su versión del diario, confiesa que la carta original está escrita en español y que ella la tradujo al francés para su publicación, al menos así lo especifica la autora en pie de página del mismo diario[281]. De allí fue tomada y traducida por Falcón Briceño. Es decir, no existe el original de dicha carta en español, o al menos jamás se ha mostrado, por lo que, la que se muestra en este escrito, ha sido traducción de la publicada en el mencionado diario francés; facsímil del mismo aparece en la última parte de su trabajo: *Teresa la confidente de Bolívar*[282].

Las carta publicadas por Flora en dicho diario no poseen fecha ni tienen destinatarios como ya se dijo, y parece que la dirigida a Teresa su madre, así lo aprecian algunos observadores, se trata de fragmentos de un texto más amplio, pues que la aparecida en el diario europeo está dividida en dos partes por la "firma" *SIMON BOLIAR.* Sin embargo, aun siendo así, cada una de estas partes mantiene la unidad de criterios y coherencia en la narrativa.

---

280 "…para Lecuna, es posible que estas cartas "no hayan sido traducidas fielmente"; pero, agrega, ellas "contienen juicios y conceptos que permiten creer que estas versiones son realmente tomadas de cartas auténticas, admitiendo al mismo tiempo que han sido en parte adicionadas o alteradas" (...) "hay frases y expresiones propias de Bolívar y otras destinadas a producir el efecto que se deseaba cuando se hizo la publicación de ellas" Marcos Falcón Briceño. Op. Cit. p14.

281 Según lo especifica Flora Tristán en el pie de página del diario francés, la "Carta" fue escrita por Bolívar en español, al ser traducida por ella al francés, y luego al español por Falcón Briceño, no sabemos cuánto de exactitud pueda haber en ciertas expresiones exactas, tomando en cuenta que el mismo Bolívar en la "Carta" alude lo difícil que es encontrar expresiones exactas en otro idioma para expresar lo que siente.

282 Marcos Falcón Briceño. Op. cit. p. 57.

En cuanto al contenido de la "Carta", desde luego si estudiamos ésta desde la perspectiva de la estricta comparación con los hechos históricos, obviamente encontraremos algunas inconsistencias respecto a lo que se ha estudiado de la vida de Bolívar, sin embargo nadie puede dudar que en la mayor parte del contexto de dicha "Carta", la mayor parte reitero, están implícitos lugares y sucesos ocurridos en la vida de Bolívar durante los momentos en los que se ubica la correspondencia (París 1804-1805), de los cuales el autor Mijares y otros quienes la han estudiado, no puede refutar, por mucha imaginación o creatividad literarias atribuida a Flora Tristán. Lugares y acontecimientos vividos por Bolívar que no podía saber Flora por cuanto para la fecha de la publicación de la mencionada "Carta", 1838, no se había recopilado la extensa correspondencia, ni se habían escrito las varias biografías del Libertador, ni en América ni en Europa, como para extraerse de ellas, pasajes muy desconocidos de la vida de Bolívar durante aquellos años en París[283]. Y por muy respetados sean los autores quienes parten de la falsedad de aquella correspondencia, podría preguntarme con igual razonamiento, si Flora Tristán pudo haber sido la autora de aquella imaginativa "Carta" ¿por qué no pudo haber sido el mismo Bolívar quien inventó aquellas escenas tenidas como inconsistentes, por razones que explicaremos posteriormente? Total, nada habría que cuestionársele a un joven de quien ni el mismo podía intuir, jamás iba ser alguien transcendente en la historia del mundo, como para que fuese juzgado por la posteridad y ahí está justamente la equivocación, pues la "Carta" ha sido analizada como si la hubiera escrito El Libertador Simón Bolívar y no: "*el pobre chico Bolívar de Bilbao*…". La "Carta" tal y como fue copiada del ensayo de Marcos Falcón Briceño es la siguiente:

"*Querida señora y amiga*: (1)[284]

Tenéis razón, *si queréis imponeros de mi suerte*, *lo que me parece justo*, *es preciso escribirme*; *de este modo me veré forzado a responderos*, *cuyo*

[283] Aunque las memorias del coronel Hipisley fueron publicadas en 1819 y las de Ducondray Holstein en 1829 en Londres, aquellos textos narran principalmente los acontecimientos vividos por ellos durante el período en que estuvieron al servicio de la República: 1817-1819. Otras informaciones del Libertador aparecieron publicadas en Europa a partir de 1837 según las investigaciones realizadas por la compilación *Bolívar y Europa* del profesor Alberto Filippi.
[284] Marcos Falcón Briceño. Op. cit. p. 45.

trabajo me será agradable. Yo digo trabajo, porque todo lo que me obliga a pensar en mí aunque sean diez minutos me fastidia la cabeza obligándome a dejar la pluma o la conversación para tomar el aire en la ventana. ¿Me obligaréis a deciros lo suficiente para satisfaceros respecto al pobre chico Bolívar de Bilbao, tan modesto, tan estudioso, tan económico, manifestándonos la diferencia que existe con el Bolívar de la calle Vivienne, murmurador, perezoso y pródigo? ¡*Ah, Teresa, mujer imprudente, a la que no obstante no puedo negar nada, porque ella ha llorado en los días de duelo, ¿por qué queréis imponeros de este secreto*?...*Cuando os impongáis del enigma, ya no creeréis en la virtud.*

¡*Oh*! *Y cuan espantoso es no creer en la virtud…¿quién me ha metamorfoseado*?...!*Ay*! *una sola palabra, palabra mágica que el sabio Rodríguez no debía haber pronunciado jamás.*

Escuchad, pues pretendéis saberlo:

Recordareis lo triste que me hallaba cuando os abandoné para reunirme con el señor Rodríguez en Viena. Yo esperaba mucho de la sociedad de mi amigo, del compañero de mi infancia, del confidente de todos mis goces y penas, del Mentor cuyos consejos y consuelos han tenido siempre para mi tanto imperio. !*Ay*! *en estas circunstancias fue estéril su amistad. El señor Rodríguez solo amaba las ciencias. Mis lágrimas le afectaron porque él me quería sinceramente*; *pero él no lo comprendía. Yo lo hayo ocupado en un gabinete de física y química que tenía un señor alemán, y en el cual debían demostrar públicamente estas ciencias por el señor Rodríguez. Apenas le veo yo una hora al día. Cuando me reúno con él me dice de prisa: Mi amigo, diviértete, reúnete con los jóvenes de tu edad, vete al espectáculo, en fin, es preciso distraerte, y éste es el sólo medio que hay para que tu te cures. Yo comprendo entonces que le falta alguna cosa a este hombre, el más sabio, el más virtuoso y sin que haya duda, el más extraordinario que se pueda encontrar. Yo caigo bien pronto en un estado de consunción y los médicos declararon que iba a morir. Era lo que yo deseaba. Una noche que estaba muy malo, me despierta Rodríguez con mi médico: los dos hablaban en alemán. Yo no comprendía una palabra de lo que ellos decían*; *pero, en su acento, en su fisonomía, conocía que su conversación era muy animada. El médico después de haberme examinado bien se marchó. Tenía todo mi conocimiento y aunque muy débil podía sostener todavía*

una conversación. Rodríguez vino a sentarse cerca de mí: me habló con esta bondad afectuosa que me ha manifestado siempre en las circunstancias más graves de mi vida. Me reconviene con dulzura y me hace conocer que es una locura el abandonarme y quererme morir en la mitad del camino. Me hizo comprender que existía en la vida de un hombre otra cosa que el amor, y que podía ser muy feliz dedicándome a las ciencias o entregándome a la ambición: Sabéis con cuan encanto persuasivo habla este hombre: aunque diga los sofismas más absurdos, cree uno que tiene razón. Me persuade, como lo hace siempre que quiere. Viéndome entonces un poco mejor, me deja, pero al día siguiente me repite igual exhortación. La noche siguiente, exaltándose la imaginación con todo lo que yo podía hacer, sea por las ciencias, sea por la libertad de los pueblos, le dije: Si, sin duda, yo siento que podría lanzarme en las brillantes carreras que me presentáis, pero era preciso que fuese rico…Sin medios de ejecución no se alcanza nada; y lejos de ser rico soy pobre y estoy enfermo y abatido. !Ah! !Rodríguez, prefiero morir!...le di la mano para suplicarle que me dejara morir tranquilo. Se vió en la fisonomía de Rodríguez una revolución súbita; queda un instante incierto, como hombre que vacila acerca del partido que debe tomar. En este instante levanta los ojos y las manos hacia el cielo, exclamando con una vos inspirada: !Está salvo! Se acerca a mí, toma mis manos, las aprieta con la suyas que tiemblan y está bañado en sudor; y en seguida me dice con un acento sumamente afectuoso: ¿mi amigo, si tú fueras rico, consentirás en vivir?

…!Respóndeme!...quedé irresoluto: no sabía lo que esto significaba; respondió sí, !Ah! exclama él, nosotros estamos salvados…¿el oro sirve pues para alguna cosa? pues bien !Simón Bolívar, sois rico! !Tenéis actualmente cuatro millones!...No os pintaré, querida Teresa, la impresión que me hicieron sus palabras, !tenéis actualmente cuatro millones! Tan extensas y difusas como es nuestra lengua española, es, como todas las otras impotente para explicar semejantes emociones. Los hombres las prueban pocas veces; sus palabras corresponden a las sensaciones ordinarias de este mundo; las que yo sentía eran sobrehumanas; estoy admirado de que mi organización las haya podido resistir.

Me detengo: la memoria que yo acabo de evocar me abruma. !Oh cuán lejos están las riquezas de dar los goces que ellas hacen esperar!...Estoy ba-

ñado en sudor, y más fatigado que nunca después de mis largas marchas con Rodríguez. Me voy a bañar. Os veré después de comer para ir al teatro francés; os pongo esta condición, que no me preguntéis nada relativo a esta carta, comprometiéndome después del espectáculo.

(*SIMON BOLIVAR*)[285]

"*Rodríguez no me había engañado; yo tenía realmente cuatro millones. Este hombre caprichoso, sin orden en sus propios negocios, que se enredaba con todo el mundo, sin pagar a nadie, hallándose muchas veces reducido a carecer de las cosas más necesarias; este hombre ha cuidado la fortuna que mi padre me ha dejado, con tan buenos resultados como integridad, pues la ha aumentado en un tercio. Sólo ha gastado en mi persona ocho mil francos durante los ocho años que he estado bajo su tutela. Ciertamente él ha debido cuidarla mucho. A decir verdad, la manera como me hacía viajar era muy económica; él no ha pagado más deudas que las que contraje con mi sastre, pues la que es relativa a mi instrucción era muy pequeña respecto que él era mi maestro universal.*

Rodríguez pensaba hacer nacer en mí la pasión a las conquistas intelectuales, a fin de hacerme su esclavo. Espantado del imperio que tomó sobre mí, mi primer amor y de los dolorosos sentimientos que me condujeron a la puerta de la tumba, se lisonjeaba de que se desarrollaría mi antigua dedicación a las ciencias, pues tenía medios para hacer descubrimientos, siendo la celeridad la sola idea de mis pensamientos. !*Ay*! *el sabio Rodríguez se engañaba*: *me juzga por él mismo. Yo llego a los veintiún años, y no podía ocultarme por más tiempo mi fortuna; pero me la habría hecho conocer gradualmente y de eso estoy seguro, si las circunstancias no le hubieses obligado a hacérmela conocer de una vez. Yo no había deseado la riqueza; ellas se me presentan sin buscarlas, no estando preparado para resistir a su educación. Yo me abandono enteramente a ellas. Nosotros*

[285] Esta firma de Bolívar no se transcribe en la publicación que hace Marcos Falcón Briceño de la "Carta", sin embargo, la versión que publica Flora en el diario *Le Volier*, cuyo facsímil está en el ensayo de Marcos Falcón Briceño y la misma versión en francés, tomada del Archivo del Libertador en formato digital, si está, lo que indica que la "Carta" originalmente, la que poseyó Flora Tristán, debió no ser no una sino dos, pues en varios textos se han advertido que son fragmentos.

somos los juguetes de la fortuna; a esta gran divinidad del universo, la sola que yo conozco, es a quien preciso atribuir nuestros vicios y nuestras virtudes. Si ella no hubiese puesto un inmenso caudal en mi camino, servidor celoso de las ciencias, entusiasta de la libertad, la Gloria hubiese sido mi solo culto, el único objeto de mi vida. Los placeres me han cautivado, pero no largo tiempo. La embriaguez ha sido corta, pues se ha hallado muy cerca al fastidio. Pretendéis que yo me incline menos a los placeres que al fausto, convengo en ello; porque, me parece, que el fausto tiene un falso aire de gloria.

Rodríguez no aprobaba el uso que yo hacía de mi fortuna; le parecía que era mejor gastarla en instrumentos de física y en experimentos químicos; así es que no cesa de vituperar los gastos que él llama necedades frívolas. Desde entonces, me atreveré a confesarlo…Desde entonces sus convenciones me molestaban y me obligaron a abandonar a Viena para liberarme de ellas. Me dirigí a Londres, donde gasté ciento cincuenta mil francos en tres meses. Me fui después a Madrid, donde sostuve un tren de un príncipe. Hice lo mismo en Lisboa, en fin, por todas partes ostento el mayor lujo y prodigo el oro a la simple apariencia de los placeres.

Fastidiado de las grandes ciudades que he visitado, vuelvo a París con la esperanza de hallar lo que no he encontrado en ninguna parte, un género de vida que me convenga; pero Teresa, yo no soy un hombre como todos los demás, y París no es el lugar que puede poner término a la vaga incertidumbre de que estoy atormentado. Solo hace tres semanas que he llegado aquí; y ya estoy aburrido.

Ve aquí, cara amiga, todo lo que tenía que deciros del tiempo pasado; el presente no existe para mi, es un vacío completo donde no puede nacer solo deseo que deje alguna huella grabada en mi memoria. Será el desierto de mi vida…Apenas tengo un ligero capricho lo satisfago al instante, y lo que yo creo un deseo cuando lo poseo solo es un objeto de disgusto.

¿Los continuos cambiamientos que son el fruto de la casualidad, reanimarán acaso mi vida? Lo ignoro; pero si no sucede esto, volveré a caer en el estado de consunción de que me había sacado Rodríguez al anunciarme mis cuatro millones. Sin embargo, no creáis que me rompa la cabeza en malas conjeturas sobre el porvenir. Únicamente los locos se ocupan de estas quiméricas combinaciones. Solo se pueden someter al cálculo las

cosas cuyos datos son conocidos; entonces el juicio, como en las matemáticas, pueden formarse de una manera exacta.

¿Qué pensaréis de mi? *Responded con franqueza.* (*Yo pienso que hay pocos hombres que sean incorregibles*); *y como es siempre útil el conocerse, y saber lo que se puede pretender de sí*, *yo me creeré feliz cuando la casualidad me presente un amigo que me sirva de espejo.*

Adiós, yo iré a comer mañana con vos SIMON BOLÍVAR

(1) Estas cartas están escritas en español; yo las he traducido (Nota de la autora).

Teresa, Bolívar y "La Carta"

El tema de la "Carta" a Teresa ha tenido interpretaciones diversas tanto de su destinataria, de su contenido y de su propia autenticidad. Algunos autores la han descalificado y considerado como apócrifa y llena de fábula, incluyendo al autor vizcaíno Manuel Llano Gorostiza, quien la negó de plano evitando inclusive comentarla, apenas si imprimió algunos de los primeros párrafos en su libro sobre *Bolívar en Vizcaya*, aduciendo ser ésta, puras invenciones de su hija Flora: "*No merece la pena continuar transcribiendo. El lector, por otra parte, se habría dado cuenta de que se trata de la misma carta que motivó los comentarios bilbanizantes de Miguel de Unamuno…*"[286]. El más reservado de quienes la han abordado ha sido el eminente historiador Vicente Lecuna, quien no obstante parecerle un tanto apócrifa, e inconsistente con hechos históricos y lugares mencionados, reconoce que su contenido tiene evidentes rasgos de la personalidad psicológica del Bolívar de aquellos años. Aun así, creyó igualmente que estaba dirigida a Fanny.

Para quienes aborden esta lectura es necesario aclarar algo que ninguno de los autores mencionados ha dicho de esta carta, y es que de lo que se ha obtenido en diversas publicaciones como el diario *La Patria* de Bogotá y *Faro Militar* del Perú, corresponde a la versión publicada en el diario francés de 1838 *le Voleur*, por Flora Tristán, es decir no existe, o al menos nadie ha referenciado la carta original de puño y letra de Bolívar. Es de suponerse que ésta quedó en propiedad de Flora como recuerdos o herencia de su madre. También es importante aclarar que por extraño que parezca, la carta original, según dice Flora en un pie de página del diario francés que la publicó, fue escrita en español y traducida al francés por Flora misma para dicha publicación, digo extraño pues su destinataria, Teresa Laisney, era francesa y Bolívar conocía perfectamente aquel idioma. La respuesta tal vez esté en la misma carta cuando el mismo Bolívar lo manifiesta en el contexto de ésta: "*A pesar de la riqueza de nuestra lengua española, es como todas las otras, impotente para explicar semejantes*

[286] Manuel Llano Gorostiza Op. cit p. 82.

emociones…" Debido a esta condición, habría que pensar si la traducción hecha al francés por Flora para la publicación en el mencionado diario, haya sido la más correcta en cuanto a términos y expresiones.

Aunque existen conjeturas en torno a algunas imprecisiones de carácter histórico observadas por diversos autores, ello no le resta ningún valor a la "Carta", por cuanto se puede demostrar, que muchas de los cuestionamientos observados por aquellos, bien se pueden explicar razonadamente y aunque este tema está un tanto extraído de mi propósito, no obstante aclararlos y demostrar la autenticidad de dicha correspondencia, nos llevará a endosarle mayor autenticidad a su contenido. Y es que en mi opinión lo más importantes en este caso es el de verificar si hubo un vínculo de consanguineidad entre Flora Tristán y Simón Bolívar, pues nadie ha querido llamar por su nombre a esta interrogante, y por el contrario, se ha evadido de manera exprofeso, sin siquiera asomarse a la posibilidad que exige toda duda desde la perspectiva de lo científico, apenas si se le describe con eufemismo como: *La confidente de Bolívar*, evitando con ello abordarla desde el criterio llano y simple, es decir: ¿fueron Teresa Laisney y Bolívar amantes en Bilbao?, ¿Hubo relaciones íntimas entre los dos? ¿Fue Flora Tristán hija de Bolívar y no de su "esposo" Mariano Tristán? Desde luego no existe ninguna comprobación científica, al menos hasta lo publicado hoy, que pueda dar por afirmativas estas interrogantes, pero tomando en cuenta ciertos aspectos sicológicos y algunas interpretaciones, bajo el contexto de la semiótica contentiva en la "Carta", pudieran sustraerse de ésta, algunas deducciones que nos permitan acercarnos a la verdad que encierra esta última interrogante: *¿fue Flora hija de Bolívar*?

Para dejar claro que la "Carta", aun cuando pueda tener inconsistencias en tiempos y lugares, como así lo observan algunos, debe tener otra lectura que es la que nos conduciría a aquella premisa de si Flora pudo haber sido hija del Libertador; y aclarar éstas interrogantes, es preciso solventar dudas sobre éste e investirla de su correspondiente autenticidad.

Es de tomar en cuenta que el texto original, como lo advierte la misma Flora en su publicación, está escrito por Bolívar en español y que ella debió traducirla. Como no se tiene la original, no se podría evaluar que tan fiel ha sido la interpretación que le ha dado Flora al traducirla. Sabido es

cuan complejo es encontrar expresiones en un idioma que puedan interpretar el verdadero sentir en otra lengua. El propio Bolívar, como ya se explicó, se lo expresó a Teresa en la misma carta: "…*tan extensas y difusas como es nuestra lengua española*, *es*, *como todas las otras impotente para explicar semejantes emociones*".

Como en todo proceso de investigación es necesario hurgar en los detalles más recónditos del elemento a verificar. No debe por tanto, ser despreciado ningún elemento por trivial que parezca. En primer lugar la carta original publicada por Flora carece de fecha, algunos la han publicado como de 1804, pero ello no es posible por cuanto Bolívar le manifiesta a Teresa en la misma carta: "*Recordaréis lo triste que me hallaba cuando os abandoné para reunirme con el señor Rodríguez en Viena*", es decir, Bolívar al escribir la carta ya había salido de París y regresado de los viajes por Italia y otras ciudades de Europa con el sabio Rodríguez, y esto sucedió en 1805 según la cronología que Lecuna hace del itinerario del Libertador en Europa[287]. Tal vez la fecha se deduce por cuanto en el contexto de la "Carta" Bolívar le manifiesta a Teresa que tiene veintiún años, de lo que se desprende que habiendo nacido en 1783, para 1804 le correspondería esa edad; pero como se ha advertido anteriormente, la carta fue traducida del español al francés por Flora y no sabemos cuan cierto es la realidad en cuanto a la edad que manifestó Bolívar en el escrito, tomando en cuenta que la grafía de muchas cartas o documentos son difíciles de interpretar; como ejemplo véase la carta en facsímil escrita de puño y letra de Bolívar para su amigo Dehollain desde Santander, publicada en el Boletín de la A.N.H ya mencionado aquí, para observar lo difícil que podría ser, lograr una verdadera interpretación de ésta. Era por ello que ciertas personalidades de carácter público tenían a sus servicios expertos de escríbanos con virtudes en el arte de la buena escritura.

Por ejemplo se ha cuestionado la "Carta" porque Bolívar hace referencia a Teresa de que estuvo en Viena, Lisboa y Londres y que inclusive se gastó allí 150 mil francos en tres meses. Estas ciudades según el estudioso Lecuna, nunca fueron visitadas por el Libertador, y en el caso de Londres,

[287] Vicente Lecuna *Catálogo de Errores y Calumnias en la Historia de Bolívar*. New York, N.Y. The Colonial Press Inc. 1956. Tomo II p. 323.

solo estuvo allí en 1810 en misión diplomática. Siendo esto cierto y constatado, ¿por qué no pensar que Bolívar estaba en ese instante haciendo alarde de una posición económica, como si fuera un gran potentado que se gastaba no se sabe de qué forma aquella onerosa cantidad de 150 mil francos? Una fanfarronada que denotaba excesos y extravagancia, sin que necesariamente ello hubiera obedecido a la verdad. Ciertamente es que no existe, no solamente documentación que avale sus viajes a estas ciudades, sino que el cotejo con su itinerario no lo permite contemplar[288], aún ello, no sería nada descabellado imaginarse un chico enamorado diciendo una cuantas mentiras piadosas a una mujer para impresionarla.

Bolívar comenta en la carta que el sabio Rodríguez le había mantenido una fortuna en secreto: (*cuatro millones*, no dice en cual moneda). En la monografía de Bolívar que Flora publica en el diario francés *Le Volier*, describe que esta fortuna le había sido encomendada a Rodríguez por Don Juan Vicente Bolívar antes de morir, como resguardo económico de su hijo (Bolívar) ya que a voluntad de éste, a Rodríguez se le había encomendado la tutoría del menor, y que al morir el padre de Bolívar, los tíos maternos: Carlos y Pedro Palacios le demandaron suprimiéndole legalmente de este derecho. Obviamente como lo advierte Lecuna, Simón Rodríguez no fue nunca tutor de Bolívar, ni fue encomendado por el padre de éste para tal función, puesto que para el año de la muerte de Don Juan Vicente (1786), Rodríguez apenas tenía quince años por tanto era menor de edad. Pero como la monografía publicada en el diario es de la autoría de Flora, es posible que ésta haya tomado tales datos de alguna monografía publicada en Europa para ese momento ya que desde 1837, según las investigaciones de Alberto Filippe, aparecieron diversas

[288] -1805- 6 de abril parte de París para Italia, en compañía de Simón Rodríguez y Fernando Toro.

-1805-26 de mayo asiste a la coronación de Napoleón en Milán…De Milán pasó a Venecia y luego a Ferrara, Bolonia, Florencia y Perugia, y de aquí se dirigió a Roma.

- 1805- 15 de agosto. Juramento en el Monte Sacro.

-1805-3 de septiembre. Visita el Vesubio con el Barón de Humboldt y el físico francés Gay –Lussac.

-1805-Diciembre. Regresa a París donde pasa la mayor parte del año de 1806.

-1806-Septiembre. Parte de París hacia la ciudad libre de Hamburgo y en octubre se embarca par América. – fuente: Vicente Lecuna. Catálogo de Errores….Tomo III. pp. 323,324.

crónicas referentes a la vida de Bolívar en diversos lugares de Europa con variantes más o menos ajustadas a la verdad. En cuanto a que el maestro haya mantenido en secreto "*cuatro millones*" como lo manifiesta Bolívar en la "Carta", puede explicarse bajo el mismo criterio de un anónimo joven como Bolívar, tratando de explicar a aquella, tal vez "seductora señora" el origen de su dinero; esta conjetura es válida por cuanto quienes asumen esta correspondencia en los términos historiográficos, la leen como si fuera escrita por el Libertador y no por un joven que excepto de ser rico, no dejaba de ser como cualquier otro de la misma condición llegado de América. Un joven en estado de "*consunción*", un joven que jamás pensó en aquellos momentos que un escrito como tal podría tener la más mínima trascendencia, lo cual le permitía expresar lo que le pareciera, total nadie iba a poner en reparo algo que a nadie le interesaba, del que nadie tampoco iba a tener acceso; una carta común y corriente sin trascendencia alguna, un papel que a lo más, un tanto confidencial, dirigido a una dama comprometida como podría serlo Teresa Laisney para ese momento, podría tener como último destino las llamas de una tiznada chimenea.

¿Cuántas imprecisiones, tonterías y vaguedades ridículas o sin sentido escribe un muchacho de veintiún años a una dama a quien pretende impresionar, que no estén susceptibles de ser cuestionadas por su veracidad?, ¿cuantas mentiras "piadosas" se escriben sin que éstas sean necesariamente sabidas?, salvo que aquel quien las escribe, resulte ser en un futuro alguna eminente personalidad, como sucedió en este caso, creo que la intención de aquel "muchacho Bolívar" en estado de "*consunción*" no era otra que una manera de explicarle a aquella señora de donde obtenía un dinero que se ufanaba de malgastar, o que había malgastado de manera dispendiosa, pues Bolívar para el momento, como se ha explicado, era poseedor de un mayorazgo el cual había dejado en manos de su hermano Juan Vicente mediante la firma de un poder, pero que además de haber llevado letras de cambio, había hecho negocios en España que le proporcionaron dinero para su estadía en Europa. Documentado está que antes de su partida de Venezuela a España, Bolívar estuvo realizando trámites para un préstamo a la Hacienda Real en Caracas. Por lo tanto, sería erróneo pensar que en verdad Bolívar era un chico pobre y que aquella fortuna de

"*cuatro millones*" de los cuales según la "Carta" un tercio de ellos, le había hecho ganar su maestro, sin que él se enterara. Los estudiosos de la vida de Bolívar han encontrado estos datos erróneos y por ende, condenado aquella "Carta" como una fábula inventada por Flora, no obstante insisto hay que verla desde la visión de que quien la escribió no fue el Libertador sino un joven rico, glamoroso y petulante llamado Simón Bolívar.

Aparte de estas observaciones, el contenido de la carta en su totalidad, si dice de las circunstancias de Bolívar en aquel momento. El "dibujo" que se hace allí o que hace el propio joven Bolívar de su maestro Rodríguez y su relación con él, es ciertamente comparable con el concepto que de él se encuentra en diversos escritos referentes a la vida del Libertador, inclusive la misma personalidad que de Rodríguez se describe en la "Carta" es constatada en por quienes lo caracterizan en varias de sus biografías.

En la "Carta" encontramos estas expresiones de Bolívar referente a Simón Rodríguez:

> "*Yo comprendo entonces que le falta alguna cosa a este hombre, el más sabio, el más virtuoso y sin que haya duda, el más extraordinario que se pueda encontrar…*", "*… este hombre: aunque diga los sofismas más absurdos, cree uno que tiene razón…*","*… Este hombre caprichoso, sin orden en sus propios negocios, que se enredaba con todo el mundo, sin pagar a nadie, hallándose muchas veces reducido a carecer de las cosas más necesarias…*".

Compárese con lo escrito por Bolívar el 19 de enero de 1824 desde Pativilca en la famosa carta a Simón Rodríguez cuando le manifiesta: "*…Sin duda es Ud, el hombre más extraordinario del mundo…*"[289].

También en carta del 6 de mayo de 1824 enviada a Santander desde Huamachuco: "*… A don Simón Rodríguez dele Vd. dinero de mi parte, que yo le pago todo, para que se venga a verme... Fue mi maestro; mi compañero de viaje, y es un genio, un portento de gracia y de talento para el que lo sabe descubrir y apreciar. Todo lo que diga yo de Rodríguez no es nada en comparación de lo que me queda…*"[290].

[289] Simón Bolívar O/C. Op. Cit. Vol. p. 881.
[290] Ibídem. p. 964.

O'Leary lo describe de igual manera: "*...Rodríguez era hombre de carácter muy excéntrico, no solamente instruido sino sabio, tenía el conocimiento perfecto del mundo...Viajó por Italia, Alemania, Prusia, Polonia y Rusia...*"[291].

Y además, apoyándonos de lo expresado por el Mariscal Sucre sobre las dificultades que tuvo para entenderse con este sabio en Chuquisaca, éste manifiesta que se debió a la inconsistencia de carácter, a su informalidad en las cosas y a sus excentricidades. El no llevar en orden las cuentas que manejaba al margen de la autoridad del presidente de Bolivia, que era precisamente Sucre. Que careciendo de dinero, prestaba a sus amigos para solventar eventualidades y que aun pagándolas puntualmente, se volvía a endeudar.

Estas tan símiles observaciones del carácter de Rodríguez son las mismas que se perciben en la "Carta" publicada por Flora, y que no dejan duda que aquella correspondencia dirigida a Teresa, fue auténtica expresión del Bolívar de París.

También es meritorio exponer aquí una importante analogía, entre un párrafo de la "Carta" y lo expuesto por O'Leary en sus memorias, en relación a las coincidentes situaciones por las que transitaba la vida de Bolívar en el París de 1804 o 1805, en torno a su salud, tomando en cuenta que el memorialista jamás tuvo acceso a la mencionada "Carta" aludida en este estudio, ni conoció a Flora Tristán, pues si aún como lo consta su biógrafo, O'Leary viajó a Europa como secretario de una misión diplomática a Madrid entre 1834-1840, durante el gobierno del general Páez, y habiendo sido la "Carta" publicada en 1838, para ese momento éste se encontraba en Roma pues se había trasladado a aquella ciudad en 1837, un año antes de su publicación en París, por lo que es improbable que O'Leary haya tenido acceso al texto de la mencionada correspondencia; además porque no se encontró en su voluminoso archivo sobre el Libertador alguna copia de ésta, no obstante lo acucioso que debió haber sido al dedicarse a recopilar cuanto papel se derivara de la vida de su memorable jefe.

---

291 O'Leary Volumen 27. Tomo I. p. 350.

Acusa el párrafo en la "Carta":

> "*Yo caigo bien pronto en un estado de consunción*[292] *y los médicos declararon que iba a morir. Era lo que yo deseaba. Una noche que estaba muy malo, me despierta Rodríguez con mi médico: los dos hablaban en alemán. Yo no comprendía una palabra de lo que ellos decían; pero, en su acento, en su fisonomía, conocía que su conversación era muy animada. El médico después de haberme examinado bien se marchó. Tenía todo mi conocimiento y aunque muy débil podía sostener todavía una conversación. Rodríguez vino a sentarse cerca de mí: me habló con esta bondad afectuosa que me ha manifestado siempre en las circunstancias más graves de mi vida. Me reconviene con dulzura y me hace conocer que es una locura el abandonarme y quererme morir en la mitad del camino…*"

Al respecto obsérvese lo que dice O'Leary acerca de la misma situación de salud de Bolívar en aquel momento:

> "*…Bolívar, que hacía tiempo deseaba visitar aquellas tierras clásicas,* [Italia] *resolvió aprovecharse de la favorable ocasión que se presentaba. Acompañado de Rodríguez salió de París con la salud quebrantada, efecto de la vida que había llevado los diez meses anteriores…*"[293].

Tomando en cuenta que lo referido por O'Leary, quien es preciado de ser su biógrafo más autorizado, haya obtenido aquel relato de labios del propio Bolívar o del mismo Simón Rodríguez a quien conoció en persona durante su estadía en el Sur en 1825, podría inferirse que ciertamente lo escrito en la cuestionada "Carta", no fue un invento de Flora sino acontecimientos reales y verídicos como se desprende del anterior ejemplo; pero además de estas observaciones analicemos la "Carta" desde la visión que interesa a este estudio, la de su relación sentimental con Teresa Laisney. Existen elementos interesantes que merecen observarse. Para quienes han abordado la correspondencia del Libertador en aquellos años de su estadía en Europa, se sorprenderán de lo extensa de ésta aun siendo

---

[292] Consunción: Deterioro físico progresivo de una persona o animal, acompañado de una pérdida visible de peso y energía. S/M.
[293] O'Leary Volumen 27. Tomo primero, p. 20.

fragmentos. El texto que fue publicado en *Simón Bolívar Obras Completas* pp. 20-24, de esta misma correspondencia pero atribuida erróneamente como a Fanny, se cuentan tres páginas y media en letra nº 11, la más larga en extensión escrita por Bolívar durante su estadía en Europa entre los años 1799 y 1806. Ni siquiera la escrita a su futura esposa María Teresa desde Madrid podría compararse en extensión. Y ni siquiera a Fanny du Villars a quien se le atribuyen amoríos, Bolívar le escribió una sola carta de tan íntima naturaleza. Ello demuestra la importancia que para aquel joven produjo la señora Teresa desde los días tristes en que era un…*pobre chico Bolívar de Bilbao*, *tan modesto*, *tan estudioso*, *tan económico*.

No es necesario ser experto en semiótica para comprender algunas expresiones que encierran el juego de palabras. El lenguaje de íntima relación personal entre dos seres que se atraen. Entre quien envía el mensaje y quien lo acepta como base del normal cortejo, condición que se manifiesta en toda cultura tanto antigua como contemporánea, pues la misma es inherente a la natural condición animal documentada por mismos zoólogos y antropólogos.

Analicemos:

"*Tiene Ud. Razón, si queréis imponeros de mi suerte, lo que me parece justo, es preciso escribirme; de este modo me veré forzado a responderos, cuyo trabajo me será agradable*".

En estas frases con la que se inicia el escrito de la "Carta" observamos que existe un mensaje subliminal que implica atracción, pero que exige reciprocidad del sujeto receptor del mensaje para calcular la intención ulterior. Lo cual implica que no era una amiga común a quien Bolívar le está escribiendo. Ese "***cuyo trabajo me será agradable***" demuestra la suma atracción manifestada por quien la escribe: Bolívar.

"*¿Me obligaréis a deciros lo suficiente para satisfaceros respecto al pobre chico Bolívar de Bilbao, tan modesto, tan estudioso, tan económico, manifestándoos la diferencia que existe con el Bolívar de la calle Vivienne, murmurador, perezoso y pródigo*?"

Al observar esta frase de manera interrogativa se nota que el pretendiente no es otro que un joven seductor que desea saber cuánto ha

cambiado de aquel tiempo, haciendo una relación de valores de su personalidad, antes y después de un tiempo transcurrido; aquel,-el de Bilbao- tímido, juicioso y prudente a este otro – el de París- presuntuoso, imprudente y con fortuna como para ejercer la pereza y ser dispendioso de recursos en una ciudad donde cualquier chico de su edad trabajaba para ganársela. ¿Quiere acaso Bolívar llamar la atención de esa dama para cautivarla?, ¿deseaba aquel joven enviarle un mensaje negativo de sí mismo, como para obtener de ella su cariñoso consejo, siendo Teresa mayor que él?

"***…a la que no obstante no puedo negar nada, porque ella ha llorado en los días de duelo…***"

¿Se refería aquí Bolívar a María Teresa, de cuyo hecho se sabe le causó una acerva pena? y que incluso se conoce por sus biógrafos llegó a España cargado de aquel pesar. Así lo recuerda Ciprino de Mosquera: "…*Realizó en aquel puerto* [Cádiz] *sus negocios, partió para Madrid a llevar a don Bernardo Toro, padre de su esposa, las reliquias que había conservado de ella. Hablaba Bolívar de esta entrevista con ternura, recordando las lágrimas que mezclaron el padre y el hijo.* "*Jamás he olvidado esta escena de delicioso tormento, porque es deliciosa la pena del amor*".

"***¡Ah, Teresa, mujer imprudente, a la que no obstante no puedo negar nada, porque ella ha llorado en los días de duelo***"

¿Por qué tanta confianza para llamarla *imprudente,* y cuál imprudencia cometió aquella señora?, ¿Hubo algún hecho cometido por aquella dama para imputarla de imprudente?

"***¿por qué queréis imponeros de este secreto?...Cuando os impongáis del enigma, ya no creeréis en la virtud.***"

¿A cuál secreto se refiere Bolívar? ¿Qué enigma encierra aquel secreto? Imponerle de un secreto a una persona implica cierto grado de intima confianza.

"***¡Oh! Y cuan espantoso es no creer en la virtud… ¿quién me ha metamorfoseado?... !Ay! una sola palabra, palabra mágica que el sabio Rodríguez no debía haber pronunciado jamás.***"

"*La Virtud*", ya Bolívar había estudiado los clásicos de la filosofía para entender el valor de la virtud y seguramente la había oído también de labios del maestro Rodríguez como para lamentarse de que éste la haya pronunciado. Y, ¿a cuál falta de virtud se refería aquel joven, cuando se manifiesta arrepentido?

¿…quién me ha metamorfoseado?

Bolívar aquí se descubre al preguntarse si alguien podrá entenderlo, interpretar lo que quiere decir en aquellas incógnitas palabras, es decir, si alguien podrá descifrar lo que oculta cuando se lamenta que existe la palabra "virtud", palabra la cual siente que lo cuestiona, ¿ha cometido un acto carente de ella?

"Recordareis lo triste que me hallaba cuando os abandoné para reunirme con el señor Rodríguez en Viena…"

¿Manifestarle a una señora de quien sabe está comprometida, que la ha abandonado, y que además el hecho le produjo tristeza?, ¿Por qué Bolívar le expresa aquella palabra "*os abandoné*"? la cual implica una especial preocupación e interés por su persona.

"***…os pongo esta condición, que no me preguntéis nada relativo a esta carta, comprometiéndome después del espectáculo*".**

"***Fastidiado de las grandes ciudades que he visitado, vuelvo a París con la esperanza de hallar lo que no he encontrado en ninguna parte, un género de vida que me convenga; pero Teresa, yo no soy un hombre como todos los demás, y París no es el lugar que puede poner término a la vaga incertidumbre de que estoy atormentado. Solo hace tres semanas que he llegado aquí; y ya estoy aburrido.***"

¿Por qué Bolívar quiere darle a entender a una mujer comprometida su estado emocional? Estas frases están tan llenas de sinceridad que solo puede ser transmitida a alguien de quien se manifiesta con entera confianza. A alguien de quien se espera comprensión, esa comprensión encubierta en el velo de ciertos sentimientos de amor.

"***…yo no soy un hombre como todos los demás…***"

Frase estereotipada cuando un hombre quiere hacerse percibir de una mujer de manera distinta, de mostrarse con más virtudes que los demás hombres, o por el contrario cuando un hombre se hace víctima y anhela especial atención.

¿Qué pensaréis de mí? Responded con franqueza.

Aquí manifiesta el sujeto Bolívar una terrible confusión interior: ***¿Qué pensaréis de mi?***, quiere saber cuál es el criterio que tiene de sí, el objeto de su confidencia. Y además le exige: ***Responded con franqueza***. Queriendo obtener una respuesta que le satisfaga para entender su crisis existencial.

Adiós, yo iré a comer mañana con vos.

Esta frase al final de la carta implica dos cosas: Si ambos pueden verse al día siguiente, implica que ambos: Bolívar y Teresa Laisney están en lugares cercanos. La frase también insinúa que el sujeto Bolívar quien le escribe, le asegura un encuentro al día siguiente[294], pero siendo Teresa una mujer comprometida, ello solo explica que su esposo, siendo un hombre de negocios no estaba para ese momento en la ciudad de París o en una cercanía.

Al Analizar el texto de esta correspondencia tal vez con mayores herramientas que ofrece la psicología moderna por medio de un profesional en la materia, podría construirse con mayor precisión, no solo la personalidad de quien la remite sino de la propia personalidad de la destinataria, aun cuando de ésta poco o nada se conozca de su vida sentimental. No obstante abordar el contexto de la "Carta" inclusive solo por curiosidad, cualquiera podrá encontrar en ésta todo un mensaje encriptado en un juego de palabras que develan, descubren y traslucen sentimientos de diversa naturaleza: auto cuestionamientos, culpabilidad, decepción, necesidad de afectos, necesidad de ser comprendido, intimidad de afectos; podría inclusive deducirse complacencia y complicidad de quien la emite y de quien la recibe. Todas estas expresiones propias de un existencialis-

[294] Como se advirtió en páginas anteriores, la familia Tristán Laisney vivía en una localidad cercana a París llamada *Vaugirard* donde habían llegado a comienzos de 1803. Don Mariano de Tristán murió allí en el año 1807.

mo juvenil, solo es posible manifestarlas cuando hay entera intimidad de sentimientos entre dos seres, siendo posible que lo habido entre Teresa Laisney y aquel pobre chico de Bilbao, haya sido algo mucho más intenso y más íntimo como para que aquella dama fuera solo la simple ***confidente de Bolívar***.

Desde luego hay en la "Carta" muchos otros elemento de la personalidad de Bolívar que desde la visión del análisis psicológico, pueden extraerse, aun cuando escenas, lugares y fechas sean tenidas como dudosas para algunos críticos, y cuya razones he explicado anteriormente. Lo que sí es importante reiterar es que quienes han considerado la carta como apócrifa, y negado que ha salido de la propia mano de Bolívar, la han abordado desde la visión de un Simón Bolívar Libertador y no desde la perspectiva de un joven nostálgico, abatido, insatisfecho, que nada de trascendencia podía imaginar para su futuro. Un muchacho rico como cualquiera de aquellos chicos aristócratas llegados de América, sin ningún atisbo de lo que iba a representar más tarde para la posteridad.

En el contexto de este análisis, cabe aquí mencionar una particular frase encontrada en una carta de Fanny a Bolívar del 6 de abril de 1826 desde París, en momentos cuando el Libertador se encontraba aun en Lima:

"Yo valía algo en aquel tiempo, puesto que U. me encontró digna de guardar su secreto"[295]

Y aquí surge de nuevo la interrogante: ¿a cuál secreto se refería Fanny, para que después de poco más de veinte años, se lo recordara al Libertador? Y ¿Cuál secreto pudo haberle confiado a Fanny aquel joven de 20 años que apenas se descubría a sí mismo durante su estadía en la Francia napoleónica? ¿Qué de importante podría haber trascendido en la vida de aquel *garçon* de apenas 21 años? ¿Tendría que ver con alguna insospechada relación carente de aquella "*virtud*" que menciona Bolívar en la "*Carta*" a Teresa? o ¿Se refería Fanny a "*los proyectos para el porvenir*" y "su *exaltación por la libertad*" como lo insinuó ella en la misma carta? No debía de ser esta última el hipotético motivo, pues para nadie era un secreto en la Francia liberal hablar de independencia y libertad incluso

[295] O'Leary volumen XII, carta del 6 de abril de 1826. Op. cit. p. 293.

para la América meridional, pues como advierte Madariaga en su texto sobre Bolívar, que al decir de éste: "*Parece razonable suponer que cuando Bolívar conoció a Humboldt en París era ya un separatista ardiente, y, por lo tanto, dispuesto a hablar de la emancipación de su patria con cualquiera que se le plantara por delante…*[296]. Es decir, nada había de secreto en hablar de libertad en los tiempos de la Francia *ruseauniana* y menos Bolívar de quien ya corría en sus venas el sumo ardiente por la libertad.

En fin creo que había otro secreto de mayor relevancia en aquella infidencia de Fanny, como para que después de veintidós años, ésta se lo recordara al Libertador. Y es que esta frase está expresada en el contexto de varias cartas en la que la compañera de vivencias parisinas está en precarias condiciones económicas y le está solicitando al Libertador una mano generosa que solvente sus carencias de dinero. Pareciera, yendo al extremo de los hechos, que Fanny estuviera recordándole algo que solo él y ella saben, pues para el momento Flora venía siendo supuesta hija del coronel Mariano Tristán y supuesta sobrina de Pio Tristán, persona muy influyente en la política peruana, lo que parecía suponer que aquella revelación que insinúa Fanny en carta al Libertador, podría tener efectos en la vida pública del mismo en el Perú, y de la misma Flora Tristán de quien Fanny, siendo ambas francesas, conoce o pudo haber conocido, aun cuando la primera no había descollado en su lucha como abanderada del socialismo europeo.

Concluido este análisis a la que hemos denominado como la "Carta", tenida como falsa por la mayoría de los clásicos autores de biografías de Bolívar, se ha podido demostrar o al menos evidenciar, que a pesar de las dudas, de las incertidumbres que la rodea, la misma posee todos los indicios de ser considerada auténtica y original de Bolívar, refiriéndonos por supuesto al contexto de la misma, no al manuscrito el cual debe haber quedado en poder de los descendientes de Flora Tristán, quien la poseía para el momento cuando fue publicada en 1838.

Desde luego hemos insistido que ésta es auténtica de Bolívar, pero no del Bolívar Libertador, aquel glorioso estadista que sobre el cerro Rico de

---

[296] Salvador de Madariaga. p. 152.

Potosí, era elevado a la cima más alta de su gloria, sino aquel Simón de París cuya alma abatida por las más caras circunstancias que le cobrara la vida, como fue la muerta de su esposa, se encontraba ahora en búsqueda de un destino que llenará el vacío de una existencia sin propósito. Y que en aquella desolación en la que se hallaba, encontraba de nuevo a la otra Teresa, en cuyo regazo buscaba a la esposa, y a la madre misma que lo pudiera elevar sobre aquellos desolados paisajes de su mente por los que transitaba su existencia.

La vida de Bolívar fue definida en París. Allí conocería el mundo suntuoso y banal de los Salones de madame de Villars. Allí conoció también a Napoleón de quien le impresionó más por el gesto de las multitudes que le aclamaban, que por el ego de su ostentada corona. Por París conoció a Europa, sus sabios y su cultura. Pero sobre todo allí se reencontraría con su antiguo maestro de la niñez, a quien seguramente prefiguraba como a un padre en ausencia del suyo propio. Sería mezquindad no ahondar en la existencia de aquel ser y no entender que apenas niño, quedó huérfano de madre y padre, y que a los veinte años quedaba también huérfano de esposa cuando esperaba todo de la vida, cuando aún no había caído sobre si, el pesado martillo de la adversidad que le impulsara a llegar a la cumbre de su destino. Fue en París donde Bolívar se reencontraría con la América, aquella América aun por redescubrir. Nada hubiera sido de Bolívar sin París. Pero París también le aburrió, le hastió, le vació de aquel espíritu aventurero que hacía de su vida junto al sabio Rodríguez, dos nómadas a los que solo les bastaba un cielo y una estrella para extender una carpas en medio de una noche despejada. Fue bajo estas circunstancias desoladoras en medio de las poderosas tormentas que abatían un espíritu único como el suyo, en medio de un drama existencial por sobrevivir de aquellos obstinados impulsos que conjugaban en su mente, para llevarlo a la cúspide de la acción y la gloria, como nunca antes nadie lo había logrado. Y sería en aquel París distinto al del "*pobre chico Bolívar de Bilbao*" en el que Bolívar se encontraría otra vez con aquel ser, quizá el único que lo tuvo en su regazo como lo hubiera tenido su propia madre: Teresa Laisney, aquella ***mujer imprudente, a la que no obstante no puedo negar nada, porque ella ha llorado en los días de duelo***.

Flora Tristán ¿hija de Bolívar?[297]

Esta hipótesis ha venido siendo expuesta desde hace algún tiempo, más como una curiosidad de carácter periodístico que como una hecho real y posible. En cierta forma porque nadie de quienes la han abordado desde esa perspectiva, se han esmerado en realizar una verdadera investigación que conlleve a determinar, si lo planteado en ésta premisa es falso o verdadero, aún la escasa documentación existente en torno a ello. De allí que ningún autor de los consagrados en el campo la bibliografía bolivariana, ahondó seriamente en el tema, pues no teniendo fundamentos ni interés en ello, optaron por negarla de plano, cuando no ignorarla, y tal vez hayan tenido razón, pues no es sino hasta hace pocos años cuando finalmente el doctor Marcos Falcón Briceño, descubrió que la destinataria de la "*Carta*" de la cual se ha sustentado aquella tesis, no era, como la habían clasificado los especialistas en la documentación bolivariana, Fanny de Villars, sino Teresa Laisney, cuyo nombre, ni siquiera era mencionado por escritor alguno. De manera que lo hallado hasta ahora respecto a Flora como hija de Bolívar, ha sido una especie de rumor silente, comentado casi siempre desde la visión de lo especulativo.

A partir de aquel momento cuando surgió el nombre de Teresa Laisney como "*…la confidente d Bolívar*", algunos escritores como los colombianos Germán Arciniegas y Plinio Apuleyo, además de una serie de articulistas y cronistas a cuya curiosidad se abocaron, escribieron artículos preconizando la tesis de Flora Tristán como hija de Bolívar, solo que ninguno de ellos se propuso a realizar una verdadera y exhaustiva indagación que demostrara la verdad sobre dicha insinuación, fundamentalmente porque ninguno de ellos pudo explicar en aquella variedad de escritos, el dónde, cuándo, cómo y porqué pudo Bolívar haber procreado a tan singular mujer, como para endilgársele su paternidad. La escritora francesa, Gilette Saurat, ha sido quizá la única de

[297] Su nombre completo es: *Flore Célestine Thérèsè Henriette* Tristán Moscoso, aunque no siendo hija legítima, es dudoso que tuviese legalmente el apellido de su supuesto padre, don Mariano Tristán.

los biógrafos del Libertador que ha introducido en algún texto[298], los eventos surgidos en la vida de Bolívar relacionados con los "esposos" Tristán- Laisney, cuando éstos se encontraban en Paris durante los años 1804-1806, el cual analizaremos más adelante.

Indagar la paternidad de Bolívar sobre Flora Tristán, es una tesis que posee reales sustentos si se observa con discrecionalidad más allá de la ligereza con la que suele escribirse en variadas páginas publicadas. Obviamente no existe un documento legal que permita comprobar tal presunción, pero apelando a lo que en derecho se denomina como: "*duda razonable*", muchos elementos indican que pudo Bolívar haber sido su progenitor, y demostrarlo desde esa posibilidad ha sido el propósito de iniciar este estudio.

Desde el mismo momento cuando se comprobó que la destinataria de la "*Carta*" no era Fanny Dervieu a quien por años se le había atribuido, comenzó a especularse en la posibilidad de que el padre de aquella Flora Tristán, luchadora por los derechos de la mujer, del obrero y preconizadora del socialismo, pudiera ser hija del Libertador, pero como en todas las ocasiones cuando suceden hechos de tan alta trascendencia, siempre habrán detractores que nieguen los hechos por más auténtica que pudieran ser las pruebas. Pese a ello, hay elementos merecedores de estudio en esta tesis como para que la misma pueda ser valorada en su verdadera dimensión.

Acudiendo a los hechos concretos, y por la referencia misma de la "Carta", así como por las indagaciones que ya se han explicadon sobre la presencia de Bolívar en Bilbao, es innegable que Bolívar conoció a la familia Tristán-Laisney estando en aquella Villa vizcaína entre los años 1801 y 1802. Y se ha demostrado que no solamente Bolívar conoció a Teresa Laisney sino que sostuvo con aquella un trato de íntima amistad como se ha evidenciado por la misma "Carta", pues aquel trato tan entrañable expresado en dicha correspondencia, no fue iniciado en Francia en 1804, sino años antes cuando ambos, Bolívar y Teresa compartían tal vez actividades sociales o de estudio de idiomas en Bilbao, como así se ha indagado.

---

[298] Ver Gilette Saurat. *Bolívar Le Libertador*. Editions Jean-Claude LATTÈS. 1979. Paris. Op. cit. pp. 79-80.

Sabido es por la correspondencia girada por Bolívar en ese período, que éste llegó a la Villa bilbaína en marzo de 1801 donde veraneaba la familia Toro y su futura esposa María Teresa. Y sabido es que tal familia regresó a Madrid tres meses después de su llegada, quedando el joven Bolívar en aquella estancia en solitario hasta abril de 1802, sin la presencia de ninguno de sus tíos o familiar alguno, ocasión por demás seductora para un joven que apenas afloraba a la adultez, con las consecuentes tentaciones que ofrece la vida en esa edad. Se sabe igualmente que en enero de 1802, Bolívar realiza el fugaz viaje a París, retornando a Bilbao en febrero de ese mismo año. Luego en dicha Villa permaneció hasta el mes de abril, de allí finalmente regresa de manera repentina a Madrid en donde formula su casamiento y prepara su respectivo viaje de regreso a Caracas por puerto de la Coruña.

Tenía Bolívar para entonces diecisiete años cuando llegó a Bilbao en marzo de 1801. Se sabe por ejemplo que Bolívar residió en la Calle del Matadero, de su asistencia a las llamadas tertulias intelectuales en casa de don Antonio Adán de Yarza, de su relación muy estrecha con su amigo de origen francés Alexander Dehollain, y de sus encuentros con una serie de personalidades que hacían vida empresarial y comercial en aquella villa, entre éstas, su relación con don Mariano de Tristán y es de suponerse con la señorita Teresa Laisney, pues como lo sugiere el autor Manuel Rafael Rivero en su ensayo sobre "*Los Alojamientos Parisinos de Bolívar*"[299], estima que Bolívar asistió en Bilbao a una academia de idiomas en la que también estudiaban algunos emigrados franceses[300], y que fue allí donde seguramente conoció a Teresa Laisney.

No hay otros estudios o testimonios documentales, al menos publicados, que pueda revelar otras actividades realizadas por Bolívar en Bil-

---

[299] Manuel Rafael Rivero: *Bolívar en Francia*. Compilación: Jesús Salcedo Bastardo. Comité Ejecutivo Bicentenario de Simón Bolívar. Colección Manuel Pérez Vila. Caraca Venezuela 1984. p. 145.

[300] Se ha evidenciado que durante este periodo de finales del siglo XVIII hubo muchos emigrados franceses a esta parte norte de España colindante con Francia, producto de la política del terror que se aplicaba en el país vecino durante la época del terror, pues todo aquel que fuera susceptible de ser contrarios a los fundamentos *rrobesperiano*s, era sometido a un tribunal popular y finalmente ejecutado.

bao durante aquel periodo, aparte de las ya consignadas aquí, basadas en las investigaciones del autor vizcaíno Manuel Llano Gorostiza, Marcos Falcón Briceño y Manuel Rafael Rivero, tomadas con el apropiado interés por en esta investigación debido a la importante sustentación con las que están revestidas.

Aun ello, existen aún vacíos testimoniales y documentales que aclaren algunos hechos relacionados entre Bolívar y Teresa Laisney, lo cual deja abierto un espacio para la deducción de esta investigación, pues a juzgar por lo que se desprende de aquella "Carta", debió haber sucedido entre Bolívar y Teresa una relación afectiva, sentimental y hasta muy íntima que fue ocultada por ambos, pues del propio Libertador no se ha podido encontrar, en tanta documentación suya, una sola palabra relacionada con Teresa Laisney, que no sea la correspondencia motivo de nuestro estudio. ¿Las razones?, Tal vez, como se dijo antes, lo obvió de manera intencional. ¿Por qué?, no lo sabemos, pues justamente es lo que este estudio trata de indagar.

Pese a que aquella relación no quedó documentada excepto por la "Carta" objeto de nuestro estudio, es en los testimonios de la propia Flora Tristán en donde encontramos elementos más reveladores respecto a la relación de Bolívar con su madre, los cuales suelen ser más explícitos y concordantes con el carácter y la bondad que se manifestaba en Bolívar durante aquellos años de su juventud, tanto en Bilbao como en París si juzgamos por el espíritu con el que fueron escritas algunas muy escasas cartas desde allí.

Cuenta por ejemplo Flora en sus testimonios que su madre –Teresa- refiriéndose a Bolívar: "*…poseía,… un excelente corazón*, *era generoso con todo el mundo y muy caritativo con los pobres*"[301]; dicha apreciación es muy cierta pues para quienes se hayan paseado por varias biografías del Libertador, se sabe que era una persona de las que suele llamársele "*manirrota*", ya que todo lo daba hasta el sacrificio: Ducondray Holstein de quien no podría esperarse muchos halagos a favor del Libertador, dice haberlo visto desocupar sus bolsillos para darle lo que tenía en dinero a

[301] Marcos Falcón Briceño Op. Cit p. 52.

cualquier oficial que le pidiera: "*Este pobre diablo* –decía- *lo necesita más que yo*, *y todo ese oro para mí no vale nada…*"[302], "*Frecuentemente daba dinero a quien le pidiera, o a aquellos que por delicadeza se abstenía de pedírselo se lo daba sin vanagloriarse de ello*"[303]. Además de este ejemplar relato, en la correspondencia del Libertador se encuentran varios testimonios en que desde Lima pedía a su hermana María Antonia en Caracas girarle dinero a algunas personas de su estima: "*Mi querida María Antonia…Como yo no sé si estos caballeros han cumplido con el deseo que yo les he manifestado por tu órgano*, *de depositar en un banco de Londres el producto de las rentas de Aroa*, *me veo obligado a escribir a esos señores de Caracas para que ellos comuniquen sus órdenes a sus socios o agentes de Inglaterra para que ellos hagan llegar a manos de Abat de Pradt la pensión anual de tres mil pesos, que yo les he concedido durante su vida sobre mis bienes. Este es un acto de justicia a que yo me he creído muy obligado por las circunstancias de este señor, por su mérito*, *por su patriotismo*,*…*"[304].

Existe un elemento en la tesis sobre "Flora Hija de Bolívar" referida a su fecha de nacimiento (7- abril-1803) que es necesario abordar. El propio Marcos Falcón Briceño de entrada a su ensayo…*La confidente de Bolívar*, deja sin aliciente a algún investigador cuando enfatiza que: "*Simón Bolívar no fue, ciertamente, el padre de Flora Tristán. Basta establecer algunas fechas para darnos cuenta de la imposibilidad biológica de esa paternidad.*"[305]. Se refiere el autor al expresar que "*Basta establecer algunas fecha*s" porque habiendo Bolívar partido de Bilbao el 29 de abril de 1802 hacia Madrid, como lo constata el pasaporte otorgado para tal propósito[306], y siendo que Flora, nació el 7 de abril del siguiente año (1803), habría transcurrido doce meses entre la salida de Bolívar de aquella villa y su nacimiento, tres más de los nueve que se requieren para un embarazo, de allí la imposibilidad de ser Bolívar el padre de Flora, según lo expresado por Falcón Briceño.

[302] Salvador de Madariaga Op. cit. p. 465.
[303] Ducondray Holstein. *Memorias of Simón Bolívar y sus principales generales*, Vol. II. p. 230.
[304] Simón Bolívar O/C. Op. cit. Vol. II. p. 340.
[305] Marcos Falcón Briceño Bolívar en Francia. Compilación Jesús Salcedo Bastardo. Op. cit. p. 98.
[306] Véase Tomas Polanco Alcántara. Op. cit. p. 77.

Desde este lógico razonamiento, tal paternidad sería imposible de justificar, pues para disipar aún más cualquier duda, el mismo autor Briceño dice en su ensayo que aun no habiendo un documento legal que acredite aquella fecha, 7 de abril de 1803, como la del nacimiento de Flora, "*Pero éste lo conocemos por la propia Flora, pues en su libro: Peregrinación de una Paria, al iniciar el relato de su infortunado viaje al Perú desde el puerto de Burdeos, ella dice: "El 7 de abril, aniversario de mi nacimiento, fue el día de nuestra partida*". – concluyendo de esta manera que según su lógica deducción queda demostrado: *No existe, pues, parentesco consanguíneo entre el Libertador y Flora Tristán…*"[307].

Es decir que partiendo de los datos biográficos que sobre la fecha de nacimiento de Flora Tristán se han publicado, y que según ella misma lo confirma en su libro *Peregrinación de una Paria*, nació el 7 de abril de 1803, se podría inferir que no es posible que Bolívar haya sido su procreador, pues como se advierte, exceden en tres los meses para justificar un embarazo. Aunado a ello la escritora Gillete Seurat, autora de la ya mencionada biografía de Bolívar, también enfatiza la imposibilidad de la paternidad de Bolívar sobre Flora Tristán cuando afirma: "*A primera vista un detalle de importancia capital parece descartar definitivamente la hipótesis que haría de flora la hija del libertador, si este último se encuentra con Therese en 1802, la fecha de concepción* [de Flora] *debe colocarse antes del 29 de abril, ya que ese día Simón se dirigió a Madrid, donde se casó con María Taresa del Toro…*"[308], dando igualmente por hecho la improbabilidad de que Bolívar sea su padre.

Sin embargo, esta premisa no es del todo irrefutable pues hasta ahora no existe una fuente documental, legal, certificada que avale que la fecha exacta del nacimiento de Flora Tristán, sea la que ella misma expone en su libro, cuando lo señala: *"El 7 de abril, aniversario de mi nacimiento, fue el día de nuestra partida*", el mismo autor Briceño corrobora este hecho cuando especifica en su mismo ensayo que "*Flora Tristán fue bautizada el 9 de abril de 1803 en la iglesia Santo Tomás de Aquino en París, sin que indique en el acta o partida correspondiente el día de su nacimien-*

[307] Marcos Falcón Briceño *Bolívar en Francia*. p. 101. S/M.
[308] Gilette Saurat. Op. cit. p. 78.

to"[309], confirmando con ello, según su propia investigación, que no hay certificación de la fecha expuesta por la misma Flora, dejando espacio para la lógica duda sobre si el 7 de abril haya sido el verdadero día de su nacimiento como ella misma lo expresa o si por el contrario hay alguna disgregación en tal sentido. Además la ya mencionada autora francesa Gilette Saurat dice en su trabajo biográfico de Bolívar que "*Flora nunca tuvo en su poder un certificado de nacimiento, sino un certificado de bautismo…*"[310] que inclusive "*…ni en los Archivos del Sena, ni en los Archivos Diocesanos de París, ni en los de Saint-Lambert de Vaugirard se encontró rastro de algún documento de Flora Tristán o Flora Laisney*"[311], demostrando con ello, que no existe legalidad en la fecha del 7 de abril de 1802 como la del nacimiento de Flora Tristán. Inclusive dice la misma autora francesa en la misma obra, que no puede atribuírseles la pérdida de estos archivos documentales, por motivos de las revueltas de la comuna de París de 1871, porque lo eventos incendiarios donde se quemaron registros parroquiales sucedió en Francia en 1792, once años antes de nacer Flora[312], sugiriendo que si no existe algún documento legal que avale el día de su nacimiento con la fecha que ella mienta expone, es porque tal documento jamás existió. Es decir Flora no tuvo un registro civil que le diera constancia legal a su nacimiento y solo poseyó un certificado bautismal sin la debida firma de tres notarios como así se lo hace saber su tío Pio en carta desde Arequipa[313].

Y es que es difícil suponer que habiendo nacido Flora el día 7 de abril, su madre la esté llevando el 9, a escasos dos días de nacida, a la pila bautismal como bien lo manifiesta el autor en su escrito: Este rito religioso por lo general suele realizarse en los recién nacidos a partir del primer mes, cuando no, a más tiempo, quedando demostrado con ello, que no habiendo un documento legal que autentique la verdadera fecha de su

---

[309] Ídem. S/M. Ver también. Flora Tristán *Peregrinación de una paria*. p. 95.
[310] Ibídem. p. 78.
[311] Idem.
[312] Idem.
[313] "*He visto la partida de bautismo que me ha enviado y tengo fe plena y absoluta en cuanto a su calidad de hija reconocida de mi hermano, aunque esta pieza no está legalizada y firmada por tres notarios que certifiquen como verdadera la firma del cura que la entregó, como debería estarlo*" Flora Tristán *Peregrinación de una paria*. p. 202.

nacimiento, Flora Tristán pudo no haber nacido el 7 de abril, aunque ella así lo haya manifestado textualmente al comenzar a escribir su relato sobre el viaje a Perú, por lo tanto es un subterfugio la argumentación expuesta sobre la imposibilidad de que Flora haya sido hija de Bolívar, no habiendo claridad, como se ha demostrado, del verdadero momento de cuando ella vino al mundo.

Los estudiosos en documentación antigua saben la dificultad que hay en fijar datos de nacimiento de personajes o hechos históricos con relativa exactitud, máxime cuando de quien se trate de ubicar, fue una persona, para el momento, común y corriente. Y si Flora Tristán fue una connotada luchadora social en su tiempo y autora de varios libros publicados acerca de su activismo político, también es cierto que su condición de mujer aunado a otros aspectos atávicos de una sociedad prejuiciada, como el hecho de ser hija natural y ser pobre, le condenaban a cierta segregación e indiferencia como para que en aquel momento, alguien se interesara en la biografía de su vida y especialmente de registrar el verdadera día en que nació. De manera que no existiendo en fuentes directas la exactitud del día y mes en que nació Flora Tristán, y habiendo expuesto la imposibilidad, o al menos la duda razonada, sobre su fecha "oficial", tenemos todo el derecho a pensar que la aludida en su libro, tiene todos los visos de no ser la verdadera. Bien pudo, ¿y por qué no pensarlo?, haber nacido Flora en el mes de enero de 1803, o inclusive en diciembre de 1802, y no en abril como oficialmente se afirma. Si creemos en esta posibilidad, como lo creo, entonces si se justificarían los nueve meses de embarazo para demostrar que la paternidad del Libertador sobre Flora Tristán, es realmente posible.

El que Flora haya escrito estando en Burdeos que inició su viaje al Perú un día "*7 de abril, aniversario de mi nacimiento*", no quiere decir que esa sea la verdadera fecha cuando vio por primer vez la luz del mundo. Flora alude aquella fecha porque seguramente ésta fue la que le indicó su madre, lo que no sabemos y es justo dudarlo, si su madre le comunicó a su hija la verdad al respecto o alteró intencionalmente el día exacto en que la parió, total no habiendo ningún documento que lo avale, como lo deja expresado el autor Briceño y la misma escritora Gilette Saurat en sus trabajos literarios, la duda queda justificada, y de ser así, surgiría

otra interrogante: ¿por cuál motivo su madre lo haría?. Recordemos que Teresa Laisney, era inmigrante y que vivió en Bilbao al menos hasta abril de 1802 cuando Bolívar estuvo allí. De allí que es probable que Teresa habiendo quedado embarazada en Bilbao, según la hipótesis establecidas aquí, se trasladara a Francia en ese abril de aquel año o en los meses sucesivos, ya que siendo de origen francés habría querido que su hija naciera en tierra francesa, de allí su inevitable y repentina salida de Bilbao. Una vez en Francia bien pudo Flora haber nacido el 7 de enero de 1803 o inclusive un mes antes, el 7 de diciembre de 1802. No es especulación sino una real posibilidad derivada de la ausencia de documentación. ¿El por qué Teresa le adjudicó a Flora la fecha del 7 de abril como el día de su nacimiento? La única razón que encuentro, aparte de otras que podrían haber de orden simplemente legal, es justamente que Teresa quiere disipar toda duda futura de su relación con Bolívar ante su hija y ante el propio Simón, de allí que adelantara su día de nacimiento, pues no cuadrando los meses de un embarazo sucedido en abril de 1802, el dilema quedaba solucionado.

Una vez en París la niña sería bautizada el 9 de abril, como así consta en acta parroquial según lo investigado por el autor Falcón Briceño y lo consta misma Flora en carta a su tío Pio Tristán. De manera que de aquel intencional deseo de que sui hija Flora fuera francesa, surgió a mi juicio, la intención de regresar a Francia, pues además, por misma referencia de Flora se sabe que Teresa Tenía su madre y dos hermanos en aquel país, y es probable que por aquella misma razón haya surgido la necesidad de acudir a su tierra natal. ¿Una fecha alterada? Nada sorprendente y ejemplos de tales alteraciones existen para llenar enciclopedias, de manera que no pudiéndose afirmar de forma irrefutables que la fecha de nacimiento, 7 de abril, que Flora alude en su libro sea del todo cierta, queda la lógica duda y deja espacio para especular sobres el verdadero origen de su paternidad.

Y nada de ello es extraño, muchos historiadores les cuesta fijar fechas definitivas sobre acontecimientos o inclusive de personalidades de connotada trascendencia, cuando aquello ocurre, se apela a las comunes frases: "*a comienzos del siglo*…", a "*mediados de año*…", o, "*a principios de mes*…." Del propio Simón Bolívar existen divergencias de cuándo y dónde nació,

aun cundo su fe bautismal (partida de nacimiento para entonces) diga que fue en Caracas el 24 de julio. Para nadie es un secreto que Capaya y San Mateo reclaman haber sido aquellas poblaciones aragüeñas, las que vieron nacer al gran Libertador de América. A ello podría agregársele que durante su vida como hombre público, religiosamente se le celebró al Libertador el 28 de octubre como su día, por ser éste el onomástico de su santo: "San Simón", y no el 24 de Julio como oficialmente está declarado.

Si la madre de Flora la registró legalmente en París en alguna dependencia civil, no hay documento de ello, al menos el acucioso descubridor de la "Carta", no lo pudo consignar en su ensayo, ni la escritora francesa aludida en estas páginas lo pudo evidenciar físicamente. Y aunque tal documento pudiera haber existido, es del conocimiento de investigadores que mucha de la documentación pasada, a no ser por las que conservaban las instituciones de prestigio con esmerado rigor, pudieron sobrevivir a las vicisitudes del tiempo y las circunstancias. Libros parroquiales o civiles que fueron objetos de pérdida durante guerras y conflictos. Cuántos de ellos fueron a parar a hogueras en tiempos de diatribas religiosas o civiles, y aunque la escritora francesa desestima este tipo de evento, otros siniestros podrían justificar la pérdida de tal documento: inundaciones o catástrofes naturales. Saqueos, mudanzas o arranques de páginas de manera intencional. No sería nada raro que a Flora en aquel tiempo cuando se le consideraba una agitadora social, se le quisiera anular hasta de su propia existencia legal. En fin lo cierto es que no existe un documento que legitime su real fecha de nacimiento.

Existe otro elemento importante en esta indagación que merece la atención a los efectos de la tesis o premisa con la que se inicia este estudio, y es que Flora no poseía legalmente el apellido Tristán, pues jamás fue reconocida por su supuesto padre don Mariano Tristán como su hija, y esa es justamente la imposibilidad encontrada para que, una vez estando en Perú, frente a su tío Pío Tristán, pueda ella acceder a algún bien de fortuna heredado por causa de la muerte de su supuesto padre, don Mariano Tristán. Es decir, era hija natural y las leyes españolas cuyo modelo regían aún en el Perú, no contemplaban aquella condición a efectos de herencia que no sea el quinto como se lo explica su tío. Veamos el diálogo sostenido entre Flora y su tío en Arequipa:

–Tío, usted cree en Dios. Cada mañana entona sus alabanzas y observa con exactitud los ritos de la religión. ¿Supone que Dios puede ordenar al hermano que abandone a la hija de su hermano, que la desconozca y la trate como a una extranjera? ¿Piensa usted no infringir la ley cuyo divino sello está en nosotros, negándose a entregar a la hija la herencia de su padre? ¡Oh! No, tío, *tengo la convicción de que no será usted sordo a la voz de su alma, no mentirá a su conciencia ni renegará de Dios.*

–Florita, los hombres han hecho las leyes. Éstas son tan sagradas como los preceptos de Dios. Sin duda debo quererla y la quiero a usted, en efecto, como a la hija de mi hermano. Pero como la ley no le confiere ningún título a la herencia que le hubiese correspondido a mi hermano no le debo nada de lo que habría podido pertenecerle. Le toca solamente el quinto de aquello que poseía en el momento de su muerte. (….)

–Sea, tío. Puesto que se encastilla usted en la letra de la ley, *tiene razón y sé por lo demás que bajo la denominación de hija natural no tengo derecho a la herencia de mi abuela. Pero como hija de su hermano a quien usted le debe todo ¿no tengo derecho a su reconocimiento particular*?[314]

Como se ha visto la propia Flora manifiesta en este diálogo que es hija natural, por lo que su apellido paterno Tristán, que ella misma se atribuye, es el que adoptó por intermedio del "matrimonio" habido entre don Mariano y su madre y no porque lo poseyera legalmente, así lo reitera Flora en una nota al pie de página de su libro: "*Yo no estaba designada como la hija de don Mariano, sino por mi nombre de Florita solamente, sin que se pudiese saber a qué título se me hacía ese don.*"[315] Menciona Flora inclusive que fue a la edad de quince años cuando ella se dio cuenta que poseía aquella "*absurda distinción*". A esta aclaratoria podría surgir entonces la pregunta de: ¿por qué don Mariano no la legitimó como hija suya? y si alguien pudiera pensar que es por la ausencia de un documento legal que acredite su paternidad, no quiere decir por esto que no hubiese existido tal documento. Cabe la pregunta lógica ¿por qué entonces no está su nombre en la misma fe bautismal certificada por Iglesia de Santo

[314] Flora Tristán. Op. cit. p. 312.
[315] Ibídem. p. 205.

Tomás de Aquino donde Flora fue bautizada el 9 de abril?, pues para la fecha cuando Flora recibió el agua bautismal en aquella Iglesia en París, en 1803, don Mariano Tristán aún vivía[316].

Pero dejemos a Flora de sus propias palabras explicar los eventos sucedidos entre su madre Teresa y su supuesto padre don Mariano Tristán, que nos permitan interpretar los hechos con mayor juicio y veracidad, este texto es extraído de la carta que Flora le envía a su Tío Pio en el año 1829:

> "*Para sustraerse a los horrores de la revolución, mi madre fue a España con una señora pariente suya. Estas damas se establecieron en Bilbao. Mi padre trabó amistad con ellas, y de esta relación nació pronto entre él y mi madre un amor irresistible que les hizo indispensables el uno al otro. Las señoras regresaron a Francia en 1802. Mi padre no tardó en seguirlas. Como militar tenía necesidad del permiso del rey para casarse. No quiso pedirlo (respeto demasiado la memoria de mi padre para tratar de adivinar cuáles pudieron ser sus motivos) y propuso a mi madre unirse a ella solamente por medio de un matrimonio religioso (matrimonio que no tiene valor alguno en Francia). Mi madre sentía que ya no podía vivir sin él y aceptó esta propuesta. La bendición nupcial les fue dada por un respetable eclesiástico, M. Roncelin, quien conocía a mi madre desde su infancia. Los esposos fueron a habitar en París…*"[317].

Del análisis de esta lectura se puede fácilmente extraer las referencias sobre Teresa Laisney en Bilbao ya vistas en esta lectura, pues aunque Flora menciona que su madre Teresa junto a una amiga se fue a España, la realidad es que llegó a la población de Bilbao al norte de España, muy cerca del límite con Francia. No menciona Flora en cual año llegó su madre a este señorío, pero por los "*horrores de la revolución*" que menciona, se refieren a la llamada época del terror lo cual sucedió por los años 1790, de allí que debe estimarse que Teresa debió haber permanecido en Bilbao por al menos seis u ocho años. Dice Flora "*que mi padre trabó amistad con ella*" de lo que se infiere que fue don Mariano Tristán quien se ena-

---

[316] Mariano Tristán murió cuando Flora tenía cuatro años de edad. Es decir en 1807 según lo refiere *Francesca Denegri* en su introducción a la publicación de *Peregrinación de una Paria* aquí citada. Ibídem. p. 48.

[317] El texto ya fue citado y corresponde a <u>*Peregrinación de una Paria*</u> de Flora Tristán.

moró de Teresa, y que de aquel encuentro surgió entre los dos "*un amor irresistible*." Dice Flora que su madre finalmente regresó a Francia con su amiga en 1802, y que su padre don Mariano la siguió luego. Allí le planteó casarse con ella, pero siendo don Mariano coronel del ejército español[318] debía obtener el requerido permiso de la corte para tal fin. Flora argumenta no saber el motivo por el cual su padre no lo solicitó, ello hizo que el matrimonio que le ofreció a su madre Teresa fuera solo de carácter religioso, y aun así, parece incluso que el sacerdote que los casó, M. Rocelline, no lo registró en el libro de la parroquia.

Aunque estas explicaciones parezcan reiterativas, dicho por Flora Tristán tiene otra connotación, pues por intermedio de ello podemos realizar la secuencia de los hechos sucedidos entre Teresa Laisney y Bolívar en Bilbao.

Las explicaciones a este tan "inexplicable" proceder de don Mariano dejan vacíos en la propia historia de la vida de Flora, y por consiguiente en el origen de su verdadera paternidad. Aquella actitud podría deberse a que don Mariano no legalizó su unión matrimonial, porque como advierte Flora, éste debía obtener un permiso para tal propósito. No sé sabe si había alguna imposibilidad formal en ello, pues como militar español, y además investido con la Real Orden de Santiago, emparentarse con una dama francesa en tiempos cuando habrían graves diferencias políticas entre Francia y España, aun la paz de Amiens, tal vez don Mariano no lo obtendría. Otra razón podría estar en el hecho de que Mariano era poseedor de un mayorazgo el cual, al comprometerse legalmente, generaría consecuencias inesperadas con sus familiares en el Perú, y si pensó en ello, es comprensible creer que por ese motivo ofrecería a Teresa solo matrimonio religioso.

Pero al margen de ello, aun siendo cierta cualquiera de las hipótesis antes expuesta, es inexplicable entender el por qué su "hija" Flora no fue reconocida como tal. Hay dos razones que pusiesen explicarlo. Una que don Mariano pudo haber pensado que aquel acto tendría las mismas conse-

---

[318] Don Mariano Tristán era Coronel y estaba investido del hábito de la Real Orden de Santiago. Gustavo Bacacorzo, *Flora Tristán*... pp. 158-160. (N. del E.), citado por Flora Tristán *Peregrinación de una Paria*. Op. cit. p. 198.

cuencias respecto a un matrimonio legal, en cuanto existía un mayorazgo de por medio, aunque esta postura es improbable puesto que es difícil que un padre y mucho más uno de cultura hispanoamericana, fuera a desfavorecer a una hija en caso de un fallecimiento, sin más futuro que la miseria en que finalmente cayó luego de su muerte[319], porque el hecho de que su matrimonio no fuese de carácter civil, no impedía que reconociera a Flora como hija legitima; y la otra tesis por la cual don Mariano no reconociera a Flora es porque sencillamente, de alguna manera, él sabía que aquella niña no era hija suya y por consiguiente no era él su padre. Y si aquella deducción es cierta, dice entonces que don Mariano cuando se fue a Francia en búsqueda de Teresa Laisney como lo escribe Flora: "*Mi padre no tardó en seguirlas*" *s*abía que ella iba embarazada y que amándola de manera "*irresistible*" le propuso un matrimonio bajo las condiciones ya explicadas aquí.

Esta tesis es sustentada por el hecho de que a decir de su hermano Pio, quien estaba en Arequipa para cuando don Mariano fallece en 1807, no sabía que su hermano tenía una hija, pues ello lo supo de boca del mismo Bolívar quien se lo comunicó en 1825 luego de la capitulación de Ayacucho[320]. Inclusive le manifiesta el mismo Tío a Flora que habiendo teni-

---

[319] El autor vizcaíno Manuel Mallo Gorostiza documenta que don Mariano Tristán mientras estuvo en Bilbao poseía ciertos bienes de fortuna, sin embargo encontró que luego de su traslado a Francia sus negocios no fueron bien y fue quedado sin fondos pecuniarios como lo manifiesta Flora a su Tío Pío: "*pero las más considerables se perdieron: 20 000 francos fueron capturados por los ingleses y 10 000 volaron en el navío La Minerva*". Flora Tristan Op. cit. p. 200. Flora le argumenta a su Tío, que don Mariano trece meses antes de morir, había adquirido una propiedad en Vaugirard, de la cual a su muerte aún debía parte de su valor. Esta luego fue apropiada por el gobierno francés pues siendo don Mariano español, aquella fue confiscada en razón del conflicto que se gestaba y que concluyó con la ocupación de España por el ejército francés, perdiéndose con ello la propiedad con la cual hubieran podido vivir en la decencia tanto Teresa como su hija. Además de aquella calamidad mienta Flora que don Mariano había prestado 2.800 francos a la madre de Teresa y que ésta tuvo que pagárselos con gran esfuerzo.

[320] Como ya se explicó, Pio Tristán fue un militar español a las órdenes del Rey en Perú para el momento de la capitulación de Ayacucho (1825). Habiendo fungido como el último Virrey de aquel país se acogió al beneficio de aquel tratado integrándose luego a la actividad política peruana. Para 1825 entra en contacto con Bolívar quien era para entonces el gobernante de aquella nación, cargo que ejerció hasta finales de 1826. Ver Carta a Flora por Pio Tristán del 6 de octubre de 1830 en Flora Tristán Op. cit. p. 201.

do tanta confianza con su hermano Mariano, este jamás le comentó que estaba casado y que tuviera hija alguna. Esta afirmación de Pio Tristán expresada en la carta enviada a Flora desde Arequipa, deja al descubierto una indiscutible verdad, ya que si él es enterado por voz del Libertador, que su hermano al morir dejaba una hija, es porque su hermano Mariano jamás se lo comunicó, y si no lo hizo, es porque obviamente don Mariano jamás consideró a Flora como su verdadera descendiente. Total, desde el nacimiento de Flora en 1803 hasta la muerte de don Mariano habían transcurrido cuatro años.

Cabe preguntarse entonces: ¿por qué durante ese tiempo no hubo una carta de Mariano a su hermano que le manifestara sobre una hija?, ¿cuál razón tuvo don Mariano para negar u ocultar una sucesora, si es que fuese él su verdadero padre? Solo podría haber una respuesta y lo más probable es que, como ya se advirtió, él no era su verdadero progenitor. Pero ello deja al descubierto otro elemento aún más revelador, pues si don Pio Tristán sabe aquella noticia por medio del Libertador, implica que Bolívar si lo sabía y que aún en 1825, se acordaba de aquella niña que vio en París llamada por si misma Flora Tristán, posiblemente su verdadera y única descendiente.

Agregado a estas razonadas deducciones, es necesario abordar otro aspecto que puede complementar cualquier duda surgida en torno a la paternidad del Libertador sobre Flora Tristán. Y es que a finales de diciembre de 1801 estando Bolívar aun en Bilbao, éste ha decidido casarse en Madrid por poder, para lo cual, como se explicó, ha firmado en Bilbao, en marzo de 1802 un poder otorgándole potestad a Don Pedro Rodríguez del Toro para que lo representara en su matrimonio con Teresa del Toro, ya que por orden legal o por recomendación alguna, no podía o no debía regresar a Madrid (recuérdese que había salido un año atrás por el incidente de la Puerta de Toledo). Sin embargo, y aquí surge la interrogante: ¿por qué entonces Bolívar si había pensado en casarse por poder para no ir a Madrid, repentinamente decide partir hacia la capital a contraer matrimonio personalmente?, ¿Qué hecho le indujo a abandonar aquella villa de Bilbao abruptamente, donde según le había manifestado a su tío Pedro, esperaría a María Teresa para partir a Venezuela en buque neutral?, ¿Tuvo ello que ver con una oculta relación con Teresa Laisney

durante aquellos días de abril de 1802?, ¿sintió Bolívar un dejo de recriminación de un acto –carente de virtud- cometido en Bilbao como para abandonar aquella Villa inesperadamente?, ¿se refería a aquel acto –carente de virtud- cuando expresó en la "Carta": "¡*Oh*! Y cuán espantoso es no creer en la virtud…?... *palabra mágica que el sabio Rodríguez no debía haber pronunciado jamás*"[321].

Estas interrogantes que sugieren respuestas afirmativas, están complementadas por el documento de la misma Flora cuando escribe que su madre Teresa regresó junto a su amiga a Francia en 1802, y aunque no alude fecha alguna, es probable que haya sido durante esos mismos meses cuando Bolívar partió de Bilbao para Madrid. Es decir, ambos salían de aquella villa casi al mismo tiempo. ¿Coincidencias? o habría alguna razón que desconocemos.

No hay documentalista que haya allanado ese vació, pero pudiese uno atreverse a pensar que algo fortuito e inesperado había sucedido entre Bolívar y Teresa Laisney, tal vez, cabe insinuar, ¿una relación íntima?, justamente durante aquellos días finales de abril de 1802, cuando aún en Bilbao y en perspectivas de contraer matrimonio, Bolívar pensaba que regresaría a Venezuela y abandonaría España para siempre.

Desde luego, este supuesto sobre el repentino viaje de Bolívar a Madrid, lo han justificado algunos autores, quienes como en el caso de Polanco Alcántara, presumen que Bolívar dejó Bilbao y se dirigió a la capital española, porque el poder otorgado a su apoderado Don Pedro Rodríguez del Toro, no hacía referencia o no contemplaba al "*Vínculo Arestiguieta*" necesario

---

[321] No podemos atribuirle a Bolívar el haber cometido un acto de adulterio, si es que hubo tal hecho, por cuanto tampoco se puede saber con asertividad, que Teresa Laisney hubiera estado casada con Don Mariano para ese momento; en torno a esta interrogante, el autor de <u>*Los alojamientos de Bolívar en París*</u> Manuel Rafael Rivero, expone que Bolívar conoció a Teresa Laisney durante el tiempo cuando ambos asistían a la academia de idiomas en Bilbao, y que para el momento-1801-1802- Teresa apenas estaba enamorada de Mariano Tristán. Por otra parte Flora Tristán dice en su relato cuasi autobiográfico *Peregrinación…* que Mariano Tristán le propone matrimonio a su madre Teresa estando ya en Francia, es decir, que estando su madre aún en Bilbao, era una mujer soltera. El complejo de culpabilidad que Bolívar refleja en esta frase, está referida más bien a que estaba comprometido con María Teresa del Toro y una sospechada relación íntima con Teresa Laisney, si constituía un acto de "anti virtud".

para confirmar su capitulación matrimonial, hecho que supuestamente obligó a Bolívar a trasladarse a Madrid a efectos de confirmarlo personalmente. Pero al respecto, el escritor tampoco está seguro de ésta versión y debe sostenerla con la obligada condición de: "*Quizá eso explique…*".

Es una sugerencia pensar que cuando Teresa marcha a Francia iba ya embarazada de Flora, y que justamente ello haya sido la razón por la cual decide dejar Bilbao, de allí que don Mariano Tristán haya decidido irse a buscarla luego. Pues dice Flora en su escrito que "*mi padre no tardó en seguirla*". Teresa era seguramente como lo han advertido algunos autores, una joven atractiva para que don Mariano, un hombre que tal vez le doblaba en edad como se ha estimado, se sintiera atraído por ese encanto de juventud, pues dice el relato de Flora que "*hubo un amor irresistible*" entre los dos. Pero en Francia sucede el hecho inesperado que cambiaría la vida de Flora para siempre, y es que su padre, como ya se dijo, solo le ofreció a Teresa un matrimonio bajo la condición de lo que se llamaba un matrimonio *morganático*[322], es decir sin condición de heredar ni título ni bien de fortuna, apenas un compromiso por la iglesia. Flora no dice en su escrito donde se casaron, algunos han sugerido que fue en casa de misma Teresa puesto que el sacerdote quien presidió el acto, M. Rocelline, era amigo. Tal vez, es probable que habiendo ocurrido dicho acto en casa de Flora, como se estima, aquel sacerdote nunca lo registró en libro alguno de su parroquia, pues quienes han investigado en archivos parroquiales y civiles de Paris, nunca han encontrado testimonio de este casamiento, de hecho Flora le manifiesta a su tío personalmente que a la muerte de su padre, su madre obtuvo un documento de un amigo suyo, M. Adam de Bilbao, quien junto a diez personas más, atestiguaron bajo documento notariado, haberlos conocido como esposos[323], lo que tampoco tenía validez a los juicios de la ley peruana y particularmente de su tío Pío Tristán quien se manifestó reticente para otorgarle la parte de herencia que según Flora, como hija de don Mariano le correspondía.

---

[322] Dícese de un matrimonio que se celebra entre un soberano o un personaje de la nobleza y una mujer de posición inferior sin que ésta comparta la categoría del marido. La descendencia no tiene derecho a las posiciones ni al título del padre. Diccionario Quillet. Tomo VI. p.255.

[323] Flora Tristán. Peregrinación de una Paria Op. cit. p.199.

Si estas deducciones pudieran ser ciertas, cabría preguntarse ¿por qué Teresa Laisney aceptó aquel compromiso sin legalidad? Argumenta Flora que "*mi madre ya no podía vivir sin él, y aceptó esta propuesta*". Tal vez la respuesta sea otra y esté en las verdaderas consideraciones que debió tener Teresa sabiendo que ella estaba embarazada y que una madre soltera en aquellas condiciones, estaba condenada a la segregación social, cuando no a las limitaciones económicas que se avecinaban siendo ella madre soltera. Si era así, ¿Sabía don Mariano del estado en que se encontraba Teresa para ese momento? Lo más seguro es que si, y él lo aceptó. Amaba a Teresa, de allí aquel amor irresistible que mencionaba Flora en su escrito.

Pero si Flora fue producto de aquella relación amorosa o sentimental con Bolívar, o como se podría decir coloquialmente de un "*desliz*" entre ambos, éste pareciera haber sido ocultado por la misma Teresa Laisney, pues Bolívar siguió teniendo una continua relación de amistad con los Tristán durante la segunda ida que realizó a París entre 1804 y 1806, –lo evidencia la "Carta"– sin que se mostrara alguna limitación de carácter moral por parte de Bolívar. Tal vez éste tampoco sabía de la consecuencia de aquella posible relación, pues según lo menciona la misma Flora en sus escritos, Bolívar visitaba la residencia de sus padres en París con relativa frecuencia. De allí que cuando Flora le envía carta a su tío en Perú le dice que "*Si le quedan algunas dudas, el célebre Bolívar, amigo íntimo de los autores de mis días, podrá esclarecerlas*"[324]; de lo que se demuestra que Bolívar conoció a los Tristan-Laisney y a misma Flora de niña. Y ello debió ser muy cierto porque en la contestación que su tío Pio le hace a Flora, le manifiesta que él "*Ya sabía, desde que el general Bolívar estuvo aquí en 1825, que mi hermano muy querido, Mariano de Tristán, tenía una hija en el momento de su muerte*"[325].

Cabe mencionar aquí la publicación que realizó Flora en el diario Francés en el que expuso las referidas cartas de nuestro estudio. Allí Flora hace un comentario acerca de Bolívar de aquel tiempo cuando visitaba la casa de sus padres. Flora recordará algunas anécdotas referidas por

[324] Ibídem. p. 198.
[325] Ibídem. p. 201.

su madre de aquel Bolívar de París de 1805, que aciertan notablemente tanto de la psicología como de la prematura visión política del Libertador en aquellos tiempos cuando solo, aventurero, desdeñado e irreverente gastaba sus días de ocio en París.

Refiere Flora:

> "*Bolívar había abrazado los principios de la filosofía del siglo XVIII con mucho fervor*; *era ardiente republicano y llevaba su incredulidad hasta el ateísmo*; *su intolerancia en sus opiniones era extrema*; *se expresaba sobre el gobierno consular*[326] *con una vehemencia que causaba temor a los más atrevidos. Sus invectivas contra el catolicismo escandalizaban a los que veían en el establecimiento de la religión el preludio del antiguo régimen.*
>
> *Un día dio una comida suntuosa a la que asistieron mi padre y mi madre*[327]. *Había invitado a tribunos*, *senadores*, *generales y sus dignatarios de la Iglesia. Era un banquete compuesto en su totalidad de estas notabilísimas de todos los partidos que el gobierno consular agrupaba a su alrededor. La política*, *entonces como en los tiempos anteriores*, *absorbía todas las conversaciones*, *pero la opinión había perdido su fuerza y se expresaba en términos moderados*, *las palinodias trenzaban la corona imperial y la vergüenza de las retracciones se cubrían de un barniz de gloria. La educación varonil de Bolívar*, *la elevación de su pensamiento*, *su entusiasmo*, *la independencia de su posición*, *todo en concurría a hacerlo antipático en esta época de transición. Olvidando*, *en medio del vino de campaña*, *que era extranjero y que reunía en su mesa a titulares de altas funciones*, *Bolívar se dejó llevar por su indignación contra el ídolo que se incensaba*, *su ardor no previó ningún peligro y la conversación*, *saliendo bien pronto de*

[326] Refiérese este término al cargo asumido por napoleón como Primer Cónsul, antes de su coronación como emperador de Francia.

[327] Hay referencias que no podrían tomarse al pie de la letra. Es probable que Bolívar hubiera sido el anfitrión de la mencionada cena, tenía riquezas para ese momento pues como se ha advertido ya era dueño de un cuantioso mayorazgo. Pero también podría sugerirse que no fuera el invitante sino asistente, todo aquello está envuelto en anécdotas referidas de manera verbal a Flora por su madre Teresa, lo que importa en sí, es la postura asumida por Bolívar en ella, de su actitud en cuanto a que reflejaba desde ya, su manera de ser y de pensar en lo político y que es bien comparable con la personalidad asumida por Bolívar en los actos participativos de la Sociedad Patriótica de 1810.

los límites de la decencia, se convierte en una disputa tumultuosa. Todo el mundo hablaba a la vez, pero sobre este ruido confuso de palabras se elevaba la voz señora de Bolívar[328], *que acusaba a Bonaparte de haber traicionado la causa de la libertad, de aspirar a la tiranía por la invasión de los derechos del pueblo y la organización del poder sacerdotal. Reprocha a los soldados de la revolución su complicidad, a sus oradores su apostasía, demuestra su desprecio al clero, que se oponía a los gajes del tirano, en su impotencia de captar la confianza del pueblo y ridiculizaba la marcha nueva de esta religión que se imponía con la bayoneta calada.*

El escándalo fue grande; nadie contestó a Bolívar, pero su franqueza acababa de arrancar las máscaras de todas las hipocresías del día. Casi todos sus convidados se tuvieron por ofendidos, y parece que se imaginaron, por la precipitación con la que se retiraron, que la escena había sido premeditada[329].

A propósito de ello, Bolívar le recordará a Mariano Tristán aquel acontecimiento en la segunda carta publicada por Flora en el mencionado diario *Le Voleur de 1838*.

"*Coronel*:

Hace seis años que lo conozco a usted[330] *hace seis años que yo lo quiero con la amistad más verdadera y que por la nobleza se su carácter y la sinceridad de sus opiniones profeso el más profundo respeto. No tengo necesidad de decirlo cuanto he deplorado haberlo hecho a usted testigo de escándalo que ocasionó ayer, en mi casa, la exaltación de algunos individuos más intolerantes que sus antecesores y que hablan ya con tanta imprudencia como en España*[331], *donde el pueblo dobla la rodilla ante ellos.*

---

[328] Se recordará a los lectores, su célebre frase en una de las acaloradas secciones en la asamblea del Congreso de 1811 cuando expresaba con viva voz y en tono elevado: "...*Trescientos años de calma ¿no bastan*?..."
[329] Marcos Falcón Briceño Op. cit p. 49.
[330] Debe suponerse que la escena antes narrada debió haber sucedido durante el año 1806, antes del regreso de Bolívar a Caracas, por cuanto Bolívar le manifiesta en la carta al coronel, que éste lo conocía desde hacía seis años, es decir desde 1802 cuando llegó a Bilbao.
[331] Para entender la explicación que Bolívar le hace al coronel Tristán es necesario comprender la situación de la Francia en épocas de la Ascensión de Napoleón como emperador. Du-

Usted ha debido observar que los altos empleados cuyos elogios del Primer Cónsul provocaron mi violenta reacción no me interrumpieron sino débilmente, que ocultaron su vergüenza y se contentaron con hacerme algunas observaciones para poner a cubierto su responsabilidad, hasta que los otros, tomando a pecho la causa de Bonaparte, creyeron su deber unírseles en sus clamores…Yo admiro, como usted, sus talentos militares –refiérase a Napoleón–, pero ¿cómo es que usted no conviene conmigo en que la posesión incontestada del poder sobre todo es el único objeto de sus actos? Este hombre tiene el instinto del despotismo; ha perfeccionado de tal manera las instituciones que en su vasto imperio, por medio de su ejército, agentes, empleados de toda especie, gendarmes, clérigos, gendarmes, etc., no existe un sólo individuo que pueda ocultarse a la vigilancia de su administración, ¿Y sé cuánto todavía con la era de la libertad? ¿Qué virtud es preciso tener para ejercer una autoridad tan inmensa sin abusar de ella? ¿Y puede tener ningún pueblo en confiarse a un solo hombre? ¡Ah! Convénzase, el reino de Bonaparte será, antes de poco tiempo, mucho más duro de lo que pudo ser el de aquellos a quienes destruyó…

Quizás me equivoque al hablar con tanta vehemencia, pero cuando me entrego a la discusión mi espíritu hace atracción de las personas…Yo no puedo siempre contenerme, por lo demás, ¿tendría yo necesidad de hacerlo? Yo no soy un político obligado a empeñar el debate en una asamblea deliberante; no mando un ejército y no estoy obligado a inspirar confianza a los soldados, tampoco soy un sabio que tenga que hacer, con calma y paciencia, una demostración ardua, a un auditorio numeroso, ay! Yo no soy nadie, sino un rico, lo superfluo de la sociedad, el dorado de un libro, un brillante de la espada de Bonaparte, la toga del orador. Yo no soy bueno sino para dar fiestas a los hombres que valen alguna cosa: es una condición bien triste, Coronel. Ah! Si usted supiera lo que yo sufro sería tal vez más indulgente.

---

rante más de diez años Francia había transitado por una grave crisis política. Robespierre y los principales ideólogos de la república habían sido ejecutados luego de la crisis del terror que obligó a suspender las libertades por las que Francia había enarbolado las banderas de la revolución. La llegada de Napoleón consistía en suponer la restauración de aquellos derechos más cuando *engolosinado* por las loas de la multitud, el corso se erigió como primero Cónsul, y luego como emperador, terminó por condenar a la Francia al despotismo que Bolívar criticó en aquella reunión.

> *….Coronel, perdóneme, yo no seguiré esta vez su consejo. No abandonaré París a menos que reciba orden positiva. Tengo curiosidad de saber por mi propia experiencia si se permite a un extranjero, en este país de libertad, opinar sobre los hombres que lo gobiernan, y si se le persigue por haber hablado con franqueza*"[332].

Siguiendo la línea de la relación de Bolívar y Teresa, Flora también publicó la última de las tres cartas publicadas por ella en el mismo diario francés y la cual fue enviada por Bolívar, supuestamente de Cádiz antes de su próximo regreso a Venezuela en 1806[333].

En 1807 mi madre recibió, de Cádiz, la última carta que le dirigió Bolívar. Hela aquí:

> "*Querida señora.*
>
> *Yo no le he escrito desde mi partida de París*; *ah*! *¿qué le habría podido decir*? *No tengo nada que referir qué pueda interesarle. Siempre el mismo fastidio*! *Voy a buscar otro modo de existencia; estoy fastidiado de la Europa y de sus viejas sociedades; me vuelvo a América*; *¿Qué haré yo allí*? *No lo sé. Usted sabe que todo en mi es espontáneo, que no formo jamás proyectos. La vida del salvaje tiene encantos para mí, es probable que yo construya una choza en medio de los bellos bosques de Venezuela. Allí yo podré arrancar las ramas de los árboles a mi gusto, sin temor de que me gruña, como le sucedía a usted cuando yo tenía la desgracia de tomar algunas hojas de vuestros naranjos Ah*!, *Teresa, feliz aquellos que corren en un mundo mejor, pues esto es muy árido.*
>
> *Para mi hubiera sido muy grato abrazar al Coronel antes de partir, yo no le escribo; eh*! *¿qué podría yo decirle que no sepa ya*? *El me trataría de loco si yo le dijera que la vida es triste, a él que tiene bastante tiempo para admirar las nubes que pasan sobre su cabeza, las hojas que el viento agita,*

---

332 Marcos Falcón Briceño Op. cit. p. 51.

333 Hay que observar que esta carta al igual que la anterior enviada a Teresa, no tiene fecha. La expuesta aquí obtenida del ensayo de Marcos Falcón Briceño, dice haberla escrito Bolívar desde Cádiz en 1807. Pero tanto el lugar y la fecha son equivocadas, Bolívar no partió de Cádiz sino de puerto de Hamburgo en un barco norteamericano y la fecha fue en 1806. Puede deducirse que errados datos los proporciono intuitivamente Flora al momento de hacerlas publica en el periódico francés.

el agua que corre en el arroyo, las plantas que crecen en las orillas? Feliz mortal. No tiene necesidad de tomar parte en los dramas de los hombres para animar su vida. Para él la naturaleza estará llena de movimientos y variedad. Cuanto a mí, la naturaleza me parece tan monótona como el hombre que le atormenta. Voy a volver a ver otros hombres, otra naturaleza. Los recuerdos de mi infancia le prestarán un encanto que se desvanecerá cuando los haya visto otra vez; pero el gran emperador acaba de invadir a España y yo deseo ser testigo de la acogida que tendrá este acontecimiento en América. Dígale a Mariano que yo lo querré siempre, que haré el largo viaje de Caracas al Perú, aun cuando no sea sino para dar noticias suyas a su familia; que yo abrazaré a su hermano don Pío con tanto afecto como pudiera hacerlo él mismo. Según todo lo que nos ha dicho, este don Pío debe ser un hombre muy amable.

Adiós, querida Teresa, o más bien, la nada…pues usted lo sabe, yo no tengo la felicidad de creer en la vida del otro mundo.

Simón Bolívar"[334]

Madam FLORA TRISTAN"

Esta carta está igualmente llena de íntimas insinuaciones que demuestran entre ambos: Teresa Y Bolívar, una relación poco más que amistosa, pues el solo hecho, que en el último momento de su partida le esté dirigiendo un correspondencia exclusivamente a ella, nos deja un margen como para deducir sobre los verdaderos sentimientos de quien la escribe: Bolívar. Un sentimiento que denota hasta cierto punto que entre ambos hubo una verdadera relación amorosa y de verdadera intimidad. Desde luego que ésta carta se ha considerado igualmente apócrifa o producto de la imaginación de Flora solo por dos aspectos, uno que del encabezado de la misma se deduce que Bolívar está partiendo en ese momento de Europa por un puerto de Cádiz, y otro es la fecha que está fijada la carta 1807: "*En 1807 mi madre recibió, de Cádiz, la última carta que le dirigió Bolívar. Hela aquí*".

En cuanto a lo primero es de aclarar que en esta carta, ni en las dos anteriores publicadas por Flora en el diario francés, se describe algún lugar

[334] Marcos Falcón Briceño Op. cit p. 53.

o fecha de las correspondencias. La primera de las tres publicadas comienza con: "*Querida señora mía…*", la segunda con: "*Coronel…*" y la tercera con el mismo encabezado de la primera: "*Querida señora mía…*" de lo que se desprende que quien le endosa lugar y fecha a dichas cartas no es otra que la misma Flora cuando encabeza la misma con la frase: "*En 1807 mi madre recibió, de Cádiz, la última carta que le dirigió Bolívar. Hela aquí*" ello se puede observar en el facsímil que publica al final de su ensayo en doctor Falcón Briceño ¿Por qué lo hizo Flora? ¿por qué le endosó aquel lugar y fecha equivocada? No por una mal intencionada invención, sencillamente por desconocimiento de las verdaderas fechas y lugares desde donde se escribieron éstas. Tomemos en cuenta que aquellas cartas debieron permanecer guardadas por más de veinte años sin haber sido de su conocimiento. El haberlas descubierto luego de la muerte de su madre, y no temiendo Flora ninguna referencia de sus datos, hubo que, pensando como Flora, colocarles una fecha acorde con los tiempo cuando Bolívar estuvo en Europa. De forma que si la carta fue fechada por Flora como enviada de Cádiz, es porque debe haber sabido que Bolívar había llegado en este segundo viaje a Europa por ese puerto, y siendo éste el principal puerto comercial de España para la América, era de suponerse que definitivamente partiera desde allí en su retorno a Caracas, pues es del conocimiento histórico que Bolívar no partió para Venezuela de Cádiz, sino de Hamburgo a mediados de 1806[335]. En cuanto a la fecha, sucedió lo mismo, no sabiendo cuando fue escrita la carta, Flora pudo haber deducido de acuerdo a lo que su madre le contaba sobre Bolívar, que seguramente esta carta fue escrita entre los años 1806-1807, ella escogió 1807.

Pero aparte de aquel comprensible error que nada desdice de la verdad que encierra el contenido de la carta, encontraremos en ella elementos bien comprensibles del estado de ánimo del Bolívar de aquel momento; esa condición un tanto desdeñosa y pesimista de sí mismo: "*Siempre el mismo fastidio*! *Voy a buscar otro modo de existencia…*". Esas insinuaciones respecto a su estado de ánimo son coherentes en cuanto a que

[335] No hay precisión en la fecha de partida de Europa. Tomás Polanco Alcántara dice que "*Para el 11 de junio de 1806 estaba iniciando en París los preparativos de su viaje de regreso a América y el 14 de junio tenía a su disposición los fondos necesarios para el viaje.*" p. 92.

aquella vida vana, suntuaria que había despilfarrado en París durante los primeros años de su estadía, ya no tenían sentido, pues el germen de la pasión por algo de que aún no estaba definido en él, le había hecho mover los sesos: "*Voy a buscar otro modo de existencia*; *estoy fastidiado de la Europa y de sus viejas sociedades*…". Ello puede evidenciarse en el estudio de la vida real de Bolívar. Nada existe en sus biografías. ni documentos personales, que muestren que entre 1806 después de su llegada a Caracas y 1810 cuando se muestra activo en los sucesos del 19 de abril, haya realizado algún intento por incursionar en política, pues durante los hechos acaecidos en 1808 durante los primeros intentos de sublevación en Caracas, el aún joven Bolívar fue aconsejado por el hijo del Capitán General Don Juan de las Casas y amigo personal suyo, Ignacio Casas, para que evitase inmiscuirse en algún movimiento de esa índole, lo que Bolívar por cortesía cumplió yéndose junto a su hermano Juan Vicente, a sus propiedades de San Mateo. De hecho en la correspondencia de Bolívar de 1807 a 1810, no hay ningún viso o insinuación de interés en la política aparte de su *guerra civil* que tuvo con don Antonio Nicolás Briceño por unos linderos en sus propiedades aragüeñas. Desde luego el que no haya en su correspondencia evidencia de algún viso de actividad política, no dice que aquella simiente no estuviera en lo más recóndito de sus pensamientos.

En la siguiente carta publicada también por Flora en aquel diario, y que al igual que las anteriores ha tratado con la misma desconfianza respecto a su autenticidad, veremos elementos sustantivos en la personalidad de Bolívar que bien pueden compararse con la realidad histórica.

"*Dígale a Mariano que yo lo querré siempre, que haré el largo viaje de Caracas al Perú*, *aun cuando no sea sino para dar noticias suyas a su familia*…". El escritor Mijares arguye que podría calificarse de hasta desconocedor del más elemental conocimiento de la geografía americana, para aventurarse a pensar que Bolívar le prometería a Teresa, recorrer tan larga distancia que hay de Caracas al Perú, solo por darle saludos a la familia del coronel. Pero olvida el reconocido escritor que es expresión no podría calificarse sino como un simple cumplido; una de esas formalidades epistolares que denotan una recíproca amabilidad y desprendimiento de sentimientos, y aun no siendo ello así, a fin de cuenta pudiéramos pensar

¿y cuál sería el problema para Bolívar quien poseía ingresos anuales por más de 200 mil pesos, tomar un navío hasta el Istmo y de allí navegar por el pacífico hasta Arequipa? Nada tendría de extraño ya que Bolívar poseía un dejo de espíritu aventurero, pues como enfatiza Salvador de Madariaga, en él convergían dos fuerzas mentales que lo mantenían en un constante y oscilatorio movimiento.

Al igual que los textos anteriores, Flora también publicó en el diario francés ciertas anécdotas suscitadas con Bolívar y que le fueron transmitidas por su madre de manera verbal. Habiendo siendo éstas escritas veinte años después, seguramente habrán en ellas unos que otros aspectos distantes de la realidad, no obstante siendo apenas retazos de recuerdos, encontraremos en elementos que muy bien concatenas con la realidad histórica que avalan sus biógrafos, y si bien son transcritas por Flora de lo que se pudo recordar y con otras palabras, no dejan de ser susceptibles de un verdadero y concienzudo estudio. De hecho el escritor Alfonso Rumazo González los inserta en su biografía de Bolívar, con la particularidad de haber cambiado los nombres de los protagonistas expuestos por misma Flora en ese escrito. No podemos afirmar que el autor haya recurrido a ello por mala fe, sino porque hasta el momento para cuando escribió su *Bolívar*, aún persistían dudas de la verdadera destinataria de la "Carta"[336]. Escribe flora según lo recuerda de su madre:

> "*Había pasado ocho meses desde que mi padre salió de Bilbao para establecerse en París cuando vio en un periódico que alguien quería saber su dirección y le daba una cita. Mi padre fue inmediatamente a la morada*

[336] Así lo refiere el autor: "…*En París se aloja en el mismo Hotel de los Extranjeros, de donde partiera un año atrás, y pone inmediatamente un aviso por los periódicos para darle a los Dervieu du Villars la noticia de su llegada*…." El escritor Rumazo González aunque narra el mismo acontecimiento en su obra "Bolívar" basado en lo expuesto por Flora, cambia el nombre del Coronel Mariano Tristán, que describe Flora, por el de coronel Dervieu, ello se explica por cuanto para el momento cuando el escritor Rumazo escribía su biografía a Bolívar, se tenía que la "*Carta*" publicada por Arístides Rojas, pertenecía al archivo de la familia Trobriand, por lo tanto el autor Rumazo supone que el referido aviso de prensa colocado por Bolívar y descrito en la publicación de Flora, está dirigido no a la familia de Flora, el coronel Mariano y su esposa Teresa sino al coronel *Derviex*, y a su esposa Fanny. Ello se derivó de un equívoco supuesto del escritor, aun cuando Flora en su escrito original se refería a "*mi padre*" es decir, al coronel Mariano Tristán. Ver Alfonso Rumazo González. Op. cit. p. 43.

indicada y encuentra, en una callejuela inmunda una casa de mezquina apariencia; entra con repugnancia y pregunta por el extranjero que quería saber su dirección. La vieja portera le responde: "Es un señorito que se llama Bolívar". Mi padre subió a un tercer piso y en un cuarto pequeño, frio, y mal amoblado, vio a Bolívar acostado. Estaba enflaquecido, pálido y en la más cruel aflicción. La chica objeto de sus amores, *su linda esposa, acababa de morir.*

Presa de dolor, los lugares donde había sido feliz le afectaban muy vivamente para que pudiera soportarlos. Abandona a Bilbao[337] *como un loco, vino de prisa a París en la esperanza de encontrar allí a Rodríguez, de regreso de Alemania. La sociedad de mi madre fue de sumo bien al grande hombre en germen. El guerrero, el sagaz político que debíamos ver más tarde en la escena de grandes acontecimientos, demasiado débil entonces para soportar el dolor, tenía necesidad del corazón compasivo de una mujer con quien desahogarse. Permaneció seis semanas en París, no frecuentando sino nuestra casa. No conversaba sino con mi madre. Sentía decía él, que los hombres no podían ofrecerle consuelo y que la rudeza de maneras de estos aumentaba sus penas.*

Rodríguez permanecía en Alemania y Bolívar debía de reunírsele. Durante dos años mi padre no oyó hablar ni del uno ni del otro…y todos ignoraban a qué lugares había ido a plantar su tienda estos nómadas. Fue otra vez por los periódicos que mi padre supo del regreso de Bolívar a París; pero esta vez la persona que solicitaba su dirección vivía en el Hotel de Extranjeros, calle Vivienne. Mis padres no dudaron que se trataba de Bolívar. Salieron desde temprano para ver al pobre chico Bolívar. Era así cono solía decirle mi padre"[338].

El propósito de transcribir estos escritos publicados por Flora Tristán es el de demostrar, haciendo una relativa comparación con los hechos históricos conocidos de la vida de Bolívar, que aún los errores en cuanto

---

[337] No existe registro, o al menos no lo documentan los clásicos estudiosos de la vida de Bolívar, que Bolívar hubiera ido a Bilbao durante el segundo viaje a Europa, sin embargo el escritor Gorostiza, sostiene mediante documentos que Bolívar si mantuvo una corta estadía en Bilbao luego de su llegada a Madrid en 1804, a efectos de liquidar una relación mercantil con una empresa importadora de aquella Villa. Ver Manuel Llano Gorostiza, Bolívar en Vizcaya. p.39.
[338] Marcos Falcón Briceño Op. Cit. pp. 43, 44.

a lugares y fechas que pudieran suscitarse por ser el producto de comentarios transmitidos verbalmente, no obstante ello, sorprende la similitud con los reales, comprobados por los escritos de respetables biografías y por documentos que así lo confirman. Es importante analizar estos hechos narrados por Flora desde la perspectiva de que algunos autores la han tildado como "*fantasiosa e inventora de historias*" pues aun cuando el autor del ensayo sobre *Los alojamientos de Bolívar en París* desvirtúa lo suscrito por Flora Tristán tildándolos como "*…llenas de errores, de exageraciones e incluso de falsedades*"[339], él mismo ha podido constatar que el *Hotel de Extranjeros* en la calle Vivienne que ella menciona en la anécdota, existió en el París de 1805 en la misma calle con el número 54, solo haciendo la salvedad que dichos hoteles estaban un tanto distantes del lugar señalado como residencia del Libertador en la "historia" de Flora.

Cuenta Flora en esta anécdota que el coronel Mariano, su padre, encontró a Bolívar en un estado: "*preso de dolor… demasiado débil entonces para soportar el dolor… Estaba enflaquecido*, pálido y en la más cruel aflicción. La chica objeto de *sus amores*, *su linda esposa*, *acababa de morir*". Este suceso es tomado igualmente como simples creaciones literarias devenidas de su imaginación, pero la realidad es que al revisar la correspondencia del Libertador, se puede apreciar que aquella "historia" como se le ha llamado, tiene todas las características de ser realidad, pues en la carta que Bolívar le envía a su amigo Dehollain desde Caracas en 1803 y aun la enviada después de su llegada a París en 1804, se puede constatar el estado de ánimo que Bolívar manifiesta en aquellas "historias" de Flora. Ese dejo de infelicidad, ese letargo de incertidumbre y decepción. Así lo manifiesta a su amigo Dehollain: "*Querido amigo mío*: ¡*Con cuanto gusto he recibido la tuya*! *Solo mi corazón es fiel testigo de mi satisfacción al considerar que aún se acuerda del amigo Dehollain, del desgraciado Simón*: Sí, *desgraciado porque acabo de sufrir el último suplicio de cuantos en vida se puede experimentar. Ya tu Simón no es aquel ente dichoso que tantas veces cantaba alegre el colmo de sus felicidades con la posesión de su Teresa. Yo la he perdido*; *y con ella la vida de dulzura de que gozaba mi tierno pecho… Yo solo trato por ahora de tranquilizar mi espíritu abatido de tantos y tan*

[339] Manuel Rafael Rivero: Bolívar en Francia Compilación Jesús Salcedo Bastardo. p. 161.

crueles males. El dolor un solo instante no me deja consuelo que buscar ni aún en el seno de la buena amistad…"[340].

A su llegada a París Bolívar le vuelve a escribir: *Mi querido amigo Dehollain: …El aburrimiento de mi país y la monotonía que allí reina trajeron a mi alma el aburrimiento más terrible y aún la desesperación…París me gusta. A pesar de ello, no estoy contento. Me parece que la desgracia no quiere alejarse de mi…*[341], y si fuera poco para comprobar que lo descrito por Flora es garante de verdad, en la misma carta Bolívar le inserta: "*…y tal vez ir a su casa* [la de su amigo Dehollain] *recaería en mi tristeza, a pesar de lo íntimamente agradable consoladora que me es su compañía…*", evidenciando que el joven abatido y desilusionado por la tristeza no está residenciado en casa de su entrañable o en algún lujoso hotel de la ciudad, y que aquel "*cuarto pequeño, frio, y mal amoblado*" que mienta Flora, estaría siendo en verdad, la residencia de Bolívar en ese momento de su desgraciada infelicidad.

Otro hecho que puede parecer fantasioso para algunos autores es la siguiente escena:

> "*A la vuelta de la calle Richelieu mi madre estuvo a punto de ser arrollada por los fogosos caballos de una soberbia carroza que daba la vuelta a toda brida. Ella se pegó a la pared para resguardarse, pero cuál sería su sorpresa cuando vio detenerse la carroza súbitamente, el individuo que iba en ella abrir la puerta con precipitación, lanzarse hacia mi madre y tomarla entre sus brazos estrechándola como si quisiera asfixiarla. – Soy yo, soy yo. ¿No me reconoce usted, pues? Ah!, tanto mejor, ello me prueba que estoy cambiado. Y ese hombre, o más bien ese loco, carga a mi madre a la carroza, hace subir a mi padre y da orden de volver al hotel. –Y bien, Coronel, he aquí a vuestro pobre chico Bolívar, él ha crecido al fin, y su barba le ha salido y le queda mejor, ¿qué dice usted?*
>
> *Efectivamente Bolívar había crecido cuatro pulgadas; sus miembros habían adquirido fuerza, flexibilidad, usaba patillas y un bello bigote negro hacía resaltar la blancura de sus dientes, dando a su fisonomía un aire*

[340] Caracas, 10 de marzo de 1803. Ver Boletín de la A.N.H.V. Op. cit. p. 6.
[341] París, 4 de agosto de 1804. Ibídem. p. 11.

varonil. En suma, estaba desconocido y mi madre buscaba en vano, en el hombre de veinte años, al amante imberbe presa de dolor. La metamorfosis moral no era menos completa; ella no volvía a encontrar en él al hombre silencioso, modesto, melancólico que no se ocupaba de otra cosa que de ciencias y trabajos manuales. Su espíritu, su corazón, sus gustos, su carácter, todo había cambiado.

Tenía en el Hotel de los Extranjeros un apartamento de 500 francos mensuales, criados que usaban lujosas libreas, un coche, caballos magníficos, un palco en la Opera y sostenía públicamente una bailarina. Su traje, de un lujo extravagante, contrataba con la mezquina simplicidad de otros días. Mi padre y mi madre no salían de su asombro y se perdían en varias conjeturas sobre la causa de profundo cambio. Poseo varias cartas de Bolívar que datan de esa época…."[342].

Tomando en cuenta que estos escritos fueron publicados por Flora en dependencia de lo que su madre le contó, es de suponerse que las frases del relato no hayan sido exactamente las expresadas por ella, y que además del tiempo transcurrido desde cuando se las narró, pudieran haber algunos detalles que difieran con la realidad de aquel evento, sin embargo el fundamento de la historia revela no obstante algunos aspecto que pueden tomarse como verídicos y que dicen mucho de la relación entre Teresa y Bolívar. Es de observar el cambio sustancial que Teresa percibe en aquel joven después de haber transcurrido varios años de su estadía en Bilbao. Bolívar ha cambiado en su aspecto físico y así lo hace ver el escrito: "*Soy yo, soy yo. ¿No me reconoce usted, pues? Ah!, tanto mejor, ello me prueba que estoy cambiado*" ¿Que Bolívar andaba en carroza y que pagaba un lujoso Hotel de 500 francos "*Su traje, de un lujo extravagante, contrataba con la mezquina simplicidad de otros días*", no es de extrañarse, mucho se ha hablado de la época de opulencia de Bolívar en París, de aquel año y de sus onerosos gasto en algunas aventuras de juegos y distracción.

La fisonomía de Bolívar descrita en aquella narración es muy similar a lo que fuera en la realidad, a juzgar por el retrato miniatura de Bolívar que se conoce de aquella época y que fuera realizado en París en 1806[343].

---

[342] Ídem.

[343] Puede verse en la Fundación John Boulton Caracas, o en la obra Los Retratos de Bolívar del

En esta imagen que "pinta" Teresa se describe a un Bolívar con un sustancial cambio físico respecto a aquel imberbe de diecisiete años de la villa vizcaína, y así parece percibirse en el retrato de París, del que fue propietaria la familia Trobriand. En dicho retrato se observa un Bolívar con rostro de un muy aspecto varonil y jactancioso, que a excepción del mencionado "*bello bigote negro*" con el que lo describe Flora en aquella anécdota (pudiera ser una disgregación del recuerdo), las patillas y leve barba coinciden con la fisonomía que el joven Bolívar presentaba en ese momento, según el retrato mencionado.

"*mi madre buscaba en vano, en el hombre de veinte años, al amante imberbe presa de dolor. La metamorfosis moral no era menos completa; ella no volvía a encontrar en él al hombre silencioso, modesto, melancólico que no se ocupaba de otra cosa que de ciencias y trabajos manuales. Su espíritu, su corazón, sus gustos, su carácter, todo había cambiado*".

Pese a que, como lo reitero, son palabras descritas por Flora Tristán de lo comentado por su madre, aún permanecía en su memoria la imagen de sus impresiones que ella le pudo haber expresado: "*mi madre buscaba en vano*" ¿por qué ese deseo de buscar en aquel "extraño" la imagen que guardaba de aquel "*pobre chico Bolívar de Bilbao*"? Y además dice Flora en su relato que buscaba: "*al amante imberbe presa de dolor*" ¿Cuál amante?, ¿acaso Flora supo por intermedio de su madre, alguna confesión de mujer, prohibido de revelar?

Al igual que otras tantas anécdotas referidas a Bolívar, viene al caso el comentario que describe aquella Flora en Arequipa cuando en condición de *Paria*, como ella misma se denominó en su especie de autobiografía, buscaba el consuelo de su Tío Pio Tristán, hermano de su fallecido padre Mariano Tristán, de quien aspiraba le concediera parte de herencia paterna que le correspondía. Aun durante aquellos años de angustias y padeceres en Arequipa, aparecía en la mente de Flora la imagen de Bolívar aunada a la de su madre Teresa. Cuenta Flora que antes de su retorno a Francia, llegó a Lima y entre otras actividades asistió a algunas sesiones del Congreso peruano. Como escritora que era no dejó de tomar apuntes

---

autor Alfredo Boulton. p.25.

sobre detalles de cuanto le impresionaba de aquella ciudad colonial. Sus calles, sus construcciones, y aun las características de sus ciudadanos, incluyendo los senadores y diputados cuya opinión –cuenta en su libro– dejaba que desear. Al llegar al palacio presidencial desde donde Bolívar había dirigido la nación del Perú a partir de 1824 hasta 1826, revivió aquellos recuerdos que le oprimiera su madre con tanta vehemencia desde adolescente:

> "*El palacio del presidente es muy vasto, pero tan mal construido como mal ubicado. La distribución interior es muy incómoda. El salón de recepciones, largo y estrecho, parece una galería. Todo mezquinamente amueblado. Al entrar pensaba en Bolívar y en lo que mi madre me había referido. Él, a quien le gustaba el lujo, el fausto y el aire ¿cómo había podido resolverse a ocupar ese palacio que no valía ni la antecámara del hotel que habitaba en París*?
>
> *Pero en Lima él mandaba, era el primero, mientras en París no era nada. Y el amor por la dominación hace pasar por encima de muchos otros inconvenientes. Durante mi estadía en Lima el presidente no dio bailes ni grandes recepciones. Esto me contrarió, pues sentía mucha curiosidad por ver una de sus reuniones de gala*"[344].

Algunos críticos adheridos a la tesis de que Flora Tristán ha inventado estas "historias" y que todo ha sido producto de su buen manejo del lenguaje literario, argumentan, para darle validez a tal supuesto, que Flora Tristán adquirió aquellos datos del propio Simón Rodríguez, cuando ambos se encontraban en tierras peruanas, de allí surgiría supuestamente el conocimiento ocurrido entre Bolívar y Rodríguez en Paris, y publicado en el diario francés *Le Voleur*. Y hay que decir que ciertamente Rodríguez y Flora se encontraban en Perú en aquellos años y que ambos estuvieron en Arequipa y en Lima, solo que ninguno de los dos pudo haberse encontrado al mismo tiempo, pues siguiendo sus itinerarios[345], Flora Llegó a Arequipa

---

[344] Flora Tristán *Peregrinación de una Paria*. versión digital. p. 486.

[345] Entre enero y abril de 1833 está en Burdeos, en casa de su Tío paterno Mariano Goyeneche. El 7 de abril de 1833 sale de Burdeos rumbo a Perú. El 8 de agosto de 1833 está en Valparaíso Chile. El 18 de septiembre de 1833 sale de Valparaíso y llega a Arequipa el 13 de septiembre de 1833. El 25 de abril de 1834 de Arequipa a Lima. El 15 de julio de 1834 sale de Lima a

en 1832 procedente de Burdeos, Francia, en momentos cuando el maestro Rodríguez estaba en Lima, tales hechos se pueden verificar por las misma fechas que Flora escribe en su libro *Peregrinación de una Paria* y por las obras que el maestro Rodríguez publicó en Arequipa y Lima.

Don Simón Rodríguez luego de las encontradas desavenencias con el Mariscal Sucre, decide dejar Chuquisaca en 1828 y estacionarse en Arequipa en ese mismo año. Allí se encuentra publicando por suscripciones su primera obra *Sociedades* "*Americanas en 1828*". Luego en 1830 publica en la misma ciudad su "*Defensa a Bolívar*". Hacia 1832 ya el maestro está en Lima desde donde parte hacia Valparaíso a finales de 1833 o comienzos de 1834, pues en 1835 está fechando una carta desde Concepción, Chile. Flora por el contrario llegó a Arequipa en 1832 cuando el maestro estaba en Lima y se traslada a la capital en 1834 cuando éste ya ha partido para Chile. Ya que este itinerario demuestra que ambos no se encontraron, de haber sucedido lo contrario, tampoco Flora deja en su cuasi biografía alguna evidencia de ello, y sería muy extraño y hasta imperdonable que habiéndose encontrado Flora con Don Simón, y sabiendo ella por referencia de su madre quien era este importante y sabio hombre, no hubiera registrado en sus páginas aquel sensible encuentro, más cuando de alguna forma a ambos les unía su carácter irreverente y su pasión por la libertad, no aquella de liberar pueblos como lo asumió Bolívar, sino la de andar sin ataduras por el mundo.

Cualquiera podría preguntarse y con razón ¿cuál es la relación de estas explicaciones con el verdadero objetivo del tema, cual es la demostración de la premisa; ¿*Flora hija de Bolívar*? Pues bien, el objetivo es justamente darle autenticidad a su contenido y demostrar que ciertamente sus letras no son simples inventos de una escritora, sino que son expresión del mismo Simón Bolívar las que se encuentran en aquellas cartas publicadas en Francia por Flora, en el diario *Le Voleur*. Si ello es cierto como lo creo y lo he procurado de demostrar, entonces se puede afirmar que todo lo escrito en aquellas cartas no son el producto de la imaginación de Flora y que por el contrario allí, en aquellas, está implícita una verdadera e íntima relación de "amistad" entre ambos: Bolívar y Teresa Laisney, amistad que

---

Liverpool, con destino a Francia.

se mantuvo hasta los últimos momentos de su partida de Francia, y que con seguridad se puede afirmar que de aquella "intima" relación pudo haber surgido una hija del Libertador conocida en el mundo como una de las precursora del socialismo: Flora Tristán.

Podríamos encontrar muchos otros detalles que le confieren a los escritos de Flora autenticidad, y demostrado está, que en ellos se pueden encontrar valederos indicios de que entre aquel "*pobre chico Bolívar de Bilbao*" y Teresa Laisney pudo haber un sentimiento mayor que la de una simple amistad. Lamentablemente no existe, o al menos no hay evidencia en los archivos que poseía el Libertador, ni tampoco en archivos personales, alguna carta de Teresa Laisney para Bolívar como si la hubo de Fanny en diversas fechas, siendo Bolívar una figura ya consagrada. No quiere decir ello que no hubiese habido una carta de Teresa Laisney para Bolívar, que ésta no le haya enviado alguna. Sabemos que no toda la correspondencia de Bolívar esta sustanciada y existen aún documentos y cartas en propiedad privada, prueba de ello es que hasta 1978 fue descubierta por Arturo Uslar Pietri en una subasta en París, siete cartas inéditas del Libertador escritas entre los años 1802, 1803, 1804, 1826 y 1829 las cuales han servido de base para esta misma investigación, y fundamentales para explicar la vida de Bolívar justamente en esa etapa parisina, poco descritas en la mayoría de las biografías investigadas. También es de tomar en cuenta que alguna de la documentación tanto oficial como privada del Libertador se perdió, como lo afirma el edecán O'Leary en sus memorias, durante el transcurso de extenuantes campañas o en desgraciados combates como el de La Puerta en 1818, amén de que alguna que otra muy confidencial, pudo haber tenido como destino las llamas de una incipiente hoguera, es de conocimiento que el Libertador mismo pidió en su testamento, incinerar toda su documentación que permanecía en custodia de su amigo Pavageau.

No he querido concluir este trabajo sin abordar la presencia de Fanny Derveu du Villars[346] en la vida sentimental de Bolívar, por cuanto en el contexto de esta investigación que trata sobre la posible descendencia

[346] Su verdadero nombre era Fanny Luisa Denis de Trobriand de Keredern casada con el Conde Barthelemy Regies Derveux du Villars. Tomás Polanco Alcántara. Ob cit. p. 149.

del Libertador, no había sido mencionado el caso por autor alguno; pero en el transcurso de ésta surgieron dos nombres de autores quienes en sus escritos, insinuaron la existencia de un vástago como resultado de aquella relación.

Pero la verdad es que entre Bolívar y Fanny solo se le habían atribuido relaciones sentimentales, derivadas fundamentalmente de la correspondencia que Fanny envió al Libertador en diversas épocas, siendo inclusive ya una connotada figura en América. En éstas se percibe unas muy notables expresiones que encierran sentimientos de profundo amor, al menos de parte de Fanny hacia Bolívar, no hay evidencias escritas que aquellos sentimientos hayan sido recíprocos, pese a que muchos autores han relacionado a Bolívar con aquella dama parisina, como fuente de su prístino amor. Obviamente que de aquellas cartas enviadas por Fanny se desprende que hubo entre Bolívar y Fanny un trato muy especial, más allá de su amistad o relación de parentesco como primos, si es que tal parentesco se puede comprobar:[347] "*…tú me amaste sinceramente*"; "*…tú me diste una sortija que me ha acompañado siempre*"; "*Tú conoces mi corazón y la vivacidad de mis sentimientos*" (1825); "*¿Recuerda U. mis lágrimas vertidas, mis súplicas para impedir marcharse? Su voluntad resistió todos mis ruegos*[348], "*Yo valía algo en aquel tiempo, puesto que U. me encontró digna de guardar su secreto*"[349], "*la amistad que tu me aseguraste que solo se extinguiría con el postrer suspiro*", "*He tenido y tengo aún la confianza de creer que U. me amó sinceramente*"[350], "*Adiós mi caro amigo, yo lo amo*

---

[347] Existen divergencias en cuanto al parentesco de Bolívar y Fanny como primos, el historiador Luis Alfredo Sucre autor de la obra: *Bolívar y Fanny du Villars* sostiene, según se lee en Polanco Alcántara Op. cit. p. 150, que tal afirmación no se puede confirmar en el árbol genealógico de los Arestiguieta, el Dr. Lecuna por el contrario sugiere que tal conjetura no es prueba concluyente. Polanco Alcántara expone que tal vez se trate de esas relaciones familiares imaginarias de quienes coinciden en un apellido. No obstante en varias cartas Fanny llama a Bolívar como su "primo": "***A.U. toca, mi querido primo,…***", "***Suplico a U. mi querido primo…***", "***Solo me falta suplicarle que se conserve para cumplir su bello destino y para hacer que algún día tenga yo otra vez la dicha de decirle a U. de viva voz que a nadie le he amado tanto ni le es tan cariñosamente adicta como su prima***" s/m. Ver O'Leary. Volumen 12, pp. 296, 297, 298.

[348] Ibídem, p. 293.

[349] Ídem.

[350] Ibídem. p. 294.

a U. y creo que no es por lo que es porque le he amado, que le amo tanto”[351], “*he aquí el homenaje que mi corazón rinde a U.*”[352], “*Solo me falta suplicarle que se conserve para cumplir su bello destino y para que hacer que algún día tenga yo otra vez la dicha de decirle a U. de viva voz que a nadie le he amado tanto ni le es tan cariñosamente adicta como su prima*”[353], “*La elocuencia de su corazón es para mí la más perfecta*”[354].

“*Al presente todo se ha realizado de los grandes proyectos que me confiaste hace 23 años, piensa que yo solo he permanecido siendo la misma y que cuento con tus bellas promesas a pesar de los años que tengo de más y los efectos del tiempo en mi belleza*”.

“*Regalos, confidencias de proyectos, ruegos de no abandono, lágrimas de despedida, declaraciones de amor eterno, intimidad que permita conocer el corazón…Todo ello solamente es posible en un amor de verdaderos amantes o en una extraña exaltación romántica*”[355].

Todas estas notas extraídas de su correspondencia, son muestra inequívoca de los sentimientos que Fanny prodigaba a Bolívar aún los años transcurridos. Sin embargo y no obstante las apreciaciones que múltiples escritores y biógrafos del Libertador, en relación a aquellos notables y demostrados sentimientos entre Fanny du Villars y Bolívar, no existe en ese contexto, una sola carta que Bolívar haya enviado a Fanny[356] que tengan las misma características o expresiones encontradas en la enviada a Teresa Laisney, ni siquiera se conoce una respuesta de la enviada por Fanny a Bolívar cuando éste se encontraba en Lima en 1826, y en la que le expresa haberle enviado más de 200 de ellas. Pero valga esta especie de epílogo para exponer con ello que la hipótesis estudiada sobre la paternidad de Bolívar sobre Flora Tristán, no es del todo traída de los cabellos, pues el propio escritor Salvador de Madariaga, como Tomás Polanco ya

---

[351] Idem.
[352] Idem. p. 296.
[353] Idem. p. 298.
[354] Ídem.
[355] Tomás Planco Alcántara Op. cit. p. 152.
[356] No se ha encontrado alguna carta publicada de Bolívar a Fanny, salvo la que se transcribe en la compilación *Simón Bolívar* *Obras Completas*, atribuida erróneamente cono dirigida a Fanny Derveu du Villars. pp. 20-24.

habían estudiado el tema un tanto espinoso para los ortodoxos de la historiografía de Bolívar. Y es que los mencionados escritores en su trabajo sobre Bolívar citado ya en estos escritos, se aventuran a manifestar que pudo haber un descendiente de Bolívar en Europa, solo que tal hecho lo relacionaron con Fanny y no con Teresa Laisney.

Escribe Salvador de Madariaga: "*Vuestro ahijado Simoncito Briffard* (*espero que sea el único que tendréis en Europa*) *es digno de vuestras bondades, tiene vivos deseos de ir a reunirse con vos*" *palabras que parecen querer decir más de lo que dicen*, *porque si* "*filleul*" *no está puesto por* "*hijo natural*", *¿para qué expresar la esperanza de que Bolívar no tenga más en Europa*? *Pero de ser así no parece que haya información alguna sobre este joven*, vástago hipotético del Libertador…"[357].

Polanco Alcántara lo refiere de esta manera: "*No podemos olvidar que en una conversación acerca de su familia*, *sostenida por Bolívar con sus Edecanes en Bucaramanga dijo*, *según el testimonio de Perú de la Croix* ***"no se debe creer que sea yo estéril o infecundo porque tengo pruebas de lo contrario"*** *¿Acaso en esos momentos pensaba en Eugenio*, *el hijo de Fanny*?"[358].

Es decir que la tesis de un hijo de Bolívar en Europa no está descalificada por completo, por cuanto ya la había planteado estos connotados escritores, solo que su hipótesis estaba aventurada a Fanny de quien no existe al menos una correspondencia de Bolívar hacia su "prima" parisina que avale tal presunción, contrario a la que si nos consta, le escribiera Bolívar a Teresa Laisney con muchas más evidencias de verdaderos sentimientos de amor, como para sugerir y hasta sostener en este escrito, que bien pudo haber un descendiente suyo en el vientre de Teresa Laisney.

Finalmente decir que lo expuesto aquí demuestre que Flora Tristán fue hija de Bolívar, nadie lo podría afirmar de manera absoluta, solo un hecho científico lo podría corroborar. Sin embargo, en toda la extensión de esta investigación realizada con la mayor objetividad, circunspección y desapasionamiento, se ha podido demostrar que en ninguno de los casos investigados del Libertador en tierras americanas, hay una evidencia sus-

[357] Salvador de Madariaga Op. cit. p. 184.
[358] Tomás Planco Alcántara. Op. cit. p. 158.

tentable que lleve a la conclusión que Bolívar tuvo descendencia como en el caso que nos atañe entre Bolívar y Teresa Laisney, fundamentalmente porque a diferencia de los supuestos casos de descendencia del Libertador en tierras americanas, atribuidos con diversas "amantes" en diversos textos, se sabe que a diferencia de aquellos, en este caso existió la madre y la posible hija. Por ello creo y sostengo que cuando el Libertador le expresó al diarista francés en Bucaramanga: "*…pero que no se crea sea estéril o infecundo porque tiene pruebas del contrario*" estaba pensando en una descendencia en Europa y no en América, cuyo secreto quedaría para siempre en la incertidumbre histórica, a no ser que recurriera a métodos científicos para comprobarlo.

Todo esto nos lleva a concluir que habiendo sido expuesto todas las razonadas dudas sobre la verdadera fecha del nacimiento de Flora, aunado a eventos ocurridos en aquella localidad vizcaína de Bilbao entre Bolívar Y Teresa Laisney, si es posible atribuírsele a Bolívar la paternidad sobre aquella intelectual precursora del socialismo en el mundo, llamada Flora Tristán, y si estas interrogantes pueden ser tomadas como especulativas, obviamente son parte de toda hipótesis cuando se trata de conducir el objeto de una investigación al fin ulterior que es la verdad.

Retratos de Bolívar en Europa: 1799, 1802-1804, 1607

No hay referencia documental de cuando y donde se realizaron estos dos primeros retratos de Bolívar abajo mostrados, pero serias indagaciones realizadas por el investigador venezolano Alfredo Boulton, los ubican en Madrid y París entre los años 1799 y 1806 correspondientes a su dos estadía en Europas, exceptuando el lapso de su estadía con María Teresa en San Mateo, Venezuela. Este tipo de trabajos, de común ejecución en Europa del siglo XIX, eran ejecutados por verdaderos maestros en ese arte sobre finas láminas llamadas "marfil". De pequeño formato, sus dimensiones no excedían a los 6 centímetros.



Fig.1. Bolívar:
Autor anónimo. Madrid o París entre 1799-1802. Fundación John Boulton, Caracas.



Fig. 2. Bolívar:
Autor anónimo. Paris entre 1804-1806. Fundación John Boulton, Caracas. Tomado de Alfredo Boulton. p.26

El primer retrato (Fig. 1) asegura Alfredo Boulton fue realizado en España entre 1899 y 1802, lo sostiene en virtud de que el mismo retrato estuvo en propiedad del Conde de los Villares, don Pedro Rodríguez del

Toro bisnieto de don Bernardo Rodríguez del Toro, padre de María Teresa Rodríguez del Toro. Este fue publicado por el investigador en su obra *Los Retratos de Bolívar* en 1956. Según consta en su estudio, dice habérsele pintado a Bolívar en Madrid, sin embargo esta afirmación puede ser sujeta a discusión, pues si bien Bolívar llegó a España en marzo de 1799, recordemos que estuvo en las ciudades francesas de Bayona, Amiens y Paris entre enero y febrero de 1802, por lo que podría pensarse que la miniatura pudo habérsele realizado en alguna de aquellas ciudades. De este retrato alega Boulton: *Bolívar tenía entonces de 16 a 19 años. Estaba en plena adolescencia. Sus facciones, aunque mostraban el abultamiento característico de la pubertad, iniciaban ya su definitiva forma: las cejas altas y pobladas; los ojos vivos y penetrantes; la boca de imperceptible inferior más prominente, y el cabello alborotado y rizado que recuerda la interpretación de los primeros pintores ecuatoriano.*[359].

Respecto a la segunda imagen (Fig. 2) hay más evidencia de que éste fuera realizado en París, aunque Bolívar paseó por varias ciudades de Italia en las cuales pudo habérsele realizado dicho retrato, pero nos inclinamos a pensar, como lo sostiene el investigador Boulton, que es más probable que éste sea un retrato parisino. Según la información obtenida por el investigador, éste fue heredado por Doña Margarita Denis de Layarde y Montalvo de Post, bisnieta de don Santiago Pierre Marie Denis de Trobriand de Keredern, hermano de la "amiga" de Bolívar Fanny Derveau du Villars. De este retrato dirá Alfredo Boulton: "*Entonces tenía veinte y dos o veinte y tres años de edad. Su cara era de español con una expresión muy agradable, ojos negros, vivos y ardientes, facciones regulares, mediana estatura, gran facilidad de locución, brillante imaginación, carácter atrevido que no ha sido jamás afectado por el modo con que fue educado. Habla francés también como cualquier inglés o español lo puede hablar. Es activo, ansioso de instrucción, y lleno de los conocimientos de su siglo, habiendo seguido todos los cursos de lectura e iniciándose en todos los descubrimientos modernos*"[360].

[359] Alfredo Boulton. Los Retratos de Bolívar. Caracas 1956, p. 22.
[360] Ibídem p. 26.

Comparación iconográfica entre Flora Tristán-Simón Bolívar

Sin duda en la actualidad hay avanzados estudio científicamente comprobados, referente a los patrones morfológicos de las personas, en dependencia de la genética de sus padres. Se sabe que existen genes dominantes y genes recesivos, y que de acuerdo a los caracteres hereditarios de la madre y del padre, una línea genética propenderá a posicionarse por sobre la otra en el momento de la concepción, pero ello es materia de especialistas. Sin embargo durante un tiempo se creyó, según lo expone Carbonell en su obra aquí citada, que: "…*como lo afirman muchos biólogos, en el proceso de la herencia habría la propensión a que en el huevo que evoluciona se fijen los caracteres morfológicos paternos y los caracteres intelectuales de la madre*"[361]. Dice también que "*Cuanto a la herencia fisiológica, pareciera irrefutable a través de numerosas generaciones*, *por la aparición muchas veces comparada*, *de ciertos caracteres físicos y morales…La primera de esta herencia ya era normal para los romanos*, *quienes obedeciendo a las influencias hereditarias dividieron la fisonomía según el predominio en ellas de rasgos determinados*: *hablábanse de nasones*, labones, bucones, capitones *y de otras designaciones que ahora mismo habrían ser vistos para distinguir la nariz de los Borbones o el labio de los Hasburgos*[362]. Obviamente estas teorías pudieran estar ya superadas tomando en cuenta que cuando las cita el galeno venezolano, corría el año 16 del siglo pasado, mucho tiempo ha transcurrido y nuevos y más consistentes estudios científicos al respecto, que como insisto, deben ser materia de especialistas.

No obstante a los efectos de contrastar y verificar el parecido de Flora Tristán con el Libertador, y en virtud de complementar la hipótesis Flora Hija de Bolívar, *leit motive* de este trabajo, se ha escogido los más representativos de la iconografía de ambos, cuyos caracteres fisonómicos plasmados en ellos, son fácilmente observables y comparables a simple vista.

[361] Diego Carbonell. Op. cit. pp. 21, 22.
[362] Ibídem. p. 222.

Aunque son innumerables los retratos realizados del Libertador hasta nuestros días, solo los ejecutados durante su existencia, son los considerados con el mayor aval para tomarlos como referencia iconográfica de su verdadero rostro, tomando en cuenta que éstos fueron pintados por artistas de quienes se ha comprobado existieron y conocieron al Libertador en persona: Antonio Salas, José Gil de Castro, José María Espinosa, François Desiré Roulín, Pío Domínguez y Antonio Meucci. Aparte de esta lista de insignes artistas del pincel, habría que sumársele una cantidad no menos de memorialistas casi todos extranjeros, quienes con su aguda observación, supieron plasmar en aquellos textos las características físicas del más grande de los americanos, cuyas descripciones son de inequívoca similitud con las detalladas por los artistas plásticos mencionados.

De Flora Tristán no existe tan amplia iconografía como para realizar mayores comparaciones, pero en los retratos existentes de ella encontrados en internet, mantienen la misma línea iconográfica como para sustentar la teoría en cuanto al notable parecido fisonómico con el rostro de Simón Bolívar. La antropología debe tener respuestas más acertadas al respecto. Estudios científicos en esta área podrían determinar, a través de un cotejo de sus antropometrías, aun las limitaciones de una gráfica, el origen de tan símiles identidades. En el caso nuestro solo nos limitáremos a la comprobación desde el punto de vista icnográfico. Veamos:



Fig. 3. Retrato de Flora Tristán.



Fig. 4. Bolívar. Anónimo 1826.



Fig. 5. Retrato de Flora Tristán.

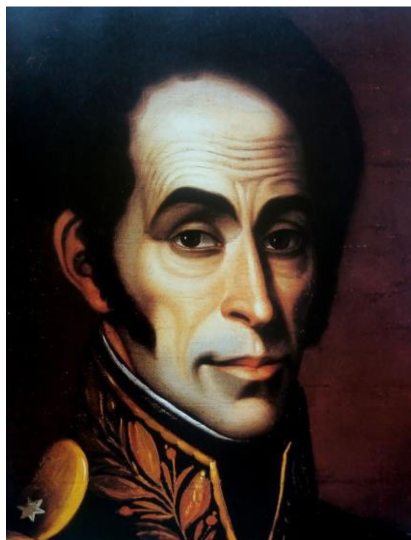


Fig. 6. Bolívar. Anónimo 1826.

Reza el dicho popular que: "*una imagen vale más que mil palabras*". Una de las razones por las cuales ha llamado mucho la atención respecto al parentesco entre Bolívar y Flora Tristán, aparte de las ya deducidas por su relación sentimental con la madre de ésta, ha sido el gran parecido en sus rostros. A diferencia de Bolívar, Flora Tristán no fue prolífera en su iconografía como lo hemos dicho, escasamente se pueden apreciar dos a tres retratos realizados lo más probable cuando era ya célebre luchadora social por los derechos de la mujer y del obrero, pero como podrá haberse observado sin duda alguna, hay varios elementos convergentes en estas imágenes. El más notorio de ellos y que llama la atención de inmediato es la nariz, en ambos retratos se presenta: recta y perfilada, fina y ligeramente prolongada; del tipo propiamente "*vascongada*", así lo ha notado misma Flora cuando en sus propias descripciones, alude que su familia es más bien de estirpe de "*linaje español*", visible no solamente en los retratos referidos sino sustentado en aquellas descripciones literales que le realizaran muchos de quienes le conocieron en vida, a decir:

- Daniel Florencio O'Leary: ***"nariz Larga y perfecta"***[363]
- Guillermo Miller: "*nariz bien formada*"[364]
- John Porter Hamilton: "*su nariz era aguileña y bien formada*"[365]
- Samuel High: "*bellamente aguileña*"[366]
- Carl Van Dockum: "*nariz romana*"[367]
- General Henderson: "*nariz romana*"[368]
- Perú de Lacroix: "*nariz proporcionada*, *aguileña y regularmente plantada*"[369]
- William Jackson Adam: "*nariz larga y delgada*"[370]
- José Félix Blanco: "*nariz finamente delineada*"[371]

El retrato de Bolívar expuesto aquí (Fig 4), se tiene conocimiento fue realizado entre los años 1825 y 1826 en Lima. No se ha podido identificar su autor, no obstante, tal carencia, el mismo es considerado por los expertos en iconografía bolivariana, como uno de los que representa los mejores y más fidedignos rasgos físicos del Libertador durante aquellos años.

Hay otros aspectos entre ambos rostros merecedores de observar: La frente amplia y curvada como lo evidencia la antropometría del verdadero cráneo del Libertador publicado en internet, y como lo reflejan algunos retratos del doctor Roulin, excepto el de Gil de Castro. El labio inferior saliente (no pragmático) y el candoroso "brillo" de sus ojos, obviamente esto es una apreciación más subjetiva, pero vale al caso si creemos que un artista no solamente retrata lo físico sino también la espiritualidad del modelo. Y pudiera haber otros elementos análogos en lo concerniente a similitudes entre ambos, pero como se advierte el más destacado de ellos es el que a simple vista se percibe: La nariz.

---

363 Edecán del Libertador 1820-1830.
364 General inglés a las órdenes de Bolívar en Perú 1824-1825.
365 Coronel inglés comisionado en Colombia en 1825.
366 Comerciante inglés conoció al Libertador en Cartagena en, 1827.
367 Oficial danés, conoció al Libertador en Lima 1823.
368 Militar y diplomático Inglés, conoció al Libertador en Lima, 1825.
369 Oficial francés al servicio del Liberador, autor del *Diario de Bucaramanga.* 1828.
370 Capitán de marina irlandesa, conoció a Bolívar entre 1819 y 1820.
371 Comandante de las Misiones del Caroní 1819. Compiladores de los documentos del Libertador.

A propósito de esta comparación, en procura de hayar más elementos convincentes en relación al parecido entre Flora y Bolívar, y de la objetividad con la que se ha asumido la investigación de este trabajo, es necesario recurrir a lo que la misma Flora escribe en las páginas de su libro *Peregrinación de una Paria,* cuando en Arequipa estando frente a su tío Pio Tristán, percibe la duda en reconocerla como hija de su hermano, ésta le increpa:

> –*Tío*, *le dije*, *¿está usted bien seguro de que soy hija de su hermano*? Y aquel le responde: "–¡*Oh*! *Sin duda*, *Florita. Su imagen se reproduce en usted demasiado fielmente para ponerlo en duda*"[372].

Lamentablemente no tenemos una imagen del rostro de Mariano Tristán, para confrontar la aseveración de su "tío", si en verdad el rostro de Flora era el símil de su padre o si éste le expresaba aquella edulcorante frase para no herirla en sus sentimientos. ¿Lo hizo por delicadeza o porque en verdad se parecía a su progenitor? No lo sabemos, pero a Juzgar por lo que la misma Flora escribe en su libro acerca del aspecto físico de su tío, como así le llama, estas palabras eran más un aliciente consolador, que un sincero reflejo de sus observaciones, pues la misma Flora al describir el rostro de su supuesto pariente, percibe en él, que éste no posee rasgos europeos, como el de su familia, a la que le atañe más bien estirpe de linaje español, y si esa era la apariencia que Flora prescribía del físico de su "tío", fácil es imaginarse cual habría sido el de su padre. Así lo describe Flora:

> "*Mi tío no tiene cara de europeo. Ha sufrido la influencia que el sol y el clima ejercen sobre el organismo humano, así como sobre todo cuanto existe en la naturaleza. Nuestra familia* [refiérase Flora a la de ella, su hermano y su madre] *es*, *sin embargo, de pura sangre española y tiene esto de notable*: *los numerosos miembros que la componen se parecen todos entre sí. Mi prima Manuela y mi tío son los únicos totalmente diferentes de los demás…*"[373].

---

[372] Flora Tristán. Peregrinación de una Paria. versión digital. p. 311.
[373] Ibídem. p. 305.

Esta observación de Flora sobre su "tío" paterno pudiese confrontarse con las imágenes encontradas en alguna biografía suya como último Virrey del Perú, pues ateniéndonos a los dos retratos publicados en línea, en estos sobresalen más los rasgos faciales notorios de la herencia ancestral peruana y no la aguda vascongada que presenta la tipología de Flora.



Fig. 7. Retrato de Pío Tristán Moscoso. Tío de Flora Tristán. Tomado de: Wikipedia.



Fig. 8 Retrato de Pío Tristán Moscoso. Tío de Flora Tristán. Tomado de: Wikipedia.

En otro aspecto y sin querer ser necesariamente compulsivo en este tema, sino esmerado en procura de explorar todas las posibilidades que conlleven a establecer una hipótesis, pudiéramos apreciar estas mismas similitudes de rasgos físicos entre Flora Tristán y Bolívar, en un retrato de su sobrino Fernando Bolívar,[374] hijo de Juan Vicente Bolívar realizado seguramente por los años cuando estudiaba en los Estados Unidos. La morfología tanto de su rostro como de sus elementos: ojos, nariz y boca intuyen un fenotipo de similitud familiar.

---

[374] Fig. 6. Retrato de Fernando Bolívar. Tomado de: Vicente Lecuna. Catálogo de…Op. cit. p. 156.



Fig. 9. Flora Tristán.
Publicado en internet.



Fig. 10. Fernando Bolívar.
Tomado de: Catálogo de Errores y Calumnias…T. I. Vicente Lecuna. p. 186.

Todo esto pudiera ser tomado como apreciaciones subjetivas; aun siendo así, valga ello para ahondar en este propósito cuyo objetivo no es otro sino la búsqueda de todos los elementos posibles que conlleven a una verdad, aunque inverosímiles parezcan. Toda investigación se sustenta en una hipótesis y puede ser susceptible de ser equivocada, es el riesgo que se corre, y así lo he asumido. Será la ciencia de la genética quien finalmente pueda avalar lo que ésta experticia forense ha tratado de demostrar.

Flora Tristán y sus ideas socialistas: ¿Ideas bolivarianas?

> "*El tema de la libertad es tan amplio, tan rico, tan diverso, que en verdad se puede hablar de él tocando todos los temas. Porque detrás de todas las experiencias humanas está la libertad, o la falta de libertad, o el sueño y el apetito de libertad. Un ensayista que yo admiro mucho, Isaiah Berlín, dice en uno de sus libros que él ha filiado hasta cuarenta definiciones diferentes de la palabra libertad. Por eso, quizá en vez de hablar de la libertad en abstracto, como un concepto filosófico o jurídico, o político, o social, sea preferible, para sentirlo más cerca, más inmediato a nuestra experiencia, referirnos a él de una manera concreta, y a través de unos seres humanos específicos que gozaron de la libertad o no la tuvieron y lucharon por tenerla. He elegido a dos personajes históricos con los que he estado conviviendo estos últimos años, porque son los protagonistas o*, más bien, *los inspiradores de los protagonistas de una novela que llevo escribiendo y que tiene como tema profundo el de la libertad. O mejor, la ambición, el apetito desmesurado, en el caso de los dos, de alcanzar y de gozar de una libertad plena y absoluta. Esos personajes se llaman Flora Tristán, que no es tan conocida, por desgracia, y su nieto, que sí es muy conocido, el pintor impresionista Paul Gauguin…*"[375].

Quise comenzar este capítulo, con parte del prólogo que para el libro *Peregrinación de una Paría,* escribiera el reconocido escritor Mario Vargas Llosa. El propósito no es el de avalar este trabajo con el prestigio de su nombre, sino mostrar que aun siendo Flora Tristán una autora casi desconocida, su vida y su obra trasciende de manera tal, que este autor no dado a halagar el modelo social y político que la misma Flora preconizaba, ha logrado captar la visión que queremos intuir en ella: el de la Libertad, aún en las diversas *filiaciones* como lo ha llamado el mismo autor en su ensayo.

[375] Prólogo de Mario Vargas Llosa a la publicación *Peregrinación de una Paria* en versión digital. El texto es una transcripción de la charla que tuvo lugar en Las Palmas, Islas Canarias, el 9 de mayo de 2002 titulado: Flora *Tristán y Paul Gauguin*.

Pero la Libertad no es un término, sin querer adentrarnos en reflexiones filosóficas, abstracto, aplicable solo de una manera *sui generis*, pues para Bolívar Libertad no significaba solamente independencia sino la concreción del principio de justicia e igualdad: "*entre el fuerte y el débil*, –decía– *la libertad oprime. Solo la ley iguala…*" principio que se emana de un sentido propio de los pre-socialistas aun no siendo aquellas teorías sustanciadas por el Libertador, pues cierto es, que pocos años luego, éstas se gestarían en los primeros movimientos de lucha social en la Europa de 1840, del que Flora Tristán sería una de sus antecesora. Basta abordar dos de sus más importantes libros: *Paseo en Londres* y *Unión obrera* para encontrar en éstos, la simiente de lo que sería luego la lucha obrera propuesta en La Primera Internacional Obrera[376].

Es comprensible que Flora Tristán a quien indudablemente debe considerársele precursora de postulados socialistas y hasta de ser autora, o al menos, inspiradora de la célebre frase: "*Proletarios del mundo uníos*", debe a aquellas ideas, a las vicisitudes que le oprimieron durante su corta existencia, desde la experiencia de lo laboral, pues fue Flora al igual que millares de hombres y mujeres de su tiempo, una obrera explotada. Ya de por sí, nacía bajo el estigma de ser hija natural, condición que la condenaba a un estado de minusvalías en una sociedad preñada aún de atavismos sociales. Padeció de la cruda pobreza al morir su padre y quedar sin auxilios pecuniarios. Sometida a tal miseria, obedeció por consideración de su madre a un malhadado matrimonio, el cual casi le costaría la vida, y de cuya separación probaría en carne propia, la discriminada orientación de las leyes de aquel tiempo desfavorables a la mujer en todos los ámbitos. Sin embargo ya que esto hubiera hecho mella en su espíritu y en su ser natural, no sería sino luego de su regreso del Perú cuando en Londres, en medio de una era de industrialización por la que transitaba

[376] "¡*Proletariados del mundo Uníos*! *El llamado a la lucha lanzada por el Manifiesto Comunista en 1848 iba a obtener respuesta dieciséis años más tarde, al ser fundada en Londres la Asociación Internacional de Trabajadores A.I.T. La tendencia internacionalista había surgido muy pronto en el movimiento obrero. Los proletarios de los diferentes países europeos comprendieron que si querían oponer una resistencia eficaz al dominio del capital, debían dejar de competir entre sí olvidándose de las fronteras nacionales y unirse para enfrentar los designios de la burguesía internacional.*" Carlos Duche. LA PRIMERA INTERNACIONAL, Historia del Movimiento Obrero. p. 37.

la mayor potencia fabril de la época, cuando percibiría el injusto modelo, expresado en la explotación de la fuerza de trabajo del hombre y con más saña en el de la mujer. Aquellas experiencias vividas a través de su propia existencia le llevarían, no solo a teorizar sino a ejercer un activismo perenne y constante por diversos países de Europa, elevando la voz a través de sus discursos, los derechos inalienables de la clase obrera y en especial los propios del género femenino, no en vano se debe a ella, el ser considerada la precursora del movimiento feminista universal al postular como lema la "*igualdad absoluta con el hombre*".

Esta introducción no es para dar a conocer resumidamente los pormenores de su existencia y la relación con su actividad intelectual. El propósito consiste en preguntarnos sobre, ¿en cuál fundamento basó Flora aquella necesidad de expiar en carne propia, las miserias de una sociedad caracterizada por un sistema de explotación y discriminación social, a la falta de esa libertad que mienta el ensayista peruano, para combatir por ella?, ¿De dónde obtuvo o le vinieron aquellas ideas de justicia social, y de la misma libertad que implica obtenerla para solventarla? Es materia un tanto delicada por ser objeto de especialistas, sugerir que haya habido en Flora un sedimento hereditario de sus antepasados que explique tal condición, y si asumirlo es un riesgo no teniendo herramientas profesionales para avalarlo, los postulados científicos basados en la antropología, dicen existir fundamentos que lo comprueban. En todo caso huelga decir que basado este trabajo en la justificación de la premisa con la que se inicia: *Flora hija de Bolívar*, no es aventurado proponer que de alguna manera, haya en el material genético de Flora, una herencia morbosa de la descendencia de Bolívar, que indujo a aquella singular mujer, a asumir una condición en la lucha por los derechos sociales, inédita por demás para los tiempos.

Para explicar de alguna manera aquel mismo principio que condujo al Libertador a iniciar una gesta emancipadora cuando, al contrario de Flora, su condición económica y de privilegios sociales nada le privaban, el doctor Carbonell, como siquiatra profesional, recurrió a inquirir de la ciencia médica la explicación a tan susceptible fenómeno. Dice éste en referencia a la pasión que en Bolívar se manifestara en tan filantrópicos propósitos con un misticismo ancestral, más allá de la vehemencia expre-

sada en sus discursos y proclamas: Así lo trasluce el doctor en su obra: "*El carácter que hacía insuperable su personalidad como conductor de pueblos, tras de ser consecuencia de la cultura en el medio social sugerente fue, en parte si creemos, a Lotourneau, una adquisición hereditaria también, pues cada hombre posee circunvoluciones cerebrales psíquicamente modeladas por la larga línea de aquellos que nos preceden…*"[377] y concluye "…*Desde este punto de vista, si en Bolívar influyó poderosamente la herencia de heroicidad que hubo en la línea genealógica de su padre, aquella se vigoriza a medida que se continúa la virtud hereditaria, pues el misticismo que la herencia materna ponía en su cerebro, combinado a la herencia del conquistador, volviese fanatismo de patria…*"[378].

Por lo anterior expuesto se trata de evidenciar a través de esta correlación de conceptos, que el pensamiento ciertamente filosófico de Flora y el ímpetu con el que asumió su lucha, debe haber surgido en ella, si no como consecuencia de la cultura del medio, que no se evidencia, si como una fuerza proveniente de su ancestral herencia. No tuvo Flora, a diferencia de Bolívar, asistencia de maestros especiales que le orientaran en las ciencias, ni una biblioteca de autores universales para que, como Bolívar, le movieran los sesos en sus días de plena madurez. No lo mienta ella en sus escritos y por el contrario deja asomada en su narración, más bien la pobreza en que navegó, al menos durante su infancia y adolescencia.

No tuvo Flora, si es que fuera don Mariano Tristán su padre como hasta el momento se ha creído, una herencia intelectual paterna que hubiese trascendido biológicamente y que justificara la conducta que Flora asumió en la sociedad de su tiempo. Ello no se puede comprobar, pues no se tienen datos de don Mariano Tristán que demuestren que éste haya poseído una elevada condición intelectual, a no ser por las condiciones militares y políticas de su "tío" Pio Tristán, como último jerarca de aquel virreinato; por el contrario, sí evidenciamos en Flora todas las condiciones mentales y hasta psíquicas que pudieran derivarse de la herencia biológica del Libertador, como para presumir que aquel impulso que le inspiró a asumir el rol de una dama protestataria, en una época y en una

---

[377] Diego Carbonell. Op. cit. p. 13.
[378] Ibídem. p. 21.

sociedad tan prejuiciada en relación a la conducta de la mujer, derivó de aquel sedimento hereditario como posible descendiente de Bolívar.

Tómese este planteamiento aproximativo como fundamento para explicar, en mujer alguna de su época, el origen de tan raro intelecto. Resta solo mostrar cuan relacionada estaban las ideas bolivarianas con las que Flora internó para su lucha a miles de kilómetros aunque en tiempos no muy distantes.

Cuando se relaciona a Bolívar como un pre-socialista es porque Bolívar no fue solo un libertador de naciones, un independentista consumado, aunque solo por ese hecho ya valga su merecido título de Libertador. Fue sobre todo un reformador social al concebir la educación como principio fundamental para el logro de una nación verdaderamente libre. Si bien Flora no llegó a consumar como si Bolívar en su proyecto, la liberación de una clase obrera oprimida, por razones comprensibles, si coincidió con el caraqueño en el empeñoso esfuerzo para lograrlo, no en vano intuitivamente ambos creyeron que la base de su lucha estaba en la UNIÓN.

Pese a su denodado esfuerzo y el lúcido razonamiento que para la época pudiera endilgársele a persona alguna y menos a la mujer, en materia tan orientada al género masculino, Flora echó las bases a su manera y a su entender, sin proponérselo y aun sin que se le reconozca, los principios que llevarían a la concreción de la *Primera Internacional del Trabajo* en Londres en 1864, cuyo antecedente gestado en las revueltas de 1848 en París, producirían el documento fundacional de la lucha obrera: *El Manifiesto Comunista* y el lema primordial de aquel escrito: "*Proletarios del mundo uníos*" redactado entre Carlos Marx y Federico Engels.

No es este el espacio para hacer un parangón entre el pensamiento, o al menos la materia que inspiró a Bolívar en toda su vida, para reflexionar sobre los principios los cuales basó toda su gesta emancipadora, y aquellos que fueron del mismo modo, la fuerza inspiradora de Flora Tristán en su lucha por la emancipación obrera. No habría suficiente espacio ni papel blanco para sustanciarlo, por lo que, en pos de ello, refiero a las lecturas del pensamiento bolivariano publicado en múltiples documentos y proclamas de Bolívar, especialmente la *Carta de Jamaica* y *Discurso de Angostura* y a la obra de Flora Tristán: *Unión Obrera*, de cuyas lecturas se podrá hacer fácilmente una asociación de criterios, inspirados en el mismo

material humano, como ha sido la lucha por el bien común, salvando las distancias existentes entre la grande intelectualidad del Libertador Simón Bolívar y la entereza de aquella Flora cuya corta existencia, consagró a los principios no menos filantrópicos del ser humano: la reivindicación de los derechos del trabajador; tema que ha ocupado desde entonces la atención de historiadores, filósofos y pensadores de los últimos doscientos años.

Sin embargo no habiendo como he manifestado, espacio para recabar tan extenso material y hacer la exhaustiva comparación, limitaré solo a unos ejemplos que bien pudieran ilustrar lo que encierra el propósito, lo que expresan estas celebridades en sus escritos pudieran ser comparados por el acercamiento entre dos fuerzas telúricas y espirituales que ambos: Bolívar y Flora, sintieron en lo más recóndito de su ser, durante momentos y circunstancias cuando la adversidades hacían mella, tanto en sus indoblegables espíritus como en sus menguados cuerpos físicos.

Compárese algunos ejemplos de sus escritos:

- "***Sí, la MISERIA: porque a causa de la miseria la clase obrera se ve condenada a perpetuidad a pudrirse en la ignorancia; y, a causa de la ignorancia, la clase obrera está condenada a perpetuidad a pudrirse en el embrutecimiento y la esclavitud...***"[379]

En estos escritos de Flora surgen el mismo postulado del Libertador respecto a la educación, cuando en su discurso de Angostura enfatiza: "*Un pueblo ignorante es el arma de su propia destrucción*", "Moral y luces son nuestras primeras necesidades", "*por la ignorancia se nos ha dominado más que por la fuerza*".

- "***Ha llegado el día en que se hace necesario actuar, y a vosotros, a vosotros solos, os corresponde actuar en interés de vuestra propia causa. ¡Os va en ello la vida... o la muerte!!...***"[380]

En esta elocuente expresión de Flora, parece verse a Bolívar expresando ante la Sociedad Patriótica: "*Que los grandes proyectos deben prepararse*

---

[379] Flora Tristán Unión Obrera. *Colección Socialismo y Libertad*, libro Nº 57. Versión digital. p. 30.
[380] Ibídem p. 24.

con calma, ¡*Trescientos años de calma no bastan*!"

- ***"…Obreros, dejad pues de lado vuestras pequeñas rivalidades de oficio y formad, fuera de vuestras asociaciones particulares, una UNIÓN compacta, sólida, indisoluble. Que mañana, que inmediatamente, se levante espontáneamente de todos los corazones un mismo y único ideal: ¡LA UNIÓN! Que este grito de unión resuene por toda Francia y, en el plazo de un año, si lo deseáis firmemente, ESTARÁ CONSTITUIDA LA UNIÓN OBRERA"***[381].

Para Bolívar al igual que Flora Tristán la "Unión" fue el lema constante para la consolidación de sus proyectos: Así lo manifestaba el Libertador en varios escritos: "*Seguramente, la unión es lo que nos falta para completar la obra de nuestra regeneración…*", "*Unión o la anarquía nos devorará*": Carta de Jamaica. "*Unidad, Unidad*, *Unidad, debe ser nuestra divisa*": Discurso de Angostura "*En 1833 me hallaba todavía muy lejos de tener las ideas que después se han desarrollado en mi espíritu. En aquella época era muy exclusivista. Mi país ocupaba en mi pensamiento más sitio que todo el resto del mundo. Era con las opiniones y los usos de mi patria con lo que juzgaba las opiniones y usos de los demás. El nombre de Francia y todo lo que se vinculaba con ella producían sobre mí efectos casi mágicos. Entonces consideraba a un inglés*, *un alemán o un italiano como a otros tantos extranjeros. No veía que todos los hombres son hermanos y que el mundo es su patria común. Estaba todavía muy lejos de reconocer la solidaridad de las naciones entre sí*, *de donde resulta que la humanidad íntegra experimenta el bien y el mal de cada una de ellas*"[382].

Interesante reflexión de Flora en cuanto a concebir que no bastaba con la lucha de una sola nación, sino que era la agrupación de todas para encausar su propósito de la liberación. En los mismos términos, ya Bolívar diez años antes, había preconizado que el futuro de las nuevas repúblicas estaba aunado a la idea de considerarles como parte de una sola Nación, de allí su convocatoria al *Congreso Anfictiónico de Panamá*. Para Bolívar sin duda alguna la Patria era América: "…*Es una idea grandiosa pretender*

---

[381] Ibídem p. 27.
[382] Flora Tristán. Peregrinación de una Paria. p. 109.

formar del todo el nuevo mundo, una sola nación con un solo vínculo que ligue sus partes entre sí con el todo…" Carta de Jamaica 1815.

Y para tener una mayor comprensión acerca de la correlación de las lecturas referidas anteriormente, compárese tanto su contenido como la prosa discursiva utilizada por Bolívar en la CARTA DE JAMAICA y Flora Tristán en su UNION OBRERA, veinte años después:

> "***CARTA DE JAMAICA. Simón Bolívar***
>
> ***...Tres siglos ha, dice Vd., que empezaron las barbaridades que los españoles cometieron en el grande hemisferio de Colón". Barbaridades que la presente edad ha rechazado como fabulosas, porque parecen superiores a la perversidad humana; y jamás serían creídas por los críticos modernos si constantes y repetidos documentos no testificasen estas infaustas verdades. El filantrópico Obispo de Chiapas, el apóstol de la América, Las Casas, ha dejado a la posteridad una breve relación de ellas, extractadas de las sumarias que siguieron en Sevilla a los conquistadores, con el testimonio de cuantas personas respetables había entonces en el Nuevo Mundo, y con los procesos mismos que los tiranos se hicieron entre sí, como consta por los más sublimes historiadores de aquel tiempo. Todos los imparciales han hecho justicia al celo, verdad y virtud de aquel amigo de la humanidad, que con tanto fervor y firmeza denunció ante su gobierno y contemporáneos los actos más horrorosos de un frenesí sangriento…***
>
> ***El hábito a la obediencia; un comercio de intereses, de luces, de religión, una recíproca benevolencia, una tierna solicitud por la causa y la gloria de nuestros padres; en fin, todo lo que formaba nuestra esperanza, venía de España. De aquí nacía un principio de adhesión que parecía eterno: no obstante que la inconducta de nuestros dominadores relajaba esa simpatía, o por mejor decir este apego forzado por el imperio de la dominación. Al presente sucede lo contrario: la muerte, el deshonor, cuanto es nocivo nos amenaza y tememos, todo lo sufrimos de esta desnaturalizada madrasta…***" Simón Bolívar: Carta de Jamaica Kingston 1816[383].

---

383 Simón Bolívar: Carta de Jamaica y otros textos. Ministerio del Poder Popular Para la Cultura. Fundación Biblioteca Ayacucho. Venezuela 2015. pp. 4 y 5.

OBREROS Y OBREROS. Flora Tristán

Escuchadme: desde hace veinticinco años, los hombres más inteligentes y más abnegados han consagrado su vida a la defensa de vuestra sagrada causa; ellos, con sus escritos, discursos, informes, memorias, encuestas, estadísticas, han señalado, han constatado, han demostrado al Gobierno y a los ricos que la clase obrera, en el actual estado de cosas, se encuentra material y moralmente en una situación intolerable de miseria y de dolor; han demostrado que, de éste estado de abandono y sufrimiento, resultaba necesariamente que la mayoría de los obreros, amargados por la desgracia, embrutecidos por la ignorancia y, por un trabajo que excede sus fuerzas, se convertían en seres peligrosos para la sociedad; han demostrado al Gobierno y a los ricos que no solamente la justicia y la humanidad imponían el deber de acudir en socorro de las clases obreras mediante una ley sobre la organización del trabajo, sino que incluso el interés y la seguridad general reclamaban imperiosamente esta medida. ¡Pues bien! desde hace veinticinco años, tantas voces elocuentes no han logrado despertar la solicitud del Gobierno en torno a los peligros a que está expuesta la sociedad frente a 7 u 8 millones de obreros exasperados por el sufrimiento y la desesperación un gran número de los cuales se ve emplazado entre el suicidio... o el robo!...

Obreros, ¿qué se puede decir ahora en defensa de vuestra causa?... Acaso no ha sido dicho y redicho todo, desde hace veinticinco años, en todas las formas posibles y hasta la saciedad? No hay nada más que decir, nada más que escribir, porque vuestra desgraciada situación es bien conocida por todos. No queda más que una cosa por hacer: actuar conforme a los derechos escritos en la Carta. Ha llegado el día en que se hace necesario actuar, y a vosotros, a vosotros solos, os corresponde actuar en interés de vuestra propia causa. ¡Os va en ello la vida... o la muerte!, esa muerte horrible que mata a cada instante: ¡la miseria y el hambre!

Obreros, vuestra condición en la sociedad actual es miserable, dolorosa: con buena salud, no tenéis derecho al trabajo; enfermos, lisiados, heridos, viejos, tampoco tenéis derecho a la hospitalización; pobres, faltos de todo, no tenéis derecho a la limosna, porque la mendicidad está prohibida por la ley. Esta situación precaria os sume en el estado

> ***salvaje en que el hombre, habitante de los bosques, se ve obligado cada mañana a pensar en el medio de procurarse el alimento de la jornada. Semejante existencia es un verdadero suplicio…***" Flora Tristán: _Unión Obrera_. 1843[384].

Pero algo aún más sorprende encontrar en Bolívar y Flora Tristán, es aquella fuerza desconocida que fluía desde lo más profundo de sus seres, en momentos cuando las adversidades le sorprendían en pleno goce de su vital existencia, cuyo desconocido origen se intuye, haya sido de materia espiritual.

> "***…En ese mismo instante me sentí poseída por un amor tan grande, por una fuerza tan poderosa, que ninguna fatiga, ninguna humillación, me asustaban ya… Este proyecto se apoderó de forma tan súbita de mi espíritu que me parecía como si una voluntad ajena a mí me ordenase actuar…***"[385].

Al respeto, John de Pool, escritor curazoleño autor de varios textos referentes a la vida de Bolívar dirá del Libertador: "***creía firmemente que debía haber una fuerza extraña del destino casi providencial que guiaba a Bolívar en todos sus actos, en casi toda su vida. Lo que De Pool, en su obra 'Trilogía Psíquica del Libertador' llamaba el 'factor incognoscible' y el propio Libertador hacía mención de esa fuerza desconocida, que parecía dirigir sus actuaciones y le preparaba las circunstancias, admitiendo así desde el comienzo de su prodigiosa carrera, que sentía fuertemente una influencia extraña en su proceder***"[386].

También el reconocido escritor español Salvador de Madariaga de quien el Libertador no sería deudor de muchas lisonjas, reconocía que:

> "***el gran caraqueño estaba muy por encima de todos los rivales. Tenacidad, fe, poder intelectual y esa extraña fuerza magnética que emana de todo hombre nacido para mandar, eran sus dones supremos;…***"[387].

---

[384] Flora Tristán _Unión Obrera_. *Colección Socialismo y Libertad*, libro Nº 57. Versión digital. pp. 24, 25.
[385] Flora Tristán Op. cit. p. 16.
[386] John de Pool. _Bolívar en Curazao. Leyenda histórica_. Segunda edición. De Walburg Per. Holanda 1989. p. 83.
[387] Salvador de Madariaga Op. cit. p. 559.

Y sería el propio Libertador quien lo manifestaría a Urdaneta en carta del 11 de mayo de 1829. Es decir, tenía conciencia de una condición que por encima de lo humano actuaba sobre él:

> "***La Mar ha perdido enteramente el juicio, dicen que está delirando, Foley ha muerto loco y todos vuelven locos cuando me quieren hacer la guerra, porque está visto que hay una providencia especial para mí***"[388].

Tales similitudes de caracteres psicológicos no tienen explicación en individuos tan distantes en época y lugar, a no ser que se recurra a las ciencias que explique tan sorprendente fenómeno, justamente en seres de cuyo parentesco se trata de vincular, pues apegándonos a lo que la misma ciencia dicta en tales casos, los estudios genealógicos realizados por reconocidos escritores, fueron sinceros en endilgarle al Libertador, una fuerte carga hereditaria expresada por demás, en sus increíbles y heroicas acciones, y que no habiendo una explicación que nos guíe para discernir el origen de tan símiles parentescos tanto psicológicos como ideológicos, solo queda inducirnos a pensar que en la herencia ancestral de ambos pudiera estar la respuesta a ello. Una demostración nos las da el siguiente texto escrito por Salvador de Madariaga del cual se desprende, de que si en Bolívar hubo sedimentos hereditarios que expliquen su heroicidad y la mística pasión por la libertad, pudo aquella misma condición haber sido transferida por Bolívar a Flora Tristán, si es que nos atenemos a su posible paternidad.

"*Antes de volver a la historia de Venezuela y a la parte que en ella corresponde al noble linaje de Bolívar, es necesario una disgregación sobre otra de las ramas de la familia –la de Xelder o Xedler. Este apellido entra en la genealogía de Bolívar con Juan Xedler, noble alemán, padre de Manuel Xedler, cuyo sobrino Marcos Xedler Calatayud y Toledo fue Gobernador y Capitán General de Venezuela y recibió la dignidad de Caballero en 1633. El hijo de este Xedler, Diego Manuel Xedler y Games, casó en Caracas el 5 de mayo de 1646, y tuvo una hija Isabel, cuyo hijo, Feliciano Palacios y Xedler, fue abuelo de la madre del Libertador.*

[388] Documento 2004. Del original. O.C.B, Carta del Libertador Simón Bolívar al General en jefe Rafael Urdaneta, fechada en Quito, 11 de Mayo de 1829. Tomado de: http://www.archivodellibertador.gob.ve/escritos/buscador/spip.php?article2298

Por el tiempo en que estos Xedler figuraban en Venezuela otro del mismo apellido dominaba la escena en Potosí… El Xedler de Potosí era oriundo de Almagro como eran los de Venezuela antes de trasladarse a Ciudad Real… Este año –dice el autor de los Anales de Potosí refiriéndose a 1618– vino a Potosí Don Antoni Xedler, nacido en Almagro…y se hizo capitán de los criollos. Xedler llegó pronto a ser uno de los jefes de la enmarañada guerra civil de Potosí (…)

Es significativo que un antepasado de Bolívar mandara un bando en una guerra civil con espíritu tan cercano al separatismo. Estas guerras civiles del Potosí, que se conocieron con el nombre de Guerras de la Vicuña, *porque uno de los dos bandos llevaban como distintivo sobreros de vicuña*, *son antecesoras de la guerras de secesión como Xendler lo es de Bolívar*, *y*, *como el separatismo puro del Tirano Aguirre, son también raíces psicológicas del árbol vigoroso que fue Simón Bolívar*, *el Libertador. Aguirre y Xedler no son pues tan solo meros apellidos del árbol de la familia bolivariana, son dos símbolos de las tendencias psicológicas que observaremos en el rico y basto paisaje del alma del Libertador –tendencias que surgen del pasado, del suyo y por derecho propio*, *permitiéndonos sorprenderlas en su estado natural, antes que las ideas de una era más tardía vengan a darles forma, a nutrir y a decorarla con cierto aire extranjero*"[389].

También el escritor Rufino Blanco Fombona consumado bolivariano nos ilustra con su magistral pluma a propósito de su herencia:

> "*De los cántabros tenía el amor al terruño y la firmeza; de los castellanos, la violencia en el sentimiento, la pasión y el fanatismo: no el fanatismo religioso, como los castellanos de la Edad Media, que los tiempos eran muy otros, sino el entusiasmo de la Revolución llevado a fervor fanático. De ambos heredaba la aptitud para trocar el pensamiento en acción.*
>
> Sus abuelos han guerreado en Europa y en América contra los moros y los indios: él hereda la combatividad, la predisposición guerrera…
>
> *Bolívar pues, ha heredado de sus abuelos con la aptitud guerrera el amor a la política y la tendencia al mando y al imperio…*"[390].

---

[389] Salvador de Madariaga. Op. Cit. pp. 59, 60.

[390] Rufino Blanco Fombona. *Bolívar y la Guerra a Muerte* Época de Boves, 1813-1814.

Cabría concluir después de estas básicas pero importantes expresiones, que aquellas ideas que flotaron en las mentes tanto de Bolívar y Flora, estuvieron unidas por un lazo común: *el bien de la humanidad*. Nada es más ilustrativo que aquellas ideas expuestas aquí y que conducen inevitablemente a pensar que entre ambos fluyeron las mismas ideas y los mismos principios, y que aquellos principios solo son susceptibles de encontrarse en seres de tan elevada y sensible condición humana, género que solo producen los elevados preceptos de una sociedad socialista, humanista y reivindicadora del ser humano como centro de su existencia, y aunque para la época ni Bolívar ni Flora hablaron de socialismo, por no haberse configurado tal frase, el movimiento social en los términos que promovió la gran lucha obrera a partir de 1848, consignó ante el mundo, que las ideas y preceptos impulsadas por ellos, estuvieron y están en consonancia con el socialismo de hoy, el cual pudiera llamarse como lo apuntaran una vez los presidente Fidel Castro y Hugo Chávez: *Bolivianismo*, *martianismo* o *cristianismo* si fuera el caso, pues a fin de cuenta lo que vale por encima de todas las cosas es la vida en todas su manifestaciones.

Colección Vigilia 18. Ministerio de Educación/ Dirección Técnica/ Departamento de Publicaciones/ Caracas-Venezuela 1969. pp. 87, 88.

Curiosas coincidencias

Dicen los estudios de la metafísica que el azar no existe y que los hechos casuales siempre están precedidos por un hecho causal. Ello no es posible medirlo a través de ciencia alguna, tampoco ésta lo niega, por lo que, muchas interrogantes, no pudiendo ser explicadas racionalmente, quedan a la reflexión del intelecto humano darle su correspondiente explicación intuitiva.

Partiendo de esa deducción he encontrado, como dato curioso e inédito, el cual tal vez explicarlo pudiera llevar mucho más texto del que ha ocupado este estudio, una simple coincidencia entre los nombres de **Simón Bolívar**, **Flora Tristán**, **Manuela Sáenz** y **Fanny Dervieu** los cuales poseen la misma cantidad de letras: 12 en total, distribuidas en dos porciones de 5 y 7 respectivamente.

1) F L O R A T R I S T Á N
S I M O N B O L Í V A R
1 2 3 4 5 1 2 3 4 5 6 7

2) S A E N Z M A N U E L A
S I M O N B O L I V A R
1 2 3 4 5 1 2 3 4 5 6 7

3) F A N N Y D E R V I E U
S I M O N B O L I V A R
1 2 3 4 5 1 2 3 4 5 6 7

4) F A N N Y V I L L A R S
S I M O N B O L I V A R
1 2 3 4 5 1 2 3 4 5 6 7

También es coincidente el número de letras en los nombres de **Teresa Laisney** y **Teresa del Toro**:

5) T E R E S A   D E L T O R O
T E R E S A   L A I S N E Y
1 2 3 4 5 6   1 2 3 4 5 6 7

- Flora Tristán nació en **1803** y Bolívar murió en **1830**.

Tal vez una experticia desde la óptica de la simbología pudiera explicar estas curiosas coincidencias, pero ello excede los alcances de este estudio, basado más en la ciencia que en apreciaciones numerológicas.

Reflexión final

Al terminar este trabajo, me asaltan los temores del primer día cuando lo inicié, no creía entonces tener las fuerzas para llegar hasta semejante propuesta y me hubiera sido fácil rescindir este proyecto, solo que desfallecer ante aquella posibilidad, era negar el cúmulo de mis modestas capacidades para al menos internarlo. Finalmente lo asumí porque creía que no obstante cualquiera fuese el resultado, lo asumiría con ética, profesionalismo y buena fe.

Luego de haber sustanciado y analizado las múltiples evidencias sobre la paternidad del Libertador sobre Flora Tristán, asumo aun el riesgo que ello implica, proclamar al Libertador como padre de aquella tan especial mujer. Y si después de horas, días y meses de trabajo; si después de todas mis investigaciones, análisis y deducciones expuestas en toda la extensión de este trabajo, pudiese demostrarse científicamente que Bolívar no lo fuera, creo firmemente y sin rubor alguno, que luego del más profundo sentido reflexivo con el que he abordado el caso, que al menos Bolívar parecía serlo, agregaría incluso, que debió serlo.

Concluidas estas reflexiones, considero que este estudio no es la culminación del tema sobre la paternidad del Libertador, sino que es el inicio de otra que pudiera ser sustanciada con mayores indagaciones de carácter científico, fuera del alcance de mis conocimientos y posibilidades.

Epílogo

Haber abordado el tema sobre la descendencia del Libertador ha sido en verdad un reto excepcional e interesante. Ello ha permitido descubrir que el tema ha sido abordado en un sin número de escritos sin el mayor rigor que exige una investigación de carácter verdaderamente indagatorio, que avale un hecho de alta trascendencia como lo es la descendencia de El Libertador. Escritores llamados a veces académicos dan lustre a una serie de historias narradas con singular literatura, en el que las leyendas, tradiciones orales y escritos apócrifos se mezclan con documentos históricos, memoriales y alguna que otra correspondencia. Sin embargo de acuerdo a algunas fuentes estudiadas y observadas con cuidadoso criterio analítico, se ha podido deducir con evidente razonamiento que no hay como sustentar una tesis sobre la paternidad del Libertador en América y que por el contrario, luego de una exhaustiva indagación como se ha demostrado en este estudio, se puede sustentar razonadamente, que al menos en Europa pudo el Libertador haber dejado herencia biológica.

La base de esta investigación estuvo sustentada en la consulta de múltiples fuentes bibliográficas y en documentación publicada en diversos textos de reconocidos compiladores. En este material se incluyen memoriales, diarios correspondencias e informes internacionales de diplomáticos o militares de países extranjeros, que vivieron en América durante aquel período o que tuvieron algún tipo de relación personal u oficial con el Libertador.

Sobre los alcances de la Investigación:

En cuanto a la posibilidad de encontrarse descendencia del Libertador en América, en mis investigaciones acerca del tema se ha podido concluir, que no existe evidencia de algún elemento comprobatorio o al menos razonado con lógica experticia, que pueda llevar a sustentar, que El Libertador haya tenido descendencia alguna en América. Ninguna de las fuentes consultadas que le atribuyen tal condición, permite sustraer elementos convincentes de tal afirmación. Las diversas fuentes consultadas incluyendo las de mayor rigor histórico, así lo demuestran. Tampoco se

ha encontrado alguna evidencia, de que de alguna de las damas a las cuales se les ha atribuido relaciones amorosas con el Libertador, haya surgido un descendiente suyo, a no ser los que mencionan en leyendas propagadas desde comienzos del siglo pasado cuyo origen están fundadas en escritos de dudoso origen y autenticidad.

En cuanto a si El Libertador fue infértil o no, es un hecho que solo puede comprobarse desde el punto de vista científico, con la comparación de material genético, lo cual no es el objetivo de este estudio. Sin embargo en dependencia de estudios abordados sobre elementos de la bioquímica expuestos por el Dr. Diego Carbonell, en su libro *Psicopatología del Libertador* y en el que citando al científico Cesar Lombroso respecto a éste fenómeno, relacionados al origen de la genialidad en el hombre, se puede sugerir que el Libertador pudo haber sido fecundo o que tuvo condiciones biológicas para procrear durante su pubertad. Consiente por supuesto, que un mayor y más completo estudio desde la visión de la medicina especializada en tal área, podría llegar a elementos comprobatorios de mayor convicción, y no teniendo competencia en ello, dejo a la consideración abordarlo con especialistas en esa rama de la ciencia de la medicina, a fin de verificar aquellas hipótesis, la cual como se expone aquí, se sustenta en la posibilidad de que el Libertador pudo haber sido fértil durante algunos años en un período de su vida.

En relación a la premisa que establece el fundamento de este trabajo sobre la interrogante de si Flora Tristán, escritora francesa y precursora del Socialismo, pudo haber sido descendiente del Libertador puede concluirse lo siguiente: Es comprensible que tal demostración solo puede avalarse mediante un procedimiento científico, cual es el de la comparación de material genético. No teniendo esta investigación herramientas de tan especializada área, ni siendo éste objeto de estudio desde esta perspectiva, el tema se ha abordado desde la óptica del razonamiento deductivo, partiendo del estudio historiográfico de las fuentes existentes. Si bien es cierto que el material literario que ha dado pie para iniciar la investigación no es muy abundante, pues como se podrá haber observado en el estudio, solo existe una correspondencia, aquella es de tal naturaleza y de un valor histórico comprobable, que la misma ha sido en sí, un elemento clave y fundamental para avalar la hipótesis, premisa de este estudio.

Desde luego, aun aceptando la limitación de la fuente primaria, el estudio y la posterior demostración de la hipótesis está sustentada en la numerosa bibliografía y documentación referente a la vida pública del Libertador expuesta en la bibliografía y a disposición en diversas instituciones y bibliotecas del estado tanto públicas como privadas. En ese sentido después de varios meses de intensa investigación, el estudio demuestra, después de análisis razonados, que hay suficientes evidencias y elementos de convicción para sostener la probabilidad de que Flora Tristán, si pudo haber sido una descendiente directa del Libertador.

Valmore Carrero Murillo.
Abril de 2020.

Apéndice

Carta de Bolívar a Teresa publicada en el archivo del Libertador en línea

DOCUMENTO 24. CARTA DATADA EN PARÍS, PROBABLEMENTE DE 1804, EN LA QUE ESCRIBE FANTASIOSAMENTE A UNA AMIGA (TERESA LAISNEY DE TRISTAN) SOBRE SUS PREOCUPACIONES JUVENILES Y SUS RELACIONES CON SIMÓN RODRÍGUEZ[391]

(Versión en francés.)[392]

[*París, 1804*?]

[*A la señora Teresa Laisney de Tristán*]

Chére dame et amie:

Vous avez raison: si vous voulez savoir quelque chose de moi, il faut prendre le partí de m'écrire; de cette maniere je serai forcé de vous repondré, et ce me sera un travail agréable. Je dis travail, c'est le mot, car tout ce qui m'oblige à songer au même sujet seulement dix minutes, me fatigue la tête à me forcer de quitter la plume ou la conversation pour aller prendre l'air à la croisée.

Vous donneriez beaucoup, dites-vous, pour savoir qui a pu faire du pauvre petit Bolivar de Bilbao, si modeste, si studieux, si éco-nome, le Bolivar de la rue Vivienne [*1*], *si frondeur, si paresseux, si prodigue? Oh! Thérésa, femme imprudente, à laquelle néanmoins je ne puis rien refuser, puisqu'elle a pleuré avec moi dans les jours de deuil; pourquoi voulez-vous*

---

[391] La versión en francés que se publica en este escrito, está tomada del Archivo del Libertador en línea: http://www.archivodellibertador.gob.ve/escritos/inicio.php consultado el 10-03-2020.

[392] La Comisión Editora ha tenido a la vista, para el texto en francés, el facsímil de aquel periódico que reprodujo el Dr. Marcos Falcón Briceño al final de su obra "*Teresa, la confidente de Bolívar*". "*Historia de unas cartas de juventud del Libertador*", Caracas, Imprenta Nacional, 1955. Para la versión de dicho texto al español, se ha adoptado la que hizo el Profesor Manuel Pérez Vila para la obra "Cartas del Libertador", tomo XII, editadas por la Fundación John Boulton, Caracas, Italgráfica, C. A, 1959, págs. 10-13.

pénétrer ce secret? Lorsque vous saurez le mot de l'énigme, vous ne croirez plus à la vertu...

Ah! il est affreux de ne plus croire à la vertu! Qui m'a méta-morphosé? hélas! une seule parole: parole magique que le sage Rodriguez n'aurait jamáis dû prononcer. Ecoutez, puisque vous voulez savoir.

Vous vous rappelez l'état de tristesse dans lequel j'étais tombé lorsque je vous quittai pour aller rejoindre don Rodríguez à Vienne [2]. J'espérais beaucoup de la société de mon ami, du compagnon de mon enfance, du confident de toutes mes joies, de toutes mes peines, du mentor dont les conseils et les consolations ont toujours eu tant de puissance sur moi. Hélas! dans cette circonstance son amitié fut stérile. Don Rodríguez n'a jamais éprouvé d'amour que pour les sciences. Mes pleurs l'affectèrent parce qu'il m'aimait sincérement, mais il ne les comprit pas. Je le trouvai tout occupé d'un cabinet de physique et de chimie que formait un seigneur allemand, et dans lequel ees deux sciences devaient être demontrées, en assemblée publique par lui, don Rodriguez. A peine si je le voyais une heure chaque jour: quand je parvenais à le joindre, il me disait tout en courant: "Mon ami, amuse-toi, lie-toi avec des jeunes gens de ton âge, va au spectacle; enfin, il faut te distraire, c'est la seule maniàre de guérir". Je m'apercus alors qu'il manquait quelque chose à cet homme, le plus savant, le plus vertueux et sans contredit le plus extraordinaire qu'on puisse voir. Je tombai bientôt dans un tel état de consomption, que les médecins déclarèrent que j'allais mourir. C'était ce que je désirais. Une nuit que j'étais au plus mal, Rodriguez me veillait avec mon médecin: tous deux parlaient en allemand. Je ne comprenais pas un mot de ce qu'ils disaient, mais à leur accent, à leur physionomie, je m'apercus que leur conversation était très animée. Le docteur, après m'avoir bien examiné à plusieurs reprises, s'en alla. J'avais toute maconnaissance, et quoique très faible je pouvais soutenir encore une conversation. Rodriguez vint s'asseoir auprès de moi, il me parla avec cette bonté affectueuse qu'il m'a tou-jours témoignée dans toutes les circonstances graves de ma vie: il me reprocha doucement de me laisser mourir et de l'abandonner à moitié route. Il me fit comprendre qu'il y avait dans la vie d'un homme autre chose que de l'amour, et qu'on pouvait être très heureux par la science et l'ambition. Vous savez avec quel charme persuasif cet homme parle; il dirait les sophismes les plus absurdes, qu'on se sentirait entrainé à croire qu'il a raison. Il me persuada, comme il réussit toujours à le faire quand il le veut. Me

voyant alors un peu mieux, il me laissa, et la journée du lendemain se passa dans de semblables exhortations. La nuit suivante, comme il me montait la tête en m'exaltant tout ce que je pourrais faire de beau, de grand, soit pour les sciences ou la liberté des peuples, je me mis à lui dire: Oui, sans doute, je sens comme vous que je pourar is me lancer dans les brillantes carrières que vous ouvrez devant moi; mais pour cela il faudrait que je fusse riche: sans moyens d'exécution on ne vient à bout de rien; et loin d'être riche, je suis pauvre, malade, découragé. Ah! Rodriguez, je préfère mourir... Et je lui tendis la main pour le supplier de me laisser mourir en paix. Il se fit dans la physionomie de Rodriguez une révolution soudaine; il resta un instant incertain, comme un homme qui hesite sur le parti qu'il doit prendre; tout à coup, élevant les yeux et les niains vers le ciel, il s'écria d'une voix inspirée: "II est sauvé!" II s'approcha de moi, prit mes mains défaillantes dans les siennes, qui tremblaient et qui étaient toutes baignées de sueur, puis me dit avec un accent que je ne lui connaissais pas: "Ainsi, mon ami, si tu étais riche, tu consentiráis à vivre, dis?... Réponds... Ré-ponds-moi!..." Interdit, je ne savais ce que cela voulait diré: je répondis oui. Ah! s'écria-t-il encore, nous sommes sauvés! Enfin l'or sert done à quelque chose! Eh bien!: Simon Bolivar, vous êtes riche, vous avez actuellement quatre millions!... Je ne vous pein-drai pas, chère Thérésa, l'impression que me firent ces mots: vous avec actuellement quatre millions!... Toute splendide qu'est notre langue espagnole, elle est, comme toutes les autres, impuissante pour rendre de semblables émotions. Il est rare que les hommes les éprouvent; leurs mots répondent aux sensations ordinaires de ce monde, celle que je ressentis était surhumaine; je suis étonné que mon organisation y ait résisté.

Je m'arrête: le souvenir que je viens d'évoquer m'accable. Oh! que les richesses sont loin de donner les jouissances qu'elles font espérer! ... Je suis baigné de sueur et plus fatigué que je ne l'ai jamáis été après mes plus longues marches avec Rodriguez. Je vais me mettre dans le bain. J'irai vous prendre après diner pour aller aux Francais: [3] *J'y mets toutefois la condition que vous ne me questionnerez pas, et je m'engage à continuer cette lettre après le spectacle.*

SIMÓN BOLÍVAR.

Rodriguez ne m'avait pas abusé: j'avais bien réellement quatre millions; cet homme bizarre, qui est sans ordre pour ses propres affaires,

qui fait des dettes partout et ne paie personne; qui souvent est réduit à manquer des choses les plus nécessaires; cet home a géré la fortune que mon père m'a laissée, avec autant d'habileté que d'intégrité, et l'a augmentée d'un tiers. Il n'a dépensé pour moi, dans les huit années que j'ai été sous satutelle, que vingt-huit mille francs; certes, il a dû y mettre du sien; à dire vrai, la maière dont il me faisait voyager était très économique, il n'a pas dû non plus avoir de forts mémoires à payer aux tailleurs pour mon costume, et mon instruction n'a pas été un objet de dépensé puisqu'il était mon maître universel.

Rodríguez pensait avoir fait naitre en moi des passions intellec-tuelles qui, orgueilleuses maitresses, conduiraient celles des sens en esclaves. Il avait été non moins effrayé de l'empire que prit sur moi mon premier amour que des douloureux regrets qui me menérent aux portes du tombeau, et se flattait que mon ancien dévouement aux sciences allait se développer avec les moyens d'y faire des dé-couvertes, et que la célébrité serait désormais la seule raison de mes pensées. Helas! le sage Rodríguez se trompait: il me jugeait trop d'aprés lui-méme. Je venáis d'atteindre vingt-un ans. Il ne pouvait guére continuer plus longtemps á me dissimuler ma fortune, mais il ne m'y eut initié que graduellement, j'en suis bien sur, si les circonstances ne l'eussent pas entrainé á m'en faire la révélation subite. Je n'avais jamáis désiré les richesses, elles me sont venues inattendues; je ne m'étais pas preparé á résister á la séduction de leurs jouissances, et je m'y suis abandonné en entier. Nous sommes tous les jouets du hasard, c'est á cette grande divinité, la seule que je reconnaisse, qu'il faut attribuer nos vices et nos vertus. Si elle n'eut pas jeté une immense fortune sur mon chemin, serviteur zélé de la science, ami enthousiaste de la liberté, la gloire eut été le seul objet de mes pensées, Fuñique but de ma vie. Les plaisirs ne m'ont méme captivé que d'une maniere superficielle, l'enivrement n'a pas été de durée, la satiété l'a suivi de prés. Vous dites aussi que je tiens plus au faste qu'au plaisir: j'en conviens. C'est, je crois, parce qu'il a un faux air de la gloire.

Rodríguez était loin d'approuver l'usage que je faisais de ma fortune. Il conçoit bien qu'on se ruine en instruments de physique, en expériences chimiques, mais il ne cessait de blámer les dépenses que je faisais pour ce qu'il appelle de niaises frivolités. Et des lors, oserai-je vous l'avouer, des lors les remontrances me devinrent a charge et je quittai Vienne pour y échapper. J'allai a Londres [4] et y dépensai cent cinquante mille francs en

trois mois. Je me rendís ensuite a Madrid, oü je menai un train de prince; je fis de méme á Lisbonne [5]. *Partout, enfin*, j'étalai le plus grand luxe et prodiguai l'or á la simple apparence des plaisirs, *mais au milieu de tous ees plaisirs*, *je restai froid.*

Rassasié de toutes les grandes villes oú j'avais séjourné, je suis venu á París dans l'espoir que peut étre j'y pourrais trouver ce que je n'ai encoré rencontré nulle part, un genre ciévie á- ma con-venance. Mais Thérésa, je ne suis pas un homme comme tout le monde, et París n'est pas le lieu qui peut mettre un terme á la vague incertitude dont je suis tourmenté. II n'y a que trois semaines que j'y suis, et deja je m'ennuie".

Voilá, chére amie, tout ce que j'avais á vous diré sur le passé; quand au présent, il n'existe pas pour moi; c'est un vide complet, oü méme un désir ne peut naitre, et qui ne laisse aucune trace dans ma mémoire. Ce sera le désert de ma vie; á peine un léger vouloir effleure-t-il ma pensée, que j'y cede á l'instant, et ce que j'ai cru désirer n'est plus, quand je le posséde, qu'un objet de dégoüt. Les perpétuelles ic changements qu'améne le hasard viendront-ils ranimer ma vie? C'est ce que j'ignore; mais si cela n'arrive pas, je retomberai dans l'état de consomption dont Rodríguez m'a fait sortir en m'annongant que j'avais quatre millions. Ne croyez pas ce-pendant que je me casse la tete en vaines conjectures sur l'avenir; il n'y a que des fous qui s'égarent dans ees chimériques combinai-sons: on ne peut soumettre au calcul que les choses dont toutes les données sont connues: ce n'est qu'alors que le iugement, comme en mathématiques, peut se former d'une maniere süre.

Que'allez-vous penser de moi? *dites-le moi avec franchise*, *cela ne me corrigera pas*: *il est tres peu d'hommes*, *je crois*, *qui soient corrigibles*; *mais comme il est toujours utile de se connaitre*, *de savoir ce qu'on peut espérer de soi*, *je m'estime heureux quand le hasard me fait rencontrer un ami qui me sert de miroir.*

Adieu, j'irai diner demain avec vous.

SIMÓN BOLÍVAR

Notas

[1] *Calle de París, ubicada cerca del Palais Royal.*

[2] *Se refiere sin duda a la capital de Austria. Debe decirse, sin embargo, que ningún otro documento confirma que Bolívar hubiese visitado esta ciudad.*

[3] *Es decir, al llamado Théátre Franfais.*

[4] *Como en el caso de Viena, debe observarse que ninguna otra fuente permite asegurar que Bolívar hubiese estado en Londres antes de 1810, cuando llegó a aquella ciudad como Agente Diplomático de la Junta de Caracas.*

[5] *Lo dicho acerca de Viena en la nota 2, se aplica también a Lisboa.*

[6] *De tomar al pie de la letra estas palabras, la carta debería fecharse hacia fines de mayo de 1804, pues Bolívar había llegado a París a comienzos de ese mes.*

"*El Dr. Lecuna publicó en* "*Cartas del Libertador*", *tomo I, pp. 11-16, una versión española de esta carta, que se suponía dirigida a Fanny Dervieux du Villars, tomándola de una de las* "*Leyendas históricas*" *de Arístides Rojas. Posteriormente, volvió a insertarla en el tomo X, pp. 395 y siguientes, junto con otras dos cartas, una que se creía dirigida a Denis de Trobriand*, *y otra a la misma Fanny: estos documentos estaban incluidos en un artículo titulado Cartas del General Bolívar*, *que había aparecido en un periódico limeño*, *El Faro Militar*, *de junio de 1845. En el tomo X*, *Lecuna reproduce íntegro el artículo*, *haciendo esta vez*, *como la anterior*, *serias reservas acerca de la total autenticidad de los documentos cuya paternidad se atribuía a Bolívar: para Lecuna*, *es posible que estas cartas* "*no hayan sido traducidas fielmente*"; *pero, agrega, ellas "contienen juicios y conceptos que permiten creer que estas versiones son realmente tomadas de cartas auténticas, admitiendo al mismo tiempo que han sido en parte adicionadas o alteradas*" ... "*hay frases y expresiones propias de Bolívar y otras destinadas a producir el efecto que se deseaba cuando se hizo la publicación de ellas*". *Respecto al artículo intitulado Cartas de Bolívar*, *señala también el Dr. Lecuna los muchos y graves errores que contiene.* (*Véase: Cartas*, *tomo I, pp. 14-16; tomo X*, *pp. 395-409)*; *tomo XI*, *pp. 4-12*, *y* "*Simón Bolívar*, *Obras Completas*", *edición 1947, I, p. 20-26.*) *En 1955, el distinguido historiador venezolano Marcos Falcón Briceño demostró en su estudio Teresa*, *la confidente de Bolívar*, *que las cartas no habían sido dirigidas, como se creyó*, *a Fanny du Villars y a Denis de Trobriand*, *sino a Teresa Laisney y a su esposo Mariano*

de Tristán, una hija de los cuales, Flora Tristán (1803-1844) publicó en 1838, en el periódico "Le Voleur", de París, un artículo titulado "Lettres de Bolívar", que fue el origen de las publicaciones de "El Faro Militar", de Arístides Rojas, Lecuna, etc. La monografía del Dr. Falcón Briceño es concluyente a este respecto, y su lectura indispensable a quien desee imponerse del tema. La Comisión ofrece ahora al lector el texto completo, en francés, de las cartas atribuidas a Bolívar que Flora Tristán publicó en "Le Volear", así como la versión castellana de las mismas, tomada de la obra citada más arriba, pero haciendo suyas, sin embargo, las reservas de Lecuna y de Falcón Briceño sobre las contradicciones y errores que no permiten aceptar la total autenticidad de estos documentos."

PREFACIO publicado por Flora Tristán en la primera edición de su libro "Unión Obrera"

AL PÚBLICO

Al encontrarse la publicación de este librito, por una circunstancia especial, fuera del curso habitual de las cosas, me veo forzada a dar una explicación al respecto. A juzgar por la reputación establecida, ¿no debería editar el libro de la UNIÓN OBRERA el único editor popular que nos queda, el señor Pagnerre?

Efectivamente, todo el mundo me decía: el señor Pagnerre es el único editor que puede encargarse de su obra. Yo pensaba a este respecto como todo el mundo. Así que me dirigí sin vacilar al señor Pagnerre; le envié una parte de mi manuscrito (los tres primeros capítulos), diciéndole que el libro de la UNIÓN OBRERA, por su espíritu, su propósito, su especialidad, le pertenecía por derecho. He aquí la respuesta del señor Pagnerre:

París, 31 de marzo de 1843.

Señora,

Tengo el honor de devolverle las pruebas que ha tenido a bien confiarme; lamento que las operaciones a las que me veo obligado a dedicar mi tiempo y todos mis cuidados no me permitan participar en la publicación de su trabajo. El objetivo que usted se propone es loable y generoso, y, aunque yo no comparta todas sus opiniones sobre los medios para mejorar la situación de los trabajadores, no por ello dejo de hacer mis votos más sinceros para que todos los proyectos que tiendan a este resultado sean examinados, discutidos seriamente y puestos en práctica si ha lugar. Reciba usted, señora, con mi sincero pesar, mi respetuoso saludo, PAGNERRE.

Si el señor Pagnerre, el editor de los Icones de la democracia, el editor popular por excelencia, rehusaba publicar el libro de la UNIÓN OBRERA, no me quedaba ya esperanza de encontrar otro editor que quisiera encargarse de esta publicación. Sin embargo, como me era imprescindible encontrar uno, me dirigí sucesivamente a tres o cuatro. Todos me enviaban

al señor Pagnerre diciéndome: «*Solamente* él puede editar *este tipo de obra porque pertenece a la especialidad que él ha adoptado*».

Tengo varias razones para referir este hecho:

1º *He querido responder a la siguiente pregunta*: ¿*Por qué pues no ha hecho editar su libro por el señor Pagnerre*? (*ya se me ha hecho esta pregunta desde todos lados*). *Con él hubiese asegurado una venta considerable, sus relaciones son muy extensas y su libro hubiera estado en buenas manos. Ha cometido un fallo en esto, y el libro la UNIÓN OBRERA saldrá perdiendo.*

La carta del señor Pagnerre responde de sobra a las personas tentadas de hacerme este reproche.

2º *Además, este rechazo encierra una gran enseñanza. Demuestra cuán a menudo son falsas las reputaciones establecidas. Dentro de cien años, aquellos que escriban sobre el reinado de Luis Felipe presentarán al señor Pagnerre como el editor popular de la época.*

¡*Pobre pueblo que hoy no tiene ni siquiera un solo editor que consienta en publicar un librito cuyo propósito es defender los intereses de la clase obrera*!

3º También se deduce de este rechazo otra enseñanza: *hoy más que nunca, la inteligencia está subordinada a los medios puramente materiales.*

Mi posición se convertía en muy apurada. Hacían falta de 1.000 a 1.200 francos para publicar la obra y yo no los tenía. Al hacer propaganda a costa de uno, se termina, cuando las fuentes son poco abundantes, por agotarlas. Durante varios días, soporté un suplicio que solamente podrán comprender las personas que viven en los dominios del espíritu. Tenía consciencia del valor, de la utilidad de las ideas que acaba de plasmar en el papel, y sentía un dolor desgarrador al pensar que estas ideas iban a quedarse allí, como letra muerta, por falta de un billete de 1.000 francos. Pero cuando Dios concede la fe a un individuo, se la da plena y total.

Después de tres o cuatro noches de insomnio doloroso, una mañana me quedé asombrada al sentirme llena de calma, de confianza y más fuerte que nunca.

Desde mi ventana veo las torres de San Sulpicio. En la disposición de espíritu en que me encontraba, la vista de esta hermosa iglesia produjo en mí un efecto muy particular. Me recordó de inmediato todas las grandes acciones, generosas y a veces sublimes que la fe había inspirado a los cristianos. ¡*Cómo*! *pensaba, mi religión es amar a mis hermanos en la humani-*

dad, mi fe, amar y servir a Dios en la humanidad; ¡*vamos*! *Una religión tan sublime, cuyas consecuencias son tan hermosas, tan limpias de cualquier impureza*, ¿*no ha de darme tanta fuerza y poder como tuvieron los católicos*, *que aman a Dios y sirven a los pobres don vistas a la recompensa en el cielo*? ¡*Pues vaya*! *un sacerdote*, *un solo hombre, confiando en su fe, se impuso como misión hacer construir una de las más hermosas iglesias de París*, *San Sulpicio, y para conseguir este objetivo este sacerdote no retrocedió ante ninguna fatiga*, *ninguna humillación*; *fue de puerta en puerta a mendigar para su iglesia y, gracias a pequeñas limosnas, esta grande y magnífica iglesia se ha levantado majestuosamente hacia el cielo.* ¡*Y no podría yo, imitando el ejemplo de este sacerdote, pedir como él de puerta en puerta suscripciones para hacer imprimir este librito útil para la instrucción de la clase más numerosa*!...

¡*Ah*! *si vacilase, si retrocediese frente a esta noble tarea, sería como reconocer tácitamente la nulidad de la religión que profeso*, *sería como renegar del Dios que yo sirvo; en una palabra*, ¡*sería reconocer que mi fe es menos poderosa que la de los católicos*!

¡*Oh*! ¡*Bienaventurados los que tienen fe*!

En ese mismo instante me sentí poseída por un amor tan grande, por una fuerza tan poderosa, *que ninguna fatiga*, *ninguna humillación*, *me asustaban ya. Me decidí a ir yo misma a pedir de puerta en puerta hasta obtener los 1.200 francos necesarios. Este proyecto se apoderó de forma tan súbita de mi espíritu que me parecía como si una voluntad ajena a mí me ordenase actuar. Tomar una hoja grande de papel*; *escribir al comienzo*: *LLAMAMIENTO A TODAS LAS PERSONAS INTELIGENTES Y ABNEGADAS*, *les pedimos su concurso para hacer imprimir. el libro de la UNIÓN OBRERA*; *escribir mi nombre el primero*; *hacer firmar a mi hija*, *a mi criada*, *a mi aguador*; *correr de inmediato a casa de mis amigos para explicarles mi resolución, todo esto fue asunto de veinticuatro horas.*

Mi tarea, debo hacerlo observar, *era mucho más difícil que la del cura de San Sulpicio. El actuaba dentro de la UNIÓN CATÓLICA*; *estaba seguro de encontrar casi en todas partes ayuda*, *simpatía*, *buena acogida*, *confianza*, *aprobación y alabanza; mientras que yo actuaba aisladamente*, *y casi con la certeza de que sería generalmente mal acogida.*

Puesto que doy estas explicaciones con miras a las enseñanzas que se pueden sacar de ello, *permitidme entrar en más amplios detalles.*

Hacía una colecta para la impresión de un libro destinado a instruir a la clase obrera, era pues muy natural que, después de haber pedido a mis amigos, me dirigiese en primer lugar a todas aquellas personas que se presentan como verdaderos amigos y ardientes defensores del pueblo.

¡*Oh*! *qué crueles decepciones me esperaban*!...»

No mencionaré aquí a nadie; pero se verá por la ausencia de ciertos nombres en mi lista de suscripción que ha ocurrido con respecto a los Amigos del pueblo (*salvo algunas excepciones*) *absolutamente igual que con el Editor popular, con la diferencia, sin embargo, de que el señor Pagnerre puso en su rechazo una extremada cortesía, mientras que entre los Amigos del pueblo varios me han recibido, todo lo más, educadamente* (*tres o cuatro incluso se han negado a recibirme*) *y han negado su cooperación a mi obra en los términos más secos.*

¿*Cómo explicar esto*?

Que cada cual lo interprete como le parezca: *yo me limito*; *por el momento, a constatar el hecho.*

No es aquí lugar para relatar cuántas de estas recepciones frías, secas y completamente antifraternales, me han causado agudos dolores; *cuántas veces, al salir de las casas de estos amigos del pueblo, que tienen siempre la gran palabra fraternidad en la punta de la pluma*, lágrimas de indignación han quemado mis mejillas.

¡*Pobre pueblo*!... *Los que se dicen tus amigos se sirven de ti... Pero, en el fondo, ninguno de ellos tiene realmente la intención de servirte.*

No hablaré tampoco del valor que me ha hecho falta para perseverar en el cumplimiento de mi tarea. En un tiempo de egoísmo y de Robert-Macairismo[393] *como el nuestro, presentarse en casa de gente que no se conoce y osar pedirles dinero para hacer imprimir un libro cuyo objetivó es enseñar al pueblo cuáles son sus derechos, ciertamente era realizar una verdadera proeza.*

Jesús tenía razón cuando decía: «*Tened fe y levantaréis montañas*». *Acabo de experimentar por mí misma que decía la verdad exacta. Du-*

[393] 9 Robert Macaire, tipo de bandido fanfarrón, es un personaje del melodrama de Antier, SaintAmand y Polyanthe L'Auberge des Adrets. El actor Frédérick-Lemaître popularizó el personaje. El dibujante Daumier tomó a Robert Macaire como prototipo del negociante rapaz. (N.d.T.)

rante casi un mes que duró mi vida apostólica (*en acción*), *no me sentí ni un minuto desalentada.* ¡*Y*, *sin embargo, cuántas decepciones no he tenido que sufrir, sin contar los desaires groseros de ciertos burgueses advenedizos, que simplemente me tomaban por una pobre escritora que pedía limosna*! *Sería muy curioso contar todas las escenas extrañas y cómicas que me han ocurrido a propósito de esto. Más tarde daré a conocer cuántas fatigas morales y físicas me ha costado este acto de elevada*) *caridad, No exagero al decir que he hecho más de doscientos recorridos en todas las direcciones de París* (*y a pie*). *Lo confieso, en cuanto a fatiga física, estoy agotada; incluso he enfermado. Pero también me apresuro a añadir que*, *en medio de tantas penas, he tenido muchas alegrías. He encontrado entre personas con las que no había contado en absoluto, almas magnánimas, generosas, que desean ardientemente poder hacer el bien. Y*, *al comprender todo lo que había de hermoso en la misión que yo llevaba a cabo*, *me testimoniaban una consideración llena de bondad y respeto. Los pocos momentos de charla que he tenido con estas personas me han resarcido completamente de todos los desengaños que otros me han hecho soportar.*

Si lo que he dicho de los pretendidos amigos del pueblo asombra y causa tristeza a algunas personas lo bastante ingenuas para juzgar sobre el corazón de un hombre por las bellas frases que el escritor pone en sus libros... lo que podrá asombrar en otro sentido, sobre todo a los obreros, es saber que unos burgueses de modales aristocráticos han acogido la idea que les llevaba con una viva simpatía y me han entregado con este fin importantes suscripciones. En cuanto a los artistas, *casi todos me han recibido perfectamente*, *y solamente tres me ha negado su ofrenda.*

Ahora debo decir, para evitar cualquier interpretación enojosa, que ninguna de las personas que han firmado con su nombre en mi lista y han tenido a bien hacer un donativo para que el libro de la UNIÓN OBRERA *pudiera aparecer*, *ninguna de ellas ha tenido conocimiento de mi manuscrito; por consiguiente, ninguna puede ser solidaria con las ideas que yo he emitido.*

La fe que me animaba al hablarles, les ha dado fe en mí. Me veían tan profundamente convencida de la bondad de mi obra, que, a su vez, han quedado convencidas de que yo no podía obrar mal; *y*, *a menudo*, *sin pedirme explicaciones me han ayudado con su concurso.*

Si hay en mi libro algunas ideas demasiado avanzadas y expresadas de manera que puedan herir la susceptibilidad de ciertos espíritus, ruego a las personas que me han honrado con su benévola cooperación que estén bien seguras de que jamás he tenido el pensamiento de sorprender su confianza. Creo firmemente que doy publicidad a un libro bueno, útil; y si estoy errada, si me equivoco, juro que mis intenciones son puras, leales, y que voy con buena fe. Hablemos ahora de la parte material.

Con los donativos y suscripciones, he podido hacer componer, imprimir y grabar el libro de la UNIÓN OBRERA. Este libro constituye una pequeña propiedad. Si los obremos comprenden bien el alcance de este libro, se venderá un gran número de ejemplares y el producto de esta propiedad podrá ser entonces más o menos considerable. Desde aquí me comprometo a no emplear nunca el producto de esta propiedad en mis gastos personales. Mi intención es hacer, con este dinero, otros libritos cuyo objetivo sería el mismo: la instrucción de las clases obreras.

En cuanto a esta primera edición (con una tirada de 4.000 ejemplares) no reportará casi nada, y he aquí la razón. En primer lugar habrá que regalar un gran número ¡de ejemplares a todos los donantes; además enviaré a todas las sociedades de compañerismo del «Tour de France», sociedad de la Unión, etc., etc. (de 1.500 a 2.000 ejemplares). También habrá que enviar a un gran número de personas de toda condición. Como quiero extender la idea, pienso que alrededor de 3.000 ejemplares serán distribuidos de esta forma. Por lo demás, en la segunda edición daré cuentas con exactitud de la utilización de los 4.000 ejemplares de la primera tirada, y cada donante recibirá un nuevo ejemplar.

Voy a poner ante el lector la lista de las suscripciones. Varias personas han deseado guardar el anonimato y he respetado su voluntad. Otras han querido aparecer sólo con sus iniciales. He puesto, en la medida de lo posible, la condición o la profesión de cada uno, para hacer ver que me he dirigido a todas las clases de la sociedad. En cuanto a los diputados, he creído un deber no publicar el nombre de ninguno de ellos para dejarles perfectamente libres de atacar o sostener las ideas emitidas en este libro.[394]

[394] Flora Tristán Unión Obrera. *Colección Socialismo y Libertad*, libro Nº 57. Versión digital. El texto fue copiado como aparece en la publicación, respetando la edición tipográfica de la misma, es decir las frases en cursiva que opto Flora para su publicación.

Obras de Flora Tristan[395]

- ***Peregrinación de una Paria***. 1839-1840: libro que se presenta como una memoria de su viaje a América y su estadía en Perú entre 1833-1834.
- ***Paseo den Londres*** 1840, pieza que contiene agudas críticas a la civilización británica.
- ***La Unión Obrera*** 1843, folleto donde se sintetiza su ideario o programa de reformas a favor de la clase proletaria.
- ***La enciclopedia de la Mujer*** 1845-1846, donde se manifiesta rudamente contra la inferioridad matrimonial del sexo femenino y ataca la gazmoñería del ambiente. Es un ensayo anticipatorio del moderno pensamiento feminista.
- ***Memphis***, novela cuyo protagonista aparece como una combinación de Mesías y Mefistófeles.

[395] Fuente: Flora Tristán. Wikipedia, la enciclopedia libre.

Postulados de Flora Tristán frente a la defensa de la mujer

"*De la creencia de que la mujer por su constitución, carece de fuerza, de inteligencia, de capacidad, y que es poco apta para los trabajos serios y útiles, se ha concluido muy lógicamente que sería perder el tiempo darle una educación racional, sólida, severa, capaz de hacer de ella un miembro útil de la sociedad. Por lo tanto, se la ha educado para ser una graciosa muñeca y una esclava destinada a distraer a su dueño y a servirle. A decir verdad, de vez en cuando algunos hombres inteligentes, sensibles, que sufren por sus madres, por sus mujeres, por sus hijas, han clamado contra la barbarie y lo absurdo de semejante estado de cosas, y han protestado enérgicamente contra una condena tan inicua. Varias veces la sociedad se ha conmovido por un momento; pero, empujada por la lógica, ha respondido: ¡Pues bien! Imaginemos que las mujeres no sean lo que los sabios han creído; supongamos incluso que tengan gran fuerza moral y gran inteligencia: ¡pues bien! en este caso, ¿para qué serviría desarrollar sus facultades, si no encontrarían dónde emplearlas* útilmente en esta sociedad que las rechaza? ¡*Qué suplicio más horrible, sentir en sí la fuerza y la capacidad de actuar y verse condenado a la inacción*! *Este razonamiento es de una verdad irrefutable. También todo el mundo lo repetiría: es verdad, las mujeres sufrirían demasiado si desarrollasen las hermosas facultades con las que Dios las ha dotado, si desde su infancia se educasen para comprender bien su dignidad de ser y tener conciencia de su valor como miembros de la sociedad; jamás, no, nunca podrían soportar la condición envilecedora en que la Iglesia, la ley y los prejuicios las han situado. Vale más tratarlas como a niños y dejarlas en la ignorancia de si mismas; sufrirán menos Fijaos bien y ved qué espantosa perturbación puede resultar tan sólo por haber aceptado un falso principio*." [396]

---

[396] Flora Tristán <u>*Unión Obrera*</u>. *Colección Socialismo y Libertad*, libro Nº 57. Versión digital. p. 51.

Fuentes bibliográficas

INSTITUCIONES, BIBLIOTECAS Y ARCHIVOS CONSULTADOS

- Archivo General de la Nación.	Caracas
- Biblioteca Nacional de Venezuela.	Caracas
- Biblioteca Santiago Mariño.	Caracas
- Biblioteca Sociedad Bolivariana de Venezuela.	Caracas
- Biblioteca Casa de Estudio Fundación Mendoza.	Caracas
- Museo Casa Natal del Libertador	Caracas
- Museo Bolivariano de Caracas	Caracas
- Biblioteca personal del Dr. Manuel Carrero M.	Caracas

BIBLIOGRAFIA

- *Academia Nacional de La Historia*. Boletín Nº 245. Tomo LXII, Enero Marzo 1979. Arturo Uslar Pietri. *Siete Cartas Inéditas del Libertador.*
- Adolphus Williamson, John Gustavus. *Las Comadres de Caracas*. Fuentes para la Historia Republicana de Venezuela. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. Caracas. 1973.
- Alcántara, Tomás Polanco. *Bolívar, Ensayo de una interpretación biográfica a través de sus documentos*. De la Academia Nacional de la Historia. Caracas 1994.
- *Bolívar y Europa en las Crónicas del Pensamiento Político y la Historiografía, siglo XIX*. Investigación dirigida por Alberto Filippi, Ediciones de la Presidencia de la República, Comité Ejecutivo del Bicentenario de Simón Bolívar. Caracas Venezuela 1992. Volumen I, II.
- *Bolívar en París.* Compilación: Jesús Salcedo Bastardo. Comité Ejecutivo Bicentenario de Simón Bolívar. Colección Manuel Pérez Vila. Caraca Venezuela 1964.
- Bolívar, Simón. *Carta de Jamaica*. Fundación Biblioteca Ayacucho. Caracas 2015.
- *Bolívar, Simón*. *Obras Completas*. Vol. I, II, III. Cartas al Libertador comprendidas en el período 1799-1830. Ediciones CIBEMA. Caracas.

- Blanco Fombona, Rufino. *Bolívar Pintado por sí mismo*. Biblioteca de Historia del Ejército, Colección Carabobo, Caracas 1971.
- Blanco Fombona, Rufino. *Bolívar y la Guerra a Muerte*. Época de Boves, 1813-1814. Colección Vigilia 18. Ministerio de Educación/ Dirección Técnica/ Departamento de Publicaciones/ Caracas-Venezuela 1969.
- Blanco, José Félix y Ramón Azpurúa. *Documentos para la Historia de la Vida Pública del Libertador*. Tomo V.
- Boulton, Alfredo. Los Retratos de Bolívar. Editorial Arte de Venezuela. 2a. Edición, Caracas 1964.
- Castellano, Rafael Ramón. *Simón Bolívar, El Hombre*. Torres Editores. 1ª. Edición. 2006.
- Castellano, Rafael Ramón. *Simón Rodríguez*. *Pensamiento Universal y Pulpero de Aznagaro*. Publicaciones Documentales Bolivarianas FOGADE Caracas, Venezuela, 2005.
- Correa, Luis. *Viaje Estendhaliano*. *Tres Ensayos sobre la Psicología Amorosa del Libertador*. Fotoprin. C.A. Venezuela.
- Costa de la Torre, Arturo. *Descendencia de los Libertadores Bolívar y Sucre en Bolivia*. Biblioteca Paeceña – Nueva Serie. La Paz - Bolivia 1985.
- Cuervo, Luis Augusto. Amores de Bolívar. Serie 1ª. Nª 5 y 6. Editor Pedro A. Zubieta. Bogotá 1913.
- Carbonell, Diego. *Psicopatología de Bolívar*. Ediciones de la Biblioteca. Universidad Central de Venezuela. U.C.V. Caracas, 1965.
- *Diccionario Enciclopédico Quillet*. Tomo Tercero. Editorial Argentina Arístides Quillet. S. A. Buenos Aires. 1968.
- Dromundo, Baltazar. Vida de Bolívar.
- *El Libro de Oro de Bolívar*. CVG. Siderúrgica del Orinoco C.A. 1982
- De Lacroix, Luis Perú. *Diario de Bucaramanga*. Ministerio de la Cultura. Consejo Nacional de la Cultura CONAC. 1° Edición. Caracas 2005.
- Guevara, Arturo. *Historia Clínica del Libertador*. Estudio nosológico y psicobiográfico de Bolívar. BCV. Banco Central de Venezuela. Caracas 2001.
- Fundación Biblioteca Ayacucho. *Simón Bolívar, Carta de Jamaica y Otros Textos*. Colección Clave Política de América, N 11, Caracas 2015, p 65.
- González Guinán, Francisco. *Historia Contemporánea de Venezuela*. Tomo I Ediciones del Presidencia de la República de Venezuela. 1954.
- Gosselman, Karl August. *Viaje por Colombia 1825-1826*. Segunda Parte.

- Gorostiza, Manuel Llano. *Bolívar en Vizcaya*. Banco de Vizcaya. 1976.
- Hispano, Cornelio. *El Libro de Oro de Bolívar.* Caracas 2007.
- Hispano, Cornelio. *Historia secreta de Bolívar su gloria y sus amores*. Editorial Bedout. S.A. Bogotá 1944.
- *Historia Universal. La gran Corriente de la Historia*, Volumen 5. La Revolución francesa. Editorial Éxito, S.A. Barcelona.
- Historia de España. Marqués de Lozoya. Tomo Quinto. Salvat Editores S.A. Barcelona España 1969.
- Holstein, Ducondray. *Memorias de Simón Bolívar Presidente de la República de Colombia y de sus principales generales*. Boston-S.G. Goodrich & CO. 1828. Versión digital.
- Jurado Toro, Bernardo. *Simón Bolívar el joven*. Oficina Central de Información OCI. 1973.
- Larrazábal, Felipe. *Vida y Escritos del Libertador Simón Bolívar.* Ediciones de la Presidencia de la República. Caracas Venezuela 1999. Tomo I.
- Lecuna, Vicente. *Catalogo de Errores y Calumnias en la Historia de Bolívar*. New York, N.Y. The Colonial Press Inc. 1956. Tomo II.
- Lecuna, Vicente. *Episodios de la Vida de Bolívar* 4. Biblioteca de la sociedad Bolivariana de Venezuela. Divulgación General. Caracas 1984.
- Longeville Vowell, Richard. *Campañas y Cruceros en Venezuela y la Nueva Granada y en el Pacífico entre 1817 a 1830.* Longman and CO. Londres 1831. Vol. I. Versión digital.
- Lombroso, Cesare. *The Man of genius.* London / Walter Scott/Warwick Lane, Paternoste Row 1891. Versión digital.
- Los Papeles de Bolívar. (Manuscritos y Ediciones) Fundación de Promoción Cultural de Venezuela. Caracas 1985.
- Londoño, López Jenny. Manuela Sáenz: "mi patria es el continente de la América". Tomado de: *Cuadernos Americanos*, *núm. 125 (2008), pp. 67-85*.
- Madariaga, Salvador de. *Bolívar*. Editorial sudamericana Tomo I, Cuarta Edición 1975.
- Mancini, Jules. *Bolívar y la emancipación de las colonias españolas desde los orígenes hasta 1815*. Editorial DEBOUT. Medellín, Colombia 1970.
- Mosquera, Tomás Cipriano de. *Memorias sobre la vida del General Simón Bolívar libertador de Colombia, Perú y Bolivia*. Bogotá, Imprenta Nacional 1954. Versión digital.

- Marturana, Antonio Carlos. *María Luisa de Parma: La «madre virtuosa» eclipsada por la leyenda negra. La Reina Isabel y las reinas de España: realidad, modelos e imagen historiográfica.* Compilación: Ma. Victoria López-Cordón y Gloria Franco (coords.). Fundación Española de Historia Moderna Madrid, 2005.
- Miller Guillermo. *Memorias del general Guillermo Miller al servicio de la República del Perú. Tomo II. Madrid. Librería General de Victoriano Suarez. 48, Preciado, 48. 1910.* pp. 294, 295, 296. Versión digital.
- Mijares, Augusto. *El Libertador*. Academia Nacional de la Historia. Ediciones de la Presidencia de la Republica. Grolier Panamericana C.C. 1987.
- O'Leary, Daniel Florencio. *Memorias.* Ministerio de la Defensa, Venezuela. Edición conmemorativa al Sesquicentenario de la muerte de Simón Bolívar, Padre de la Patria, Imprenta litográfica del Gobierno Nacional, Caracas 1987. Volumen 1, 2, 3, 12,13, 14, 29, 30. Volumen 27: Tomo primero, Volumen 28: Tomo Segundo, Volumen 32: Apéndice. Tomo XXX.
- O'Leary, Daniel Florencio. *Memorias Sueltas*. Biblioteca de la sociedad Bolivariana de Venezuela. Clásicos Bolivarianos Caracas 1988.
- Palma, Ricardo. *Cien tradiciones peruanas* "Las tres etcéteras del Libertador". p. 374. Versión digital.
- *Papeles de Bolívar*. Publicados por Vicente Lecuna. Biblioteca Ayacucho. Tomo I. Editorial América. Madrid 1920.
- Pino Iturrieta, Elías. *Simón Bolívar*. Biblioteca Biográfica de Venezuela. Editora El Nacional. Volumen 100. Caracas 2009.
- Pino Iturrieta, Elías. *Simón Bolívar en publicaciones periódicas del exterior.* Prólogo a la edición de: Rafael Angel Rivas. Colección Manuel Landaeta Rosales. Materiales para una hemeroteca. Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos Coedición CELARG Ministerio de la Secretaría de la Presidencia. Caracas República de Venezuela 1980.
- Pirenne, Jacques. *Historia Universal. La gran Corriente de la Historia*. 4ª Edición. Volumen 5. Editorial Éxito. Barcelona España. 1963.
- Pool, John de. *Bolívar en Curazao. Leyenda histórica*. Segunda edición. De Walburg Per Holanda 1989.
- Porter, Rober, Ker. *Diario de un diplomático en Venezuela 1825-1842*. Colección V Centenario Encuentro entre dos mundos. Fundación Polar. Caracas, 1997.

- Rodríguez, Simón. *Defensa de Bolívar*. Ediciones de la Presidencia de la República. Caracas, Venezuela 2003.
- Rodríguez, Simón. *Obras Completas T- I, II*. Reedición bajo los auspicios de la Presidencia de la República. Caracas, Venezuela 1999.
- Romero Martínez, Vinicio. *Pensamiento Bolivariano*. Ediciones Panapo.
- Rumazo González, Alfonso. *Bolívar.* Colección de Bolsillo EDIME. 7ª Edición. Editorial Mediterráneo. Madrid. 1980.
- Rumazo González, Alfonso. *Sucre Gran Mariscal de Ayacucho*. Colección de Bolsillo EDIME. 6ª.Edición. Ediciones Mediterráneo. EDIME. Madrid. 1980.
- Quintero, Inés. *María Antonia Bolívar, La Criolla Principal*. Fundación Bigott. Serie Historia. Caracas Venezuela. 2003.
- Salvat Editores. S.A. Historia de España. Marqués de Lozoya. Tomo. Quinto. Madrid. 1969.
- Saurat, Gilette. *Bolívar le Libertador*. Èditions Jean-Claude LATTÈST -París 1979.
- Souza, Patricia de. *Flora Tristán a través del Idioma- Flora Tristán: el No lugar del idioma extranjero*. Versión digital.
- Tristán, Flora. *Peregrinación de una Paria*. Versión digital.
- Urdaneta, Ramón. *Los Amores de Bolívar*. Año Bicentenario. Caracas 1983.
- Urdaneta, Ramón. *Los Amores de Bolívar y sus hijos secretos*. Quinta Edición Ampliada y Corregida. Historia y Tradición. Caracas Venezuela 2003.

OTRAS FUENTES BIBLIOGRÁFICAS DE APOYO.

Biografias:

- Bolívar:	Indalecio Liévano A.
- El Libertador:	Augusto Mijares
- Bolívar:	Jules Mancini
- Simón Bolívar:	Gerhard Massur
- Bolívar:	Alfonso Rumazo G.
- Bolívar Vol.-I:	Salvador de Madariaga
- Simón Bolívar:	Elías Pino Iturrieta
- Más allá del mito:	Guillermo Riz Rivas

- Bolívar y Santander: José Sant Roz
- Bolívar, un Ensayo…. Tomás Polanco A.
- Bolívar pintado p. sí mismo: Rufino Blanco F.
- Bolívar, los argentinos: Horacio Salduna
- Bolívar y el Arte Militar: Vicente Lecuna
- Bolívar en Curazao John de Pool
- Mocedades de Bolívar: Rufino Blanco F.
- Simón B. Vida y escritos de: Felipe Larrazábal
- Simón B. La dictadura de: Miguel Azpurúa Asnal

Obras Relacionadas

- Colombia: Una relación…: Francisco Antonio Zea
- María Antonia Bolívar…: Inés Quintero
- San Martín Alfonso Rumazo González
- Defensa de Bolívar: Simón Rodríguez
- Proyto. Consttción para Bolivia Pedro Grase-Polanco Alcántara
-Simón Rodríguez: Cartas Universidad Nacional Ex. Simón R
- La Entrevista de Guayaquil-I.II: Vicente Lecuna
- El Mito Santander: Laureano Gómez
- El Culto a Bolívar: Germán Carrera Damas
- Proceso al Gr. Santander Academia Colombiana de la Historia
- Páez: Ramón Hernández -libros del Nacional
-O'Leary: Edgar Mondolfi -libros del Nacional
-Carlos Soublette: Magaly Burguera -libros del Nacional
-Santiago Mariño: Manuel Donis Ríos -libros del Nacional
-José Rafael Revenga: Carlos Hernández D. -libros del Nacional
-Carta de Jamaica y otros doctos: Editorial Ayacucho
-Discurso de Angustura: Ediciones de la Presidencia de la Republica
-Congreso Anfictiónico de Panamá: Aldo Días Lacayo
-Los Retratos de Bolívar Alfredo Boulton
-Iconografía del Libertador Enrique Uribe White
-Las Estatuas de Bolívar en el Mundo. Rafael Pineda
-Sucre: Soldado y estadista Universidad Andina Simón Bolívar
- Historia de la Santa Alianza y la emancipación de América Latina: Manfred Kossok

Memeorias:

Memorias del Gral. O'Leary Vols.: 1, 12, 20, 27, 28, 29, 32.
Memorias Sueltas: O'Leary
Memorias del. Gral. José Antonio Páez. Vol: I, II.
Memorias de Agustín Codazzi.
Diario de Bucaramanga: Luis Perú de Lacroix
Memorias de Florentino González.
Recuerdos de la Revolución de Caracas: José Domingo Días
La última enfermedad y los últimos momentos del Libertador: Alejandro Prospero R.

Memeorias - Lecturas Parciales

Memorias del Gral. Miller
Memoréis del José María Rey de Castro, Edecán de Sucre
Memorias de Gregory Mathias Hippisley
Memorias Diario de un Diplomático en Vzla: Sir Robert Kert Porter
Memorias de Urdaneta
Memorias del Gral. Tomas Caprino de Mosquera
Memorias del Gral. Joaquín Posada Gutiérrez

Compilaciones: Lecturas Parciales

Bolívar En Europa. Tomos I-II-III: Alberto Filippi.
Discurso Congreso Angostura 2019: Centro Nacional de Historia
Correo del Orinoco 1818-1821 Centro nacional de Historia
Correo del Orinoco 2019: Centro nacional de Historia
Documentos para la Vida Pública del Libertador: José Feliz Blanco/Ramón Azpurúa
Diccionario de Historia de Venezuela: Fundación Polar.
Simón Bolívar Obras Completas. Tomos I-II-III: Correspondencia Caracas Abril 2020
Historia de España. Biblioteca Salvat Vol. 4, 5, 6

Bolívar y Flora: Tras la huella de una descendencia

Estudio indagatorio para la sustentación de una hipótesis

Sobre la descendencia y la vida amorosa del Libertador se ha producido una diversa literatura, que no deja de llamar la atención por la acuciosidad con la que sus autores la han abordado; historias que han sido de un carácter tal, que las mismas han permeado hasta las biografías más respetables, cuyos reconocidos y muy respetados autores, no han escapado a la tentación de incluirlas en sus obras, con cierta temeridad algunos, otros con directas insinuaciones. Sin embargo, al acercarnos a estas románticas historias en la que se ha envuelto la vida del más ilustre de los americanos, se trasluce que la mayoría no cuentan con la sustentación historiográfica, documental o testimonial.

No obstante, existe un hecho que ha podido, después de un proceso indagatorio y recurriendo a la más objetiva investigación, encontrar que ciertamente el Libertador pudo haber sido procreador y haber dejado una descendencia de su linaje en la Europa de su juventud. Los pormenores de tan expectante acontecimiento son abordados en este trabajo con rigor histórico, partiendo de la reinterpretación de una carta que el Libertador escribiera en 1804 a una incógnita dama, a quien por más de cien años se creyó erróneamente era Fanny Derveux, y revelar el nombre de quien pudiera inesperadamente, ser el verdadero progenitor de la afamada líder socialista y escritora Flora Tristán.

COLECCIÓN BOLÍVAR XXI

Valmore E. Carrero Murillo *(San Cristóbal, Edo. Táchira)*

Nacido en San Cristóbal, Edo. Táchira, desde muy joven se inclinó hacia el desarrollo artístico, interés que lo llevó a cursar estudios de Arte en la Escuela de Artes Plásticas de San Cristóbal, de humanidades en el Liceo Samuel Darío Maldonado, y Arte en la Escuela de Arte de la Universidad Central de Venezuela (U.C.V.). Por varios años ejerció la docencia en especialidades como: dibujo, pintura y fotografía a través diversas instituciones de la región.

A lo largo de su trayectoria ha participado en múltiples exposiciones de arte, siendo seleccionado en varios Salones y bienales de arte en el país: 1ª Bienal de Maracaibo “Ciudad de Maracaibo”, 1ª Bienal de Oriente en Cumaná, 1ª Bienal de Mérida, 1er Salón de la Frontera Colombo-Venezolano; mientras que desde la escultura, ha sido creador de más de 12 obras dispuestas en espacios públicos y culturales dentro y fuera del país. En el ámbito internacional representó a Venezuela en la exposición artista latinoamericanos contemporáneos en Washington DC, en el marco de la V Feria del Libro en Español. En el campo de la literatura ha tenido una variada producción que evidencia su cercanía por las artes y su apasionado interés por la historia, destacando los libros: “*Huella errante*” (poemario); “*Cipriano Castro en la Batalla de Tononó*”; y “*Un retrato para Zamora, tres relatos y un pintor*” (narrativa).

Centro de Estudios Simón Bolívar

